

COMENTARIOS BIBLICOS AL
LECCIONARIO DOMINICAL

ciclo B

SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

COMENTARIOS BIBLICOS
al Leccionario Dominical

II

(Ciclo B)

SEXTA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS - EDITORIAL BALMES - EDITORIAL
CARLOS HOFMANN - LA EDITORIAL CATÓLICA - EDITORIAL COCULSA
- EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER - EDITORIAL ESET - EDICIONES
MAROVA - EDICIONES MENSAJERO - EDICIONES PAULINAS -
EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO - PROPAGANDA POPULAR CA-
TÓLICA (P. P. C.) - EDITORIAL REGINA - EDITORIAL SAL TERRAE

COLABORAN EN ESTE VOLUMEN

Comentarios bíblicos

JOSÉ ALONSO, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

ANTONIO MARÍA ARTOLA, profesor de Sagrada Escritura del Instituto Pontificio de San Pío X, Tejares.

MANUEL BENEITEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

PEDRO FARNÉS, profesor del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca.

SANTIAGO GARCÍA, profesor de Sagrada Escritura del Teologado Claretiano de Salamanca.

ANDRÉS IBÁÑEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Facultad Teológica del Norte, Vitoria.

ANTONIO G. LAMADRID, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Palencia.

RAMÓN MASSO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Cuenca.

DIONISIO MÍNGUEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

MANUEL REVUELTA, licenciado en Sagrada Escritura, archivero de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander.

IULIÁN R. GAGO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Derio.

LUIS RUBIO, profesor de Sagrada Escritura del Aspirantado del Beato Juan de Avila, Salamanca.

MIGUEL SALVADOR, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Palencia.

JOSÉ VILCHES, profesor de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de Granada.

Introducciones litúrgicas

JOSÉ MARÍA MARTÍN PATINO.

Secretario coordinador

PEDRO JARAMILLO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Ciudad Real.

© SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

Reservado el derecho de reproducción parcial o total

Gráficas SET, S. A.
Av. del Jordán, 28
Barcelona-35

I.S.B.N.: 84-288-0242-4
Depósito legal: B. 13.025-1983

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

INTRODUCCION

I LA MESA DE LA PALABRA

La renovación litúrgica actual ha puesto en primer plano la función de la palabra. Sobre ella se interrogan los pastoralistas, tratando de iluminar su problemática desde el campo de la teología, de la filosofía del lenguaje y de la psicología. La experiencia esta demostrando que hay que llegar a la comunicación personal para lograr aquella participación activa, consciente y fructuosa que quiere la Iglesia. Hasta los gestos y las acciones se juzgan ahora por su diáfaneidad y capacidad de expresar las cosas santas que significan. Son palabras en sentido amplio. Nada tiene, pues, de extraño que el esfuerzo principal se dirija hacia el enriquecimiento de los textos, a la traducción y revisión de los mismos y, como consecuencia, a la multiplicación de los libros litúrgicos.

La implantación de un nuevo Leccionario en la celebración de la Eucaristía obedece fundamentalmente a esta misma necesidad. Pero se recomienda especialmente por el valor específico de la palabra inspirada. «En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, y aun las peticiones, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos» (SC n. 24).

Pastoralmente conviene, sobre todo, fijarse en dos aspectos que la reflexión teológica actual está poniendo en evidencia y que van a construir la clave de la puesta en práctica del nuevo Leccionario. Tales son la actualización de la palabra inspirada y su relación con el rito en la Eucaristía.

I. Presencia viva de la Palabra

«En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo, Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración» (SC n. 33).

Esta afirmación del Concilio responde fielmente a la tradición litúrgica. Los ritos tradicionales que encuadran la proclamación de las lecturas, tales como la incensación, el beso y la procesión del Evangelionario son signos de esa veneración a la presencia del Señor en su palabra. El pueblo aclama a Cristo que sigue anunciando el Evangelio. La teología actual reflexiona sobre esta conciencia de la Iglesia y trata de llevarla a la vida. Hay que volver a valorar el tiempo presente de estos verbos: «Dios habla», «Cristo sigue anunciando». La Iglesia es acontecimiento salvífico hoy entre los hombres. No sólo continúa la obra de su Divino Fundador, sino que él está presente, eficazmente activo, en la acción de su Iglesia. «Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica» (SC n. 7). Expresamente el Concilio afirmaba esta presencia, refiriéndose a las lecturas bíblicas: «Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla» (SC n. 7). Que esta doctrina no era tan actual, lo demuestra la sorpresa que causó este párrafo a algunos padres conciliares, sobre todo porque en dicho número séptimo de la Constitución litúrgica se proponía esta presencia en el mismo plano, aunque con diverso título, de la presencia substancial bajo las especies eucarísticas. Pablo VI en la Encíclica «Mysterium fidei» volvía a afirmar la realidad de estas formas de presencia (AAS 57 [1965, p. 763]).

Pero donde se propone con más riqueza de datos y matices esta doctrina de la presencia viva y actuante de Cristo en la palabra inspirada es en la Constitución «Dei Verbum». Citemos, entre otros, el siguiente pasaje: «Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia viva de esta tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia, que cree y ora... Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena, hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo (cf. Col 3, 16)» (DV n. 8). Notemos que este texto insiste sobre la vida: «Presencia viva de esta tradición», «voz viva del Evangelio», «vida de la Iglesia». Y en el contexto inmediato: «lo necesario para una vida santa y para una fe creciente», «la Iglesia con su enseñanza, su vida y su culto». Se quiere dejar bien claro que la Iglesia es una realidad viva y vivificante. Su misión no puede reducirse a enseñar. Si comunica doctrina es porque ésta constituye un elemento de esa vida que transmite. La tradición no es

simplemente transmisión de algo pretérito, sino actividad presente de Dios.

El diálogo entre Dios y su pueblo, que tiene lugar en la liturgia, constituye un momento privilegiado de esa transmisión viva de la revelación. Es un acto transmisor de vida y, por tanto, vital. Es salvífico, porque es fuerza gratuita de Dios a quien el creyente escucha y acepta en la fe de la Iglesia. Es también humano, sometido a las leyes de nuestro lenguaje. Es, en fin, dinámico y progresivo, porque la «tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2, 19, 51), cuando comprenden internamente los misterios» (DV n. 8).

2. Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística

Otro aspecto al que la reflexión teológica dedica ahora especial atención es el de la relación que existe entre la palabra y el rito en el sacramento. Refiriéndose a la Eucaristía, la Constitución sobre la Sagrada Liturgia afirma que «las dos partes de que de alguna manera consta la Misa, a saber: la liturgia de la Palabra y la Eucaristía están tan íntimamente unidas, que constituyen un solo acto de culto» (SC n. 56). La instrucción «Eucharisticum Mysterium» subraya la importancia pastoral de esta relación: «La liturgia de la Palabra tiene la intención de fomentar de manera peculiar la unión estrecha entre el anuncio y la escucha de la Palabra de Dios y el misterio eucarístico. Por tanto, los fieles, al escuchar la Palabra de Dios, comprendan que las maravillas que le son anunciadas tienen su punto culminante en el misterio pascual, cuyo memorial es celebrado sacramentalmente en la Misa. De este modo, escuchando la Palabra de Dios y alimentados por ella, los fieles son introducidos en la acción de gracias a una participación fructuosa de los misterios de salvación. Así la Iglesia se nutre del pan de la vida tanto en la mesa de la Palabra de Dios como en la del Cuerpo de Cristo» (Euch Myst n. 10).

Pastoralmente es necesario plantearse la cuestión siguiente: ¿Cuál es la naturaleza de esta relación tan íntima entre las dos partes de la Misa? No se trata de confundirlas, sino de descubrir la personalidad de cada una, para reconstruir la unidad de la acción sagrada desarrollando las mutuas influencias. La respuesta a esta cuestión ayudará a iluminar el verdadero horizonte espiritual de la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística. Hacia estas

metas hay que llevar a los fieles con las lecturas bíblicas, con el salmo gradual y especialmente con la homilía.

No es raro comprobar en la práctica que muchos sacerdotes no ven otra cosa en las Lecturas que una enseñanza para la vida o, a lo sumo, una preparación catequética. Según esta concepción, la Palabra es pura preparación al acontecimiento salvífico que sucede únicamente en el sacramento. En la práctica se actúa como si Cristo no estuviera ya presente en su Palabra. Esta situación es consecuencia de la polémica con los protestantes en la teología del sacramento.

Hoy se tiende a superar las dos posiciones que antes parecían irreconciliables: Los reformadores reducían la eficacia del sacramento a su función kerigmática ejercida por la Palabra del mismo. Por el contrario, los católicos, reafirmando el valor consagrador de la Palabra «ex opere operato» han ido descuidando en la práctica la función kerigmática. La síntesis de los dos aspectos sacramentales hay que hacerla a partir de 1 Cor 11,26: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva». La misma acción sacramental es anuncio y acto transmisor del mensaje revelador. Y en toda palabra que pronuncia la Iglesia en nombre del Señor se realiza algo para nuestra salvación. La materia, los gestos y las acciones del sacramento reciben su significación de las palabras.

Los teólogos escolásticos al plantearse el problema de la «forma» sacramental para determinar la validez del sacramento, no excluyen el valor eficaz de todas las palabras que desarrollan y dan plena significación kerigmática al sacramento. El validismo sacramental no ha prestado gran servicio a la pastoral por diferenciar excesivamente la «forma-verbal» del resto de las palabras que dan significación al sacramento.

Palabra y sacramento son como dos fases de una acción única: En la palabra predomina el movimiento descendente; en el sacramento, el movimiento ascendente. Se puede comprender este movimiento simultáneo a través de la encarnación de Cristo: El es la Palabra del Padre a los hombres; y, a la vez, es la respuesta de los hombres, ya que ha sido elevado a la derecha del Padre como cabeza del género humano. Las palabras y las obras del Señor son revelación del Padre y, al mismo tiempo, salvan y redimen a los hombres, dando culto al Padre. Esta acción de Cristo se prolonga en la Iglesia en su vida sacramental. Cada hombre participa en la redención, entrando por la fe en ese diálogo y respondiendo en el sacramento a esa invitación del Padre.

Propongamos una primera relación entre ambas partes de la misa: La Eucaristía es acción de gracias. Será, pues, conveniente detallar las «maravillas» realizadas por Dios en la historia de la salvación y proclamarlas durante la liturgia de la Palabra para que en la segunda parte, estrictamente eucarística, seamos plenamente conscientes del objeto de la misma. Tenemos así una unidad de acción que se identifica en el fin de una y otra parte. La liturgia de la Palabra nos prepara a la acción de gracias eucarística, en cuanto nos brinda argumentos para que esta participación nuestra en la acción de gracias de Cristo sea más consciente y comprometida. Pero esta unidad sigue siendo externa a la misma acción, lograda únicamente en la intención de aquellos que participan en la celebración. Por otra parte la «acción de gracias» es sólo uno de los aspectos fundamentales de la Eucaristía. ¿Cómo relacionar la palabra con el sacrificio y con el banquete eucarístico?

El Concilio nos habla de unidad objetiva: No existen dos mesas en la Cena del Señor, sino dos alimentos que se mezclan y sirven en la única mesa. «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (*ex mensa tam verbi Dei quam Corporis Christi*) (DV n. 21). No bastará, pues, decir con Tomás de Kempis en el capítulo 11 del libro IV, que el Cuerpo del Señor es alimento y la Escritura es luz del alma. En el texto conciliar «pan de vida» se refiere tanto a la palabra inspirada como al Cuerpo del Señor.

Esta interpretación es correcta. El relator de este capítulo tuvo que explicar el texto ante la extrañeza manifestada por algunos padres conciliares. Se refirió para ello al capítulo 6 de San Juan. Cristo se llama a sí mismo pan de vida (6,35), pan vivo (41), pan de Dios (33), pan del cielo (32) que desciende (33.41.50.51.58). El movimiento del hombre hacia Cristo se realiza concretamente escuchando su palabra y comiendo su cuerpo: «el que oye al Padre viene a mí» (46); «las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (63); «el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna» (54). Cristo se da en su palabra y se da en su carne: en ambos casos es el «pan de vida» que da vida eterna, porque hace participar en la vida que Cristo recibe y comparte con el Padre. Por eso es legítimo hablar de una sola mesa. Esta identificación conceptual la encontramos ya en los padres: «comemos su carne y bebemos su sangre no sólo en el sacramento, sino también leyendo la Escritura», dice San Jerónimo (PL 23, 1.092).

Toda la celebración eucarística es acontecimiento de salvación. En ella, por el poder del Espíritu, el Señor hace presente para los suyos el hecho trascendental de su misterio pascual, a fin de que *hic et nunc* la asamblea de los hermanos, y en ella cada uno de los creyentes *comuniqué* con su realidad de «hombre nuevo». Así se realiza el Misterio, la comunión de los hombres con el Padre en Jesucristo (Ef. 1, 3-23). Ahora bien, este acontecimiento de la gracia, vivida en el sacramento, compromete la libertad del hombre para toda la vida cristiana que es vida-en-la-gracia. Interviene, por tanto, la libertad humana como ingrediente necesario. Por el poder siempre principal del Espíritu y siempre a través de la decisión de la fe, el creyente es arrancado *hic et nunc* del poder de la muerte en que duerme y es llevado más allá del instante presente hacia un porvenir nuevo, que Pablo designa como el misterio de la «vida-para-Dios en Cristo» (Rm 6, 11).

¿Cuál es el cristiano que, celebrando la Eucaristía dominical, llega espontáneamente, por la expresividad exclusiva de la «forma» y del «rito» sacramental y eucarístico, a la significación amplia y profunda que tiene para él el Misterio Pascual actualizado en cada Misa? Todas las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento están escritas para iluminar este hecho fundamental: traducen y desarrollan de una forma inteligible, en función de las circunstancias y de los ritmos de los tiempos, ese misterio de comunión con el Padre en Jesucristo, anunciándolo y proponiéndolo eficazmente a la libertad y decisión del hombre. No se trata de una mera iluminación cerebral o instrucción, sino de «la Palabra de Dios que es fuerza de Dios para la salvación del que cree» (DV n. 17).

El acontecimiento pascual se sitúa en el centro y culminación de todos los hechos de salvación: constituye, por una parte, la clave de su interpretación y, por otra, él mismo necesita ser descubierto y aclarado por ellos. Resulta, pues, radicalmente imposible separarlo de la economía de la Palabra.

Por la fe que se nutre de la Escritura, nos vamos apropiando en la Eucaristía todos y cada uno de los hechos salvíficos. Las Lecturas bíblicas no actúan solamente en sentido descendente de anuncio u ofrecimiento, sino que por la fuerza del Espíritu nos conforman según la imagen de Cristo. Somos, pues, asociados al himno de acción de gracias del Eterno Sacerdote. También la Eucaristía es sacrificio y, como tal, obediencia radical exigida al creyente. En este sentido la Palabra de Dios nos hace vivir en nosotros mismos la ley interna del acto en que Dios nos salva.

La Liturgia de la Palabra no es, pues, una simple añadidura al

sacramento; ni siquiera una mera preparación pedagógica para el mismo. También de ella se puede decir que es memorial de la muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad (SC n. 47), en la línea de la acción verbal de Dios sobre nosotros. Al proclamarse la Palabra de Dios en la asamblea eucarística, en unión estrecha con el memorial del Señor en el cual culmina la obra de Dios, aquella adquiere una fuerza nueva y como que reencuentra el lugar privilegiado al que tiende por su misma naturaleza. De Palabra conservada en los libros santos pasa a ser acontecimiento vivido por el pueblo en el momento en que Dios le santifica. Este enriquecimiento eucarístico de la Palabra constituye un principio fundamental que hay que llevar a la práctica en la pastoral litúrgica.

3. El Antiguo Testamento

También las páginas del Antiguo Testamento contienen esa virtualidad de palabra eucarística. «Pues aunque Cristo estableció con su sangre la nueva alianza (cf Lc 22,20; 1 Cor 11, 25), los libros íntegros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf Mt 5, 17; Rm 16, 25-26; 2 Cor 3, 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican» (DV n. 16).

En la primera mañana de Pascua, el Señor se hace encontrado con dos discípulos que se alejan de Jerusalén hacia Emaús. La forma como les propone el mensaje pascual se convierte en norma para la comunidad apostólica: «Comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a él se refería en todas las Escrituras» (Lc 24, 27). De esta manera les descubre su presencia en el Antiguo Testamento. Y así queda establecido también el puesto del Antiguo Testamento en toda la Tradición Apostólica. Los apóstoles tienen que proclamar el mensaje de Cristo resucitado: para ello, siguiendo el ejemplo del Maestro, se vuelven a los textos del Antiguo Testamento que leen ahora a la luz del misterio de Cristo glorificado. «Dios es el autor que inspiró los libros de ambos Testamentos de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo y el Nuevo descubriera el Antiguo» (DV n. 16).

4. La homilía

Será fácil comprender ahora la necesidad pastoral de la homilía y la función tan delicada que está llamada a realizar para que en

la mesa del Señor el pan de la Palabra se reparta entre los fieles y estos descubran su dinamismo en unidad con el misterio eucarístico.

«Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV n. 21), pero entre todas las formas del ministerio de la Palabra la homilía obtiene «un puesto privilegiado» (DV n. 24). Apuntemos aquí algunas reflexiones sobre su naturaleza.

Es indudable que las Lecturas de todo el año litúrgico, presentando orgánicamente a lo largo de un ciclo temporal los diversos «misterios» de la vida de Cristo, ofrecen una plataforma fundamental de catequesis para edificar una existencia cristiana adulta. De la homilía, como parte constitutiva de la liturgia, se puede decir con el Concilio que «contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel» (SC n. 33). Pero nos quedamos a medio camino, si no servimos con ella a la acción unitaria de toda la celebración eucarística. Corremos el riesgo de desenfocar toda la Liturgia de la Palabra, dándole una falsa autonomía que la independiza prácticamente del misterio eucarístico.

El sermón temático y la meditación piadosa son necesarios pero habrá que buscarles su tiempo oportuno fuera de a Misa. Es, el discurso retórico el punto de partida no es el texto bíblico, sino el tema, unas veces teológico, muchas veces moral. La predicación homilética sigue la dirección opuesta: parte únicamente del texto sagrado, bíblico o litúrgico, que intenta desentrañar y adaptar a las circunstancias. El sermón retórico utiliza la Escritura al servicio de un tema; la predicación homilética pone los recursos literarios al servicio de la Escritura. Por la palabra inspirada el creyente entra en diálogo con Dios: la palabra lo llama y reclama, lo acusa y le enseña, responde a sus preguntas o despierta en él un interés más profundo. La homilía tiene que servir fielmente a esta dinámica de la palabra de Dios. Es como una expansión de la misma. Es necesario que se atenga exclusivamente a su carácter mediador para que el diálogo de Dios con su pueblo sea más vivo, más personal y, al mismo tiempo, más auténtico según la interpretación del Magisterio.

El ministro de la homilía tiene que servir únicamente a esta palabra. Su ministerio es de pura mediación. Por eso el Concilio le pide que «escuche por dentro» (DV n. 25) la palabra para que no sea un predicador vacío. Necesitará de la lectura y del estudio, pero, sobre todo, de la contemplación. Porque la palabra tiene que plantarse y fructificar, primero en el corazón del ministro que la sirve.

Actualizar la Palabra de Dios es función relativa, mirando a las circunstancias de los que la escuchan. El ministro de esta actualización primero tendrá que comprenderla en la meditación y en el estudio. Pero no puede prescindir del contexto social de la Iglesia a la que ha sido entregada esa palabra. Será necesario que escuche también a los creyentes: él es el primer textigo de la fe que profesa y vive toda la comunidad. Cuando el pastor se encarna verdaderamente en su comunidad y la escucha, la actualización homilética es fácil. Este diálogo debe ser más extenso y más profundo que el que se puede lograr dentro del espacio limitadísimo de las llamadas «homilías dialogadas». Si el depósito de la revelación dirige y sostiene la vida de la Iglesia, es también verdad que ese mismo depósito es dirigido por la misma vida de la Iglesia y participa plenamente de ella. Y en esta dialéctica interna el «sentido común» de los fieles constituye un criterio para reconocer la verdad revelada por Dios. Esto no contradice al «oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios oral y escrita que ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia y que este ejercita en nombre de Jesucristo» (DV n. 10). Porque a éste se le ha dado el poder de decisión, pero no el monopolio de las iniciativas que el Espíritu Santo difunde por todo el pueblo de Dios.

Tenemos así al ministro de la homilía sometido exclusivamente a la Palabra de Dios, tratando únicamente de interpretarla para una comunidad concreta, según el sentir de la Iglesia dirigida por el Magisterio. Pero tanto mirando hacia esa Liturgia eucarística de la Palabra como a los fieles congregados en torno al altar, es evidente que se encuentra sometido no menos al Misterio que se celebra. Y toda su vivencia sacerdotal de la fe, así como sus recursos literarios ha de ponerlos a contribución para que la homilía constituya un vínculo de unión entre la Palabra y el Rito o, lo que es lo mismo, para que toda la asamblea se sienta comprometida vitalmente en el misterio eucarístico.

II. EL NUEVO LECCIONARIO

I. Por qué un nuevo Leccionario

No faltan en nuestros días quienes discuten el hecho mismo del Leccionario. Juzgan que es el celebrante o la comunidad moderada por éste, el que debería poder elegir, para cada reunión eucarística, aquellas perícopas bíblicas que responden mejor a las circunstan-

cias de la comunidad. Pero, dejando aparte los argumentos de orden práctico, tales como el de la falta de preparación para llevar a cabo con acierto esta elección, existen razones objetivas que justifican esta determinación de la Iglesia de seguir imponiendo para la celebración normal de la Eucaristía una selección fija de perícopas bíblicas según las fiestas y tiempos del año litúrgico.

De cuanto hemos dicho más arriba se desprende que toda la Liturgia de la Palabra tiene un compromiso real con la Liturgia eucarística. Esto quiere decir que no es únicamente la situación pastoral de los fieles el determinante de la elección. Y aunque todas las páginas de la Biblia sirven para iluminar el memorial de la muerte y resurrección del Señor, la Iglesia ha considerado siempre que ciertas perícopas eran más aptas para celebrar la Eucaristía en determinadas fiestas o el domingo, día del Señor. Ya antes del siglo V, cuando las rúbricas eran mínimas, existía una concordancia entre Oriente y Occidente en cuanto a ciertas lecturas de las fiestas principales.

Esta selección oficial y común a toda la Iglesia universal obedece también al compromiso de fidelidad con todo el depósito de la revelación, pues se ha procurado siempre presentar todos y cada uno de los diversos aspectos de la Historia de la Salvación. Ya es elocuente que en los Leccionarios de las diversas tradiciones litúrgicas y en el decurso de nuestra tradición romana no se haya cedido nunca a la tentación catequética de ordenar las lecturas por temas doctrinales. Las misas votivas han moderado esta regla general para responder a circunstancias especiales, pero nunca han llegado a invadir u obstaculizar el ciclo de los domingos y de las fiestas del Señor y los santos. En la elaboración del nuevo Leccionario que ahora se introduce, se ha resistido también a esta tendencia que pretendía multiplicar excesivamente ciertas Misas temáticas o dejar una libertad excesiva a la elección del celebrante. Aceptar como criterio de elección un determinado sistema pedagógico o doctrinal nos llevaría a utilizar la Escritura a la manera de la teología escolástica, anteponiendo el pensamiento de los hombres al pensamiento y lenguaje de Dios. Por la misma razón no puede admitirse que las circunstancias cambiantes de una comunidad y menos la preferencia parcial de un pastor se constituya en criterio de elección. Por otra parte la legislación actual permite, como veremos, cierta flexibilidad que consideramos suficiente para atender a los casos especiales.

¿Por qué la Iglesia nos propone ahora un Leccionario tres o cuatro veces más abundante que el utilizado hasta ahora en la tradición romana? El Concilio responde claramente: «A fin

de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que en un período determinado de años se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura» (SC n. 51). Tres grandes movimientos, producidos todos ellos en el seno de la Iglesia católica, el bíblico, el litúrgico y el ecuménico, han coincidido en esta necesidad de llevar directamente a los fieles a un contacto más rico y profundo con la Palabra de Dios. Podemos concluir que el nuevo Leccionario representa un regalo global ofrecido en nuestros días al pueblo de Dios y a nadie se oculta que esta determinación constituye una promesa de incalculable valor para la pastoral futura.

2. Estructura del nuevo Leccionario

Los criterios que han ido determinando la selección de perícopas y la ordenación de las mismas para los diversos días del año se reflejan en el procedimiento seguido por la comisión correspondiente del Consilium que ha trabajado durante cinco años en la preparación del nuevo Leccionario.

Primero se hizo un trabajo de comparación, tanto del número de perícopas como de sus límites exactos, entre todos los Leccionarios de la liturgia latina de los siglos VI al XII y de una quincena de Leccionarios orientales. Al mismo tiempo se tenían en cuenta los Leccionarios en uso en las Iglesias de la Reforma, porque muchos de ellos, aunque habían partido del Leccionario romano, se habían ido enriqueciendo con nuevas lecturas, sobre todo del Antiguo Testamento. Esta síntesis se ha podido hacer gracias a las investigaciones realizadas por liturgistas católicos durante más de 80 años. Tenemos, pues, aquí un criterio tradicional que toma como base lo que todas las tradiciones litúrgicas han considerado como más apto para la proclamación en la celebración eucarística. No en vano había dicho el Concilio «que las nuevas formas se desarrollen, por decirlo así, orgánicamente, a partir de las ya existentes» (SC n. 23).

Pero, frente a este criterio tradicional, había que tomar en consideración la investigación bíblica que ha sido tan abundante en el siglo presente. Alrededor de 30 escrituristas católicos, especialistas de los diferentes libros de la Biblia, elaboraron una lista de perícopas del Antiguo y del Nuevo Testamento que consideraban, según la exégesis moderna, debían ocupar un puesto en el Leccionario dominical. Se pensó, con toda razón, que en la

Misa del domingo, por ser la más concurrida de los fieles, deberían leerse aquellos pasajes de la Escritura que se juzgaban más importantes para entender la economía de la salvación y, al mismo tiempo, por ser más asequibles a los fieles. Esta lista que representaba la innovación deseada por los exegetas fue juzgada por un centenar de pastoralistas y catequistas de todo el mundo. Con esto se cumplía también otro criterio conciliar: «Para conservar la sana tradición y abrir, con todo, el camino a un progreso legítimo, debe preceder siempre una concienzuda investigación teológica, histórica y pastoral acerca de las partes que se han de revisar» (SC n. 23).

La coordinación de ambas listas, tradicional litúrgica y la innovadora de los exegetas se fue realizando a lo largo de 14 sesiones de la Comisión encargada. Y el fruto de sus trabajos se presentó a los plenos del Consilium en mayo de 1965 y en mayo y octubre de 1966. En julio de 1967 el Consilium publicaba un volumen de 474 páginas que contenía el «Ordo lectionum pro dominicis, feris et festis Sactorum» y que se envió a todas las Conferencias Episcopales y a más de 800 especialistas en Escritura, liturgia, catequesis y pastoral. El resultado de esta amplia consulta fueron más de 7.000 fichas y 400 folios de sugerencias generales. Tales enmiendas se referían a supresión de pasajes demasiado difíciles, adición de pericopas echadas en falta, mejoras en el corte de las mismas, etc. Bien se puede decir que este Leccionario es fruto de un verdadero trabajo de Iglesia. De esta manera se obtuvo una selección de pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento considerados como más importantes y destinados fundamentalmente a las Misas de domingos y fiestas principales, así como a las ferias de los tiempos litúrgicos fuertes. Este criterio pastoral de presentar a los fieles en las Misas dominicales y festivas los pasajes principales llevó a la necesidad de establecer un ciclo trienal, acogiendo lo que se manda en el n. 51 de la «Sacrosanctum Consilium». Asimismo, el Consilium determinó restaurar en la tradición romana las tres lecturas, escuchando el parecer de los escrituristas, litúrgistas y pastoralistas. En la práctica esto equivalió a diferenciar el Leccionario dominical y festivo del Leccionario ferial. Para el primero se elegían tres lecturas (Antiguo Testamento, Apóstol, Evangelio), buscando cierta unidad temática entre las mismas de acuerdo con el tema tradicional de cada fiesta o tiempo litúrgico, y esto en un ciclo de tres años. Para el segundo, en cambio, bastarían dos lecturas y prefiriendo el criterio también tradicional de lectura semicontinua de cada libro bíblico. Aun dentro de este Leccionario ferial, se distinguen las ferias de

los tiempos fuertes, Adviento, Cuaresma y siete semanas de Pascua, de las ferias del tiempo llamado «per annum». Para esos tres tiempos litúrgicos más caracterizados, se elegían los libros que la tradición litúrgica ha venido considerando más propios del espíritu litúrgico de esos períodos. Este Leccionario tendrá un solo ciclo anual. El resto de la escritura se leerá en las ferias «per annum» durante un ciclo de dos años. Este último suplirá a nuestro Leccionario provisional de «Lectura continuada» utilizable aquellos días de entre semana cuya Misa no tiene lecturas propias. Según esta distribución podremos ya describir cada uno de estos Leccionarios, pero antes tenemos que decir unas palabras sobre las modificaciones introducidas en el Año Litúrgico.

3. El nuevo Año Litúrgico y el Leccionario

Las supresiones o cambios que afectan a nuestro calendario no han sido espectaculares. Prácticamente se ha logrado una división más clara y lógica, restaurando tradiciones que se remontan a la edad de oro de la liturgia romana (siglo V y VI).

El tiempo de *Adviento* comienza en las primeras Vísperas del domingo más próximo al 30 de noviembre y termina antes de las primeras Vísperas del día de Navidad.

Los días que corren del 17 al 24 de diciembre, inclusive, tienen un carácter especial y se ordenan a una preparación más inmediata de la Natividad del Señor.

Para la *Cuaresma* se restaura la cuarentena tradicional destinada a la preparación de la Pascua. Comienza el Miércoles de Ceniza y termina antes de la Misa «in Cona Domini» del Jueves Santo. Son, pues, ahora cinco Domingos de Cuaresma y quedan suprimidos los Domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, así como el llamado Domingo y tiempo de Pasión.

También se recupera en sus estrictos límites la *Cincuentena Pascual*, al extenderse el tiempo pascual hasta la fiesta de Pentecostés. Antes terminaba el Sábado «in albis.» Ya no se hablará de «Domingo después de Pascua», sino de «Domingo segundo de Pascua» hasta el «Domingo séptimo de Pascua» después de la Ascensión.

La más grande innovación reside en la nueva organización que se ha dado al tiempo llamado «per annum». Ya no hay Domingos después de Epifanía, ni Domingos después de Pentecostés, sino 34 Domingos «per annum», que llenan las semanas entre el tiempo de Epifanía y Cuaresma y entre Pentecostés y Adviento. El pri-

mero de estos Domingos celebra el Bautismo de Cristo y el último la fiesta de Cristo Rey del universo. El Domingo «per annum» que corresponda al de Pentecostes y el siguiente, fiesta de la Santísima Trinidad, serán sustituidos por los formularios correspondientes a estas fiestas, pero las semanas correspondientes seguirán considerándose de ferias «per annum».

En el ciclo Navidad-Epifanía se han introducido algunas variantes. La fiesta de la Sagrada Familia se adelanta al domingo dentro de la octava de Navidad. El 1 de enero se restablece la «fiesta de Santa María, la Madre de Dios» que se celebraba en Roma en la segunda mitad del siglo VI y en la primera mitad del siglo VII. El Bautismo del Señor se conmemora el domingo después de la Epifanía y no el día de la octava.

Por último, las Cuatro Témporas, prácticamente ya en desuso, han desaparecido del calendario. La Conferencia Episcopal Española determinará los días de publicaciones solemnes que sustituirán a las antiguas Témporas.

4. El Leccionario Dominical-Festivo

Presentemos brevemente este Leccionario refiriéndonos a sus tres características más importantes: a) Las tres Lecturas; b) Unidad o tematización de las mismas; c) Características de cada uno de los años del ciclo trienal y asignación al año geográfico.

a) *Las tres Lecturas*

Tanto las Misas de los Domingos como las de las Solemnidades tendrán tres Lecturas: La primera del Antiguo Testamento (en tiempo pascual, de los Hechos de los Apóstoles), la segunda de los escritos de los Apóstoles (cartas y Apocalipsis) y la tercera del Evangelio.

Se trata de una restauración. La Iglesia de Roma las conservó hasta el siglo V. Las otras liturgias latinas, ambrosiana, hispánica y galicana mantienen las tres lecturas. Los ritos orientales han conservado en su mayoría tres, cuatro y hasta seis lecturas en la Misa.

Pero la razón pastoral hemos de verla en el principio de llevar a la vida de los fieles la unidad de los dos Testamentos, tal como la ha proclamado el Concilio en la Constitución «Dei Verbum» (n. 16). Todo cuanto se anuncia en el Antiguo Testamento tiene su realización plena en el misterio pascual de Cristo, tal como se explica en la predicación apostólica, contenida en las

cartas y escritos de los Apóstoles. Esta será la manera práctica de hacer ver a los fieles la continuidad de todos los libros inspirados, pues los «del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento y a su vez lo iluminan y lo explican» (DV n. 16.)

Es muy de desear que se tengan siempre las tres Lecturas (Inst. Gen. n. 318). La Conferencia Episcopal Española se ha adherido a este deseo de la Santa Sede e impone las tres Lecturas con carácter obligatorio. Solamente por razones muy especiales, únicamente pastorales y no de tiempo ni comodidad, podrá el celebrante omitir una de las dos primeras lecturas. En tal caso no se elegirá la más breve, sino aquella que sintoniza mejor con el Evangelio y sirve mejor para explicarlo a los fieles.

b) *Unidad o tematización de las lecturas*

Los sacerdotes han venido experimentando la dificultad que supone para la homilía la diversidad de temas tratados en la Epístola y el Evangelio del Leccionario romano tradicional.

Cierta unidad temática ayudará, sin duda, a exponer «los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana» a partir de los textos sagrados, tal como se recomienda en la «Sacrosanctum Concilium» n. 52. Sin embargo, este criterio puede exagerarse y encierra graves peligros. Unánimemente el Consilium rechazó su aplicación radical, porque la preocupación sistematizadora hace inevitable la artificialidad y la concesión a las preocupaciones intelectuales del momento. Asimismo hubiera sido muy difícil superar un cierto intelectualismo abstracto. La liturgia debe conservar la flexibilidad y riqueza de los misterios revelados que hace más fácil su actualización a la comunidad concreta.

Cierta tematización es tradicional en los domingos de Adviento y Cuaresma. Es mucho más clara y fácil, siguiendo la tradición litúrgica universal, en fiestas como Navidad, Epifanía, Pascua y Pentecostés. Se ha buscado especialmente la armonía entre la lectura del Antiguo Testamento y el Evangelio. Esto se consigue no por la presencia de una palabra o de un nombre propio, secundarios en el texto, sino por la búsqueda de citas implícitas o explícitas que constituyen la verdadera cohesión interna entre ambos pasajes. Los textos del Antiguo Testamento y del Evangelio se aclaran así mutuamente.

En cambio, para los Domingos «per annum» se ha renunciado a fijar temas especiales o exclusivos. En ellos se propone una lectura semicontinua, sobre todo de los Evangelios. En el ciclo

«A» se leerá Mateo, en el «B» Marcos y en el «C» Lucas. Como el Evangelio segundo de los Sinópticos es más breve, en el ciclo «B» se leerá, además, el capítulo sexto de San Juan durante cinco domingos. Téngase en cuenta que, según la tradición litúrgica, el cuarto Evangelio ocupa un lugar privilegiado en los tiempos de Navidad, Cuaresma y tiempo pascual.

Para la segunda lectura o Epístola se sigue también la tradición de los leccionarios: En el ciclo «A» se proponen los cuatro primeros capítulos de la primera carta a los Corintios (7 domingos), la carta a los Romanos (16 domingos), la carta a los Filipenses (4 domingos) y la primera a los Tesalonicenses (5 domingos). En el ciclo «B» los capítulos seis al once de la primera a los Corintios (5 domingos), la segunda carta a los Corintios (8 domingos), la carta a los Efesios (7 domingos), la carta de Santiago (5 domingos) y los capítulos dos al diez de la carta a los Hebreos (7 domingos). Por último, en el ciclo «C» se comienza por los capítulos doce al quince de la primera carta a los Corintios (7 domingos), después se leen las cartas a los Gálatas (6 domingos) y a los Colosenses (4 domingos). En el mismo ciclo se encuentran los capítulos once al doce de la carta a los Hebreos (4 domingos), la carta a Filemón (un domingo), la primera carta a Timoteo (3 domingos), la segunda a Timoteo (4 domingos) y la segunda a los Tesalonicenses (3 domingos).

La primera carta a los Corintios se distribuye entre los tres años, primero, por su extensión, y segundo, porque en realidad los temas distintos de que trata aconsejan esta distribución. La carta a los Hebreos se distribuye entre los ciclos «B» y «C» por su extensión y por su difícil lectura.

El término «semicontinua» indica que no se lee la totalidad absoluta del Nuevo Testamento. Un cierto número de textos se leen ya los domingos de los tiempos fuertes. Otros resultan de lectura difícil y tienen menos interés. De esta manera el Leccionario Dominical-festivo presenta los textos más importantes: aquellos que el pueblo cristiano deberá escuchar, al menos una vez cada tres años.

c) Asignación de cada ciclo al año geográfico

Toda la Iglesia universal del rito romano leerá cada año el mismo ciclo de lecturas. Para la determinación del ciclo dominical se emplea un método sencillo y fácil de retener: el ciclo «C» corresponderá siempre a aquellos años geográficos cuyo número es divisible por 3. Bastará sumar las cifras que lo componen y averiguar si la suma es múltiplo de 3.

Se sabe que el Año Litúrgico comienza siempre el primer Domingo de Adviento que se celebra siempre en noviembre o diciembre del año anterior. El año por el que se determina el ciclo es aquel en el que se celebra la Pascua. Según esto podemos establecer el cuadro siguiente:

AÑO	Ciclo Dominical	Domingo primero de Cuaresma	Domingo de Pascua	Domingo de Pentecostés
1976	B	7 marzo	18 abril	6 junio
1977	C	27 febrero	10 abril	29 mayo
1978	A	12 febrero	26 marzo	14 mayo
1979	B	4 marzo	15 abril	3 junio
1980	C	24 febrero	6 abril	25 mayo
1981	A	8 marzo	19 abril	7 junio
1982	B	28 febrero	11 abril	30 mayo
1983	C	20 febrero	3 abril	22 mayo
1984	A	11 marzo	22 abril	10 junio
1985	B	24 febrero	7 abril	26 ma yo

Como cada ciclo comienza el primer Domingo de Adviento, podemos determinar la fecha en que comenzará cada uno de ellos:

Ciclo B comienza	30 noviembre 1975	Primer Domingo de Adviento
» C »	28 noviembre 1976	» » » »
» A »	27 » 1977	» » » »
» B »	3 diciembre 1978	» » » »
» C »	2 diciembre 1979	» » » »
» A »	30 noviembre 1980	» » » »
» B »	29 noviembre 1981	» » » »
» C »	28 noviembre 1982	» » » »
» A »	27 noviembre 1983	» » » »
» B »	2 diciembre 1984	» » » »

Los Domingos «per annum» que acompañan a cada ciclo se determinan por las semanas existentes entre la fecha de la Epifanía y el primer Domingo de Cuaresma, y entre Pentecostés y el primer

Domingo de Adviento. El primer Domingo «per annum» es siempre el que sigue a la fiesta de la Epifanía en que se conmemora el Bautismo de Cristo. Ese mismo día comienza a contar la primera semana. Las ferias anteriores a dicho Domingo tienen lecturas propias y corresponderán, según los años, a los días 7 al 12 de enero.

Así tenemos que en dicho «tempus per annum», después de Epifanía habrá:

en 1976	8 semanas	en 1981	8 semanas
en 1977	7 »	en 1982	7 »
en 1978	5 »	en 1983	6 »
en 1979	8 »	en 1984	9 »
en 1980	6 »	en 1985	6 »

Como las semanas que quedan libres para el Leccionario «per annum» oscilan entre 34 y 33, ciertos años habrá que suprimir una semana. Tal sucederá en los años 1970, 1971, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977 y 1980. Estos años se suprimirá la semana que sigue a la última que se leyó en las ferias anteriores al Miércoles de Ceniza.

Así se suprimirá:

en 1975 la semana VI. ^a	en 1981 la semana IX
en 1976 » » IX. ^a	en 1982 » » VIII
en 1977 » » VIII. ^a	en 1983 » » VII
en 1980 » » VII. ^a	en 1984 » » X
	en 1985 » » VII

El lunes después de Pentecostés se comenzará, pues, con la semana siguiente a estas últimas. Esta supresión tiene por objeto conservar intacto el *Ordo* final de las semanas «per annum» que se dedica a la escatología.

Los Domingos de Pentecostés y de la Santísima Trinidad imponen sus lecturas propias y, por tanto, suprimen las del Domingo correspondiente «per annum».

5. El Leccionario ferial

La experiencia alcanzada en el uso del Leccionario de lectura continuada de la Biblia ha servido decisivamente para determinar esta parte del nuevo Leccionario. Como en el Leccionario dominical, estudiaremos los tres rasgos que lo caracterizan: a) El nú-

mero de lecturas en cada Misa; b) El criterio de selección y armonización; c) El doble ciclo de uno y de dos años.

a) Número de lecturas

Este Leccionario contiene solo dos lecturas para cada Misa: la primera, del Antiguo Testamento o de los Escritos Apostólicos. y la segunda, del Evangelio. De esta manera, como se han suprimido del Temporal las Cuatro Témporas, no queda ninguna Misa de feria con más de dos lecturas.

b) Criterio de selección y armonización de las lecturas feriales

Completamente independiente del Leccionario dominical y festivo, este Leccionario ferial se ha organizado en su mayor parte sobre la base de lectura semicontinua. La misa diaria ofrecerá a los fieles una visión más completa de la literatura bíblica, al poder presentar los libros casi íntegros. Requiere, por tanto, una asamblea mejor formada y en este sentido se hace más necesaria la homilía.

En las ferias de *Adviento*, siguiendo la tradición litúrgica tanto occidental como oriental, se propone Isaías para la primera lectura de las tres primeras semanas, armonizadas de alguna manera con diversas perícopas de Mateo. Los siete últimos días, del 17 al 23 de diciembre, que tienen el carácter especial de preparación inmediata a la Navidad, contienen perícopas del capítulo primero del Evangelio de San Lucas, fuera de los días 17 y 18 que se lee el capítulo primero del Evangelio de San Mateo. La primera lectura de estos siete días se ha buscado en el Antiguo Testamento según el criterio de las citaciones implícitas o explícitas contenidas en el Evangelio de cada día.

En las ferias del tiempo de *Navidad* se lee la primera carta de San Juan y Evangelios del segundo capítulo de San Lucas y del primero de San Juan.

Durante las ferias de *Cuaresma* la primera lectura se toma siempre del Antiguo Testamento, según los temas tradicionales de la conversión, la limosna, el perdón de las injurias, la fidelidad a los preceptos divinos, etc. Para los Evangelios feriales se han seleccionado textos de San Juan en la cuarta y quinta semana y de los Sinópticos en la primera, segunda y tercera. El tema del bautismo y de los signos dará a la Cuaresma su relación bautismal.

Durante las siete *semanas de Pascua* se sigue la tradición de leer los Hechos de los Apóstoles en lectura continua como primera lectura. La Pascua celebra el nacimiento de la Iglesia en torno

al acontecimiento de Cristo resucitado. Las Evangelios de la primera semana de Pascua con los relatos de las apariciones del Señor. A partir de la segunda semana se propone en lectura semicontinua el Evangelio de San Juan.

De esta manera se han respetado los tiempos fuertes con lecturas especiales, plenamente adaptadas a los mismos, según las tradiciones litúrgicas.

c) *El doble ciclo de uno y dos años*

Se habrá observado ya que las ferias de los tiempos fuertes, Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua constituyen un ciclo anual, es decir, se repetirán cada año.

En cambio, para las 34 semanas «per annum» se seguirá la estructura de nuestros Leccionarios de lectura continuada, actualmente en uso. Es decir, las perícopas evangélicas serán las mismas todos los años, mientras la primera lectura tendrá un ciclo de dos años, así como el salmo responsorial que va coordinado con dicha primera lectura. El ciclo bienal de esta primera lectura contiene según las semanas las lecturas siguientes:

<i>Semana</i>	<i>Año primero</i>	<i>Año segundo</i>
1	Carta a los Hebreos	Primer libro de Samuel
2	Carta a los Hebreos	Primer libro de Samuel
3	Carta a los Hebreos	Segundo libro de Samuel
4	Carta a los Hebreos	Segundo libro de Samuel y Primer de los Reyes (2-3)
5	Génesis, I-XI	Primero de los Reyes (8-13)
6	Génesis, I-XI	Santiago
7	Eclesiástico	Santiago
8	Eclesiástico	Primera Pedro; Judas
9	Tobías	Segunda Pedro; Segunda Timoteo
10	2 a los Corintios	Primero de los Reyes (17-22)
11	2 a los Corintios	Primero de los Reyes (17-22); y Segundo de los Reyes
12	Génesis (12-50)	Segundo de los Reyes; Lamentaciones
13	Génesis (12-50)	Amós
14	Génesis (12-50)	Oseas; Isafas
15	Exodo	Isafas; Miqueas

<i>Semana</i>	<i>Año primero</i>	<i>Año segundo</i>
16	Exodo	Miqueas; Jeremías
17	Exodo; Levítico	Jeremías
18	Números; Deuteronomio	Jeremías; Nahum; Habacuc
19	Deuteronomio; Josué	Ezequiel
20	Jueces; Ruth	Ezequiel
21	Primera a Tesalonicenses	Segunda a Tesalonicenses; Primera a Corintios
22	Primera a Tesalonicenses; Colosenses	Primera a Corintios
23	Colosenses; Primera a Timoteo	Primera a Corintios
24	Primera a Timoteo	Primera a Corintios
25	Esdrás; Ageo; Zacarías	Proverbios; Eclesiastés (Qoheleth)
26	Zacarías; Nehemías; Baruch	Job
27	Jonás; Malaquías; Joel	Gálatas
28	Romanos	Gálatas; Efesios
29	Romanos	Efesios
30	Romanos	Efesios
31	Romanos	Efesios; Filipenses
32	Sabiduría	A Tito; A Filemón; Segunda y Tercera Juan
33	Primero y Segundo de Macabeos.	Apocalipsis
34	Daniel	Apocalipsis

Del Antiguo Testamento se leen solamente textos verdaderamente selectos, aquellos que manifiestan la índole de cada libro. Se han elegido pasajes históricos que ofrecen una perspectiva de la historia de la salvación. Las narraciones demasiado prolifas se han abreviado seleccionando los versículos, según un método tradicional en el uso litúrgico de la Biblia. Los textos tomados de los libros sapienciales tratan de ilustrar como proemio o conclusión las series históricas.

Del Nuevo Testamento se leen íntegramente aquellas partes que contienen la sustancia de las cartas de los Apóstoles. Las partes que se omiten se refieren a cuestiones menos útiles para la

pastoral de nuestro tiempo, tales como el de la «glossolalia» o casos disciplinares muy singulares de la primera comunidad.

Las dos últimas semanas se leen textos que responden al carácter escatológico, tales como Daniel y el Apocalipsis, según la tradición litúrgica.

6. Leccionario en honor de los santos

En esta parte del Leccionario general se proponen dos series de Lecturas:

a) *Propio de los santos*

Bajo el título tradicional «Propio de los santos» se encuentran, siguiendo el calendario general, una serie de textos propios o, no pocas veces, referencias al Común de santos. Las solemnidades tienen tres lecturas, las fiestas y memorias no tienen más que dos. Las solemnidades y las fiestas tienen lecturas propias que han de leerse. Para las memorias obligatorias y *ad libitum*, el Leccionario ofrece, a veces, textos propios que han de leerse, porque tratan nominalmente del santo: por ejemplo, el 26 de enero para los santos Timoteo y Tito, el 22 de agosto para Santa María Magdalena y el 29 del mismo mes para Santa Marta.

En no pocas ocasiones se hace referencia al Leccionario Común de santos, o a varios apartados del Común, por ejemplo, cuando un santo es a la vez obispo y martir, o cuando una santa es virgen y educadora. Puede suceder que dentro del Común de santos se indique una determinada lectura, porque responde mejor al carisma con que fue enriquecido dicho santo en la vida de la Iglesia. Aunque estas indicaciones no tienen carácter obligatorio, conviene preferirlas cuando se pretende dar un relieve especial al santo que se venera con especial devoción en la comunidad.

b) *Común de santos*

Constituye una parte importante del Leccionario de santos esta serie de lecturas del Común. La novedad principal consiste en que ahora se han incrementado las lecturas que pertenecen a cada categoría o grupo de santos. La clasificación es también de alguna manera nueva: dedicación de una Iglesia, de Santa María Virgen, mártires, pastores, doctores de la Iglesia, vírgenes, santos y santas. En cada serie se propone una gran abundancia de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los últimos están

más indicados para el tiempo pascual. El último grupo de santos y santas es el más abundante (61 en total). Algunas perícopas parecen más indicadas para aquellos santos o santas que se han distinguido en las obras de misericordia o que se han señalado por la formación de la juventud. En el Común de Pastores se proponen algunos textos que parecen más propios para las fiestas de los Papas.

Una rúbrica del Leccionario precisa que se puede acudir al Común de Santos para celebrar la Misa de cualquier santo que no tiene lecturas propias. Este caso se da cuando según las rúbricas se puede celebrar la Misa de un santo que figura en el Martirologio, aunque no conste en el calendario litúrgico (cfr. Inst. gener. n. 316).

Por último, aunque el Leccionario del Común ofrece lecturas del Antiguo Testamento, de los Escritos Apostólicos y del Evangelio, las tres lecturas no son obligatorias más que en las solemnidades y la primera puede elegirse indiferentemente de uno de los dos primeros grupos.

7. Los Leccionarios para las «Misas Rituales», «Ad diversa» y «Votivas».

También este apartado ha experimentado un incremento considerable. Esto era necesario, sobre todo para la celebración de ciertos sacramentos o sacramentales más frecuentes en la vida de la comunidad. Lo mismo se puede decir para facilitar la elección de aquellas lecturas mejor adaptadas a las necesidades de una comunidad en las llamadas «Misas ad diversa», que responden a ciertas necesidades o intenciones particulares, y en las que propiamente son «Votivas», elegidas para fomentar la devoción de los fieles hacia un misterio del Señor o en honor de la Virgen y de los santos. (Véase la Inst. Gener. n. 329.)

III. LIBERTAD CONCEDIDA AL CELEBRANTE EN LA ELECCION DE LECTURAS

El repertorio de lecturas propuestas es tan abundante que a muchos parecerá ocioso tratar esta cuestión. ¿Es que no se han previsto ya todas las circunstancias y casos para dar ya todo hecho al celebrante? Precisamente la abundancia de lecturas en el Leccionario del Común de Santos y en el de las Misas Rituales.

«ad diversa» y Votivas, requiere el ejercicio de esa libertad. Por otra parte, existen algunas cuestiones que la rúbrica del Leccionario de Tempore deja a la determinación de los pastores y que conviene reunir aquí para mayor claridad.

La Conferencia Episcopal dispone de un margen de libertad para adaptar el Leccionario universal a las condiciones pastorales de su país. Tales son, el proponer lecturas especiales para diversas circunstancias (congresos, jornadas de oración, etc), siempre que se tomen del Leccionario *rite approbato* (Inst. gener. número 325); elaborar Leccionarios particulares, presentándolos a la aprobación de Roma (Inst. gener. núm. 320); determinar si las tres lecturas de la Misa dominical y festiva han de tener carácter obligatorio (Inst. gener. núm. 318).

Ante todo hay que subrayar el criterio pastoral expuesto en la *Institutio* núm. 313: «El sacerdote, al preparar la Misa mirará más al bien espiritual común de la asamblea que a sus preferencias personales. Téngase además presente que una elección de este tipo estará bien hacerla de común acuerdo con los que ofician en él y con los demás que habrán de tomar parte en la celebración, sin excluir a los mismos fieles en la parte que a ellos más directamente les corresponde».

Este criterio general debe aplicarse siempre. Conviene, además, concretarlo.

Veamos los casos siguientes:

a) *La posible omisión de una de las dos primeras lecturas*

Tenemos en cuenta directamente el caso de España donde la Conferencia Episcopal impone las tres lecturas propuestas en el Leccionario, pero deja la posibilidad de que en circunstancias muy especiales pueda omitirse una de las dos primeras ¿Cuáles son esas circunstancias? Nada que se dé habitualmente en una comunidad. La supresión ordinaria no está permitida. Creemos que tampoco es razón suficiente la prisa que puede tener el celebrante por acudir a otro ministerio pastoral, mucho menos para atender otras ocupaciones no sacerdotales. A nuestro juicio puede tener más fuerza la falta de preparación de la comunidad para entender un determinado pasaje y en orden a poder preparar gradualmente a los fieles. Esta situación debe considerarse como anormal y no debe durar.

En esos casos, los «praenotanda» del Leccionario oficial mandan que se prefiera, de las dos primeras, aquella que armoniza mejor con el Evangelio o aquella que ayuda mejor a una catequesis organizada durante algún tiempo. También en el caso de una

lectura semicontinua podría preferirse la que mejor sirve a la presentación del libro bíblico.

Quede, pues, bien claro que nunca se puede omitir el Evangelio.

b) *Elección de la lectura abreviada*

Algunas veces en el Leccionario español se incluyen entre corchetes rojos versículos que podrían omitirse si así lo aconseja el bien espiritual de la asamblea. Se trata de versículos difíciles que no podrían explicarse adecuadamente en la homilía. El criterio de la pura brevedad no debe entrar en consideración, pues ni son partes apreciables, ni puede ser tenido normalmente como pastoral. No se confunda esto con los paréntesis negros que pertenecen a la lectura y le dan sentido.

c) *Cuando el mismo Leccionario da a elegir entre dos lecturas*

Siempre será preferible aquella que se juzga de mayor provecho espiritual para los fieles: porque la otra se ha escuchado recientemente, o porque es de más difícil inteligencia. O, sencillamente, porque una de las dos responde mejor a las necesidades de la comunidad y por eso se prefiere.

d) *Cambio en el Leccionario ferial*

«Si alguna vez, en el Leccionario ferial, se interrumpe la lectura continua por alguna fiesta o alguna celebración particular, está permitido al sacerdote, teniendo a la vista el orden entero de toda la semana, o añadir a las otras lecturas la que le correspondió omitir, o determinar qué texto ha de llevarse ahora la preferencia» (Inst. gener. núm. 319).

e) *Las «lecturas apropiadas» del Leccionario de santos*

«Lecturas propias» son aquellas que hacen mención explícita del santo. Mientras «Lecturas apropiadas» son las que únicamente muestran una relación implícita con un aspecto de la vida del santo: martirio, virginidad, celo pastoral, educación de la juventud, etc. En el caso de estas «Lecturas apropiadas», la rúbrica no urge su lectura a no ser que exista otra razón pastoral, como la devoción al santo, las necesidades concretas de la asamblea, etc. Puede preferirse, por tanto, en dichos días la lectura continua del Leccionario ferial.

f) *El Leccionario común de santos*

Cuando la Misa del santo refiere al Leccionario común, necesariamente tiene que elegir el sacerdote. Podrá hacerlo dentro de la serie del común propuesta: tres lecturas cuando tiene categoría de solemnidad o dos cuando es fiesta o memoria.

Pero también puede suceder que los criterios generales, expuestos más arriba, aconsejen mantener ese día la lectura continuada del Leccionario ferial.

g) *El Leccionario de las Misas rituales, «ad diversa» y votivas*

Como para dichas Misas se proponen también series abundantes de lecturas, la elección debe hacerse con los mismos criterios del mayor bien pastoral.

h) *Misas «in peculiaribus coetibus»*

«En las Misas para comunidades peculiares se le permite al sacerdote escoger, entre las lecturas de la semana, las que le parezcan pastoralmente más adecuadas a su caso» (Inst. gener. número 319).

Conviene interpretar y utilizar esta facultad dentro de sus justos límites. Por comunidades peculiares entendemos grupos generalmente reducidos que celebran ocasionalmente la Misa para coronar sus reuniones de formación apostólica o con motivo de retiros o ejercicios espirituales. Con frecuencia se palpa la utilidad de conectar las lecturas con el tema de la reunión o con las necesidades circunstanciales del grupo. Se debe evitar la subordinación de la Eucaristía al sistema catequético o preocupación intelectual del momento. La libertad que se da de escoger sólo entre las lecturas de la semana indica bien que han de atenerse al espíritu del tiempo litúrgico (cf. SC núm. 13). Este caso no tiene lugar en la Misa diaria y mucho menos en la Misa dominical.

IV. LOS CANTOS INTERLECCIONALES

La renovación actual desea restaurar la función del Salmo responsorial o Gradual y del canto del Aleluya.

1) *El salmo responsorial*

«Después de la primera lectura sigue el salmo responsorial o Gradual, que es parte integrante de la liturgia de la Palabra. El salmo se toma habitualmente del Leccionario, ya que cada uno de estos textos está directamente ligado a cada una de las lecturas: la elección del salmo depende, según eso, de la elección de las lecturas. Sin embargo, para que el pueblo pueda más fácilmente intervenir en la respuesta salmódica, han sido seleccionados algunos textos de responsorios y salmos según los diversos tiempos del año o las diversas categorías de santos. Estos textos podrán emplearse en vez del texto correspondiente a la lectura todas las veces que el salmo se canta.

El cantor del salmo o salmista, desde el ambón o desde otro sitio oportuno, proclama los versos del salmo, mientras toda la asamblea escucha sentada y normalmente participando con su respuesta, a no ser que el salmo se pronuncie todo él seguido, es decir, sin intervención de respuestas». (Inst. gener. núm. 36).

«Cuando se tiene una sola lectura antes del Evangelio: a) En el tiempo en que se dice *aleluya* se puede tomar o el salmo aleluyático o el salmo y el *aleluya* con su verso propio, o solamente el salmo o el *aleluya*. b) En el tiempo en que no se ha de decir *aleluya*, se puede tomar o el salmo o el verso que precede al Evangelio» (Inst. gener. núm. 38).

En cuanto al modo de ejecución es claramente preferible el canto. Por esta razón se permite acudir a los salmos responsoriales del *Graduale simplex*. En esta flexibilidad debe verse más bien el interés de la Iglesia por recuperar el sentido de la respuesta del pueblo a la Palabra de Dios.

Conviene que el cantor o lector cante o recite primero la respuesta del pueblo y se la haga repetir al mismo, antes de comenzar los versículos. De esta manera se evitarán las indecisiones y perplejidades de los fieles aún no familiarizados con la participación en este momento de la Misa.

2. *El canto del «Aleluya»*

«A la segunda lectura sigue el *aleluya* u otro canto, según las exigencias del periodo litúrgico: a) El *aleluya* se canta en todos los tiempos fuera de la Cuaresma. Lo comienza o todo el pueblo o los cantores o un solo cantor, y si el caso lo pide, se repite. Los versos se toman del Leccionario o del Gradual. b) El segundo canto

consiste en un verso antes del Evangelio o en otro salmo o tracto, como aparecen en el Leccionario o en el Gradual» (Inst. gener. núm. 37).

«El salmo que hay después de la lectura, si no se canta, se recita. En cambio, el *aleluya* o el verso que precede al Evangelio, si no se cantan, pueden omitirse» (Inst. gener. núm. 38).

Nótese, pues, la diferencia de este canto con el salmo gradual. En el *aleluya* y en el verso anterior al Evangelio predomina el sentido de aclamación, de grito entusiasta a la Palabra del Señor que va a escucharse como culminación de las lecturas. Recitado pierde casi totalmente su sentido.

ADVIENTO

El tiempo de Adviento presenta un doble aspecto: por una parte, es el tiempo de preparación a la solemnidad de la Navidad, en la cual se conmemora la primera «venida» del Hijo de Dios, y, por otra, con este recuerdo se dirige nuestra atención hacia la expectación de la «segunda venida» de Cristo al final de los tiempos. Por esta doble razón se presenta el Adviento como el tiempo de la alegre esperanza.

Nuestra vida cristiana adquiere sentido a partir de estos dos momentos históricos: La encarnación de Cristo que nos diviniza y la Parusía que lleva esta obra a su total cumplimiento. El cristiano vigila, y espera siempre la venida del Señor.

La historia de la liturgia de Adviento manifiesta que la asamblea cristiana, al reunirse en este tiempo santo, celebra la venida de Jesús en Belén, la presencia del Señor en su Iglesia, particularmente en las acciones litúrgicas, y la venida definitiva del Rey de la gloria al final de los tiempos. Este hecho de la venida del Señor debe despertar en el cristiano una actitud personal de fe y vigilancia, de hambre o pobreza espiritual y de misión o presencia en el mundo, para que se realice el encuentro personal que constituye el objeto de la pastoral adventual.

Actitud de fe y vigilancia. Por la fe no solamente admitimos un cierto número de verdades o proposiciones contenidas en el Credo, sino que llegamos a la percepción y conocimiento de la presencia misteriosa del Señor en los sacramentos, en su Palabra, en la asamblea cristiana y en el testimonio de cada uno de los bautizados. Sensibilizar nuestra fe equivale a descubrir al Señor presente entre nosotros.

La vigilancia no debe entenderse solamente como defensa del mal que nos acecha, sino como expectación confiada y gozosa de Dios que nos salva y libera de ese mal. La vigilancia es una atención concentrada hacia el paso del Señor por nuestras cosas.

Actitud de hambre o pobreza espiritual. El Adviento es también tiempo de conversión. Porque ¿cómo podemos buscar al Señor si no reconocemos que tenemos necesidad de El? Nadie deseará ser

liberado si no se siente oprimido. Pobreza espiritual es aquella actitud de sentirse necesitado de Aquel que es más fuerte que nosotros. Es la disposición para acoger todas y cada una de sus iniciativas.

Actitud misionera o presencia en el mundo. «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS núm. 22). El hombre de hoy busca ansiosamente su razón de existir. La multiplicación de las relaciones mutuas por el progreso técnico no llevan al hombre a la perfección del coloquio fraterno. Cada vez se siente más necesitado de la comunidad que se establece entre las personas. Humanismo y progreso técnico tientan al hombre para emanciparse de Dios y de una Iglesia que no esté verdaderamente presente en el mundo. En el misterio de la encarnación el hombre descubre su verdadera imagen y su pertenencia a un mundo nuevo que ha comenzado a edificarse en el presente. Cristo viene para todos los hombres.

Los Evangelios de estos cuatro domingos se refieren a la vida del Señor. La última, al final de los tiempos (Domingo primero), que despierta nuestra vigilancia (Mc 13, 33-37). La conversión que predica Juan el Bautista (Domingos segundo y tercero): *Rectas facite semitas Domini* (Mc 1, 1-8) y *Medius vestrum stetit quem vos nescitis* (Jn 1, 6-8. 19-28). En el Domingo cuarto, se presenta el acontecimiento de Belén como preparación inmediata: *Ecce concipies in utero et paries filium* (Lc 1, 26-38).

Para primera lectura se proponen profecías mesiánicas del Antiguo Testamento: Domingo primero, *Utinam dirumperes caelos et descenderes* (Is 63, 16b 17; 64, 1. 3b-8); Domingo segundo, *Parate viam Domini* (Is 40, 1-5. 9-11) citada en el Evangelio; Domingo tercero, *Gaudens gaudebo in Domino* (Is 61, 1-2a. 10-11) presencia espiritual; Domingo cuarto, *Regnum David erit usque in aeternum ante faciem Domini* (a Sam 7, 1-5. 8b-11. 16).

La lectura apostólica contiene exhortaciones según las diversas notas de este tiempo.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!

El pueblo de Israel se halla en una situación desesperada. A la esclavitud (v. 18) se añade la opresión del pecado, que degrada al hombre, le lleva al fracaso (64, 4), lo hace impuro, repugnante, sin peso, sin consistencia (v. 5; Jr 2, 5. 7. 13. 22; 3, 1); que, sobre todo, lo aleja de Dios, su sostén y su gloria, le oculta su rostro, le niega su intimidad (v. 6; Jr 2-3; Os 1-2). Desde esta situación angustiada el pueblo invoca al Señor: que rasgue los cielos y baje a salvarle (v. 17), él, el único que puede librarlo cuando ya es inútil el recurso a cualquier salvador humano, aunque sean los propios progenitores (v. 16; 33, 22; 35, 4; 40, 10), él, el redentor (v. 16; 41, 14; 44, 24; 49, 26; 60 16), él, el que salvó al pueblo de opresiones semejantes (Ex 13-15), que, por la alianza (Ex 19-20; 24) se ha hecho padre del pueblo (63, 16-17; 64, 7-8; Jr 3, 4; Mal 1, 6), él, su dueño y creador (v. 7; Jr 18; Is 29, 16; 59, 5). El cristiano, aunque salvado ya, aún espera la salvación definitiva. Hace suya la invocación de Israel: Ojalá rasgases los cielos y bajases (cfr. Apc 19, 11).

Lectura del Profeta Isaías 63, 16b-17; 64, 1. 3b-8.

Tú, Señor, eres nuestro padre, | tu nombre de siempre es «nuestro redentor». | Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos | y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuelvetes por amor a tus siervos | y a las tribus de tu heredad.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, | derritiendo los montes con tu presencia! | Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia. | Jamás oído oyó ni ojo vio | un Dios, fuera de ti, | que hiciera tanto por el que espera en él. | Sales al encuentro del que practica la justicia | y se acuerda de tus caminos. | Estabas airado y nosotros fracasamos: | aparta nuestras culpas y seremos salvos.

Todos éramos impuros, | nuestra justicia era un paño manchado; | todos nos marchitábamos como follaje, | nuestras culpas nos arrebatában como el viento. | Nadie invocaba tu nombre | ni se esforzaba por aferrarse a ti; | pues nos ocultabas tu rostro | y nos entregabas al poder de nuestra culpa. | Y sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, | nosotros la arcilla y tú el alfarero: | somos todos obra de tu mano.

SALMO RESPONSORIAL

Ante una catástrofe nacional los israelitas recurren a Dios, a aquel Dios que en tiempo de sus padres «sacó a Israel como una vid de Egipto»; ¡que Dios quiera de nuevo ocuparse de la viña de su predilección! Es esta, también, la súplica cristiana al empezar el tiempo de Adviento: ¡que las visitas salvadoras de Dios se repitan nuevamente y el Señor venga a salvarnos!

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19.

- ℣. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℞. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℣. Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.
- ℞. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℣. Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.
- ℞. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℣. Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
- ℞. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

SEGUNDA LECTURA

Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo

Saludo inicial de la I Cor con el esquema estereotipado de augurios y acciones de gracias. Ideas a subrayar: 1) Motivo de gratitud: la profusión de carismas en Corinto; 2) Augurios de que tan buen comienzo lleve a una conducta intachable para el día de la Parusía. En cuanto a lo primero, se mencionan intencionadamente los carismas de palabra y conocimiento (gusto griego por la sabiduría). La profusión proviene del firme enraizamiento del testimonio de Cristo dado por los primeros evangelizadores. En cuanto a lo segundo, la perspectiva se orienta hacia la Parusía y su juicio definitivo. Pablo desea se encuentren irreprochables cuando llegue la Venida. La seguridad del augurio paulino se basa en la fidelidad de Dios: el Dios que los llamó a la incorporación a Cristo realizará ese afianzamiento. La Epístola cuadra perfectamente con la condición del Adviento cristiano: justificados ya, caminamos hacia la Parusía que en cada Adviento se hace más próxima.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 3-9.

Hermanos:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi Acción de Gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El os mantendrás firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo Señor Nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor Nuestro. ¡Y El es fiel!

ALELUYA Sal 84, 8

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Aleluya.

EVANGELIO

Velad, pues no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa. El tema de la vigilancia se repite con frecuencia en el Nuevo Testamento. La vigilancia caracteriza la vivencia de la esperanza

cristiana. En esta lectura se subraya uno de los motivos de la vigilia: No sabemos el día ni la hora en que volverá el Señor. Esta vuelta del Señor hay que entenderla de su actuación continua en la Iglesia, de su presencia última en la vida de cada hombre a la hora de la muerte y de la vuelta final al término de la existencia del mundo.

Por eso la vigilancia se describe como una tarea (Mc 13, 34), una labor impuesta por el dueño a todos sus siervos; por eso consiste en trabajar, en aprovechar bien el tiempo siguiendo las instrucciones del Señor; y por eso se dirige la exhortación a todos: a los Apóstoles, en primer lugar, como primeros servidores en el pueblo de Dios, y a todos en general (Mc 13, 35. 37; Lc 12, 27-38; Apc 16, 15).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 33-37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Preparadle un camino al Señor

Dios envía un profeta al pueblo, en el desierto, con un mensaje de consuelo y alegría: el castigo por el pecado termina ya, el crimen ha sido pagado con creces (cfr. Lv 26, 41. 43). Va a comenzar la vuelta del destierro. Será como un nuevo éxodo, más glorioso aún que el primero (cfr. Ex 14). El desierto, lugar allí de dificultad, de tentación, de muerte (Ex 15, 22-17, 7; Nm 11-14; 16, 20; Dt 1, 19. 34-40; 8, 2-3), es aquí únicamente camino de gloria, epifanía del poder de Dios ante todos los pueblos. Todo lo que dificulta la vuelta —valles, montañas, lo torcido, lo escabroso— desaparece.

La voz de un heraldo resuena, en la ciudad oprimida, con el anuncio de la buena noticia (El evangelio): Dios está ya entre los

suyos, viene con ellos, trae la salvación, reúne, apacienta y cuida a su pueblo, como pastor a su rebaño (cfr. Is 42, 7-12; Jr 23, 1-4; Ez 34; Jn 10). El Evangelio identificará a la voz que clama en el desierto con el Bautista (Evangelio del día).

Lectura del Profeta Isaias. Is 40, 1-5. 9-11.

Consolad, consolad a mi pueblo, | dice vuestro Dios: | hablad al corazón de Jerusalén, gritadle: | que se ha cumplido su servicio, | y está pagado su crimen, | pues de la mano del Señor ha recibido | doble paga por sus pecados.

Una voz grita: | En el desierto preparadle | un camino al Señor; | allanad en la estepa | una calzada para nuestro Dios; | que los valles se levanten, | que los montes y colinas se abajen; | que lo torcido se enderece | y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, | y la verán todos los hombres juntos | —ha hablado la boca del Señor—. Súbete a lo alto de un monte, | heraldo de Sión, | alza con fuerza la voz, | heraldo de Jerusalén, álzala, no temas, | di a las ciudades de Judá: | aquí está vuestro Dios.

Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza, | su brazo domina. | Mirad: le acompaña el salario, | la recompensa le precede.

Como un pastor apacienta el rebaño, | su mano los reúne. | Lleva en brazos los corderos, | cuida de las madres.

SALMO RESPONSORIAL

El Adviento es tiempo de gozo porque «la salvación esta cerca de los fieles». Los repatriados de Babilonia, que escribieron estas palabras, habían experimentado ya la salvación de su Dios. Pero a pesar de la liberación obtenida, las ruinas de la ciudad santa les hacían vivir también el drama de una salvación que no estaba aún plenamente realizada. Los cristianos conocemos la salvación obrada por Cristo, pero experimentamos también las ruinas en que nos sumerge con frecuencia nuestra debilidad; por ello, como Israel vuelto del destierro, creemos en la salvación realizada, pero al mismo tiempo suspiramos por una salvación total y este deseo nos hace decir: ¡Danos, Señor, tu salvación!

Sal 84, 9ab-10.11-12. 13-14.

Ÿ. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

- R̄. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- V̄. Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra.
- R̄. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- V̄. La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo.
- R̄. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- V̄. El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.
- R̄. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

SEGUNDA LECTURA

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva

Toda la segunda carta de San Pedro está centrada en el tema del retorno de Cristo y las circunstancias que acompañarán este misterioso y trascendental acontecimiento. Los cristianos de la primera edad esperaban —tenso el espíritu— estar presentes cuando sonase aquella inefable hora veinticinco. Lo esperaban de tal manera que llegaron a confundir la proximidad teológica (si lo principal ya se ha realizado en la primera venida de Cristo, su consumación en la segunda es algo a recordarles y que no puede fallar) con la proximidad cronológica. S. Pedro viene a recordarnos que Dios está muy por encima de las categorías humanas del tiempo. Lo importante para Dios es la realización de su obra salvadora. Una obra que se desarrolla en esta tierra y bajo este cielo, pero que se consumará «en los nuevos cielos y la nueva tierra», expresión que tal vez no sea más que una imagen de origen bíblico (cfr. Is 65, 17-19) para significar una existencia ulterior totalmente distinta de la presente. Paralelamente el cristiano deberá liberar su esperanza de adherencias cronológicas; porque lo importante no es esperar, sino esperar activamente, piadosamente, irrefragablemente.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pedro 3, 8-14.

Queridos hermanos:

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida!

Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego y se derretirán los elementos. Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con El, inmaculados e irreprochables.

ALELUYA. Lc 3, 4. 6

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; todos los hombres verán la salvación de Dios. Aleluya.

EVANGELIO

Preparad el camino al Señor

Mc sintetiza la predicación del Bautista en dos textos de Isaías y Malaquías —que atribuye sólo al primero—: Exhortación a preparar el camino del Señor. Y a continuación describe la vida de Juan como una personificación del mensaje o realización del camino del Señor.

La vida humana es designada, frecuentemente, como camino (Is 40, 27; Sal 35, 5); particularmente la conducta (Ex 18, 20), y más en cuanto se la ve relacionada con el plan de Dios (Jr 7, 23). Dios invita al hombre a la conversión diciéndole que abandone el camino malo y entre en su camino, que es su ley (Ex 7, 5-8). Camino del Señor es en los Profetas la conducta conforme a su voluntad (cfr. Jr 5, 45). Y preparar el camino del Señor, quiere decir convertirse, llevar una conducta digna, como la vida de Juan. Cristo señala el verdadero camino al Padre con su doctrina y

su vida; él es camino (Jn 14, 4); su doctrina y vida proclamada (Evangelio) son el auténtico camino (Hch 9, 2. 23; 22, 4; 24, 14; etc.) que han de seguir los hombres de todos los tiempos que quieran salvarse.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 1-8.

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el Profeta Isaías:

Yo envío mi mensajero delante de ti | para que te prepare el camino. | Una voz grita en el desierto: | Preparadle el camino al Señor, | allanad sus senderos.

Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero El os bautizará con Espíritu Santo.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Desborde de gozo con el Señor

El espíritu, fuerza y poder de Dios (cfr. Gn 1, 2; Sb 1, 7; 12, 1), invade al profeta, le consagra como servidor de la palabra, le envía como mensajero de buenas noticias (cfr. Is 11, 1-2; 42, 1-4; 49, 1-6). Las opresiones terminan, el consuelo inunda los corazones angustiados, comienza una etapa de perdón y salvación de Dios (Is 35; 40, 29-31; 45, 8; cfr. Lc 4, 16-21). La justicia del Señor se implanta en la tierra (45, 8). El hombre se llena de gozo, como un rey después de la victoria.

Lectura del Profeta Isaías. Is 61, 1-2a. 10-11.

El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque el Señor me ha unguido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, | para proclamar la amnistía a los cautivos | y a los prisioneros, la libertad, | para proclamar el año de gracia del Señor.

Desborde de gozo con el Señor, | y me alegro con mi Dios: | por-

que me ha vestido un traje de gala | y me ha envuelto en un manto de triunfo, | como novio que se pone la corona, | o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes, | como un jardín hace brotar sus semillas, | así el Señor hará brotar la justicia | y los himnos, ante todos los pueblos.

SALMO RESPONSORIAL

Nuestro Dios es un Dios salvador: no sólo en el Evangelio, sino ya desde el Antiguo Testamento, su palabra es anuncio de bien y de paz, consuelo para los afligidos y luz para los tristes. Por ello la oración cristiana debe ser, ante todo, canto de alabanzas y respuesta de gratitud: que nuestra alma sepa contemplar, como María, las maravillas de Dios y «nuestro espíritu se alegre en Dios nuestro salvador».

Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54.

- ℣. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.
 ℞. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.
 ℣. Proclama mi alma la grandeza del Señor,
 se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
 porque ha mirado la humillación de su esclava.
 ℞. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.
 ℣. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
 porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
 su nombre es santo,
 y su misericordia llega a sus fieles
 de generación en generación.
 ℞. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.
 ℣. A los hambrientos los colma de bienes
 y a los ricos los despide vacíos.
 Auxilia a Israel su siervo,
 acordándose de la misericordia.
 ℞. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

SEGUNDA LECTURA

Que todo nuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la parusia del Señor

Como Isaías (40, 3-5; 61, 1ss) y Juan Bautista (Jn 1, 6ss; Mt 3, 1-3), Pablo, heraldo de Cristo, exhorta a los fieles a trabajar en la propia santificación en función del advenimiento de Cristo. La meta del cristiano es el encuentro con Cristo (Apc 22, 17), y

Este debe ser digno de él (2 Ped 3, 14). Este encuentro se realiza en muchas circunstancias y a través de diversas etapas. Hay que descubrir en los acontecimientos diarios, en el prójimo, en la actualización litúrgica de los misterios salvíficos la presencia de Cristo hasta que se consume la salvación plena con el retorno de Jesús al final de los tiempos (1 Tes 4, 15-17). Para que sea vital este encuentro, Pablo exige del cristiano el ofrecimiento de todo su ser, como holocausto de culto a Dios. Y muestra a la comunidad el modo de lograrlo: alegría, oración y acción de gracias constantes. Su culminación en la acción litúrgica comunitaria, de la que deben sacar energías para obedecer a los impulsos del Espíritu. Una postura tal implica muchas exigencias, pero Dios es fiel y llevará a feliz término la vocación cristiana con que nos ha agraciado (Rm 4, 20s; Flp 1, 6).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24.

Hermanos:

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. En toda ocasión tened la Acción de Gracias: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.

El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

ALELUYA Is 61, 1

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres. Aleluya.

EVANGELIO

En medio de vosotros hay uno que no conocéis

Juan Bautista es el hombre que ha sido enviado por Dios delante de la luz (Lc 1, 11-13; 76-78; 3, 2-6; Mc 1, 1-8). Su función fundamental es el ser testigo de ella (v. 7). Por no ser él la luz (v. 8) la pregunta sobre él mismo en el proceso oficial de los judíos contra la luz no tiene sentido. El silencio es la mejor respuesta. Porque es como un hombre sin nombre (vv. 20-21), alguien que

debe ocultarse para no hacer sombra a la luz, para servir a ésta de pedestal (3, 26-30). Como testigo garantiza lo que ha visto iluminado por el Espíritu (vv. 31-34; Mc 1, 9-11 par.): que en la persona de Jesús se halla presente entre los hombres la luz (cfr. 1, 14), aunque éstos no la conozcan (v. 26) o no quieran recibirla (vv. 10-11). Como testigo, todo él y toda su actividad se orienta a descubrir al otro, a la luz, a prepararle el camino, a ponerse a su favor en el proceso del mundo contra él, a llevar a los hombres hacia él (vv. 7, 29, 35-39; 3, 29-30).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 6-8. 19-28.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Este es el testimonio que dio Juan cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: ¿Tú quién eres? El confesó sin reservas: Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: Entonces, ¿qué? Eres tú Elías? El dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. Y le dijeron: ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? El contestó: Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías). Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor

El rey David, agradecido por los beneficios de Dios, planea edificar un templo al Señor (cfr. 1 Cro 17, 1s; 22; 1 Re 8, 17; 2 Cro 6, 7). Dios, sin embargo, reserva este honor al pacífico Salomón (cfr. 1 Cro 22, 8-10; 1 Re 8, 18s). El oráculo de Natán nos revela los planes divinos. La elección de David, como toda elección, es pura gracia y benevolencia de Dios (cfr. 1 Cro 28, 4s; Rm 9, 11-18; Ef 2, 8s). El Señor ha protegido a David, su siervo, en todas

sus empresas. Por amor a él y a su pueblo le promete la permanencia perpetua de su reino. Israel ha visto en la profecía de Natán, la promesa del rey Mesías (cfr. Sal 88, vs. 21-38; Is 9, 7; Jr 23, 5s; 30, 9; Ez 34, 23s; 37, 21-28; Os 3, 5). Esta promesa ya se ha realizado en la persona de nuestro Señor Jesucristo, hijo de David por excelencia (cfr. Mt 1, 1; 22, 42; Lc 1, 32s; Hch 2, 30; Rm 1, 3).

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5. 8b-11. 16.

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al Profeta Natán: Mira: yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda. Natán respondió al rey: Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo. Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: Ve y dile a mi siervo David: «¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?

Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que animales lo aflijan como antes, desde el día que nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre.»

SALMO RESPONSORIAL

Dios prometió a David un linaje perpetuo... y, aunque David peque, aunque Israel sea infiel, aunque la Iglesia cristiana olvide con frecuencia el amor de Dios, «la misericordia del Señor es un edificio eterno» ante el cual no nos cabe otra actitud que la de «Cantar eternamente las misericordias del Señor».

Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29.

∇. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

∇. Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad».

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

∇. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.»

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

∇. El me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos

Doxología final de la Ep a Rom. Himno a la Encarnación, como manifestación del misterio de Cristo escondido en los siglos, comunicado a los gentiles. El sujeto al cual se dirige el himno es el Padre, que es designado como «el único sabio» y «el que puede dar el afianzamiento» en la vida cristiana. La idea central es: el Evangelio (su predicación) es la revelación del misterio de Cristo (cfr. I Cor 2, 7; Ef 3, 10; Col 2, 2-3); misterio largo tiempo oculto (I Cor 2, 7. 10; Ef 3, 5. 9ss; Col 1, 26); manifestado al presente mediante la Venida de Cristo en carne, y las Escrituras proféticas que la predijeron. Esta manifestación no es exclusiva para los judíos. Los gentiles son admitidos a su comunicación. Este plan eterno y su gradual ejecución manifiestan la infinita sabiduría y prudencia de Dios en el desarrollo de la Historia. El Evangelio del día narra la historia de la manifestación por la Encarnación.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos, 16, 25-27.

Hermanos:

Al que puede fortalecernos según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús—revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la Sagrada Escritura, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe—, al Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

ALELUYA Lc 1, 38

Si no se canta, puede omitirse.

Alaluya, alaluya. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Alaluya.

EVANGELIO

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

La victoria de María nace de su disponibilidad. Ella siempre dijo «sí» a la «palabra de Dios». Creó en sí el gran vacío (humildad) capaz de contener a Dios.

La humildad de María y la Plenitud de Dios llenan el mundo de alegría, motivo constante en el Evangelio de la Infancia (Lc 2, 1ss), y todo se transforma en alabanza (Lc 1, 46ss. 68ss.)

El nombre más propio de María es «KEJARITOMENE» = = agraciada, todo lo que es, es un puro don plenamente aceptado. La que hizo realidad el proyecto de Dios. María fue totalmente transparente a Dios. Por su «sí» Dios fue nuestra luz. En María, la Hija de Sión, Yahvéh se hace Jesús. La virginidad, la inmaculada, se hace plenitud, don, MADRE. La causa de todo: «El Señor está contigo». La misión de ser Madre la hace «kejaritomene» = Inmaculada.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró.

NAVIDAD

Este tiempo de Navidad comprende desde las primeras Vísperas del día de Navidad en la tarde del 24 de diciembre hasta el Domingo después de la Epifanía inclusive. Se ha suprimido el tiempo antes llamado de Epifanía.

Tenemos, pues, las siguientes celebraciones: Navidad (25 de diciembre) con su vigilia, la fiesta de la Sagrada Familia (domingo infraoctava de Navidad), la solemnidad de Santa María Madre de Dios (1 de enero), el domingo segundo después de Navidad, la fiesta de la Epifanía del Señor (6 de enero) y la fiesta del Bautismo del Señor (domingo siguiente al 6 de enero).

Todas estas fiestas conmemoran acontecimientos que revelan aspectos de un mismo misterio: la encarnación del Señor y su manifestación a los hombres.

Los historiadores de la liturgia discuten sobre el significado originario de estas fiestas. Pero aparte de la cuestión histórica de los orígenes de cada una de estas festividades está la tarea pastoral de darles un contenido espiritual para el hombre de hoy.

En la Navidad ¿nos contentamos con conmemorar una serie de hechos históricos o debemos conseguir la celebración de un misterio presente? ¿Nos quedamos en un recuerdo piadoso y ejemplar del nacimiento e infancia del Señor o nos decidimos a penetrar en el misterio total de Cristo Salvador? Por otra parte, asistimos a una comercialización o explosión del ambiente social en estos días, que pueden quedarse en una especie de festivales de invierno.

En los períodos más ricos de su historia, la liturgia de Navidad celebra a Dios que ha entrado en la Humanidad y se manifiesta así a los hombres: su nacimiento histórico es el signo de nuestro renacer misterioso a la vida divina. En los períodos decadentes, la piedad popular se dedicó a contemplar exclusivamente el aspecto humano y llegó a perderse en la anécdota de las representaciones piadosas del nacimiento de Jesús. La liturgia nos ayuda a mantener el equilibrio de esta doble vertiente: Cristo se ha encarnado históricamente para hacernos nacer de nuevo. Nace

realmente como hombre perfecto, pero cargado de trascendencia divina.

Esta vivencia más profunda de los cristianos en las fiestas de la Navidad tiene que comenzar en el templo. Vivamos su actualidad conforme a aquellas palabras de San León Magno: «Este día no ha terminado, de modo que no ha pasado con él la eficacia entonces revelada de la acción divina, como si no quedara en nosotros otra cosa que un recuerdo glorioso que acoge nuestra fe y honra nuestra memoria. La donación de Dios que comenzó entonces, hoy se ha multiplicado como cada día experimenta nuestro tiempo. Aunque el relato de la lectura evangélica nos narre propiamente aquellos días en los que tres varones — a los que ni la predicación profética había instruido, ni el testimonio de la Ley había enseñado — vinieron desde los confines de Oriente para conocer a Dios, sin embargo, esto mismo se realiza ahora y de una manera más clara y copiosa ante nuestros ojos con la iluminación de todos los que son llamados» (homilía VI de la Epifanía, PL 54, 254).

Los temas litúrgicos de este tiempo son la humanización de Dios, (*Verbum caro factum est*), la divinización del hombre (*et habitabit in nobis*) y la renovación de la creación (*Ecce nova facio omnia*).

Las lecturas de la vigilia y de las tres Misas del día de Navidad siguen la tradición romana: Para la vigilia y las tres Misas de Navidad, se toma la lectura profética de Isaías: la selección de estos textos obedece a la tradición romana y coincide con otras tradiciones litúrgicas. El Evangelio y la segunda lectura figuraban ya en el misal romano.

En el domingo infraoctava de Navidad, fiesta de la Sagrada Familia, el Evangelio se refiere a la infancia de Jesús. Los otros textos, a la vida doméstica.

En la octava de Navidad y solemnidad de Santa María Madre de Dios las lecturas tratan de la maternidad de María (Evangelio y segunda lectura) y de la imposición del nombre de Jesús, cuya fiesta no figura ya en el calendario (Evangelio y primera lectura).

En el domingo segundo después de Navidad se leen textos referentes a la encarnación.

En la Epifanía se ha elegido para segunda lectura un texto que trata de la vocación de todos los pueblos a la salvación.

En la fiesta del Bautismo de Jesús, que se celebra el domingo posterior a la Epifanía, se proponen textos relacionados con este misterio.

VIGILIA DE NAVIDAD

Estas lecturas se emplean en la Misa vespertina del 24 de diciembre, ya sea antes o después de las primeras Vísperas de Navidad.

PRIMERA LECTURA

El Señor te prefirió a ti

Como un heraldo, el profeta anuncia la salvación, a la vez que intercede insistente por ella. Esta se describe como una luz que ilumina a la ciudad, luz divina, y que la transforma en fuente de luz para los pueblos. Esta salvación, esperada durante generaciones innumerables en Israel, es ya gozosa posesión en el cristiano (Is 54, 1-14; 60, 1-3. 14-18; 62, 10-12; 65, 15-19; Apc 21-22.)

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5.

Por amor de Sión no callaré, | por amor de Jerusalén no descansaré, | hasta que rompa la aurora de su justicia | y su salvación llamee como antorcha. | Los pueblos verán tu justicia, | y los reyes, tu gloria; | te pondrán un nombre nuevo | pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor | y diadema real en la palma de tu Dios. | Ya no te llamarán «abandonada», | ni a tu tierra «devastada»; | a ti te llamarán «Mi favorita», | y a tu tierra «Desposada»; | porque el Señor te prefirió a ti | y tu tierra tendrá marido. | Como un joven se casa con su novia, | así te desposa el que te construyó; | la alegría que encuentra el marido con su esposa | la encontrará tu Dios contigo.

SALMO RESPONSORIAL

Contemplemos, en esta vispera de Navidad, el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a David: el Reino de Dios establecido entre los hombres por Jesucristo que llama a Dios «su Padre».

Sal 88, 4-5. 16-17. 27 y 29.

- ℣. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ℞. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ℣. Sellé una alianza con mi elegido,
 jurando a David mi siervo:
 «Te fundaré un linaje perpetuo,
 edificaré tu trono para todas las edades.»
 ℞. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ℣. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
 caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
 tu nombre es su gozo cada día,
 tu justicia es su orgullo.
 ℞. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ℣. El me invocará: «Tú eres mi padre,
 mi Dios, mi Roca salvadora.»
 Le mantendré eternamente mi favor,
 y mi alianza con él será estable.
 ℞. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Pablo da testimonio de Cristo, Hijo de David

Discurso «inaugural» de la actividad apostólica de Pablo. La marcha del pensamiento es paralela al discurso inaugural de Pedro el día de Pentecostés (2, 14-36) y tiene muchos puntos de contacto con el discurso de Esteban (7, 2-53).

Pablo comienza invariablemente dirigiéndose a los «judíos» (13, 14; cfr 13, 44. 46; 14, 1; 17, 2. 10. 17; 18, 4. 19; 19, 8; 28, 23); ellos son los primeros llamados (2, 39; 3, 26; 13, 46; cfr. Mc 17, 27; Rm 1, 16; 2, 9-10) y los que han de servir de puente para la Iglesia de los gentiles.

El discurso comienza —como el de Esteban (7, 2-47)— con una síntesis «histórica» (13, 17-22). Toda la Historia de Salvación confluye en «Jesús». El es el «Salvador», punto de convergencia de la promesa salvífica de Dios (13, 23), y el «Mesías» anunciado y reconocido por Juan Bautista (13, 23-25). Queda manifiesta la «continuidad» entre Israel y la Iglesia, y el carácter único e irrepetible de Cristo, «centro y clave» de la historia.

En cada celebración eucarística entra de nuevo en nuestra historia el Cristo Salvador, que sigue siendo el único centro y explicación de nuestra vida cristiana y eclesial.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 16-17. 22-25.

Al llegar a Antioquía de Pisidia, Pablo se puso en pie en la sinagoga y, haciendo seña de que se callaran, dijo: Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto, y con brazo poderoso los sacó de allí. Y después suscitó a David por rey; de quien hizo esta alabanza:

«Encontré a David, hijo de Jesé, | hombre conforme a mi corazón, | que cumplirá todos mis preceptos.»

De su descendencia, según lo prometido, sacó Dios un Salvador para Israel: Jesús. Juan, antes de que él llegara, predicó a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión; y cuando estaba para acabar su vida, decía: Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse.

Al eya, al eya. Mañana quedará borrada la maldad de la tierra, y será nuestro rey el Salvador del mundo. Aleluya.

EVANGELIO

Genealogía de Jesucristo, Hijo de David

Jesús, reconocido como Hijo de Dios por la comunidad cristiana, tiene un origen humano estrechamente vinculado a su pueblo Israel y a los avatares de la historia humana. La genealogía es género literario reconocido en la Biblia para mostrar la vinculación de los hombres con la historia de su propio pueblo; y es, al mismo tiempo, título que garantiza la transmisión legítima de la bendición de Dios.

El término «engendrar» se toma en un sentido más amplio que el físico, como una generación que puede ser inmediata o mediata, por sangre o por adopción. Así se explica la artificiosidad funcional de esta genealogía de Mt, diferente y más breve que la de Lc 3, 23-28. Ha querido resaltar mediante tres agrupaciones de 14 generaciones los jalones principales de la Historia de Salvación hasta llegar al heredero de las promesas de Abraham, al Mesías del linaje de David, al realizador definitivo de la restauración espiritual post-texilica.

Dios se vale de los hombres para realizar su designio en la historia. Jesús está ligado para siempre con sus hermanos los hombres. Con él la historia ha llegado a un remanso de nueva vida divina.

Sabemos que por la fe y no por la sangre recibimos de él el nuevo impulso creador. El nombre de Jesús anuncia la novedad de la salvación (Lect. I).

El nacimiento de Jesús manifiesta la presencia de «Yahvéh nuestra justicia» entre los hombres.

La obra del Espíritu se perpetúa en todo creyente que ha de ofrecer, también, su colaboración. Como la de María Virgen, generosa y fiel en el amor; como la de José, honrado, reverente ante Dios y con la obediencia de su fe oscura.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 1, 1-25.

[Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rahab a Booz; Booz engendró de Rut a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David el rey.

David, de la mujer de Urías engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce, desde David hasta la deportación a Babilonia catorce y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías catorce].

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz

un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa «Dios con nosotros»). Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor, y se llevó a casa a su mujer. Y sin que él hubiera tenido relación con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús.

NATIVIDAD DEL SEÑOR

En las Misas que se celebren en el día de Navidad se utilizarán los formularios aquí señalados; se permite elegir las lecturas más aptas de una de las tres Misas, teniendo en cuenta la oportunidad pastoral de cada asamblea.

Misa de Medianoche

PRIMERA LECTURA

Un hijo se nos ha dado

Se anuncia el gozo inexpresable de la salvación, semejante al del labrador que recoge una cosecha abundante, al del guerrero que reparte un rico botín. El enemigo opresor ha sido destruido plenamente y con suma facilidad, como en la victoria de Gedeón sobre los madianitas (cfr. Jc 7). La victoria es obra de un niño, rey dado por Dios a los hombres, con atributos que lo colocan en la esfera divina. Su reinado se extiende a todos los hombres y al mundo entero. Es un reinado de justicia y de paz para siempre. El niño que hoy nace es este rey, Hijo de Dios, por quien los hombres han sido reconciliados con Dios y entre sí. (Cfr. 2 Sam 7, 12-16; Is 7, 10-14; 11, 1-16; 32, 1-8; 33, 10-24; 42, 1-12; Miq 5, 1-3; Zac 9, 9-17; Ez 17, 22-24; 34, 23-27; 37, 15-28; Jr 33, 14-22; 23, 1-8; Lc 1, 32-33; Rm 1, 3; Apc 22, 16.)

Lectura del Profeta Isaías 9, 2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas | vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, | y una luz les brilló. | Acreciste la alegría, | aumentaste el gozo: | se gozan en tu presencia, | como gozan al segar, | como se alegran | al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, | el yugo de su carga, | el bastón de su hombro | los quebrantaste como el día de Madián. | Porque la

bota que pisa con estrépito | y la túnica empapada de sangre | serán combustibles, | pasto del fuego. | Porque un niño nos ha nacido, | un hijo se nos ha dado: | lleva al hombro el principado, | y es su nombre: | Maravilla de Consejero, | Dios Guerrero, | Padre Perpetuo, | Príncipe de la Paz.

Para dilatar el principado | con una paz sin límites, | sobre el trono de David | y sobre su reino. | Para sostenerlo y consolidarlo | con la justicia y el derecho, | desde ahora y por siempre. | El celo del Señor lo realizará.

SALMO RESPONSORIAL

Este «cántico nuevo» fue compuesto al retorno del exilio al restaurarse la liturgia de Israel. Este salmo nos recordará cómo el nacimiento de Cristo es la inauguración de la etapa última del reino y nos invitará a entonar «un cántico nuevo» ante el Señor «que ya llega».

Sal 95, 1-2a. 2b-3, 11-12. 13.

- ℣. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℣. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
Cantad al Señor, bendecid su nombre.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℣. Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℣. Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℣. Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Ha aparecido la gracia de Dios para todos los hombres

Pablo ha expuesto al principio del capítulo 2 de esta carta los deberes de algunos grupos de cristianos. En los vv. que componen esta lectura explica la base dogmática de tales deberes.

Y esta base es la presencia de Cristo en el mundo como gracia del Padre.

Cristo, con su vida y sus palabras, dejó unas enseñanzas concretas, un camino a seguir; Pablo lo resume en dos líneas:

- a) *renegar de la impiedad, por una sincera conversión;*
b) *vivir en esperanza de realidades futuras: orientación escatológica de la vida. (Cfr. Flp 3, 20; 1 Jn 2, 6.)*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 2, 11-14.

Ha aparecido la gracia de Dios, | que trae la salvación para todos los hombres; | enseñándonos a renunciar a la vida sin religión | y a los deseos mundanos, | y a llevar ya desde ahora | una vida sobria, honrada y religiosa, | aguardando la dicha que esperamos: | la aparición gloriosa del gran Dios | y Salvador nuestro: Jesu-cristo.

El se entregó por nosotros | para rescatarnos de toda impiedad, | y para prepararse un pueblo purificado, | dedicado a las buenas obras.

ALELUYA Lc 2, 10-11

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Os traigo la buena noticia: nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Hoy os ha nacido un Salvador

La historia humana está en las manos de Dios. La grandeza del Imperio Romano termina en un pesebre, donde descansa el centro de la Historia envuelto en pañales, Jesús.

Este Niño es el Señor, título que el Antiguo Testamento utiliza exclusivamente para Yahvéh.

Jesús es el signo del amor y de la misericordia eterna de Dios. La Nueva Alianza ha comenzado (Is 6, 3).

Los primeros en llegar son los pobres (Lc 7, 52). Los pastores, de ojos y oídos sencillos, entienden la Palabra hecha carne. «Los pobres son evangelizados». En Jesús se une la pobreza humana

a Dios. Los signos del Rey son: Pañales, niño, pesebre, «pobreza». Jesús es alabanza para Dios, salvación para los hombres.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 1-14.

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Misa de la aurora

PRIMERA LECTURA

Mira a tu salvador que llega

Estas frases concluyen los oráculos de los capítulos 60-62 del libro de Isaías, que anuncian la restauración de Jerusalén, después del destierro.

Esta restauración se describe como el regreso del Señor a la Ciudad Santa: viene como un rey acompañado de su cortejo: el salario y la recompensa que dará a Jerusalén después de tantos sufrimientos.

El salario consiste en hacer de Jerusalén un Pueblo Santo; los ciudadanos pertenecerán al Señor por derecho de rescate.

La Ciudad será la esposa del Señor: situación opuesta a la que tenía antes del destierro, cuando la llamaron: «abandonada, aborrecida y desamparada». (Cfr. Is 60, 15; 62, 5; Apc 21, 1-5.)

Lectura del Profeta Isaías 62, 11-12.

El Señor hace oír esto hasta el confín de la tierra: | Decid a la hija de Sión: | Mira a tu salvador que llega, el premio de su victoria lo acompaña, | la recompensa lo precede. | Los llamarán «Pueblo Santo», | «redimidos del Señor» | y a ti te llamarán «Buscada», | «Ciudad no abandonada».

SALMO RESPONSORIAL

¡El Señor reina! Es nuestro grito de triunfo ante el nacimiento de Cristo, como fue la aclamación de Israel al contemplar terminada la cautividad de Babilonia.

Sal 96, 1 y 6. 11-12.

- ℣. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.
- ℞. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.
- ℣. El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Los cielos pregonan su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.
- ℞. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.
- ℣. Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.
- ℞. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Según su misericordia nos ha salvado

Pablo pide a Tito que exhorte a los fieles a cumplir sus deberes cristianos. Expone el fundamento del que brota la exigencia de un cambio de vida: la comunicación del Salvador a cada uno de los hombres en el bautismo.

El bautismo es una regeneración en el Espíritu Santo.

El bautismo es una manifestación del amor de Dios al hombre; es la realización del nacimiento del Salvador en cada hombre. Por eso el bautismo justifica al hombre, le perdona los pecados, le hace hijo de Dios y le da derecho a la herencia de Dios. (Cfr. Rm 5, 5-11; 2 Cor 1, 21-22; Ef 2, 8-10; 2 Tm 1, 9.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 3, 4-7.

Ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre. No por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado: con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

ALELUYA. Lc 2, 14

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Los pastores encontrarán a María y a José y al niño

Los pastores son los representantes de la Humanidad y del Pueblo de Israel. Fueron los «llamados» (Mt 21, 26).

Vieron y creyeron que el Liberador había nacido. Su alegría se comunica a todos los que esperan la salvación de Israel.

María lo dice todo en el Niño. Ella guarda silencio y medita el gran misterio. Los pastores, humillados y despreciados, gritan la Buena Noticia para todo el mundo. Su fe ha atravesado los siglos. Ellos, que no tenían nada más que un gran vacío, cargado de esperanza, son los únicos capaces de recibir al Niño, pobre como ellos.

Jesús transforma a los hombres en alabanza para Dios. Todo viene de Dios para los hombres y, cuando encuentra la transparencia de la pobreza, todo retorna a Dios hecho alabanza.

Dios salva a los que tienen necesidad de salvación; pero en el mundo hay demasiados hartos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 15-20.

Cuando los ángeles los dejaron, los pastores se decían unos a otros: Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor. Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su co-

razón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Misa del Día

PRIMERA LECTURA

Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios

La noticia de la salvación provoca en Jerusalén un canto de júbilo. La alegría del anuncio hermosa y da alas a los pies del mensajero. Detrás de él viene en seguida el Liberador, rey victorioso, que es el mismo Dios. La ciudad en ruinas canta y se alegra, el Señor la consuela. Su poder salvífico se manifiesta ante todos los hombres. Jesús es el Dios Salvador, la Palabra que revela sus planes. (Cfr. Is 40, 1-10; Nah 2, 1-3; Ez 43, 1-5; Mc 16, 15-16; Rm 10, 14-17.)

Lectura del Profeta Isaías 52, 7-10.

¡Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero que anuncia la paz, | que trae la buena nueva, | que pregona la victoria! | Que dice a Sión: «Tu Dios es Rey.» | Escucha: tus vigías gritan, | cantan a coro, | porque ven cara a cara al Señor, | que vuelve a Sión. | Romped a cantar a coro, | ruinas de Jerusalén, | que el Señor consuela a su pueblo, | rescata a Jerusalén: | el Señor desnuda su santo brazo | a la vista de todas las naciones, | y verán los confines de la tierra | la victoria de nuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Israel se extasiaba y cantaba ante la victoria del retorno a Jerusalén; nosotros cantamos la victoria de nuestro Dios manifestada en el nacimiento de Cristo.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6.

- Y. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- Y. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
- R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

- ¶. Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo;
el Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.
- R̄. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ¶. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.
- R̄. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ¶. Tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al rey y Señor.
- R̄. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha hablado por su Hijo

(Introducción a la Carta a los Hebreos que esboza sus grandes líneas: sistematización de la realidad cristiana sobre el patrón del Antiguo Testamento: éste es a la obra de Cristo lo que el esbozo a la obra perfecta.) Dios, autor de ambas economías, se manifestó en la primera como «a retazos de distintos tonos»; en la segunda habló plenamente por el Hijo: su obra responde a aquellos aspectos de forma unitaria y perfecta. En estos tiempos que son ya los últimos y definitivos (Gal 4, 4), el Hijo, como tal heredero (Gal 4, 7), «recibe» la herencia porque ésta es un bien mesiánico. Pero es pre-existente: «por quien»: causa eficiente de la creación; resplandor o reflejo de la gloria (Ex 24, 16), impronta, exacta como la de un sello, de la esencia del Padre: identidad de naturaleza y distinción de personas (cfr. Col 1, 15. 17); conservador de la creación con su palabra, como autor de ella (cfr. Jn 1, 3. 10). Así Jesús revela la Padre con sus palabras y en su persona: la palabra que lo revela es la misma que creó al mundo (1, 1; 2, 3; Jn 1, 3. 9-10). Después de su obra redentora (2, 11. 14), está sentado a la diestra de la Majestad. Superior a los ángeles (v. 5ss), como Hijo y como hombre, según el nombre que tiene en herencia (perfecto griego): «Señor»,

es decir: Dios-hombre manifestado en la gloria de la resurrección (Hch 2, 21; 3, 16; Flp 2, 9-11).

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

El es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. Y habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado»? O: ¿Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenle todos los ángeles de Dios.»

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Nos ha amanecido un día sagrado: venid naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra. Aleluya.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Tema principal de esta gran «obertura» himnica a todo Jn podría ser la frase final (verso 18): Jesús (el Hijo), manifestación, «exégesis» del Padre. Por eso es su «Palabra» personal (vv. 1 y 14), «hecha carne» entre nosotros, transparencia de su gloria, para facilitar nuestra comprensión (v. 14). Porque, en «carne», es Dios, como el Padre (vv. 1-3). Quien lo «ve» a él, ve al Padre (Jn 14, 9). Pero ese «ver» sólo es dado a quien oye la Palabra, a quien por la fe ve a través de la «carne» la gloria del Padre, a quien lo «recibe». Por eso su venida es «crisis»: divide a los hombres en Luz y Tinieblas, como Luz que es del mundo (cfr. 1, 9 y 8, 12; 12, 36. 46). Los que lo reciben, recibirán con la fe los grandes dones que él trae (vv. 12-14). (La autoridad del Bautista es aducida como testimonio de la Luz verdadera, para que no la eclipse, sino que la potencie, entre lectores adictos a aquel profeta).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18.

En el principio ya existía la Palabra, | y la Palabra estaba junto a Dios, | y la Palabra era Dios. | La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, | y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, | y la vida era la luz de los hombres. | La luz brilla en la tiniebla, | y la tiniebla no la recibió.

[Surgió un hombre enviado por Dios, | que se llamaba Juan: | éste venía como testigo | para dar testimonio de la luz, | para que por él todos vinieran a la fe. | No era él la luz, | sino testigo de la luz.]

La Palabra era la luz verdadera, | que alumbraba a todo hombre. | Al mundo vino y en el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de ella, | y el mundo no la conoció. | Vino a su casa, | y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, | les da poder para ser hijos de Dios, | si creen en su nombre. | Estos no han nacido de sangre, | ni de amor carnal, | ni de amor humano, | sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, | y acampó entre nosotros, | y hemos contemplado su gloria: | gloria propia del Hijo único del Padre, | lleno de gracia y de verdad.

[Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.]

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor, honra a sus padres

Expone la lectura los deberes para con los padres y desentraña el valor religioso que encierra el cumplimiento de estos deberes:

— Honrar a los padres equivale al sacrificio cultural expiatorio de los pecados, atrae las bendiciones de Dios (largos días, contento, prosperidad...) y da eficacia a la oración.

— Particularmente se destaca el valor expiatorio que encierra

el cumplimiento de los deberes filiales; y, en contraposición, la gravedad del pecado que es abandonar a los padres y que se atrae la maldición divina. (Cfr. Ef 6, 1-3; Col 3, 20.)

Lectura del Libro del Eclesiástico 3, 3-7. 14-17a.

Dios hace al padre más respetable que a los hijos | y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. | El que honra a su padre expía sus pecados, | el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos | y cuando rece será escuchado; | el que respeta a su padre tendrá larga vida, | al que honra a su madre el Señor lo escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, | no lo abandones, mientras vivas; | aunque flaquee su mente ten indulgencia, | no lo abochornes, mientras vivas. | La limosna del padre no se olvidará, | será tenida en cuenta para pagar tus pecados; | el día del peligro se acordará de ti | y deshará tus pecados como el calor la escarcha.

SALMO RESPONSORIAL

Dios concede su favor a quien obra el bien. Si en alguna ocasión ello no es visible, la palabra de Dios no puede fallar: el «justo será dichoso» y para ello Dios le preparará bendiciones en el futuro.

Sal 127, 1-2. 3. 4-5.

- V. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- R. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- V. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.
- R. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- V. Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.
- R. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- V. Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida.

Ry. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

SEGUNDA LECTURA

La vida de familia vivida en el Señor

La vida familiar en el Misterio del Pueblo de Dios: a) debe estar presidida por el amor, como lazo de unión de todos los elementos familiares; b) la paz de Cristo, es decir, las relaciones amistosas con el Padre que Cristo ha logrado restablecer, ha de ser el áybitro que dirima los conflictos ordinarios de la vida familiar, buscando que no se rompa la unidad en el Cuerpo de Cristo. c) La Palabra de Cristo debe ser aceptada en todas sus manifestaciones carismáticas. d) Finalmente Pablo expone una moral familiar sencilla, pero que lleva a toda la familia a vivir «en el Señor», es decir cristianamente. (Cfr. Ef 5, 21-23; 1 Ped 3, 1-7.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21.

Hermanos:

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene con el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

ALELUYA. Col 3, 15a. 16a.

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; que la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza. Aleluya.

EVANGELIO

El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría

La Presentación de Jesús en el templo es el fin de una esperanza. El Angel de Yahvéh ha llegado.

Los ojos vigilantes («Dichoso el siervo a quien el Señor al llegar encuentre velando») del anciano iluminados por el Santo descubren a través de los signos de pobreza (v. 24; Lc 12, 8) la gran realidad presente, la Salvación.

El particularismo judío queda roto (Is 8, 14; IPed 2, 1ss.) La Luz de Dios que llega al Templo tiene un destino universal. La Gloria de Israel rompe los velos del Templo y llega a las islas y a los pueblos. (Is 40, 5; 42, 6; 52, 10.)

La victoria del Mesías nacerá de su derrota (v. 35; Is 53.) La vida llega por la muerte. María testigo del «no» del Pueblo a su hijo, sufrirá. Israel se convertirá en Luz para los pueblos (1 Sam 1, 11. 22-28; Is 52.)

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✕ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 22-40.

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor [(de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor») y para entregar la oblación (como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones)].

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo.

Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, según tu promesa, | puedes dejar a tu siervo irse en paz; | porque mis ojos han visto a tu Salvador, | a quien

has presentado ante todos los pueblos: | luz para alumbrar a las naciones, | y gloria de tu pueblo, Israel.

José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del Niño. Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana: de jovencita había vivido siete años casada, y llevaba ochenta y cuatro de viuda; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel]. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

DÍA 1 DE ENERO OCTAVA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA MADRE DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré

«Invocar el nombre de Yahvéh» sobre el pueblo o los hijos de Israel es una expresión técnica. Es como una actualización con todas sus consecuencias de la elección o vinculación del pueblo a Yahvéh. El pueblo de Israel lleva el nombre de Yahvéh (como una esposa el del marido) y al nombre de Yahvéh le afecta la suerte próspera o adversa por la que pasa el pueblo. Cuando el pueblo estaba en el destierro y como humillado, el nombre de Yahvéh estaba profanado entre las gentes (cfr. Ez 36). Pero cuando el pueblo fue liberado con grandes prodigios divinos, el nombre de Yahvéh fue santificado, fue puesto a gran altura pasando de la humillación a la glorificación (Ez 36). De ahí que la invocación del nombre sobre el pueblo sea una fuente de bendiciones y una garantía de benevolencia, pues es una actualización de la elección divina de donde le vienen a Israel todas las bendiciones.

Lectura del Libro de los Números 6, 22-27.

El Señor habló a Moisés: Di a Aarón y a sus hijos: Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas:

El Señor te bendiga y te proteja, | ilumine su rostro sobre ti | y te conceda su favor; | El Señor se fije en ti | y te conceda la paz. Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

SALMO RESPONSORIAL

Israel cantaba este salmo para agradecer a Dios la cosecha y pedir nuevas bendiciones. Para nosotros el nacimiento de Cristo ha sido el don inicial: que Dios continúe bendiciéndonos y nos lleve a la plenitud pascual.

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8.

- ∇. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
- ℟. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
- ∇. El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros: conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.
- ℟. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
- ∇. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud, y gobiernas las naciones de la tierra.
- ℟. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
- ∇. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.
- ℟. El Señor tenga piedad y nos bendiga.

SEGUNDA LECTURA

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

El Misterio de la Encarnación:

- a) sucede en la plenitud de los tiempos, como realización de una larga esperanza de los hombres;
- b) tiene un efecto doble: da a los hombres la filiación divina y los libera de la esclavitud de la ley Moisés.
- c) Para producir este efecto, la Encarnación se realiza por vía normal de los hombres y de la ley: Cristo nace de mujer y sometido a la ley.

d) *La ley sitúa a Cristo en la historia de la salvación, en la historia de su pueblo. La mujer lo sitúa entre los hombres, sus hermanos. a lo que viene a liberar y a salvar haciéndolos, como es él, hijos del Padre (Cfr. Rm 8, 15-16; Ef 1, 10; Col 2, 20.)*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 4-7.

Hermanos: Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

ALELUYA Hb 1, 1-2

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. En distintas ocasiones habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas; ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. Aleluya.

EVANGELIO

Encontraron a María y a José y al niño. Al cumplirse los ocho días le pusieron por nombre Jesús

A Jesús le encuentran los pastores cerca de María su madre, la primera creyente, la totalmente disponible a Dios.

María es madre por su apertura a la Palabra de Dios, por su silencio creyente que acepta el misterio.

El ideal del pueblo de Israel era «escuchar la Palabra de Dios». María es el ideal del pueblo, al ser un perfecto y total «sí» a la Palabra en la que Dios se dice totalmente, Jesús. Del tronco de David nace el Retoño que es la esperanza y la respuesta de Dios.

Esta maternidad es dolorosa (Mt 1, 19; Lc 1, 29. 34; 2, 33). La turbación, la dificultad, el dolor anunciado, su no entender las palabras de Jesús no impiden que su «sí» a la Palabra sea constante. La voz de Dios le llega por su Hijo, por Simeón, por los pastores: «María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón». María crece; su maternidad no termina en Belén, sino en la cruz. (Jn 19, 25.).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 16-21.

En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores

se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

PRIMERA LECTURA

La sabiduría habita en medio del pueblo elegido

En los libros sapienciales la sabiduría se describe en algunos pasajes con rasgos personales e incluso divinos. Este fragmento es, sin duda, el que recoge las ideas más evolucionadas sobre la sabiduría.

La sabiduría está unida íntimamente a Dios; pero es distinta de él: es su creatura. Realiza acciones que en los otros libros del Antiguo Testamento son propias del Señor: cubre la tierra, como el espíritu de Dios (Gn 1, 2); se identifica con la columna de nubes que guía a los israelitas (Ex 13, 21-22); ha arraigado en el pueblo; participa en el culto, etc.

La sabiduría es el modo más reciente, en el Antiguo Testamento de significar la presencia de Dios entre los hombres. (Cfr. Prv 1, 20-33; 8, 1-36.)

Lectura del Libro del Eclesiástico 24, 1-4. 12-16.

La sabiduría hace su propio elogio, | se gloria en medio de su pueblo. | Abre la boca en la asamblea del Altísimo | y se gloria delante de sus Potestades. | En medio de su pueblo será ensalzada | y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos | y será bendita entre los benditos.

Entonces el Creador del Universo me ordenó, | el Creador estableció mi morada: | Habita en Jacob, | sea Israel tu heredad. | Desde el principio, antes de los siglos me creó, | y no cesaré jamás. | En la santa morada, en su presencia ofrecí culto | y en Sión me estableció; | en la ciudad escogida me hizo descansar, | en Jerusalén reside mi poder. | Eché raíces en un pueblo glorioso, | en la porción del Señor, en su heredad.

SALMO RESPONSORIAL

Israel con este salmo cantaba la restauración de Jerusalén: nosotros vemos al mundo entero renovado por el nacimiento de Cristo y por su «Palabra que corre veloz» anunciando la salvación.

Sal 147, 12-13, 14-15, 19-20.

- V. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.
 R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.
 V. Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
 R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.
 V. Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.
 R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.
 V. Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.
 R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

SEGUNDA LECTURA

Nos destinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo

La primera parte de la lectura (3-6) expone dos de las seis bendiciones del Padre, en que Pablo sintetiza el Misterio de salvación: la elección de Dios y la filiación divina. El pueblo de Dios lo forman unos hombres bendecidos por el Padre.

La segunda parte (15-18) dice cómo se realiza concretamente el Misterio en la comunidad cristiana de Efeso: en la raíz está la adhesión a Jesús y el amor a los hermanos. Además, el Padre les ha dado su Espíritu de Sabiduría para que profundicen en el conocimiento de Dios y para que comprendan la esperanza a la que han sido llamados y por la que ordenan adecuadamente su vida, dándole un sentido escatológico. (Cfr. Col 1, 4-9.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6, 15-18.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espiri-

tuales, en el cielo. Ya que en El nos eligió, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor. Nos destinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo, conforme a su agrado. Para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos colmó en el Amado.

Por lo que también yo, que he oído hablar de vuestra fe en Cristo, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama y cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

ALELUYA. 1. Tm 3, 16

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya. aleluya. Gloria a ti, Cristo, proclamado a los gentiles. Gloria a ti, Cristo, creído en el mundo. Aleluya.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Tema principal de esta gran «obertura» himnica a todo Juan, podría ser la frase final (verso 18): Jesús (el Hijo) manifestación, «exégesis» del Padre. Por eso es su «Palabra» personal (vv 1 y 14), «hecha carne» entre nosotros, transparencia de su gloria, para facilitar nuestra comprensión (v 14). Porque, en «carne» es Dios como el Padre (vv 1-3). Quien lo ve a él, ve al Padre (Jn 14, 9). Pero ese ver sólo es dado a quien oye la Palabra, a quien por la fe ve a través de la «carne» la gloria del Padre, a quien lo «recibe». Por eso su venida es «crisis»: divide a los hombres en Luz y Tinieblas, como Luz que es del mundo (cfr. 1, 9; 8, 12; 12, 36. 46). Los que lo reciben recibirán con la fe los grandes dones que él trae (vv 12-14).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18.

En el principio ya existía la Palabra | y la Palabra estaba junto a Dios, | y la Palabra era Dios. | La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, | y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. | En la Palabra había vida, | y la vida era

la luz de los hombres. | La luz brilla en la tiniebla, | y la tiniebla no la recibió.

[Surgió un hombre enviado por Dios, | que se llamaba Juan: | éste venía como testigo, | para dar testimonio de la luz, | para que por él todos vieran a la fe. | No era él la luz, | sino testigo de la luz].

La Palabra era la luz verdadera, | que alumbraba a todo hombre. | Al mundo vino y en el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de ella, | y el mundo no la conoció. | Vino a su casa, | y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, | les da poder para ser hijos de Dios, | si creen en su nombre. | Estos no han nacido de sangre, | ni de amor carnal, | ni de amor humano, | sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, | y acampó entre nosotros, | y hemos contemplado su gloria: | gloria propia del Hijo único del Padre, | lleno de gracia y de verdad.

[Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

DÍA 6 DE ENERO: EPIFANIA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor amanece sobre ti

La salvación de Jerusalén se describe como una luz de amanecer que disipa las sombras de muerte que dominan el mundo. Dios mismo es la aurora. El ilumina a la ciudad. Su resplandor guía a los pueblos. Jerusalén contempla con gozo cómo acuden a ella de todas partes. Todos vienen cargados de dones: traen a sus hijos dispersos, traen ofrendas para el culto. Jesús es la luz de Dios, que ilumina y atrae a los hombres desde todos los confines de la tierra. (Cfr. Is 2, 1-5; 4, 2-6; 45, 14-17; 49, 18-22; 62, 66, 7-14. 18-21; Ez 20, 39-44; Miq 4, 1-13; Zac 8, 1-8. 20-21; Sof 3, 9, 13; Apc 21, 9-27.)

Lectura del Profeta Isaías 60, 1-6.

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; | la gloria del Señor amanece sobre ti! | Mira: las tinieblas cubren la tierra, | la

oscuridad los pueblos, | pero sobre ti amanecerá el Señor, | su gloria aparecerá sobre ti; | y caminarán los pueblos a tu luz; | los reyes al resplandor de tu aurora.

Levanta la vista en torno, mira: | todos éstos se han reunido, vienen a ti: | tus hijos llegan de lejos, | a tus hijas las traen en brazos. | Entonces lo verás, radiante de alegría; | tu corazón se asombrará, se ensanchará, | cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar, | y te traigan las riquezas de los pueblos. | Te inundará una multitud de camellos, | los dromedarios de Madián y de Efá. | Vienen todos de Saba trayendo incienso y oro, | y proclamando las alabanzas del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Descripción del Reino de Dios: será un reino de justicia para los pobres y humildes. Este Reino ha sido ya inaugurado, pero debe llegar a su plenitud: «Señor, confía tu juicio al rey Jesús»; «Venga a nosotros tu reino».

Sal 71, 2. 7-8. 10-11. 12-13.

- Y. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
- Ry. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
- Y. Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes:
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
- Ry. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
- Y. Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar
del Gran Río al confín de la tierra.
- Ry. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
- Y. Que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributos;
que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones,
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.
- Ry. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

¶. Porque él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

¶. Se postrarán ante tí, Señor, todos los reyes de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos

Pablo, Apóstol de los gentiles, describe el plan salvífico de Dios, revelado con plenitud a los santos apóstoles y profetas. Ellos han recibido por revelación del Espíritu el conocimiento del misterio: también los gentiles son herederos de la promesa. Ha desaparecido toda disparidad, toda separación en orden a la salvación. Ya no hay judío y pagano, libre o esclavo. Uno solo es el cuerpo. Todos son miembros de la única Iglesia de Cristo. Toda esta igualdad se deduce de la participación en el misterio de Cristo. El es el verdadero heredero de la Promesa (Gal 3, 16) hecha a Abraham, y todos son copartícipes de las promesas en Cristo Jesús, precisamente porque son co-cuerpo (synsoma) de Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3, 2-3a.
5-6.

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

ALELUYA. Mt 2, 2

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo. Aleluya.

EVANGELIO

Venimos de Oriente para adorar al Rey

El primer encuentro de la gentilidad con Jesús, rey Mestás, a quien habrían de acercarse hijos lejanos (Lect. I), interesa al Evan-

gelio de Mateo, más que los motivos inmediatos y la descripción del nacimiento de Belén (Lc 2, 1ss).

Este dato básico puede encuadrarse históricamente: 1.º en la expectación de un Salvador extendida por la Mesopotamia e Irán (Oriente), potenciada por la esperanza mesiánica de los judíos allí residentes (cfr. Nm 24, 17); 2.º en las frecuentes peregrinaciones a Jerusalén de gentiles, temerosos de Dios, simpatizantes con el judaísmo.

El Evangelio de Mateo ha enriquecido la narración con datos bíblicos (profecía de Miqueas; estrella de Jacob; ofrendas exóticas de oro e incienso) y ha realzado el nacimiento de Jesús con el contraste sobre los relatos midrásticos del nacimiento de Moisés. Jesús es el nuevo rey de los judíos, y el nuevo Moisés, legislador universal.

La docilidad de los gentiles a la fe se contrapone a la actitud de los suyos, que no le recibieron: Herodes, escribas, pueblo turbado. La fe de los magos sigue siendo camino ejemplar para todo hombre de buena voluntad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 2, 1-12.

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta:

«Y tú, Belén, tierra de Judá, ¡no eres ni mucho menos la última ¡de las ciudades de Judá; ¡ pues de ti saldrá un jefe ¡ que será el pastor de mi pueblo Israel.»

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Primer Domingo después de Epifanía
FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA
Mirad a mi siervo, a quien prefiero

El poema presenta a un hombre, siervo de Yahvéh, elegido por él. Su espíritu lo consagra para establecer entre los pueblos, el derecho que es la ley de Dios, su revelación. El siervo se presenta humilde, sencillo, manso, delicado; pero en su actuación es firme, tenaz, fiel hasta conseguir la aceptación de su mensaje. Dios lo guía amorosamente, le pone como alianza para las naciones, luz de los pueblos, liberador de los oprimidos.

El bautismo significa para Jesús su unión como siervo amado y salvador. (Cfr. Is II, 1-10; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12; Mt 12, 18-21; Lc 4, 17-21; Jn I, 32-34; 9; Hch 2, 29-32; 8, 32-33.)

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-4. 6-7.

Esto dice el Señor: | Mirad a mi siervo, a quien sostengo; | mi elegido, a quien prefiero. | Sobre él he puesto mi espíritu, | para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, | no voceará por las calles. | La caña cascada no la quebrará, | el pábilo vacilante no lo apagará. | Promoverá fielmente el derecho, | no vacilará ni se quebrará | hasta implantar el derecho en la tierra | y sus leyes, que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, | te he tomado de la mano, | te he formado y te he hecho | alianza de un pueblo, luz de las naciones. | Para que abras los ojos de los ciegos, | saques a los cautivos de la prisión, | y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

SALMO RESPONSORIAL

Los antiguos divinizaron con frecuencia los elementos naturales, entre otros, las tormentas; Israel vivió en ellas el poder de Dios «que se sienta por encima del aguacero». Nosotros confesamos que, a través de elementos naturales, como el agua del bautismo, Dios se manifiesta y «bendice a su pueblo».

Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10.

∇. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

R̄. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

∇. Hijos de Dios, aclamad al Señor,
 aclamad la gloria del nombre del Señor,
 postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

R̄. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

∇. La voz del Señor sobre las aguas,
 el Señor sobre las aguas torrenciales.
 La voz del Señor es potente,
 la voz del Señor es magnífica.

R̄. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

∇. El Dios de la gloria ha tronado.
 El Señor descortezas las selvas.
 En su templo un grito unánime: ¡Gloria!
 El Señor se sienta por encima del aguacero,
 el Señor se sienta como rey eterno.

R̄. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

SEGUNDA LECTURA

Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo

Conclusión de la narración de la conversión de Cornelio. El discurso de Pedro es una síntesis de la proclamación del Evangelio, tal como lo presentaban los Apóstoles: síntesis de toda la fe, núcleo de los Evangelios (cfr. otros discursos similares: Hch 2, 14-39; 3, 12-26; 4, 9-12; 5, 29-32; 13, 16-41).

La admisión de este grupo primero de paganos en la Iglesia presentó serias dificultades para Pedro. La manifestación clara del espíritu forzó a Pedro a darles el Bautismo.

Tenemos en este pasaje: la proclamación del Mensaje previa la fe, el Bautismo y la manifestación clara del espíritu, como núcleo de la vida cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el Bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

ALELUYA. Mc 9, 6

Si no se cauta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Los cielos se abrieron y se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo, el amado, escuchadle. Aleluya.

EVANGELIO

Tú eres mi Hijo amado, mi preferido

La actividad salvadora de Jesús es un «bautismo en el Espíritu». Al iniciarla, el Espíritu se manifiesta sensibilizando la presencia del Padre en Jesús, expresada además en las palabras del cielo y dirigidas a Jesús (comparar con Mt 3, 17).

El Espíritu o fuerza de Dios se comunica a algunas personas en orden a una misión relacionada con la Historia de la Salvación (Jc 3, 10; 6, 34; 1 Sam 10, 6; 11, 6; etc.); particularmente a los profetas (Miq 3, 8; Is 8, 11; 11, 1; 30, 1; Ez 1, 3; 3, 12; etc.). El Mesías tiene la plenitud del Espíritu para su misión rectora (Is 11, 2-4; 42, 1; 61, 1); su vida está penetrada toda por él: concepción (Lc 1, 35; Mt 1, 18. 20), nacimiento (Lc 4, 1; Jn 3, 34), particularmente su vida pública (Lc 4, 1; Mt 4, 1). Esta presencia del Espíritu consagra a Jesús como Mesías: es ungido con Espíritu Santo y poder (Hch 10, 38; 4, 27; Lc 4, 18). Por eso se narra esta unción como entrada a la actividad mesiánica de Jesús.

Y esta unción del Espíritu se comunica a los cristianos en el bautismo y los consagra haciéndolos hijos de Dios y designándolos para continuar la misión del Señor.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 6b-11.

En aquel tiempo proclamaba Juan: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Desde el Domingo posterior a la fiesta del Bautismo del Señor comienzan las lecturas de los Domingos durante el año. Se encuentran a partir de la pág. 185

CUARESMA

«Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del Bautismo y mediante la Penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo» (SC núm. 109).

La Cuaresma es ante todo un tiempo de preparación para la Pascua del Señor. Nos preparamos por el recuerdo o la preparación del Bautismo y por la Penitencia. Considerado en la esfera personal es tiempo de conversión, de renovación cristiana. Esta no puede predicarse como un mero perfeccionamiento moral, sino como una profundización en nuestra condición de bautizados, convertidos a Cristo e incorporados a su misterio pascual. La ascesis es a la vez fruto y medio de esa conversión. Es más conveniente profundizar en la fe e ir a la razón de la ascesis que buscar por medio de ella una justificación de sí mismo.

Además de este enfoque cristocéntrico y pascual, la Iglesia quiere que se viva la dimensión social de esta preparación penitencial. Porque es una renovación anual de toda la Iglesia en el misterio pascual por los sacramentos. «La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social» (SC núm. 110). Los tres grandes sacramentos de esta renovación, el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía, son eminentemente pascales.

Las lecturas bíblicas cuaresmales contienen una gran riqueza de catequesis bautismal. En el nuevo *Ordo* de lecturas se han vuelto a preferir para los domingos las perícopas tradicionales del Evangelio de San Juan que ordenaban el catecumenado. Al suprimir el tiempo de Pasión se vuelve a la organización de cinco domingos de Cuaresma. En los dos primeros se conservan las narraciones de las tentaciones y de la transfiguración del Señor, leídas según las narraciones de cada uno de los tres Sinópticos en cada uno de los ciclos. En los tres domingos siguientes se restituyen los tres Evangelios clásicos de San Juan que narran el encuentro

con la Samaritana, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Estos tres Evangelios pueden mantenerse en cada uno de los tres ciclos por razón de su importancia. Pero, siguiendo el parecer de muchos pastores, en los ciclos B y C se proponen otros textos de contenido semejante: En el B, textos de San Juan sobre la futura glorificación de Cristo por la cruz y la resurrección; y en el C, textos de San Lucas sobre la conversión.

Para la primera lectura se han elegido textos del Antiguo Testamento que se refieren a la historia de la salvación, ya que ésta constituye uno de los elementos fundamentales de la catequesis cuaresmal. En cada uno de los tres años se van ofreciendo los elementos principales desde el comienzo del pacto hasta la promesa de la renovación de la alianza; sobre todo, las lecturas de Abraham (domingo segundo) y de la salida de Egipto (domingo tercero).

Las lecturas apostólicas están seleccionadas de tal manera que sirven para encontrar la conexión de los Evangelios con los textos del Antiguo Testamento.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Pacto de Dios con Noé, liberado de las aguas del diluvio

Según la concepción bíblica el aspecto negativo de la salvación se caracteriza por una serie de rupturas: ruptura con Dios, por el pecado original, que da lugar a un estado de enemistad (Gen 3); ruptura mutua entre los hombres: como consecuencia de la ruptura con Dios se produce una mutua ruptura entre los hombres (entre Adán-Eva; Caín-Abel; división a raíz de la torre de Babel); ruptura con la creación (entre el hombre y la tierra se entabla una guerra sorda y un forcejeo mudo; la naturaleza se niega a servir al hombre y se declara hostil); ruptura dentro del hombre mismo, que se manifiesta en la división y rebelión interna, según describe San Pablo en tonos patéticos (Rm 7, 14-25).

En su dimensión positiva la salvación consistirá en rehacer la armonía, la integridad y la unidad rotas por el pecado y demás fuerzas maléficas. Para expresar este aspecto positivo de la salvación, la Biblia se sirve, sobre todo, de la imagen del pacto o alianza. En realidad, como institución humana, tanto en el ámbito de las relaciones privadas como a nivel del Derecho público, el pacto tiene la finalidad de prevenir o solucionar crisis y conflictos entre individuos o grupos humanos. De ahí el acierto y oportunidad de los autores sagrados al emplear este concepto para presentar la salvación en su aspecto positivo, que consiste precisamente en restaurar la paz original, con Dios, entre los hombres, entre el hombre y la creación, en el hombre mismo. En las lenguas latinas se da la feliz coincidencia de que «pacto» y «paz» pertenecen al mismo grupo etimológico: pacto se refiere al acto de pactar y paz expresa el resultado o efecto del pacto.

El tema del pacto o la alianza preside y jalona las grandes etapas o períodos de la historia bíblica o historia de la salvación (Noé, Abraham, Moisés, Josué, David, Esdras, Jesús).

Dentro de este marco general de la historia de la salvación, conce-

bida bajo la imagen del pacto, debe leerse Gen 9, 8-15. El pacto con Noé inaugura la cadena de alianzas que culminarán en Cristo, «por el que Dios tuvo a bien reconciliar todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos» (Col 1,20). Mientras otras alianzas acentúan más el aspecto teológico (restauración de la paz y amistad con Dios) o político-social (restauración de la amistad mutua entre los hombres), la alianza con Noé se fija primordialmente en el aspecto cósmico (restauración de la armonía entre el hombre y la creación).

Lectura del Libro del Génesis 9, 8-15.

Dios dijo a Noé y a sus hijos: Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron, aves, ganado y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: El diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devasté la tierra.

Y Dios añadió: Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.

SALMO RESPONSORIAL

La lectura de este salmo sapiencial en el principio de Cuaresma nos invita a la reflexión y a la súplica: Señor, haz que camine con lealtad a través de estos días de renovación pascual, tú que enseñas el camino a los pecadores. Ya que Dios, en la lectura, ha ofrecido una alianza universal para todos los hombres, reconozcamos con este salmo cómo en verdad las sendas del Señor son misericordia y lealtad, para toda la Humanidad.

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9.

- ∨. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.
R̄. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.
∨. Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

- R̄. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.
∨. Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
R̄. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.
∨. El Señor es bueno, es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.
R̄. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.

SEGUNDA LECTURA

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva

Ser cristiano no es precisamente un lujo; no significa tener asegurada una vida fácil y cómoda. San Pedro es consciente de esta realidad y por ello quiere recordar a sus cristianos y a los de todos los tiempos la eficacia salvadora del sufrimiento. Una eficacia salvadora que alcanza tanto al individuo que sufre como a la comunidad en medio de la que sufre. Pero no se trata de simples palabras bonitas, palabras consoladoras. Como suprema garantía está Cristo que sufriendo y muriendo ha salvado al pueblo de Dios y a la vez ha conquistado para sí un nuevo modo de vivir: la gloria del cuerpo resucitado frente a la limitación y debilidad del cuerpo mortal. Es sin duda esta clara alusión a Cristo resucitado lo que hace evocar a San Pedro de manera un tanto misteriosa, la nueva vida del cristiano que se obtiene a través del Bautismo.

De hecho en adelante y ya por siempre, la celebración del misterio pascual y del misterio bautismal serán dos realidades litúrgicas inseparables.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 3, 18-22.

Queridos hermanos:

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios.

Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos—ocho personas—se salvaron cruzando las aguas.

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en emprender de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús Señor nuestro, que está a la derecha de Dios.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4 b

Si no se canta, puede omitirse.

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

Era tentado por Satanás y los ángeles le servían

Jesús debe enfrentarse, al principio de su misión, con el poder enemigo —tentador— personificado en Satán y sufrir la experiencia de la historia de Israel en el desierto y las de los grandes profetas (1 Re 19, 1-8) durante un período de cuarenta días: cifra simbólica de tiempo completo (Ex 24, 18; 34, 28; 1 Re 19, 8). Jesús se enfrenta «en el Espíritu»; esto es garantía de victoria; y con esta garantía anuncia y realiza la salvación, que es la liberación del poder enemigo y entrada en la conversión o amor del Padre.

Porque las pruebas del desierto tienen sentido en cuanto llevan a un encuentro más íntimo con Dios en su alianza: Israel (Dt 8, 1-6), Moisés (Ex 24, 12-18) y Elías (1 Re 19, 1-8). Me resalta así el encuentro íntimo de Jesús con el Padre: es objeto de su amor.

La Iglesia, al vivir el Mensaje, debe pasar por las pruebas del desierto, tentaciones que la purifiquen y la acerquen más al Padre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 12-15.

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Sacrificio de nuestro patriarca Abrahán

Como ocurre con frecuencia en la Biblia, aquí en el sacrificio de Isaac es necesario distinguir entre el hecho en sí y su significación.

Naturalmente, la intención del autor sagrado recae sobre la significación. El hecho en sí es secundario y sólo tiene razón de medio o vehículo al servicio del mensaje. En este caso concreto del sacrificio de Isaac, el hecho en sí no solamente no tiene interés ni valor positivo, sino que refleja un estadio de subdesarrollo religioso de la Humanidad, en el que se ofrecían sacrificios humanos, que está condenado por la Biblia misma.

La clave de la enseñanza o mensaje del relato lo encontramos en las primeras palabras, «Dios probó a Abrahán» (v. 1). Se trata de una prueba, la gran prueba del viejo patriarca, cuya fe y obediencia habían conocido otras dos grandes pruebas. La primera coincide con el momento de su vocación, cuando, dejadas tierra, patria y parentela, sale hacia un país desconocido, con su mujer estéril (Gen II, 30), apoyado en la Palabra de Dios, que le ha llamado y le ha prometido una posteridad (Gn 12, 1ss). La segunda tuvo lugar cuando le fue renovada la promesa (Gn 15, 5-6). Véase el profundo comentario que San Pablo hace de este pasaje (Rm 4, 18-22).

Cuando después de una serie de incidencias (Gn 12, 1ss; 16, 1ss; 18, 1ss), que hacen de su vida un verdadero suspense, Abrahán tiene ya entre sus manos a Isaac, el hijo de la promesa, Dios se lo reclama para sí y se lo manda sacrificar. Para valorar la prueba del patriarca debe tenerse en cuenta que Isaac es para Abrahán no solamente un hijo, no solamente el «hijo único de su amor» (v. 2), sino que es, sobre todo, el hijo de la promesa, es decir, el hijo concebido milagrosamente y a través del cual Abrahán espera convertirse en padre de una descendencia numerosa como las estrellas del cielo, como las arenas del mar. En el momento de su vocación se le exige a Abrahán renunciar a todo su pasado, ahora se le exige renunciar a todo su futuro. ¡Caminos paradójicos de Dios! Abrahán será padre del pueblo de Dios, pero no sin haber pasado antes por la prueba de renunciar a esa paternidad. También a María de Nazaret la hizo renunciar a ser lo que más tarde sería, Madre de Dios.

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-2. 9a, 10-13 15-18.

En aquellos días Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: ¡Abrahán! El respondió: Aquí me tienes. Dios le dijo: Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécelme allí en sacrificio, sobre uno de los montes que yo te indicaré.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! El contestó: Aquí me tienes.

El ángel le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo. Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho eso, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.

SALMO RESPONSORIAL

La actitud de Abraham en el sacrificio de Isaac nos hace penetrar en el sentido de la oblación que Jesús hace de sí mismo: «Abraham, por la fe ofreció a Isaac... pensando que Dios es capaz de resucitar a los muertos» (Hb 11, 17) Jesús sabe que su Padre, a través de la muerte, le glorificará y que esta gloria será además prenda de una resurrección universal; esta fe de Abraham, esta confianza plena de Jesús, son aliciente de nuestra esperanza en los momentos difíciles; «Tengo fe aun cuando digo: qué desgraciado soy».

Sal 115, 10 y 15. 16-17. 18-19.

- V. Caminaré en presencia del Señor,
 en el país de la vida.
 R. Caminaré en presencia del Señor,
 en el país de la vida.
 V. Tenía fe, aun cuando dije:
 «Qué desgraciado soy.»
 Mucho le cuesta al Señor
 la muerte de sus fieles.
 R. Caminaré en presencia del Señor,
 en el país de la vida.
 V. Señor, yo soy tu siervo,
 siervo tuyo, hijo de tu esclava:
 rompiste mis cadenas.
 —Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
 invocando tu nombre, Señor.
 R. Caminaré en presencia del Señor,
 en el país de la vida.
 V. Cumpliré al Señor mis votos,

en presencia de todo el pueblo;
 en el atrio de la casa del Señor,
 en medio de ti, Jerusalén.

- R. Caminaré en presencia del Señor,
 en el país de la vida.

SEGUNDA LECTURA

Dios no perdonó a su propio Hijo

La idea principal es la seguridad de la esperanza cristiana, basada en el hecho de la redención ya cumplida. La presente pericopa presenta los motivos de esperanza fundados en el Padre (los vv. 32-33) y en Cristo (v 34). El cristiano confía firmemente en el Padre: a) El en persona está a favor del redimido. b) Ha entregado a su propio Hijo por nuestra salvación. c) En él nos dará también todos los demás dones (la plenitud de la redención, la resurrección corporal). La parte segunda (¿quién acusará?) se centra en el juicio escatológico, con el consiguiente temor del juicio. También la esperanza del redimido tiene motivos para no temer, porque: a) Contra los redimidos no habrá acusación (son los elegidos de Dios). b) No habrá condenación (es Dios quien pronuncia sentencia de justificación). c) Tampoco Cristo se convertirá en acusador; en efecto: 1) Dio la vida por nosotros. 2) Resucitó. 3) Está entronizado a la derecha de Dios. 4) Sin cesar intercede por nosotros. Esta pericopa proclamada en el periodo cuaresmal, llena las almas de confianza y optimismo en la bondad y misericordia de Dios y de Cristo, al entregarse a la penitencia cuaresmal que les recuerda sus propias culpas y pecados.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
 8, 31b-34.

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con El? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica.

¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Si no se canta, puede omitirse.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo, el Amado, escuchadle.

EVANGELIO

Este es mi Hijo amado

Dios, cuya presencia se halla simbolizada en la nube que envuelve a Jesús (cfr. Ex 16, 10; 19, 9; 24, 15-16; 1 Re 8, 10-11) testifica en su favor. Su voz confirma el anuncio que Jesús ha hecho de su pasión, al afirmar que él es el siervo, manso y humilde, que cumple fielmente el destino doloroso que Dios le ha encomendado (Is 42, 1; 50, 4-6. 10; Mt 3, 16-17 par.; 12, 16-18). Es, además, el profeta, a quien se debe escuchar (Dt 18, 15; Jn 6, 14; 7, 40; Hch 3, 22) aun cuando su enseñanza sea desconcertante. Es el propio Hijo de Dios al que hay que seguir por el camino de la cruz si se quiere llegar con él a la gloria de la resurrección, que se manifiesta ya en la transfiguración (vv. 2-4; 8, 34-38 par.; 10, 41-45 par.).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 1-9.

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

La ley fue dada por Moisés (Jn 1, 17)

El Decálogo recoge los grandes principios de la ley natural; constituye la quintaesencia de la Ley Mosaica, y conserva su valor en la Nueva Ley. La Biblia nos ha transmitido el Decálogo en dos recensiones diferentes: en Ex 20, 1-17 y en Dt 5, 6-12. La recensión del Ex 20 presenta la estructura siguiente:

a) Prólogo histórico-teológico: vv. 1-2.

b) *Relación del hombre con Dios: vv. 3-11.*

c) *Relación del hombre con su prójimo: vv. 12-17.*

Juntamente con el Código de la Alianza (Ex 20, 22-23, 19), el Decálogo constituye la Carta Magna de la Alianza del Sinaí (Ex 19-24) y de ella recibe todo su valor teológico. A la luz del formulario de los pactos hititas de vasallaje podemos distinguir en el Decálogo los siguientes elementos:

a) *Preámbulo: «Yo, el Señor, soy tu Dios» (v. 2).*

b) *Prólogo histórico: «que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre» (v. 2).*

c) *Estipulaciones. La primera, de carácter general, se refiere a la obligación que tiene Israel de servir en exclusiva al Señor (vv. 3-6). Las demás estipulaciones están formadas por los mandamientos restantes.*

d) *Depósito del Decálogo o Tablas de la Ley en el arca de la Alianza. También entre los hititas los textos de los pactos eran depositados en los santuarios, a los pies de los dioses, para ser leídos periódicamente.*

Entre todos los elementos reviste importancia especial el prólogo histórico, que alude a la salida de Egipto (v. 2). La liberación de la servidumbre egipcia da sentido y constituye la motivación teológica de los mandamientos del Decálogo. En virtud de esta liberación Dios se convierte en Señor = Dueño = Creador de Israel (Dt 32, 6; Sal 74, 2; Is 44, 24-28), con derecho y autoridad para imponerle la Ley. La liberación de la esclavitud egipcia, juntamente con la alianza del Sinaí, hacen de Israel el pueblo elegido y lo colocan en una situación nueva, un nuevo estado, unas nuevas relaciones con Dios, que piden una nueva Ley. El Decálogo tiene sentido de respuesta, reconocimiento y acción de gracias por la gran intervención salvífica de Dios al liberar a su pueblo de la servidumbre.

No solamente el Decálogo, sino toda la Ley aparece en el Antiguo Testamento profundamente enraizada en la historia salvífica. Los Códigos legales del Pentateuco están siempre encuadrados en la trama histórica. Igualmente, en el Nuevo Testamento la ética está en estrecha interdependencia con el dogma.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Lectura del Libro del Exodo 20, 1-17.

El Señor pronunció las siguientes palabras: | Yo soy el Señor, tu Dios, | que te saqué de Egipto, de la esclavitud. | No tendrás otros dioses frente a mí. | [No te harás ídolos | —figura alguna de

lo que hay arriba en el cielo, | abajo en la tierra, | o en el agua debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; | porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: | castigo el pecado de los padres | en los hijos, nietos y bisnietos, | cuando me aborrecen. | Pero actúo con piedad por mil generaciones | cuando se aman y guardan mis preceptos.] | No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. | Porque no dejará el Señor impune | a quien pronuncie su nombre en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo. | [Durante seis días trabaja y haz tus tareas, | pero el día séptimo es un día de descanso, | dedicado al Señor, tu Dios: | no harás trabajo alguno, | ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, | ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, | ni el forastero que vive en tus ciudades. | Porque en seis días hizo el Señor | el cielo, la tierra, el mar | y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.]

Honra a tu padre y a tu madre: así se prolongarán tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni un buey, ni un asno, ni nada que sea de él.

SALMO RESPONSORIAL

La ley judía, que canta el salmo 18, relativamente perfecta en su tiempo, era descanso del alma para Israel. Pero Cristo ha llevado esta ley a su plenitud total (Mt 5, 17); y él nos invita —sobre todo durante este tiempo de renovación que es la Cuaresma— a la meditación asidua y al cumplimiento perfecto de esta ley; este contemplar y vivir continuos de la Ley del Señor nos llevará a nosotros como llevó a Israel a un descanso que tiene su imagen en la tierra de promisión, y su realidad, en el descanso del mismo Dios.

Sal 18, 8. 9. 10. 11.

- ℣. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
 ℞. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
 ℣. La Ley del Señor es perfecta
 y es descanso del alma;
 el precepto del Señor es fiel
 e instruye al ignorante.

- ℣. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
 ℣. Los mandatos del Señor son rectos
 y alegran el corazón;
 la norma del Señor es límpida
 y da luz a los ojos.
 ℣. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
 ℣. La voluntad del Señor es pura
 y eternamente estable;
 los mandamientos del Señor son verdaderos
 y enteramente justos.
 ℣. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
 ℣. Más preciosos que el oro,
 más que el oro fino;
 más dulces que la miel
 de un panal que destila.
 ℣. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

SEGUNDA LECTURA

Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero para los «llamados», sabiduría de Dios

Enfrentamiento de la predicación cristiana con los prejuicios del mundo griego y judío. Los primeros adoran la ciencia. Los segundos exigen milagros para creer. El efecto: desprecio griego y escándalo judío. La verdadera realidad de la cruz no la comprenden sino los dóciles a la llamada. Para ellos es: fuerza divina (para los judíos que piden milagros) y divina sabiduría (para los griegos). La razón de la paradoja: la táctica aparentemente necia de Dios, supone una infinita sabiduría; la aparente debilidad de Dios, contiene una fuerza infinita. La pericopa prepara a los fieles a comprender el misterio de la salvación por la muerte y la cruz que forma el centro de atención de la celebración cuaresmal.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios I, 22-25.

Hermanos:

Los judíos exigen signos, | los griegos buscan sabiduría. | Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: | escándalo para los judíos, | necedad para los griegos; | pero para los llamados a Cristo—judíos o griegos—: | fuerza de Dios | y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; | y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO Jn 3, 16

Si no se canta, puede omitirse.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único. Todo el que cree en él tiene vida eterna.

EVANGELIO

Destruid este templo y en tres días lo levantaré

La expulsión de los traficantes del templo es un gesto mesiánico. Revela a Jesús como el enviado por Dios para purificar la corrupción instalada en el centro mismo del antiguo régimen de salvación (cfr. Zac 14, 21; Jr 7, 11). Este gesto declara anulado, anticuado, ese régimen. Y revela al propio tiempo que el celo en cumplir la tarea mesiánica de purificación llevará a Jesús a la muerte (Sal 69, 10; Jn 12, 12-14). Hecha la purificación el templo judío ya no sirve. Puede ser destruido. Un nuevo templo va a ser inaugurado (Ez 10, 18; 11, 15-16). El cuerpo resucitado de Cristo sustituirá al templo como espacio sagrado para el culto en espíritu y en verdad (Jn 4, 21-23). En él se dará la presencia personal de Dios entre los hombres (1, 14; 12, 45; 14, 7-9), el lugar del encuentro con El (14, 10-11), la fuente inagotable de la salvación (7, 37-39; 19, 34). Jesús no acepta plenamente la fe que no es capaz de superar los signos para apoyarse exclusivamente en la Escritura y en la Palabra del mismo Jesús (Jn 4, 48; 20, 29; Mt 12, 38s).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 13-25.

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: ¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Puede leerse también el siguiente Evangelio, en lugar del precedente.

EVANGELIO

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

En esta larga conversación de Jesús (y en general en todas: cfr. Jn 3, 9. 11) no pretende el autor rigor lógico o desarrollo psicológico, sino por medio de símbolos, dobles sentidos, malentendidos de los interlocutores, sus reacciones, etc., escenificar la Revelación de Dios en Jesucristo, dándole un marco apropiado para sus frases de revelación o concretándola en un punto particular. Esta revelación culmina en este texto en la frase de revelación «Yo soy» (v. 26), eco de la revelación del nombre de Yahvéh en el Exodo. Hay, además, la revelación-promesa de sus dones salvíficos: el agua viva..., que en primer término sería la Vida por la aceptación de la Revelación, pero que además, en el lenguaje simbólico de Jn, expresa en un solo símbolo la fe que lleva a la Vida y el sacramento del Bautismo, que es su realización concreta en la iglesia.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 4, 5-42.

En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.) La samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contestó: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: Señor,

dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. El le dice: Anda, llama a tu marido y vuelve. La mujer le contesta: No tengo marido. Jesús le dice: Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad. La mujer le dice: Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén. Jesús le dice: Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad. La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. Jesús le dice: Soy yo: el que habla contigo.

[En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?»]

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y le dice a la gente: Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías? Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

Mientras tanto sus discípulos le insistían: Maestro, come. El les dijo: Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis. Los discípulos comentaban entre ellos: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dice: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.

¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: «Uno siembra y el otro siega.» Yo os envié a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogisteis el fruto de sus sudores.]

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: Ya

no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

La ira y la misericordia del Señor se manifestaron en el exilio y la liberación del pueblo

La historia del pueblo elegido es una lección de pedagogía divina. Los autores sagrados atribuyen la ruina de Israel a las infidelidades del pueblo (cfr. Jr 7, 8-20; Ez 8). A la misericordia de Dios que suscitaba continuamente mensajeros (cfr. Jr 26, 5; 29, 19; 35, 14s), para moverlos a penitencia y así perdonar sus pecados, el pueblo rebelde ha respondido con el desprecio de los mensajes del Señor (cfr. Jr 20, 8). Nabucodonosor será el instrumento de la cólera de Dios; el destierro, el horno purificador del pueblo infiel. Pero Dios es misericordioso (cfr. Ex 22, 27; Dt 4, 31) y se compadece de su pueblo (cfr. Is 40, 1ss; Jr 31, 3-14). Ciro, rey pagano, es el elegido, el ungido del Señor (cfr. Is 45, 1; Esd 1, 1ss). Por su medio Dios manifiesta de nuevo su misericordia al resto de Israel (cfr. Is 45, 2-4; Jr 31, 7).

Lectura del segundo Libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23.

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la Casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

Incendiaron la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon a la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del Profeta Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, | descansará todos los días de la desolación, | hasta que se cumplan los setenta años».

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de

la Palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia: | El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. | El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá. | Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, | jsea su Dios con él y suba!»

SALMO RESPONSORIAL

Es frecuente que el hombre abandone el camino del bien, y que Dios permita que se cierna sobre él la angustia y la soledad moral. El Israel desterrado en Babilonia es figura de este estado; pero Israel sabe suspirar por aquella Jerusalén que es su salvación. ¡Ojalá nos sentemos también nosotros durante esta Cuaresma a llorar con nostalgia de Sión, añorando los bienes del reino y suspirando por la renovación pascual!

Sal 136, 1-2. 3. 4. 5. 6

- ℣. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.
- ℞. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.
- ℣. Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.
- ℞. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.
- ℣. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar,
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.»
- ℞. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.
- ℣. ¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha.
- ℞. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.

- ℣. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.
- ℞. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.

SEGUNDA LECTURA

Muertos por los pecados, por pura gracia estáis salvados

La situación inicial de paganos y judíos queda expuesta en los versículos precedentes: esclavitud y muerte espiritual (Ef 4, 1-3; cfr. Rm 3, 23), sin posible solución humana. Ante esta perspectiva calamitosa Dios no permanece indiferente. Interviene para arrancarnos de esa esclavitud que tendría como término la muerte eterna (Col 1, 13s). Es su amor el que le empuja a una gesta salvadora (Jn 3, 16s). Nada existía en nosotros que pudiera reclamar o simplemente estimularle a salvarnos. Pero así es Dios. Pablo pretende de los fieles la toma de conciencia de estos dos estados, el de muerte y el de vida, para que apreciemos en su justo valor la bondad de Dios que nos ha salvado. Dos grandes dones nos ha preparado el Padre, de antemano, para llevar a cabo nuestra salvación: la incorporación a Cristo (Rm 6, 5) y el Espíritu Santo, prenda de la herencia futura (Ef 1, 14). A esta postura de liberalidad divina debe responder en el hombre una conversión más profunda y auténtica y una configuración con Cristo cada vez más perfecta.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 4-10.

Hermanos:

Dios, rico en misericordia, | por el gran amor con que nos amó: | estando nosotros muertos por los pecados, | nos ha hecho vivir con Cristo—por pura gracia estáis salvados—, | nos ha resucitado con Cristo Jesús | y nos ha sentado en el cielo con él.

Así muestra en todos los tiempos | la inmensa riqueza de su gracia, | su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; | y tampoco se debe a las obras, | para que nadie pueda presumir.

Somos, pues, obra suya. | Dios nos ha creado en Cristo Jesús, | para que nos dediquemos a las buenas obras, | que él determinó practicásemos.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO Jn 3, 16

Si no se canta, puede omitirse.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único. Todos los que creen en él tienen vida eterna.

EVANGELIO

Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por él

La elevación de Jesús en la cruz revela su origen divino (Jn 3, 30; 12, 34; 20, 9). Y al propio tiempo su carácter de Hijo del hombre exaltado, salvador y juez. La mirada de fe a ese Hijo del hombre exaltado salvará al hombre de la muerte, le comunicará la vida imperecedera (Nm 21, 4-9; Sb 16, 5-7; Jn 12, 32). Porque la cruz es la manifestación máxima posible del amor de Dios a los hombres y del mismo Jesús (Jn 13, 1.34; 15, 12-13; 1 Jn 3, 16; 4, 7-21; Rm 5, 8-9.32.39; Gal 2, 20; Ef 3, 19; 5, 2.25). Por ser el suyo un amor definitivo, la actitud del hombre ante ese amor es escatológica, es decir, define la suerte definitiva de los hombres. El hombre se juzga a sí mismo y firma su propia sentencia de condenación cuando rechaza ese amor crucificado. El amor se rechaza cuando no se vive en conformidad con la revelación, la verdad, que es el mismo Jesús (9, 39-41; 14, 6-10).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 14-21.

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

También puede leerse el siguiente Evangelio, en lugar del precedente.

EVANGELIO

Fue, se lavó y volvió con vista

La orientación de esta lectura es también escenificar la revelación de Jesús. Culmina en una frase de revelación de su persona (v. 37). Y simboliza también los bienes mesiánicos-salvíficos traídos por Cristo y su Revelación, en concreto aquí con el símbolo «Luz» (v. 5; cfr. 8, 12; 12, 35s. 46) escenificado en la curación del ciego. Pero además de la iluminación personal, existencial, del creyente en Jesús, desarrolla toda una simbólica sacramental de la iluminación bautismal: ceguera de nacimiento, piscina y lavado, unción con saliva, confesión de fe en progresivo crecimiento (cfr. vv. 11. 17. 33. 38)... El evangelista superpone, además, la idea de «crisis», que la aparición de Jesús produce en los hombres. La expresa jugando con dobles sentidos, el v. 39, y la desarrolla plásticamente toda la discusión.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 9, 1-41.

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. [Y sus discípulos, le preguntaron: Maestro ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?

Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Dicho esto] escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: ¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: Soy yo. [Y le preguntaban: ¿Y cómo se te han abierto los ojos? El contestó: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver. Le preguntaron: ¿Dónde está él? Contestó: No sé.]

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. El les contestó:

Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo. Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: Que es un profeta.

[Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? Sus padres contestaron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse. Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.»

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Confésalo ante Dios, nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Contestó él: Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo. Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos? Les contestó: Os lo he dicho ya y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? Ellos le llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de ése lo serás tú, nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene. Replicó él: Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento, si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder.] Le replicaron: Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? El contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. El dijo: Creo, Señor. Y se postró ante él. [Dijo Jesús: Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, queden ciegos.

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: ¿También nosotros estamos ciegos? Jesús les contestó: Si estuviérais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.]

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Haré una alianza nueva y no recordaré el pecado

Yahvéh e Israel se reúnen en una Nueva Alianza después de corrido un largo camino.

Israel ha sido un «no» a Yahvéh. Dios ha permanecido fiel a pesar de la lejanía de su pueblo. (Os II). El Pueblo debe volver, convertirse a su Dios, que le da el vino, el pan y la tierra.

Esta vuelta no la hace el pueblo solo, Dios le toma de la mano y le presta ayuda y protección (Is. 42, 6; 51, 12 s.) Dios se interioriza, se mete dentro del corazón. No coloca sobre los hombros cansados unas nuevas tablas de piedra; él es una fuerza viva que empuja a los hombres hacia el bien, (2 Cor 3, 3...) Esta unión llevará consigo amor, justicia, fidelidad y conocimiento de Dios, (Os 2, 20-24.)

Dios muestra el camino a seguir y da fuerza para seguirlo. El pueblo reconocerá a Dios; no se trata de un saber humano, sino de la vida que brota de esta intimidad con él. Dios borra el pasado.

Dios llegará a una intimidad tal con cada hombre que toda influencia externa será innecesaria.

Cuando en Israel no existe ni templo, ni Rey, ni sacerdocio, cuando han llegado a la pobreza total, que ni como nación existen, Dios abre el corazón de los hombres a una nueva esperanza, la Alianza perfecta. La historia trágica de Israel termina en vida. Esta nueva Alianza se realiza en Jesús que nos envía el Espíritu. (Cfr. Os. 2 Ez 16; Lc 22 Hb 8).

Lectura del Profeta Jeremías 31, 31-34.

Mirad que llegan días—oráculo del Señor— | en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. | No como la que hice con vuestros padres, | cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: | Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi Alianza; | —oráculo del Señor—. | Sino que así será la alianza que haré con ellos, | después de aquellos días —oráculo del Señor—: | Meteré mi ley en su pecho, | la escribiré en sus corazones; | yo seré su Dios, | y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, | el otro a su hermano, diciendo: | Reconoce al Señor. | Porque todos me conocerán, | desde el pequeño al grande | —oráculo del Señor—, | cuando perdone sus crímenes, | y no recuerde sus pecados.

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos propone una Alianza Nueva —la que Cristo selló con el cáliz de su sangre— en sustitución de la que quebrantaron nuestros

padres. Esta Alianza nos la recuerda cada día la eucaristía, esta Alianza la ratificaremos, sobre todo, en la Noche Santa. Pero recordemos que se trata de una Alianza grabada no sobre piedra, sino en nuestro interior. Por ello, para ser fieles a este nuevo pacto fundado todo él en el espíritu es necesario que Dios mismo sea quien cree en nosotros un corazón puro.

Sal 50, 3-4, 12-13, 14-15, 18-19.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℞. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

℞. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

℞. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. Devuélveme la alegría de tu salvación,
añázame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a tí.

℞. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

℞. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

SEGUNDA LECTURA

Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna

La carta a los Hebreos subraya la condición humana de Jesús, esencial para el sacrificio y el sacerdocio (v. 5:6: 5, 1.4). Pero Jesús es el único Sumo Sacerdote, porque además de hombre es el Hijo (v 8: 1, 2-3); ha llegado a la perfección como Salvador, en la conjunción del Sacerdote y Víctima (v 9; 2, 10; 7, 28). El texto desarrolla el sufrimiento de la Víctima en la Cruz (Mt 26, 36 y par.; Jn 19, 25-27), perfecta en cuanto sometida a la voluntad del Padre con temor reverencial (cfr. Mt 16,

36.42), y porque la victimación hizo obediencia experimental la oblación de la voluntad, misterio en quien además era Hijo (Flp 2, 6.8). Por eso fue escuchado, no en la liberación de la muerte, que era su destino como Víctima (cfr. Jn 12, 27), sino en su superación por la resurrección y la gloria (2, 9; Jn 12, 27-28; Flp 2, 9-11). Esa fue su perfección: es en su entrada gloriosa en el cielo cuando Cristo es proclamado Pontífice (5, 5; 9, 11-14.23) semejante a Melquisedec (entero y superior al sacerdocio levítico, 7, Iss) y donde víctima y sacerdote actual es causa de salvación eterna para todos los que le prestan una obediencia semejante a la suya (v 9; 2, 10; 7, 24-25), como María (Jn 19, 25-27; cfr. Lc 1, 38.45; 2, 35).

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9.

Cristo, en los días de su vida mortal, | a gritos y con lágrimas, | presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, | cuando en su angustia fue escuchado.

El, a pesar de ser Hijo, | aprendió, sufriendo, a obedecer. | Y, llevado a la consumación, | se ha convertido para todos los que le obedecen | en autor de salvación eterna.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO Jn 12, 26

Si no se canta, puede omitirse.

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

EVANGELIO

Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto

Este discurso de Jesús, casi el último que dirige al «mundo», abre ricas perspectivas sobre los acontecimientos inminentes. Los vv 23 y 27-30 son el equivalente joánico de la agonía de Getsemaní. Juan anticipa este motivo como introducción, desde fuera, a la Pasión. Los vv 24-26 forman una colección de «dichos», al estilo de los Sinópticos, en que se explica, y se aplica a los creyentes, la situación dolorosa de Cristo (vv 25s) y el sentido y la necesidad de su muerte (en la «parábola» del v 24). Como reverso está presente la esperanza de «fruto», y la denominación de la Pasión como «Glorificación». (vv 23, 28ss.) Es el momento cumbre (v 23; cfr. 13, 1; 17, 1) de regresar a la gloria con el Padre (cfr. 17, 5). Y con ello, la condenación del mundo incrédulo (v 31) y la «atracción» de todos, cuyas primicias son esos griegos que preguntan por él. El grano de trigo ya está fructificando.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 12, 20-33.

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la Fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue a decirselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decirselo a Jesús.

Jesús les contestó: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

También puede leerse el siguiente Evangelio, en lugar del precedente,

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida

Otra gran «señal» del cuarto Evangelio. De los varios símbolos que usa Jn para expresar los bienes que Cristo comunica a los que creen en él (símbolos que se refieren a las apetencias más fundamentales del hombre), aquí surge el de «Vida», plasmado en una resurrección. Ya no sólo «agua de la Vida» (cap. 4), o «pan de la Vida» (cap. 6), sino «la Vida», Una vida que es más que la resurrección final, como malentendió Marta (v. 24); que está por encima de la muerte y de la vida fenoménicas (v. 25, clave de toda la lectura): La auténtica resurrección es él para todo el que cree. Y, como siempre, las incidencias en los oyentes: mientras unos creyeron en él, otros se deciden a hacerle morir por haberse manifestado como Vida.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 11, 1-45.

En aquel tiempo, [un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. (María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro.)] Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo está enfermo. Jesús, al oírlo, dijo: Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. [Los discípulos le replicaron: Maestro, hace poco intentaron apedrear te los judíos, ¿y vas a volver allí?]

Jesús contestó: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza porque le falta la luz. Dicho esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo. Entonces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, se salvará. (Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.) Entonces Jesús les replicó claramente: Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros y muramos con él.]

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. [Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.] Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

[Y dicho esto fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: El Maestro está ahí y te llama. Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado.

Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.]

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería!

Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús sollozando de nuevo llega a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa.) Dice Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto, le dijo: Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días. Jesús le dice: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

(Para la procesión de las palmas)

EVANGELIO

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Jesús ha querido entrar en Jerusalén de manera solemne. Con esta manifestación popular, que le acoge y le aclama, Jesús intenta revelarse una vez más al pueblo judío como el Mesías, enviado por Dios para salvarle. Sin embargo, la forma de hacer su entrada da a entender suficientemente el carácter de su mesianismo: no triunfalista, no de orden militar o político, sino en la línea anunciada por Zacarías: humilde, pacífico (Zac 9, 9). El pueblo debe decidirse por él, porque él no se impone (cfr. Jn 12, 12-18).

✦ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 11, 1-10.

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos y Jesús mandó a dos de sus discípulos, dicién-

doles: Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: ¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: ¡Viva!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!

Misa

La Misa de este Domingo consta de tres lecturas, las cuales se recomiendan encarecidamente, a no ser que alguna razón pastoral aconseje lo contrario.

Teniendo en cuenta la importancia de la lectura de la Historia de la Pasión del Señor, le está permitido al sacerdote, que conoce la naturaleza de cada asamblea de fieles, leer una sola lectura antes del Evangelio, o si es necesario, leer solamente la Pasión del Señor, incluso en su forma más breve. Todo esto únicamente se puede hacer en las Misas con pueblo.

PRIMERA LECTURA

*No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado.
(tercer cántico del siervo del Señor)*

Yahvéh capacita al siervo para cumplir su misión como consolador de los abatidos. El está siempre a la escucha de lo que Dios habla, dispuesto siempre a cumplir su voluntad, aunque esto le acarree dolores y ultrajes. Expresa su confianza amorosa en Yahvéh, que le ayuda a soportar esos dolores. Al final, esa confianza salva al siervo, y le da la victoria sobre sus enemigos, aunque sea a través de la muerte (Is 52, 13-53, 12). (Cfr. Is 42, 1-9; 49; 1-6; 52, 13-53, 12; Sal 22; Mt 26, 67; 27, 30; Rm 8, 31-33.

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7.

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, | para saber decir al abatido | una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, | para que escuche como los iniciados. | El Señor Dios me ha abierto el oído; | y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, | la mejilla a los que mesaban mi barba. | No oculté el rostro a insultos y salvazos. | Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido, | por eso ofrecí el rostro como pedernal, | y sé que no quedaré avergonzado.

SALMO RESPONSORIAL

Voz de un pobre abandonado y triste; voz de Jesucristo en la Cruz. Expresemos con estas palabras nuestro dolor, pero también nuestra esperanza: también seremos salvados por el Padre, como Cristo lo fue en su Resurrección.

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24.

℣. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere.»

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. Me acorralla una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel.

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

SEGUNDA LECTURA

Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo

La lectura es un himno primitivo que canta el misterio de la Encarnación: a) afirma la existencia divina de Cristo; b) pero Cristo en su vida humana no retuvo su condición como algo apresado,

exigiendo que se le reconociera y venerara como Dios; c) sino que se vació de sí mismo en servicio de los hombres, terminando en la muerte de cruz, y d) el final de la trayectoria de la Encarnación es la Exaltación de Cristo (Resurrección y Ascensión) en la que recibe el nombre de Señor: título divino y que le reconoce toda la creación, enumerada aquí en sus tres partes: cielo, tierra, abismo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 6-11.

Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, | no hizo alarde de su categoría de Dios; | al contrario, se despojó de su rango, | y tomó la condición de esclavo, | pasando por uno de tantos. | Y así, actuando como un hombre cualquiera, | se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, | y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo, | y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; | de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble | —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, | y toda lengua proclame: | «¡Jesucristo es Señor!», | para gloria de Dios Padre.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Si no se canta, puede omitirse.

Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

EVANGELIO

En el relato de la Pasión, según Marcos, late la pregunta: ¿Por qué la salvación de los hombres tuvo que realizarse por este camino de dolor? Y la única respuesta válida del Evangelio es: Porque era la voluntad del Padre. La Pasión se presenta como el cumplimiento de las Escrituras (Mc 14, 27. 62; 15, 34), expresión de la voluntad del Padre. La muerte de Cristo se interpreta como un acto supremo de esta obediencia (Flp 2, 8). El Padre había anunciado en las Escrituras que el Mesías había de padecer y morir (Is 52, 13-53, 12). Por eso la muerte de Cristo adquiere un valor salvador y culmina con su Resurrección, prenda de salvación y resurrección de los cristianos. Lo que podía haber de escandaloso en la Pasión y Muerte de Cristo desaparece, al ser presentadas como unos hechos dispuestos y queridos por el Padre.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 14, 1-15, 47.

[Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los letrados pretendían prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían:

S. — No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo.

C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza. Algunos comentaban indignados:

S. — ¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres.

C. Y regañaban a la mujer. Pero Jesús replicó:

✠ — Dejádla, ¿por qué la molestáis? Lo que ha hecho conmigo está bien. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se recordará también lo que ha hecho ésta.

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero. El andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

S. — ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

C. — El envió a dos discípulos diciéndoles:

✠ — Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?»

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

C. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer fue él con los Doce. Estando a la mesa comiendo dijo Jesús:

✠ — Os aseguro, que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo.

C. — Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

S. ¿Seré yo?

C. Respondió:

✠ — Uno de los Doce, el que está mojado en la misma fuente que yo. El Hijo del Hombre se va, como está escrito; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, ¡más le valdría no haber nacido!

C. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

✠ — Tomad, esto es mi cuerpo.

C. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron.

Y les dijo:

✠ — Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro, que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

C. Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos. Jesús les dijo:

✠ — Todos vais a caer, como está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.»

Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.

C. Pedro replicó:

S. Aunque todos caigan, yo no.

C. Jesús le contestó:

✠ — Te aseguro, que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres:

C. Pero él insistía:

S. Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y los demás decían lo mismo.

Fueron a una finca, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

✠ — Sentaos aquí mientras voy a orar.

C. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

✠ — Me muero de tristeza: quedaos aquí velando.

C. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

✠ — ¡Abba! (Padre): tú lo puedes todo, aparta de mí ese cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

C. Volvió, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

✠ — Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar ni una hora?

Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió y les dijo:

✠ — Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

C. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los letrados y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S. — Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto.

C. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo:

S. — ¡Maestro!

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

✠ — ¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo, y no me detuvisteis. Pero que se cumplan las Escrituras.

C. Y todos lo abandonaron y huyeron.

Lo iba siguiendo un muchacho envuelto sólo en una sábana; y le echaron mano; pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los letrados y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban testimonio contra él diciendo:

S. — Nosotros le hemos oído decir: «Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres.»

C. Pero ni en esto concordaban los testimonios.

El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

S. — ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

C. Pero él callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo preguntándole:

S. — ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?

C. Jesús contestó:

✠ — Sí lo soy. Y veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo.

C. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo:

S. — ¿Qué falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S. — Haz de profeta.

C. Y los criados le daban bofetadas.

Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dijo:

S. — También tú andabas con Jesús el Nazareno.

C. El lo negó diciendo:

S. — Ni sé ni entiendo lo que quieres decir.

C. Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó.

La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S. — Este es uno de ellos.

C. Y él lo volvió a negar.

Al poco rato también los presentes dijeron a Pedro:

S. — Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo.

C. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S. — No conozco a ese hombre que decís.

C. Y en seguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar]. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. — ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. El respondió:

✠ — Tú lo dices.

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

S. — ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían come-

tido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

C. Pilato les preguntó

S. — ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. — ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. — Crucifícalo.

C. Pilato les dijo:

S. — Pues ¿qué mal ha hecho?

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. — Crucifícalo.

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado y comenzaron a hacerle el Saludo:

S. — ¡Salve, rey de los judíos!

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDIOS. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.»

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. — ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días: sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

C. Los sumos sacerdotes se burlaban también de él diciendo:

S. — A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

✠ — Eloí Eloí, lamá sabactaní. (Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

C. Y algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. — Mira, está llamando a Elías.

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S. — Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. Realmente este hombre era Hijo de Dios.

[C. Había también unas mujeres que miraban desde lejos: entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé, que cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble magistrado, que también aguardaba el Reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto.

Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

María Magdalena y María la madre de José, observaban dónde lo ponían.]

JUEVES SANTO

Misa Crismal

PRIMERA LECTURA

El Señor me ha ungió y me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren y para derramar sobre ellos perfume de fiesta

...to se refiere a la vocación del profeta. La unción con el espíritu es su consagración para la misión profética. Su mensaje es de liberación y de consuelo. Su palabra realiza el anuncio. La salva-

ción proclamada convierte al pueblo en sacerdotal, consagrado al servicio de Yahvéh en beneficio de los hombres. Este pueblo consagrado, unido a Dios con pacto eterno, servirá para los pueblos de la tierra signo perenne de la intervención de Dios en el mundo. El texto se realiza en Cristo y se aplica a toda la iglesia. El crisma, que servirá para las unciones de los cristianos, es signo de la unción del Espíritu que se derrama sobre ellos. (Cfr. Ex 19, 5-6; Is 11, 1-10; 40, 1-11; 42, 1-9; 43, 20-21; 55, 3-5; 62, 1-5; Mt 3, 16-17; 11, 2-6; Lc 4, 18-19; 1 Ped 2, 9-10; 1 Jn 2, 20-27; Apc 1, 6.

Lectura del Profeta Isaías 61, 1-3a. 6a. 8b-9.

El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque el Señor me ha ungido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, | para vendar los corazones desgarrados, | para proclamar la amnistía a los cautivos | y a los prisioneros la libertad, | para proclamar el año de gracia del Señor, | el día del desquite de nuestro Dios; | para consolar a los afligidos, | los afligidos de Sión; | para cambiar su ceniza en corona, | su traje de luto en perfume de fiesta, | su abatimiento en cánticos. | Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor», | dirán de vosotros «Ministros de nuestro Dios».

Les daré su salario fielmente | y haré con ellos un pacto perpetuo. | Su estirpe será célebre entre las naciones, | y sus vástagos entre los pueblos. | Los que los vean reconocerán | que son la estirpe que bendijo el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Como lo prometió a David, Dios nos ha ungido con el óleo de la filiación en el Bautismo y Confirmación; y en nuestra lucha suprema nos hará valerosos con el óleo de los enfermos.

Sal 88, 21-22. 25 y 27.

Y. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Y. Encontré a David mi siervo
y lo he ungido con oleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Y. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.

El me invocará: «Tú eres mi Padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Cristo nos ha convertido en su reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre

Jesús es el testigo fiel. El da testimonio de lo que ha visto y oído. El nos manifiesta los planes de Dios. El es el Plan de Dios hecho realidad.

El ha sido el primero que ha recorrido el camino y que ha vencido a la muerte. El es el primer nacido (Col. 1, 18.). Está colocado sobre todo poder. El nos ama y nos transforma, hace de nosotros una nueva creatura (Jn 3) Nuestra respuesta es hacer de nuestra vida una eterna alabanza. Toda la Profecía del Apocalipsis descansa sobre estas tres palabras: Dios, Cristo, Redención. Es el libro más tierno y consolador del Nuevo Testamento.

Jesús vendrá como el «Hijo del Hombre» de Dn 7, 13, rodeado de la «doxa», la gloria, que es su amor por nosotros manifestado en sus heridas. El fue al principio «alfa» amor y será, es (para los ojos proféticos de Juan, todo es presente) amor. Nuestras vidas de peregrinos están encerradas entre estos dos paréntesis, que son uno, amor, Jesús. El convive con nosotros invitándonos a caminar hacia el futuro. «Ven, Señor Jesús».

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8.

Gracia y paz a vosotros de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra.

Aquel que nos amó, | nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, | nos ha convertido en un reino, | y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. | A El la gloria y el poder | por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad: El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén.

Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO Is 61, 1

Si no se canta, puede omitirse.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

EVANGELIO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido

Cristo, el ungido por el Espíritu, realiza su misión, habla a los pobres anunciándoles la Buena Nueva, da libertad a los cautivos y oprimidos, da vista a los ciegos.

La gracia y la misericordia del Señor se hacen presentes en él. Sólo los pobres, los cautivos, los ciegos se abren al Señor y le necesitan.

El, hoy también, se hace presente; él es la respuesta para los que sufren, la vida para los muertos, la fuerza para los débiles (Mt 5, 1ss.)

Jesús se hace presente en el pan, el vino, el agua, el aceite, la palabra...; y sólo los humildes, los hambrientos, le descubren.

Nosotros los cristianos hemos sido ungidos como Cristo (Bautismo, Confirmación...) y debemos actuar como él: sanar, curar, consolar, ser anuncios vivos de la alegría de nuestra libertad.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 16-21.

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque él me ha ungido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, | para anunciar a los cautivos la libertad, | y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos, | para anunciar el año de gracia del Señor.»

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: — Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Misa de la Cena del Señor

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual

La Pascua hebrea, si en un principio fue una fiesta litúrgica de pastores, andando el tiempo se convirtió en un rito puesto en relación con la gran experiencia religiosa de la liberación de Egipto, bajo la visible protección de Yahvéh. Esa gran experiencia había de conmemorarse y vivirse periódicamente por todas las generaciones de Israel, que en la Pascua actualizaban la salida de la cautividad y la marcha hacia la Tierra Prometida.

La Pascua antigua como la Alianza antigua desembocaron en la nueva Pascua y en la nueva Alianza. La nueva Pascua es la Euca-

ristia en la que se actualiza, mediante la incorporación a Cristo (el cordero pascual), la salida de la esclavitud hacia la filiación divina.

Lectura del Libro del Exodo 12, 1-8. 11-14.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera el país de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre.

SALMO RESPONSORIAL

La liturgia eucarística es nuestra suprema acción de gracias al Padre, es el cumplimiento de nuestros votos en presencia de toda la asamblea. Después participaremos de ese «cáliz de salvación», invocando el nombre del Señor.

Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18.

- ℣. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.
- ℟. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

- Y. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
- Ry. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.
- Y. Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
- Ry. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.
- Y. Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
- Ry. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

SEGUNDA LECTURA

*Cada vez que coméis del pan y bebéis del cáliz, proclamáis la
muerte del Señor*

*Pablo recuerda a los corintios la enseñanza, recibida por revelación
o por comunicación de los otros apóstoles, sobre la institución de la
Eucaristía: nueva Pascua cristiana.*

*El pan y el vino consagrados por el Señor son realmente su cuerpo
y su sangre, es decir, son la vida entera del Salvador entregada para
salvación de todos. La celebración eucarística es el memorial o evocación
del sacrificio salvador de Cristo.*

*El cristiano ha de participar en este misterio con plena conciencia
de lo que hace y con dignas disposiciones. Cfr. Ex 24, 8; Zac 9, 11;
Mt 26, 26-29 y paralelos.*

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26.

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con la copa después de cenar, diciendo: «Esta

copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO Jn 13, 34

Si no se canta, puede omitirse.

Os doy un mandamiento nuevo:
que os améis uno a otros,
como yo os he amado.

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo

Esta escena puede considerarse como la «señal» correspondiente a los capítulos 14-17, que desentrañan su sentido, según el esquema general de Juan. Como los discursos siguientes, habla de permanencia en la despedida, de amor fraterno, de «santificación»... Toda esta parte de Juan es eminentemente eclesial, es la «constitución» joánica de la Iglesia. Llegada la «Hora» de su glorificación junto al Padre, otra vez, a impulsos de un amor que no se detiene ante la muerte y que precisamente, en la muerte, se manifiesta en toda su intensidad, Jesús funda, en sus discípulos reunidos en una cena (alusión eucarística), la Iglesia de los «suyos» que quedan en el mundo unidos en el amor y el servicio, purificados en el lavatorio del Bautismo y poseídos del Paráclito. Juan apunta dos sentidos del gesto del lavatorio (sacramento y caridad humilde), no tan dispares en su encuadre eclesial (y en la liturgia del día de hoy).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 1-15.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llega a Simón Pedro y éste le dice: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dice: No me

lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dice: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dice: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios»).

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

VIERNES SANTO

PRIMERA LECTURA

*El fue traspasado por nuestras rebeliones
(cuarto cántico del Siervo del Señor)*

El poema describe la pasión salvadora y gloriosa del siervo de Yahvéh. Su exaltación está garantizada desde el principio, aunque su figura dolorida sobrecoge de espanto a cuantos la contemplan. Su dolor es un misterio. Los caminos de Dios, incomprensibles. El aspecto del siervo es horrible. Los hombres huyen de él, le desprecian como castigado por Dios. Pero su dolor descubre no su propio pecado, es inocente, sino el pecado del pueblo. El castigo que pesa sobre él es salvador: sufre en lugar del pueblo, para reunirlo. El siervo acepta este plan de Dios, consciente de que le lleva a la muerte y a una sepultura ignominiosa. Pero Dios le asegura la exaltación después de la muerte: los salvados serán su herencia. Cristo es el siervo de Yahvéh, se entrega a la muerte por el pueblo (cfr. Mc 10, 44). La resurrección constituye su exaltación gloriosa. Los cristianos son su herencia. (Cfr. Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; Sal 22; Mt 8, 17; 27, 29-31; Jn 12, 32; Hch 8, 32-33; Flp 2, 6-11; 1 Ped 2, 24-25.

Lectura del Profeta Isaías 52, 13-53, 12.

Mirad, mi siervo tendrá éxito, | subirá y crecerá mucho. | Como muchos se espantaron de él, | porque desfigurado no parecía hombre, | ni tenía aspecto humano; | así asombrará a muchos pueblos: | ante El los reyes cerrarán la boca, | al ver algo inenarrable | y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio? | ¿A quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, | sin figura, sin belleza. | Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. | El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; | nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, | traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. | Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, | y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. | Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; | como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. | Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. | ¿Quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, | por los pecados de mi pueblo lo hirieron. | Le dieron sepultura con los malhechores; | porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. | Cuando entregue su vida como expiación, | verá su descendencia, prolongará sus años; | lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. | A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará, | con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, | cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, | con los poderosos tendrá parte en los despojos, | porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

SALMO RESPONSORIAL

En este salmo, recitado por Jesús en la cruz, se entrecruzan la confianza, el dolor, la soledad y la súplica: con el varón de dolores, hagamos nuestra esta oración.

Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25.

- ℣. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
℟. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
℣. A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;

tú que eres justo, ponme a salvo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás.

R7. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V. Soy la burla de todos mis enemigos,

la irrisión de mis vecinos,

el espanto de mis conocidos;

me ven por la calle y escapan de mí.

Me han olvidado como a un muerto,

me han desechado como a un cacharro inútil.

R7. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V. Pero yo confío en ti, Señor,

te digo: «Tú eres mi Dios.»

En tu mano están mis azares:

librame de los enemigos que me persiguen.

R7. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,

sálvame por tu misericordia.

Sed fuertes y valientes de corazón,

los que esperarás en el Señor.

R7. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

SEGUNDA LECTURA

Experimentó la obediencia, y se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen

La carta a los Hebreos subraya la condición humana de Jesús, esencial para el sacrificio y el sacerdocio (v 5.6; 5, 1.4). Pero Jesús es el único Sumo Sacerdote, porque además de hombre es el Hijo (v 8; 1, 2-3); ha llegado a la perfección como Salvador, en la conjunción de Sacerdote y Víctima (v 9; 2, 10; 7, 28). El texto desarrolla el sufrimiento de la Víctima en la Cruz (Mt 26, 36 y par.; Jn 19, 25-27), perfecta en cuanto sometida a la voluntad del Padre con temor reverencial (cfr. Mt 16, 39.42), y porque la victimación hizo obediencia experimental la oblación de la voluntad, misterio en quien además era Hijo (Flp 2, 6.8). Por eso fue escuchado, no en la liberación de la muerte, que era su destino como Víctima (cfr. Jn 12, 27), sino en su superación por la resurrección y la gloria (2, 9; Jn 12, 27-28; Flp 2, 9-II). Esa fue su perfección: es en su entrada gloriosa en el cielo cuando Cristo es proclamado Pontífice (5, 5; 9, 11-14.23) semejante a Melquisedec (eterno y superior al sacerdocio levítico, 7, 1ss) y donde, víctima y sacerdote actual es causa de salvación eterna para todos los que le prestan una obediencia semejante a la suya (v 9; 2, 10; 7, 24-25), como María (Jn 19, 25-27; cfr. Lc 1, 38.45; 2, 35).

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9.

Hermanos:

Tenemos un sumo sacerdote que penetró los cielos —Jesús, el Hijo de Dios—. Mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

Pues Cristo, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruego y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas, al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO Flp 2, 8-9

Si no se canta, puede omitirse.

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

EVANGELIO

Juan vive inmerso en la contemplación del Cristo glorificado, y proyecta esa visión sobre el Cristo terrestre, incluso en su Pasión. Por eso, la tendencia a atenuar lo humillante y a ver a Cristo en la Pasión como Rey triunfador que ha vencido al mundo (Jn 16, 33). El mismo pone en marcha los acontecimientos con su «Yo soy» revelatorio, judicial y vencedor. En el pretorio es proclamado, coronado y aclamado (a veces por medio de la típica ironía joánica de las situaciones o los papeles invertidos) como Rey de los que son de la Verdad. Siendo reo es Rey y Juez, que condena a los que le condenan. Rey proclamado en la inscripción de la Cruz y en la túnica inconsútil. Nuevo Cordeiro Pascual (Jn 19, 19ss) del Nuevo Israel. Fuente de los Sacramentos de la Iglesia, que manan de su corazón. Cumplimiento y coronación de las Escrituras (19, 16-37).

C. Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 18, 1-19, 42.

En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí, él y sus

discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ — ¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. — A Jesús el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

✠ — Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✠ — ¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. A Jesús el Nazareno.

C. Jesús contestó:

✠ — Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.»

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠ — Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año: el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el palacio del Sumo Sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta.

Salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. — ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. El dijo:

S. — No lo soy.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

✠ — Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. ¿Así contestas al Sumo Sacerdote?

C. Jesús respondió:

✠ — Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, Sumo Sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. — ¿No eres tú también de sus discípulos?

C. El lo negó diciendo:

S. — No lo soy.

C. Uno de los criados del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. — ¿No te he visto yo con él en el huerto?

C. Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

S. — ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

C. Le contestaron:

S. — Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

C. Pilato les dijo:

S. — Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.

C. Los judíos le dijeron:

S. — No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. — ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús le contestó:

✠ — ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

C. Pilato replicó:

S. — ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

C. Jesús le contestó:

✠ — Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este

mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. Pilato le dijo:

S. — Conque, ¿tú eres rey?

C. Jesús le contestó:

✠ — Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

C. Pilato le dijo:

S. — Y, ¿qué es la verdad?

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. — Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey del los judíos?

C. Volvieron a gritar:

S. A ése no, a Barrabás.

C. (El tal Barrabás era un bandido.)

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura y acercándose a él le decían:

S. — ¡Salve, rey de los judíos!

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. — Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. Aquí lo tenéis.

C. Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron:

S. Crucifícalo; crucifícalo

C. Pilato les dijo:

S. — Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

C. Los judíos le contestaron:

S. — Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y entrando otra vez en el Pretorio dijo a Jesús:

S. — ¿De dónde eres tú?

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. — ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

C. Jesús le contestó:

✠ — No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. — Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

C. Pilato, entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «El Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. — Aquí tenéis a vuestro Rey.

C. Ellos gritaron:

S. — ¡Fuera, fuera: crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. — ¿A vuestro rey voy a crucificar?

C. Contestaron los Sumos Sacerdotes:

S. — No tenemos más rey que al César.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS.

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los Sumos Sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. — No escribas «El rey de los judíos», sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos».

C. Pilato les contestó:

S. — Lo escrito, escrito está.

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. — No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.»

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✠ — Mujer, ahí tienes a tu Hijo.

C. Luego dijo al discípulo:

✠ — Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término para que se cumpliera la Escritura dijo:

✠ — Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en el vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

✠ — Está cumplido.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. El fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

TIEMPO PASCUAL

La Iglesia celebra siempre en cada una de las Misas la misma realidad: El misterio pascual de Cristo, el Señor, su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección de entre los muertos y su admirable ascensión. «Muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida» (Pref. de Pascua). Objetivamente, todas las celebraciones de la Eucaristía, las de los domingos y las de cada día, actualizan entre nosotros la salvación continuada del misterio pascual.

Pero existe una época dentro del año litúrgico en la que la Iglesia despliega ante nuestros ojos toda la riqueza doctrinal y de vida de este misterio a fin de hacérselo vivir proponiéndolo plásticamente a nuestra fe. Y así como en las Misas normales se realiza todo esto en la unidad de una celebración, en el Triduo Pascual, que comienza en la Misa vespertina «In Cena Domini» y se extiende hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección, *se van proponiendo los diversos aspectos de este gran misterio*, pero de manera que no pierdan el sentido unitario que enriquece y contiene a cada uno de los otros aspectos. Este Triduo constituye la cumbre de todo el año litúrgico, la solemnidad de las solemnidades a la cual nos ha ido preparando toda la Cuaresma.

Por fiestas pascales entendemos aquí no solamente dicho Triduo Pascual, sino su continuación lógica de todo el tiempo de Pascua que en la reforma actual del calendario se continúa a lo largo de 50 días hasta la fiesta de Pentecostés.

La celebración central es la de la gran Vigilia del Sábado Santo que reúne a todo el presbiterio y fieles de cada comunidad. Es una fiesta de alegría y de luz, ligada a una celebración más solemne de la Palabra y a una vivencia comunitaria del Bautismo. La preparación remota a esta celebración es toda la Cuaresma, y la preparación inmediata, la Acción Litúrgica del Viernes Santo y el silencio eucarístico del Sábado Santo.

En cada uno de los tres aspectos del misterio pascual podemos ver puntos de contacto con la mentalidad del hombre moderno. Tampoco debemos ocultar en nuestra pastoral lo que este mis-

terio exige de conversión y ruptura con nuestra actitud de pecado.

El hombre de hoy huye del sufrimiento, de la privación y de la muerte. Pero, al mismo tiempo, está más capacitado para comprender su radical caducidad y su destino para la muerte. La experiencia de cada día nos enseña que, a pesar de todos los esfuerzos, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte continúan siendo el patrimonio común de la Humanidad.

El misterio de la sepultura de Cristo, segundo aspecto de este misterio pascual, subraya la importancia de la esperanza en el cristianismo. El Sábado del sepulcro vacío prepara la gran esperanza del triunfo a pesar de todas las apariencias contrarias. El hombre de hoy no soporta los tiempos vacíos y los compases de espera. Parece ebrio de rapidez y eficacia. Por otra parte, es un hombre amarrado a la historia, abierto al futuro, que equivale a decir sediento de esperanza. En el alma moderna encaja perfectamente esta esperanza cristiana si sabemos presentarla no como una esperanza pasiva, sino como activa preparación al triunfo de Cristo que es, al mismo tiempo, la victoria del hombre. Hay que hacer comprender el sentido cristiano del progreso.

El tercer aspecto del misterio pascual es el triunfo de Cristo sobre la muerte. La resurrección de Jesucristo presenta un carácter francamente afirmativo del cristianismo. La fe cristiana conduce a la victoria. Pero es necesario comprender el sentido exacto de esta victoria de Cristo y de los cristianos. El triunfo ha sido conseguido plenamente por Cristo, pero aún no se ha hecho patente a todos los hombres. Entre la batalla ganada decisivamente por Cristo y su victoria final transcurre el tiempo de la Iglesia, la tarea de conseguir que todos los hombres hagan suya la victoria de Cristo. El mundo actual se entusiasma ante cualquier perspectiva de afirmación de los valores genuinamente humanos. Tiene hambre de dominio y de progreso. Pero huye del triunfalismo avasallador que no respeta la libertad y la dignidad de la persona. La victoria de Cristo es nuestra liberación de todo servilismo; no se apoya en ningún triunfalismo, sino en el servicio generoso a todos los hombres.

Pero no debemos conformarnos con predicar el misterio pascual. El Triduo en que la Iglesia celebra especialmente la muerte y resurrección del Señor es, ante todo, una celebración sacramental. Los cristianos se reúnen la noche del Sábado Santo para celebrar el Bautismo y la Eucaristía por la cual «vive y crece continuamente la Iglesia» (LG núm. 26). «En toda comunidad de altar, bajo el sagrado ministerio del obispo, se manifiesta el símbolo

de aquella caridad y unidad del cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación» (LG núm. 26). La Iglesia visible y espiritual es el lugar del encuentro entre Dios y los hombres: es una señal levantada entre las naciones que encuentra su momento más significativo en esta solemnidad de la Pascua. Será, pues, necesario llegar a esta dimensión de vida y de Iglesia en la pastoral litúrgica de estos días.

Lecturas del Triduo Pascual

En la misa *In Cena Domini* se ha añadido Ex 12, 1-8. 11-14, que explica el Evangelio Jn 13, 1-15 en que Cristo se compara con el Cordero de la pascua judía. En la acción litúrgica del Viernes Santo se han cambiado las dos primeras lecturas: 1) Is 52, 13-53, 12, cuarto cántico del siervo de Yahvéh que describe su pasión y su gloria; 2) Hebr. 4, 14-16; 5, 7-9, que expresa el sentido teológico del sacrificio de Cristo. La narración de la pasión de San Juan concuerda con este sentido pascual de la muerte de Cristo que impregna toda la liturgia del Viernes Santo.

Para la Vigilia Pascual se proponen ahora siete lecturas, aparte de la Epístola y el Evangelio que se organizan también dentro de la celebración de la Palabra. Por razones pastorales puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento, pero han de leerse al menos tres, sin omitir la del Exodo. En cada uno de los tres ciclos se lee el relato de la resurrección del Señor según un Evangelio sinóptico.

En la segunda Misa del día de Pascua se proponen también nuevas lecturas: La primera de los Hechos 10, 34a. 37-43 (discurso pascual de Pedro); la segunda es Col 3, 1-4 que antes se leía como epístola en la Vigilia; y el Evangelio se ha tomado de San Juan 20, 1-9 (el sepulcro vacío).

Lecturas de los Domingos de Pascua

Las siete semanas de Pascua se han organizado expresamente como fiestas pascales o cincuenta días de la Pascua que termina en Pentecostés. Son verdaderamente «Domingos Pascuales», San Atanasio los llama «Domingos grandes».

Hasta el Domingo tercero de Pascua se leen las apariciones de Cristo resucitado. A fin de no romper esta serie, el Evangelio del Buen Pastor que antes se leía el Domingo segundo después de Pascua (hoy, Domingo tercero de Pascua), se ha trasladado al

Domingo cuarto. Los Domingos quinto y séptimo se toman los Evangelios del sermón de la Última Cena de San Juan. Este criterio de selección es el mismo durante los tres ciclos, variando en cada uno de ellos los textos elegidos.

La primera lectura se toma siempre de los Hechos en forma paralela y progresiva para los tres ciclos. De esta manera se vuelve a la tradición litúrgica que considera este libro como el testimonio vivo del nacimiento de la Iglesia, hecho que también se conmemora en este tiempo.

Como segunda lectura se lee la primera de Pedro en el ciclo A, la primera de San Juan en el ciclo B, y el Apocalipsis en el ciclo C. Estos textos responden al espíritu de fe y alegre esperanza, propio de este tiempo.

VIGILIA PASCUAL

Para la Vigilia Pascual se proponen nueve lecciones: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo. Si lo exigen las circunstancias y por causas particulares, se puede disminuir el número de las lecturas asignadas. Tenganse al menos tres lecturas del Antiguo Testamento, y, en casos más urgentes, por lo menos dos, antes de la Epístola y el Evangelio. Nunca se omita la lectura del Exodo sobre el paso del Mar Rojo (lectura 3.^a)

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

Narración artificial, abstracta, de la creación del mundo. Compuerta por la escuela sacerdotal, en una época tardía.

El esquematismo se advierte claramente: los días se corresponden entre sí: el 1.º con el 4.º, el 2.º con el 5.º, el 3.º con el 6.º. El 7.º mantiene su independencia, como cúspide del poema.

Dentro de cada día, el mismo esquematismo artificial en las fórmulas, que se rompe sólo al narrar la creación del hombre, dándole así relieve. El poema exalta el sábado como día dedicado al culto de Yahvéh: Toda la creación ha salido de Dios, culmina en el sábado y vuelve a él en los cultos sabáticos. Cfr. Hb 4, 1-11.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Gén. 1, 1-31; 2, 1-2.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. | [La tierra era un caos informe; | sobre la faz del Abismo, la tiniebla. | Y el Aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: Que exista la luz. | Y la luz existió. | Y vio Dios que la luz era buena. | Y separó Dios la luz de la tiniebla: | llamó Dios a la luz «Día»; | a la tiniebla «Noche». | —pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, | que separe aguas de aguas. | E hizo Dios una bóveda | y separó las aguas de debajo de la bóveda | de las aguas de encima de la bóveda. | Y así

lue. | Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». | —pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, | y que aparezcan los continentes.

Y así fue. | Y llamó Dios a los continentes «Tierra» | y a la masa de las aguas la llamó «Mar». | Y vio Dios que era bueno. | Y dijo Dios: Verdee la tierra hierba verde, | que engendre semilla | y árboles frutales | que den fruto según su especie | y que lleven semilla sobre la tierra. | Y así fue. | La tierra brotó hierba verde | que engendraba semilla según su especie | y árboles que daban fruto | y llevaban semilla según su especie. | Y vio Dios que era bueno. | —pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, | para separar el día de la noche, | para señalar las fiestas, los días y los años; | y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, | para dar luz sobre la tierra. | Y así fue. | E hizo Dios dos lumbreras grandes: | la lumbrera mayor para regir el día, | la lumbrera menor para regir la noche; | y las estrellas. | Y las puso Dios en la bóveda del cielo, | para dar luz sobre la tierra; | para regir el día y la noche, | para separar la luz de la tiniebla; | y vio Dios que era bueno. | —pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios: | Pululen las aguas un pulular de vivientes, | y pájaros vuelen sobre la tierra | frente a la bóveda del cielo.

Y creó Dios los cetáceos | y los vivientes que se deslizan | y que el agua hace pulular según sus especies | y las aves aladas según sus especies. | Y vio Dios que era bueno. | Y Dios los bendijo diciendo: | Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; | que las aves se multipliquen en la tierra. | —pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: | Produzca la tierra vivientes según sus especies: | animales domésticos, | reptiles y fieras según sus especies. | Y así fue. | E hizo Dios las fieras según sus especies, | los animales domésticos según sus especies | y los reptiles según sus especies. | Y vio Dios que era bueno.]

Y dijo Dios: Hagamos al hombre | a nuestra imagen y semejanza; | que domine los peces del mar, | las aves del cielo, | los animales domésticos, | los reptiles de la tierra. | Y creó Dios al hombre a su imagen; | a imagen de Dios lo creó; | hombre y mujer lo creó. | Y los bendijo Dios y les dijo: | Creced, multiplicaos, | llenad la tierra y sometedla; | dominad los peces del mar, | las aves del cielo, | los vivientes que se mueven sobre la tierra. | Y dijo Dios: Mirad, os entrego todas las hierbas | que engendran semillas sobre la faz de la tierra; | y todos los árboles frutales que engendran semilla | os servirán de alimento; | y a

todas las fieras de la tierra, | a todas las aves del cielo, | a todos los reptiles de la tierra | —a todo ser que respira— | la hierba verde le servirá de alimento. | Y así fue. | Y vio Dios todo lo que había hecho: | y era muy bueno. | —[pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Y quedaron concluidos | el cielo, la tierra y sus ejércitos. | Y concluyó Dios para el día séptimo | todo el trabajo que había hecho; | y descansó el día séptimo | de todo el trabajo que había hecho.

SALMO RESPONSORIAL

El mundo con sus maravillas, dispuesto por la mano paternal de Dios para el hombre, nos invita a la contemplación, a la acción de gracias; que Dios que ha creado este mundo maravilloso, complete la creación primera enviando su Espíritu para perfeccionar la obra de sus manos.

— Después de haber escuchado las imágenes poéticas con que se nos describe la obra de la creación, sea nuestra respuesta la acción de gracias: todo ha sido creado para el bien del hombre; realmente «toda la tierra está llena de la misericordia de Dios».

Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35a.

- V. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
 R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
 V. Bendice, alma mía, al Señor,
 ¡Dios mío, qué grande eres!
 Te vistes de belleza y majestad,
 la luz te envuelve como un manto.
 R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
 V. Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
 y no vacilará jamás;
 la cubriste con el manto del océano,
 y las aguas se posaron sobre las montañas.
 R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
 V. De los manantiales sacas los ríos
 para que fluyan entre los montes,
 junto a ellos habitan las aves del cielo,
 y entre las frondas se oye su canto.
 R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
 V. Desde tu morada riegas los montes,
 y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
 haces brotar hierba para los ganados
 y forraje para los que sirven al hombre.

R⁷. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

V. ¡Cuántas son tus obras, Señor!,
y todas las hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas.

¡Bendice, alma mía al Señor!

R⁷. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

También puede cantarse el siguiente salmo:

Salmo 32, 4-5. 6-7. 12-13. 20 y 22.

V. La misericordia del Señor llena la tierra.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V. La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales.
El ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V. La palabra del Señor hizo el cielo.

El aliento de su boca, sus ejércitos,
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que El se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V. Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

Toda la vida de Abraham es una aventura de la fe, desde el momento en que sobre la palabra de Dios abandonó su patria y se lanzó hacia un futuro desconocido. Tuvo que superar la prueba del tiempo viendo pasar los años sin que apareciera por ninguna parte el cumplimiento de las promesas que Dios le hiciera en el momento de la llamada. Por fin, después de largos años, amaneció la hora del cumplimiento con el nacimiento de Isaac. Pero Abraham, el hombre de la fe, debía de ser sometido a una nueva prueba por el Dios desconcertante que quería llevar a su elegido a sus cimas más altas. Ese es

el alcance del sacrificio de Isaac por el que se le prescribe a Abraham suprimir el mismo fundamento de las promesas. El proceder de Dios con Abraham había de quedar como normativo, y el sacrificio como fuente de bendiciones sería una pieza clave en el plan salvífico, con su expresión más alta en Cristo.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-18.

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: ¡Abrahán! El respondió: Aquí me tienes. Dios le dijo: Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.

[Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados: Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar y después volveremos con vosotros.

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: Padre. El respondió: Aquí estoy, hijo mío. El muchacho dijo: Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio? Abrahán contestó: Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío. Y siguieron caminando juntos.]

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios. [Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces] Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! El contestó: Aquí me tienes. Dios le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. [Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».]

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo—oráculo del Señor—: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las

puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

SALMO RESPONSORIAL

Como un nuevo Isaac, el Señor Jesús se ofreció a sí mismo en sacrificio: contemplemos, en el salmo 15, su plena confianza en el Padre que ya desde el momento del sacrificio disponía la futura resurrección: «mi suerte está en tu mano». Que la Iglesia, y cada uno de nosotros, como Isaac y como Jesús, sepamos en el momento del sacrificio esperar en el Señor.»

Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11.

- V. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
 V. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
 mi suerte está en tu mano.
 Tengo siempre presente al Señor,
 con él a mi derecha no vacilaré.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
 V. Por eso se me alegra el corazón,
 se gozan mis entrañas,
 y mi carne descansa serena:
 porque no me entregarás a la muerte
 ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
 V. Me enseñarás el sendero de la vida,
 me saciarás de gozo en tu presencia,
 de alegría perpetua a tu derecha.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

El relato del Paso del Mar Rojo es una combinación del Yahvista y del Documento Sacerdotal. Este último propende a mayorar el prodigio. Pero ambos autores coinciden en que Yahvéh actuó prodigiosamente en favor de su pueblo. Yahvéh aparece como omnipotente y salvador. La omnipotencia al servicio de la salvación. El paso del Mar Rojo es sin duda el elemento más prominente de la experiencia religiosa del Exodo que vincula a Israel al Yahvéh que le salió al encuentro. El pueblo estaba en opresión y a punto de ser aniquilado. Pero Dios, mediante un instrumento, Moisés, intervino poderosamente, e Israel se salvó. Experimentaron a Yahvéh como benévolo y poderoso. Esa experiencia profundizada y enriquecida

con otras experiencias en la misma línea constituiría la singular teología de Israel.

Lectura del Libro del Exodo 14, 15-15, 1.

En aquellos días dijo el Señor a Moisés:

—¿Por qué sigues clamando a mí? Dí a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de los guerreros.

Se puso en marcha el ángel del Señor que iba al frente del ejército de Israel y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabajó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.

Dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes. Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios huyendo iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El triunfo de Israel sobre Egipto es como la profecía y anticipación de nuestra victoria pascual: por la resurrección de Jesucristo, Dios ha arancado a la Humanidad del imperio del pecado y de la muerte: demos gracias a su Nombre.

Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18.

∇. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

R7. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

∇. Cantemos al Señor, sublime es su victoria:
caballo y jinete ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

El es mi Dios: yo lo alabaré;

el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

R7. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

∇. El Señor es un guerrero,
su nombre es el Señor.

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el Mar Rojo a sus mejores capitanes.

R7. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

∇. Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

R7. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

∇. Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
el Señor reina por siempre jamás.

R7. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

CUARTA LECTURA

Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor

Yahvéh ha establecido alianza con Israel. Por ella, el pueblo es como la esposa del Señor, madre fecunda. Por su pecado, la esposa infiel ha sido repudiada. Por un momento experimenta la amargura de la separación de su Dios. Pero el amor no deja al esposo prolongar esa separación. Llama de nuevo a la esposa a su lado y le jura misericordia eterna, nueva y definitiva alianza. Signo de esa alianza es la reconstrucción de la ciudad que el esposo realiza con cariño —porque te quiere—. Dios transforma el corazón de los hombres, los defiende en el futuro. La Pascua es para el nuevo pueblo de Dios el cumplimiento de esta promesa. Cf. Is 5, 1-7; 49, 14-15; 55, 1-11; 62, 1-5; Ez 36, 35-34; Os 1-3; Mc 14, 22-26.

Lectura del Profeta Isaías 54, 5-14.

El que te hizo te tomará por esposa: | su nombre es el Señor de los Ejércitos. | Tu redentor es el Santo de Israel, | se llama Dios de toda la tierra. | Como a mujer abandonada y abatida | te vuelve a llamar el Señor; | como a esposa de juventud, repudiada, | —dice tu Dios—.

Por un instante te abandoné, | pero con gran cariño te reuniré. | En un arrebatado de ira | te escondí un instante mi rostro, | pero con misericordia eterna te quiero | —dice el Señor, tu Redentor—.

Me sucede como en el tiempo de Noé: | Juré que las aguas del diluvio | no volverían a cubrir la tierra: | así juro no airarme contra ti | ni amenazarte. | Aunque se retiren los montes | y vacilen las colinas | no se retirará de ti mi misericordia | ni mi alianza de paz vacilará | —dice el Señor, que te quiere—.

¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! | Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, | tus cimientos sobre zafiros; | te pondré almenas de rubí, | y puertas de esmeralda, | y muralla de piedras preciosas.

Tus hijos serán discípulos del Señor, | tendrán gran paz tus hijos. | Tendrás firme asiento en la justicia. | Estarás lejos de la opresión, | y no tendrás que temer; | y lejos del terror, | que no se acercará.

SALMO RESPONSORIAL

Dios se ha complacido siempre en restaurar la vida de su pueblo; a Israel lo sacó de Babilonia, como acabamos de escuchar en la lectura, a Jesús de la muerte, a nosotros del pecado y de toda dificultad; demos gracias a Dios, con las palabras del salmo.

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b.

∇. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

R7. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Sacaste mi vida del abismo,
y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

R7. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇. Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,

su bondad de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo.

R̄. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V. Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

R̄. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

QUINTA LECTURA

Venid a mí, y viviréis; sellaré con vosotros alianza perpetua

Como un vendedor ambulante el profeta ofrece al pueblo, gratis, su palabra, fuente de vida. Promete de parte de Dios una alianza perpetua. El pueblo será, como David, testigo de Dios ante las naciones. Dios sale al encuentro de aquél que le busca. Pero quien le busca debe realizar un éxodo, debe salir del pecado para encontrarse con Dios por caminos siempre nuevos, insospechados. Dios se acerca al hombre por su palabra que anuncia la salvación. Esa palabra salva al hombre, realiza lo que anuncia, produce su fruto como la lluvia o la nieve que empapan la tierra y la hacen germinar. Cfr. Is 54, 5-14; Jer 2-3; 31, 33-34; Hb 9, 15-17.

Lectura del Profeta Isafas 55, 1-11.

Esto dice el Señor: | Oíd, sedientos todos, acudid por agua, | también los que no tenéis dinero: | venid, comprad trigo, comed sin pagar: | vino y leche de balde. | ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta | y el salario en lo que no da hartura? | Escuchadme atentos y comeréis bien, | saborearéis platos sustanciosos. | Inclina el oído, venid a mí: | escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, | la promesa que ase-
guré a David: | a él lo hice mi testigo para los pueblos, | caudillo
y soberano de naciones; | tú llamarás a un pueblo desconocido, |
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti: | por el Señor, tu
Dios, | por el Santo de Israel que te honra.

Buscad al Señor mientras se le encuentra, | invocadlo mientras
esté cerca; que el malvado abandone su camino, | y el criminal
sus planes; | que regrese al Señor, y él tendrá piedad, | a nuestro
Dios, que es rico en perdón. | Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos | —oráculo del Señor—.

Como el cielo es más alto que la tierra, | mis caminos son más
altos que los vuestros, | mis planes, que vuestros planes. | Como
bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, | y no vuelven allá, sino

después de empapar la tierra, | de fecundarla y hacerla germinar, |
para que dé semilla al sembrador | y pan al que come, | así será
mi Palabra, que sale de mi boca: | no volverá a mí vacía; | sino
que hará mi voluntad, | y cumplirá mi encargo.

SALMO RESPONSORIAL

Canto de Israel que, en el destierro, escucha oráculos de salvación: también para nosotros Dios es fuerza: el viene a nosotros y con la fuerza de su resurrección nos abre las fuentes cristalinas de su Espíritu derramado en nuestros corazones.

Is 12, 2-3. *abcd*-5-6.

V. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

R̄. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación

V. El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
el fue mi salvación.

Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

R̄. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

V. Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

R̄. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

V. Tañed para el Señor que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«¡Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

R̄. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

SEXTA LECTURA

Camina a la claridad del resplandor del Señor

Baruc, librito atribuido a Jeremías y escrito por los seguidores de su escuela, tal vez en el s. II a. C., refleja el espíritu de las comunidades judías de la dispersión: de aquí su devoción a la Ley, fuente de sabiduría y monumento de unidad nacional. Este texto es una reflexión sapiencial sobre la situación presente, según el espíritu del

Deuteronomio: La supervivencia del pueblo de Dios depende del cumplimiento de la Ley (Dt 8, 3, citado por Mt 4, 4 y par); en ella está la vida (Ex 15, 26; Lv 18, 5; Dt 4, 1), la prolongación de los días (Ex 33, 26); por su fidelidad vive el justo (Ha 2, 4); su cumplimiento es luz de los ojos (Sal 18, 9; 118, 130), paz (Sal 118, 165; Sb 3, 1ss), en suma la Sabiduría de la cual es fuente (Jr 2, 13; Eclo 1, 1ss). Por su abandono, Israel está lejos de Dios, según lo previsto (Dt 28, 15ss), en el seol, reino de las tinieblas (Sal 87, 13). La Sabiduría, desconocida de los hombres (Jb 28, 12-13; Bar 2, 16-31), sólo se halla en Dios (3, 32ss; Jb 28, 23) que por la revelación de su Ley se la ha dado a Israel (3, 37; Sal 147, 19). Para su perfecto cumplimiento, Dios infundirá su Espíritu en los corazones (Ez 36, 27).

Lectura del Profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4.

Escucha, Israel, mandatos de vida, | presta oído para aprender prudencia. | ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, | que envejecas en tierra extranjera, | que estés impuro con los muertos, | que te cuenten con los del Abismo? | Es que abandonaste la sabiduría. | Si hubieras seguido el camino de Dios, | habitarías en paz para siempre | Aprende dónde se encuentra la prudencia, | el valor y la inteligencia, | así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, | la luz de los ojos y la paz.

¿Quién encontró su puesto | o entró en sus almacenes? | El que todo lo sabe la conoce, | la examina y la penetra. | El que creó la tierra para siempre | y la llenó de animales cuadrúpedos; | el que manda a la luz, y ella va, | la llama, y le obedece temblando; | a los astros, que velan gozosos | en sus puestos de guardia | los llama y responden: | «Presentes»; | y brillan gozosos para su Creador. | El es nuestro Dios | y no hay otro frente a él: | investigó el camino del saber | y se lo dio a su hijo Jacob, | a su amado, Israel. | Después apareció en el mundo | y vivió entre los hombres.

Es el libro de los mandatos de Dios, | la ley de validez eterna: | los que la guardan, vivirán, | los que la abandonan, morirán. | Vuélvete, Jacob, a recibirla, | camina a la claridad de su resplandor; | no entregues a otros tu gloria | ni tu dignidad a un pueblo extranjero. | ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos | lo que agrada al Señor!

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos da su Palabra para que en ella tengamos nuestra luz. Si ella nos ilumina, por muchas que sean nuestras culpas, alcanza-

remos la vida eterna... «la ley del Señor es realmente más preciosa que el oro.»

Sal 18, 8. 9. 10. 11.

- V. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. La ley del Señor es perfecta
 y es descanso del alma;
 el precepto del Señor es fiel
 e instruye al ignorante.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. Los mandatos del Señor son rectos
 y alegran el corazón;
 la norma del Señor es límpida
 y da luz a los ojos.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. La voluntad del Señor es pura
 y eternamente estable;
 los mandamientos del Señor son verdaderos
 y enteramente justos.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. Más preciosos que el oro,
 más que el oro fino;
 más dulces que la miel
 de un panal que destila.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

SEPTIMA LECTURA

Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo (Ez 20), Dios anuncia una vez más la Nueva Alianza (Jr 31, 31). Su vínculo íntimo: la unión perfecta con Dios (v 28; 37, 23-27; Ex 19, 15ss; Is 7, 14); su fuente: el amor puro de Dios que obra por sí mismo, por manifestar su santidad (v 22-32; 16,60-62; Is 48, 11); su principio vivificante: el Espíritu de Dios (v. 27.) El, causa de la creación (Gn 1, 2) y de la vida (Gn 2, 7; Sal 103, 29-30; Jb 34, 14-15), autor de gestas salvíficas a través de hombres llenos de él (Jueces; profetas, Nm 11, 125-29; Os 9, 7), tiene reservada su manifestación solemne y universal para los tiempos mesiánicos (Jl 3, 1-2; Hch 2, 1-21). Con ello será entonces vínculo de unidad (v 24-28; 11,19; 37, 22; 1 Cor 12, 13), causa de total transformación interior como una nueva creación (Sal 51, 12-14; Dt 30, 6-8; Jr 31, 33; 32, 39-40), de purificación de los pecados y santifica-

ción por medio de un agua pura, fuente a la vez de limpieza real (Sal 50, 4.9.12) y de fecundidad de frutos (47, 1-12; Is 44, 3), es decir, de cumplimiento de la voluntad de Dios (11, 19; 37, 14; Is 32, 15-19; Zac 12, 10; 1 Jn 3, 24), eliminado el viejo corazón empedernido (2, 7, etc.; Lv 26, 41; Jr 6, 10; 9, 4-25).

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28.

Me vino esta Palabra del Señor: Hijo de hombre. Cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, | la profanó con su conducta, con sus acciones, | como sangre inmunda fue su proceder ante mí. | Entonces derramé mi cólera sobre ellos, | por la sangre que habían derramado en el país, | por haberlo profanado con sus idolatrías.

Los esparcí entre las naciones, | anduvieron dispersos por los países; | según su proceder, según sus acciones lo sentenció. | Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, | profanaron mi santo nombre; | decían de ellos: | «Estos son el pueblo del Señor, | de su tierra han salido.» Sentí lástima de mi santo nombre, | profanado por la casa de Israel | en las naciones a las que se fue.

Por eso, dí a la casa de Israel: | Esto dice el Señor: | No lo hago por vosotros, casa de Israel, | sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, | en las naciones a las que habéis ido. | Mostraré la santidad de mi nombre grande, | profanado entre los gentiles, | que vosotros habéis profanado en medio de ellos; | y conocerán los gentiles que yo soy el Señor | —oráculo del Señor—; | cuando les haga ver mi santidad al castigarlos.

Os recogeré de entre las naciones, | os reuniré de todos los países, | y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura | que os purificará: | de todas vuestras inmundicias e idolatrías | os he de purificar; | y os daré un corazón nuevo, | y os infundiré un espíritu nuevo: | arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, | y os daré un corazón de carne. | Os infundiré mi espíritu, | y haré que caminéis según mis preceptos, | y que guardéis y cumpláis mis mandatos, | Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. | Vosotros seréis mi pueblo | y yo seré vuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lejos de Sión, un desterrado suspira por el templo del Señor: también la Iglesia, en esta noche santa, tiene nostalgia de contemplar a su Señor, pero ella sabe que hoy mismo va a encontrar, cabe al altar festivo de la Pascua, al Resucitado, que es el Dios de su alegría.

Sal 41, 3. 5^{bcd}; 42, 3. 4.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

(Cuando se celebren Bautismos, puede decirse también):

Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.)

℞. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuando entraré a ver el rostro de Dios?

℞. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. Recuerdo otros tiempos y
desahogo mi alma conmigo:

cómo marchaba a la cabeza del grupo
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

℞. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

℞. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la citara,
Dios, Dios mío.

℞. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

También puede recitarse este otro salmo:

Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℞. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

℞. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

- V. Devuélveme la alegría de tu salvación,
 afiánzame con espíritu generoso.
 Enseñaré a los malvados tus caminos,
 los pecadores volverán a ti.
- R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.
 V. Los sacrificios no te satisfacen,
 si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
 Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
 un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.
- R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

EPISTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, yo no muere más

Pablo expone la doctrina de la justificación por la fe. El primer efecto: la liberación del pecado. Pablo explica esta liberación aprovechando el simbolismo del rito bautismal, pues el bautismo es la expresión sensible de la fe.

El bautismo sumerge al hombre en la realidad que significa: en la muerte y resurrección de Cristo. La inmersión en la muerte del Señor es muerte al pecado; y la inmersión en la resurrección (significada por la emersión del agua) es el nacimiento a una vida nueva: la de hijos de Dios.

El hombre bautizado (sumergido) en Cristo es un hombre nuevo, resucitado y animado por el Espíritu. Cfr. Rm 6, 3-9; Gal 2, 16-20; 3, 26-27; Col 2, 12-13; 1 Ped 3, 21-22.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-11.
 Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo

vosotros consideraos **muertos** al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 117 acompañaba en Israel las procesiones litúrgicas hacia el templo de Jerusalén, donde el pueblo se congregaba para bendecir a Dios por sus grandes maravillas; hoy, este salmo acompaña la gran procesión humana que siguiendo a Cristo penetra en el cielo, abierto por su muerte.

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23.

- V. Aleluya, aleluya, aleluya.
 R. Aleluya, aleluya, aleluya.
 V. Dad gracias al Señor porque es bueno,
 porque es eterna su misericordia.
 Diga la casa de Israel:
 eterna es su misericordia.
- R. Aleluya, aleluya, aleluya.
 V. La diestra del Señor es poderosa,
 la diestra del Señor es excelsa.
 No he de morir, viviré,
 para contar las alabanzas del Señor.
- R. Aleluya, aleluya, aleluya.
 V. La piedra que desecharon los arquitectos,
 es ahora la piedra angular.
 Es el Señor quien lo ha hecho,
 ha sido un milagro patente.
- R. Aleluya, aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Jesús el Nazareno, el crucificado, ha resucitado

El relato de la Resurrección en el Evangelio de Marcos se limita a constatar la realidad del sepulcro vacío y el mensaje que este hecho supone (v. 6). Hay una clara intención en Marcos, como también en los otros relatos, de destacar la identidad de personas entre Jesús de Nazaret y el Resucitado. Este no se describe ni se anuncia como un espíritu puro, sino como una persona viva revestida de un cuerpo; es el mismo Jesús de Nazaret: lo verán, convivirán con él, lo reconocerán porque repetirá los mismos gestos de su vida pública (cfr. Lc 24, 30-35; Jn 21, 6.12). Esta identidad de personas es necesaria, pues de ella parte la fe de los discípulos en el Resucitado-

Señor, que es el mismo Jesús conocido por ellos y que ahora, de forma nueva, sigue conviviendo con ellos en un trato personal.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 1-8.

En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: ¿Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro?

Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. HA RESUCITADO. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

DOMINGO DE RESURRECCION

PRIMERA LECTURA

Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección

«Cristo ha resucitado, según las Escrituras» (1Cor 15, 4). Este es el núcleo central de la predicación apostólica, del «herigma» primitivo (Hch 2, 24-32; 3, 15; 4, 10.33; 5,30; 10, 40; 13, 30.33-34.37; 17, 31; cfr Lc 24, 46) y el fundamento de la fe cristiana (1Cor 15, 17).

La Resurrección de Jesús, tal como Pedro la proclama ante los primeros gentiles convertidos (Hch 10, 36-43), es «el acontecimiento-síntesis», que abarca e ilumina la totalidad del misterio de Cristo. El ministerio público de Jesús (10, 37-38) adquiere su verdadera dimensión salvífica, a la luz de la Resurrección. La «unción» en el Bautismo (10, 38a) es una anticipación de la Resurrección, en la cual Dios le hace «Señor y Cristo» (= ungido) (2, 36). La venida del Espíritu sobre Jesús y la manifestación de su «poder» en las curaciones y victoria sobre el demonio (10, 38b) llegan a su plenitud en la Resurrección, por la que queda constituido «Hijo-de-Dios-en-poder, por el Espíritu Santo» (Rm 1, 4; 1Tm 3, 16). «Dios estaba con él» (10, 38c) sobre todo en «el gran día de su actuación» (Sal 117, 24) cuando «resucitó a su Hijo» (Hch 10, 40; passim; Pablo: passim).

Por eso los «testigos» cualificados —«escogidos de antemano» (10, 41)— dan testimonio, no sólo de la Resurrección (10, 41; cfr. 2, 32; 4, 33), sino de todo el ministerio de Jesús (10, 39; 1, 22). Así prolongan «el testimonio de todos los profetas» (10, 43), cumplen el «mandato del Señor» (10, 42) «proclamando ante el pueblo» la salvación universal (10, 42-43) y escatológica, que ya ha irrumpido en el presente, por la Resurrección —en la que Cristo recibe el «Nombre-sobre-todo-nombre» (10, 43; Flp 2, 10)—, y tiende a su consumación definitiva cuando se manifieste el señorío universal de Cristo, Juez y Salvador (10, 42).

La Resurrección de Cristo inaugura el tiempo de la «nueva creación» en él (Rm 1, 4; 2Cor 13, 4; Flp 2, 9-10; 1Tm 3, 16; 1Ped 1, 21) y en nosotros (Rm 6, 4; 2Cor 5, 17; 1Ped 1, 3-4). El Bautismo y la Eucaristía nos comunican esa nueva vida, que ha de manifestarse en «no vivir ya para nosotros, sino para Cristo» (2Cor 5, 15) en una vida de amor y de servicio.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando

Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que el había designado; a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

SALMO RESPONSARIAL

El salmo 117 acompañaba en Israel las procesiones litúrgicas hacia el templo de Jerusalén, donde el pueblo se congregaba para bendecir a Dios por sus grandes maravillas; hoy este salmo acompaña la gran procesión humana que siguiendo a Cristo penetra en el cielo, abierto por su muerte.

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23.

V. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
(o, aleluya.)

R. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

R. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

V. La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

R. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

V. La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

R. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo

Pablo exige al cristiano que viva una vida nueva en virtud de la incorporación que tiene desde su bautismo con Cristo resucitado.

El bautismo hace al cristiano participar de la vida gloriosa, resucitada del Señor; le adentra en una vida nueva de realidades divinas.

Siguiendo la imagen del rito bautismal, Pablo dice que la vida nueva del cristiano es una vida escondida, sumergida, con Cristo en Dios: todo cuanto le rodea y penetra es Dios manifestado en Cristo.

Esta vida está oculta durante el tiempo en que el cristiano vive en el mundo; pero se manifestará plenamente en la venida del Señor. Cfr. Rm 6, 2-11; Gal 2, 20; Col 2, 12.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-4.

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

Si se prefiere, puede leerse 1 Cor 5, 6b-8.

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.
Cordero sin pecado
que a las ovejas salvas,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.
Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es Vida,
triunfante se levanta.
¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
— A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.
Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.
Rey vencedor, apídate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.
Amén. Aleluya.

ALELUYA 1 Cor 5, 7b-8a.

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya.
 Ha sido inmolada
 nuestra víctima pascual: Cristo.
 Así, pues, celebremos la Pascua.
 Aleluya.

EVANGELIO

El había de resucitar de entre los muertos

Para los discípulos todo era, en aquella vispera de la resurrección, como un rompecabezas que no encajase porque faltara una pieza. Les falta la clave que haga coherentes sus anteriores experiencias de discípulos. Y esa clave fue la Resurrección. Ahora ya cobra sentido todo lo que han visto, y creen. No sólo en la Resurrección: en todo el misterio de Cristo. Se les abre, a la luz del Paráclito, la puerta sellada de las Escrituras que hablan de él (Jn 15, 13-15). Lo de ahora es también una «señal», ya la suprema. A través de ella se revela en toda su estatura el que es la Vida.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vió las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

En lugar de este Evangelio puede leerse el de la Vigilia Pascual. Cuando se celebra la Misa por la tarde, también puede leerse en ella el Evangelio Lc 24 13-35, como el Miércoles de la Octava de Pascua.

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Todos pensaban y sentían lo mismo

Ya en el primer «sumario» (2-42-47) —resumen de la acción del Espíritu en la comunidad— encontramos una breve alusión a la «comunidad de bienes» (2, 44-45). Este segundo sumario desarrolla ampliamente el tema (4, 32. 34-37; 5, 1-11).

*Lo esencial, repetido insistentemente, es la «unión» (4, 32a; cfr. 1, 14; 2, 42, 44, 46, 47; 4, 24; 5, 12; 12, 5, 12; 15, 25; 20, 36 21, 5; Rm. 15, 6; Jn, 17, 11, 21). Una unión «personal», descrita con la fórmula que el «Deuteronomio» emplea para expresar la entrega total a Dios: «corazón y alma» (cfr. Dt. 6, 5; 10, 12; 11, 13; 13, 4; 26, 16; 30, 2, 6, 10). Manifestación «externa» de esta actitud interior es la comunidad de bienes (2, 44-45; 4, 32-37), debida a una solicitud por los necesitados (cfr. 11, 29-30; Rm 15, 26, 2 C 8, 4; 9, 1, 12; 1 C 16, 15). La comunidad cristiana realiza el ideal helenístico de la unión: «los amigos lo tienen todo en común» (Aristóteles: *Ética Nicom.*). El desprendimiento de los bienes es un tema característico de Lucas (cfr. Lc 6, 20-25; 12, 33; 18, 22-25). El ejemplo de Bernabé (4, 36-37) y de Ananías y Safira (5, 1-11) concretizan el aspecto positivo y negativo de esta actitud de la Iglesia primitiva.*

La unión que simbolizamos y realizamos en la celebración de la Eucaristía nos exige, nunca más que nunca, una auténtica solicitud por los necesitados, como fruto y manifestación de la verdadera caridad cristiana (cfr. 1 Jn 3, 17-18; Sn 2, 16).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35.

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor. Todos eran muy bien vistos. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a la disposición de los Apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 117, compuesto para una procesión de acción de gracias ante una victoria, tiene su más plena aplicación para cantar la victoria pascual: el triunfo del Señor sobre el pecado y la muerte inaugura para toda la Humanidad como una gran procesión de retorno al Reino: Cristo ha llegado ya a la gloria del Padre y está sen-

tado a su derecha y la Iglesia que le sigue en la esperanza canta con júbilo su triunfo: No me entregó a la muerte, ha sido un milagro patente.

Sal 117, 2-4. 16 ab-18, 22-24.

∇. Dad gracias al Señor porque es bueno porque es eterna su misericordia (o aleluya).

R7. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

∇. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

R7. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

∇. La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte.

R7. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

∇. La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R7. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva

El guardar los mandamientos es la piedra de toque del auténtico amor. Se resumen los dos criterios de la actividad del Espíritu Santo entre los fieles: a) la fe ortodoxa: el que cree en la dignidad trascendente de Jesús ha nacido de Dios; b) el amor fraterno: amar al prójimo por amor de Dios. Signo de nuestro amor al prójimo es el amor a Dios y la observancia de los mandamientos (v 2) y en esta observancia consiste la perfección cristiana (Jn 14, 15; 15, 10).

Con auténtico aire de triunfo afirma Juan que nuestra victoria sobre el mundo es «nuestra fe»: adhesión sincera y consciente, cargada de consecuencias prácticas, a la revelación. En esta fe se inserta el amor y en él, por la fuerza de la gracia, se despliega toda la fuerza victoriosa de la vida cristiana.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: | Todo el que cree que Jesús es el Cristo | ha nacido de Dios; | y todo el que ama a Aquel que da el ser | ama también al que ha nacido de El. | En esto conocemos | que amamos a los hijos de Dios: | si amamos a Dios | y cumplimos sus mandamientos.

Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe; porque, ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo.

No sólo con agua, sino con agua y con sangre: y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

ALELUYA Jn 20, 29

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Porque me has visto, Tomás, has creído, dice el Señor. Paz a vosotros. Dichosos los que creen sin haber visto. Aleluya.

EVANGELIO

A los ocho días llegó Jesús

Juan estructura el capítulo 20 (Resurrección...) en torno a dos temas, colocados concéntricamente en cuatro escenas: tema «ver creer» (1-10 y 24-29) y tema «discípulos», como base de la Iglesia (11-18 y 19-23). En esta lectura se hallan los dos temas. Para el primero (vv 24-29) cfr. introd. al Evangelio del 27 de diciembre. En 19-23 quiere condensar Juan el testamento de Jesús subido al Padre para los suyos que quedan aquí. La Paz y el Gozo, prometidos en el Sermón de la Cena (cfr. Jn 14, 27s; 16, 16ss) como características de la existencia cristiana postpascual. La continuación en ellos de su propia misión salvífica. Y el don del Espíritu, en relación con el poder de perdonar los pecados (cfr. Jn 1, 29-33), equivalencia joánica del Pentecostés lucano. (Cfr. la misma relación entre Resurrección y perdón de los pecados en Hch 10, 41-43; 5, 31; 13, 27-38).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos; y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

TERCER DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Matásteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Dios, designado aquí con solemnidad —quizá para unirlo al Dios de la Alianza— es presentado como autor de la glorificación de su Siervo. Hay una alusión al canto del Siervo de Yahvéh (Is 52, 13-53, 12). Contrastando con esta glorificación, los judíos lo han negado como Mesías (Jn 19, 15) y lo han entregado a la muerte (Is 53, 2.6): mataron al autor de la vida —en sentido pleno esta vida— y dieron suelta a un homicida (oposición: autor de la vida-homicida).

Esto lo hicieron los judíos por ignorancia (Lc 23, 34). Y esta ignorancia sirvió para que se cumplieran los designios de Dios que quería un Mesías paciente (Lc 24, 26-27).

Así se ofrecen los frutos de la redención a todos. De ahí la exhortación de Pedro a un arrepentimiento y conversión interiores, para que los pecados—incluso el haber matado al autor de la vida—queden borrados.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 3, 13-15. 17-19.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: Israelitas, ¿de qué os admiráis?, ¿por qué nos miráis como si hubiésemos hecho andar a éste por nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregásteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazásteis al santo, al justo y pedisteis el indulto de un asesino; matásteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y nosotros somos testigos.

Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas: que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor resucitado es el más firme apoyo de la fe y de la esperanza de la Iglesia: contemplando su gloria podemos escuchar la voz del Resucitado: Sabedlo, el Señor hizo milagros en mi favor. Por ello si hay voces que nos dicen ¿Quién nos hará ver la dicha?, oigamos al Señor Jesús que en el salmo 4 nos responde y creamos que la luz de su rostro se presenta a nuestros ojos.

Sal 4, 2. 4. 7. 9.

- ℣. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.
o, Aleluya.
- ℞. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.
℣. Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío,
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.
- ℞. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.
℣. Sabedlo: El Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

- Ry. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.
 ¶ Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»
 Ry. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.
 ¶ En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.
 Ry. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.

SEGUNDA LECTURA

El es víctima de propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero

Contra los autosuficientes, Juan ha declarado la universalidad del pecado (1 Jn 1, 8ss) como experiencia personal de cada hombre.

Pero si hay pecado, existe también el perdón, porque tenemos un abogado ante el Padre: Jesucristo. El es propiciación por los pecados; por los de todos. La redención, en la mentalidad de Juan, tiene un carácter universalista: sin restricciones de lugar o de tiempo; sólo es necesario que sea aceptada. Ella hace posible que no pequemos.

Pero, el no pecar es sólo una parte. Es necesario guardar los mandamientos. Late en estas afirmaciones de Juan la postura de los gnósticos, que hacían consistir la perfección en el mero conocimiento. En contra de ellos, se une la doctrina joannea a toda la tradición primitiva cristiana que exige la unión estrecha y consecuente de fe y acción (Sant 2, 14 ss; Gal 5, 6). Únicamente así sabremos que conocemos a Dios y que permanecemos en él en íntima comunión.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 2, 1-5a.

Hijos míos, | os escribo esto para que no pequéis. | Pero si alguno peca, | tenemos a uno que abogue ante el Padre: | a Jesucristo, el justo. | El es víctima de propiciación por nuestros pecados, | no sólo por los nuestros, | sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que le conocemos: | en que guardamos sus mandamientos. | Quien dice: «Yo le conozco» | y no guarda sus mandamientos | es un mentiroso | y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, en él, ciertamente, el amor de Dios ha llegado a su plenitud.

ALELUYA Lc 24, 32

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Señor Jesús: explícanos las Escrituras.

Enciende nuestro corazón mientras nos hablas.

Aleluya.

EVANGELIO

Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

Jesús se manifiesta a los apóstoles y les saluda. Los corazones encogidos de los apóstoles no son capaces de abarcar la gran verdad.

Jesús es condescendiente y ayuda a los incrédulos (Mc 9, 23). Sus llagas no bastan, se deja tocar y come con ellos. Jesús hace una vez más realidad la parábola del «Buen Pastor». Se muestra como Hijo de Yahvéh, que persigue amorosamente a su pueblo (Os 11, 1-9). La alegría no les permite ver.

Los apóstoles se transforman. Jesús se hace presente en ellos y les entrega sus poderes. La era de la Iglesia comienza.

Jesús vive hoy presente en medio de nosotros; pero la fe es fruto de la gracia y no del caminar humano. Nuestro único quehacer es tener un corazón abierto a la gracia.

«Creo, Señor, ayuda mi incredulidad».

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 35-48.

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir del pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo: ¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: ¿Tenéis ahí algo que comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

CUARTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Ningún otro puede salvar

La Iglesia entra en una nueva situación existencial, ya anunciada repetidas veces por el Señor: la «persecución» por causa del nombre

de Jesús (cfr. Mt 10, 17-23 p; 24, 9 p; Jn 15, 20-21; 17, 14).

Situación típica del ministerio apostólico (cfr. 5, 18, 29, 33, 40; 6, 7; 12, 2, 3-5; 13, 50; 16, 23-24; 2 C 11, 23-25; 2 Tm 3, 11) marcará también la vida de la Iglesia a lo largo de los siglos (cfr. 8, 1, 3; 9, 1-2; 2 Tm 3, 12) Es interesante el contraste entre las «autoridades», que persiguen (4, 1-3; cfr. 5, 17-18, 26, 40), y el «pueblo» que acepta y cree (4, 4; cfr. 2, 41, 47; 4, 21, 33; 5, 13-14): situación significativa y siempre actual en la vida de la Iglesia.

La causa de la persecución es la proclamación del «poder salvífico» del nombre de Jesús (4, 7; cfr. 4, 17, 18, 21; 5, 28, 33, 40). Salvación que no se limita al aspecto físico de «curación» (4, 9-10), sino que posee un carácter universal e ilimitado (4, 12), pues, por la Resurrección (4, 10), Cristo se ha convertido en «piedra angular» (4, 11; cfr. Mt 21, 42 p; 1 P 2, 4, 7), centro, cimiento y fuente de toda salvación (cfr. Jl 3, 5; Mt 1, 21; Rm 10, 13).

La Resurrección de Cristo, que conmemoramos y hacemos en la Eucaristía, es la fuerza que nos «salvará» en las «dificultades» de nuestra vida cristiana individual y social.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 8-12.

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: Jefes del pueblo y senadores, escuchadme: porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre. Pues quede bien claro, a vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar y, bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 117 es una acción de gracias después de un gran peligro: empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó y ahora hay cantos de victoria. La angustia y la muerte se alejaron y en su lugar hay cantos de alegría. En diversos lugares del Nuevo Testamento, Jesús y los apóstoles aplican este salmo al triunfo de la resurrección; por ello repetimos estas palabras para expresar nuestro júbilo ante el día en que actuó el Señor resucitando a Cristo.

Sal 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28cd y 29.

∇. La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular (o Aleluya).

- R∇ La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
- ∇. Dad gracia al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres;
mejor es refugiarse en el Señor,
que fiarse de los jefes.
- R∇. La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
- ∇. Te doy gracias, porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
- R∇. La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
- ∇. Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendicimos desde la casa del Señor.
Tu eres mi Dios, te doy gracias.
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
- R∇. La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.

SEGUNDA LECTURA

Veremos a Dios tal cual es

El Padre nos ha dado su vida en el Bautismo y esta vida permanece. La filiación divina no es una imagen, sino una realidad en todos aquellos que dicen «sí» a Dios, uniéndose a Jesús.

El nuevo nacimiento dentro del Bautismo nos da una nueva naturaleza (2 Ped 1, 4); el mundo no posee esta vida, y por eso somos extraños a él.

Nuestro «ser hijos de Dios» vive en las sombras, en la humildad y en las dificultades de la vida presente; pero un día se manifestará en toda su profundidad y grandeza. La visión de Dios no cambia la naturaleza de la filiación, solamente el modo. La esperanza de la visión es el principal motivo de la santificación.

Sólo los puros verán a Dios (Mt 5, 8). La vida del fiel es un acercamiento progresivo al Padre por una unión cada día más perfecta con Jesús.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 1-2.

Queridos hermanos: | Mirad qué amor nos ha tenido el Padre | para llamarnos hijos de Dios, | pues ¡lo somos! | El mundo no nos conoce | porque no le conoció a El.

Queridos: | ahora somos hijos de Dios | y aún no se ha manifestado lo que seremos. | Sabemos que, cuando se manifieste, | seremos semejantes a El, | porque le veremos tal cual es.

ALELUYA Jn 10, 14

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen Pastor, dice el Señor,
conozco a mis ovejas
y las mías me conocen,

Aleluya.

EVANGELIO

El buen Pastor da la vida por sus ovejas

Juan 10, 1-21 ofrece dificultades estilísticas y literarias. Es el estilo de Juan: afirmaciones yuxtapuestas, que van redondeando, a golpes, su tema, donde el afán de completar (cfr. 10, 17b) rebasa la norma lógica. 10, 1-6 encierra la imagen, demasiado compleja, propia de la tradición, con raíz en las condiciones socio-económicas nativas. Sirve de fondo Ez 34 (¿leído en la Sinagoga en las fiestas que forman el contexto de Jn 9-11?) En la explicación toma Juan dos temas: la «puerta» (7-10) y el «pastor» de verdad (11-18). Es un desarrollo más de la idea básica de Juan: Jesús-Vida. Lo nuevo aquí es el contraste polémico antifarisaico (cfr. Jn 9). Lo sorprendente, la dimensión comunitario-eclesial: el rebaño, uno y universal; y la corriente de amor y conocimiento Padre-Hijo-rebaño; y la vida del rebaño por la muerte —momentánea, eso sí, y «planificada»— del único Pastor de verdad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18.

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre;

yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Les contó cómo había visto al Señor en el camino

Saulo, el «perseguidor de la Iglesia» (9, 1-2; 1Cor 15, 9; Gal 1, 13-14; Flp 3, 6), se ha «convertido» en «testigo» de Cristo resucitado (cfr. 22, 15-18; 26, 16), en «instrumento elegido» para la expansión de la Buena Noticia (9, 15; 22, 21; 26, 17).

Con todo, tres años después de su conversión (Gal 1, 18-19), sube a Jerusalén, para que su misión quede oficialmente reconocida y avalada por el Colegio Apostólico (9, 27-28; Gal 2, 2). La predicación de Pablo se centra en la Persona («nombre») del Señor resucitado, que ha recibido el «Nombre-sobre-todo-nombre» (9, 20.22.28). Característica de la predicación es la «libertad y seguridad» (parresía) apostólica (9, 28; cfr. Ef 6, 20; 1Tes 2, 2), que se funda en la elección por parte del Señor y en el reconocimiento por parte de la Iglesia.

Nuestra misión de cristianos comprometidos, consagrada oficialmente en el Bautismo y en la Confirmación, recibe en la celebración eucarística la fuerza, la seguridad y la absoluta libertad de espíritu, que caracterizan el auténtico testimonio cristiano.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 9, 26-31.

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo hicieron embarcarse para Tarso.

Entre tanto, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 21 recitado por Cristo en la Cruz es un grito de angustia y dolor; pero es también, en su última parte, un canto de victoria: es que en el plan de Dios, aunque el dolor exista, la victoria sobre el mal es lo definitivo: Cristo en su resurrección aniquiló el pecado y socavó el imperio de la muerte; y en su última venida destruirá totalmente la muerte y todo mal: ante él se postrarán las cenizas de la tumba, como se postró ante él el Pablo pecador, figura del mal.

Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32.

℣. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.
(o Aleluya).

℣. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

℣. Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan;
viva su corazón por siempre.

℣. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

℣. Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines de la tierra;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

℣. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

℣. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor.

℣. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

SEGUNDA LECTURA

Este es su mandamiento: que creamos y que nos amemos

Exigencia de un amor sincero: que no se contenta sólo con palabras. No hay verdadero amor de Dios donde no hay obras de amor a los hermanos.

Afirmada esta verdad, pasa la carta a hablar de la «verdad», que

es Dios mismo, con una aparente falta de relación. Pero esta unión existe: el amor auténtico no puede darse sino en almas realmente santificadas por la gracia, almas que se mueven en la influencia del Dios verdadero, que es Amor esencial.

El hombre que vive así se mueve también dentro de una confianza total.

Termina la lectura manifestando las dos vertientes del mandamiento nuevo: creer en el Hijo, en Jesús; amarnos unos a otros. En estas dos actividades fundamentales encierra Juan todas nuestras relaciones con Dios y con los demás.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 18-24.

Hijos míos, | no amemos de palabra ni de boca, | sino con obras y según la verdad. | En esto conocemos que somos de la verdad, | y tranquilizaremos nuestra conciencia ante El, | en caso de que nos condene nuestra conciencia, | pues Dios es mayor que nuestra conciencia | y conoce todo.

Queridos, | si la conciencia no nos condena, | tenemos plena confianza ante Dios; | y cuanto pidamos | lo recibiremos de El, | porque guardamos sus mandamientos | y hacemos lo que le agrada. | Y este es su mandamiento: | Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, | y que nos amemos unos a otros | tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos | permanece en Dios y Dios en él; | en esto conocemos que permanece en nosotros | por el Espíritu que nos dio.

ALELUYA Jn 15, 4. 5b

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Permaneced en mí y yo en vosotros, dice el Señor,
el que permanece en mí da fruto abundante.

Aleluya.

EVANGELIO

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante

El tema Cristo-Vida, central en el cuarto Evangelio, reviste aquí una forma comunitaria (eclesial), y, por otra parte, mediante la relación de la Vida con la «permanencia» en él, expresada en la imagen cepa-ramas, adquiere su fundamentación y una explicación profundamente nueva. «Dar fruto» es vivir de la vida de la cepa. Y es ser de verdad sus discípulos, guardar amorosamente sus palabras, «permanecer» en él, ¡aun después de que él se vaya!, en su Iglesia... Estar cortados de la cepa es la carencia de su Vida,

la misera existencia del sarmiento podado (descrita en varios rasgos alegorizantes, sobre la base de la imagen de la cepa). Esta Vida en él supone una base nueva de relaciones con el Padre, en concreto en la eficacia de las peticiones, en cuanto hechas en él y según él. La idea de la Viña del Señor, el Israel del Antiguo Testamento, queda así integrada en el Cristo joánico, cuya vida es vida en comunión.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 1-8.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca; y a todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése, da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que desáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, | con que deis fruto abundante; | así seréis discípulos míos.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

El don del Espíritu Santo se derramará también sobre los gentiles

La admisión de los gentiles en la comunidad de salvación (Hch 10-11) cumple, por una parte, el repetido mandato del Señor (cfr. Mt 28, 19-20; Mc 16, 15; Lc 24, 47-48; Hch 1,8) y al mismo tiempo señala el fin del exclusivismo judío, que ya habían anunciado los Profetas (cfr. Is 49, 6; 56, 1-7; 66, 18-23; Sof 3, 9-10; Zac 8, 20-23; Mt 1, 11).

Dios «no hace distinciones» (10, 34; Rm 2, 11; 10, 12; Ef 6, 9; Col 3, 25; 1Ped 1, 17); Cristo «es el Señor de todos» (10, 36); y el Espíritu «cae también sobre los gentiles» (10, 44-45), en un nuevo Pentecostés (10, 44-47; cfr. 2, 1-4; 11, 15; 19, 6), como el «don» salvífico por excelencia (10, 45; cfr. 2, 38; 11, 7; Lc 11, 13). El Espíritu manifiesta la actuación de Dios, y conduce al «bautismo en el nombre de Jesucristo» (10, 48).

También nuestra Iglesia de hoy, con sus divisiones y dificultades internas y externas, está abierta a la acción del Espíritu. El sello de nuestro Bautismo es el gran principio de unidad universal, que

cobra sentido y se renueva constantemente en la celebración eucarística.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48.

Aconteció que cuando iba a entrar Pedro, Cornelio salió a su encuentro y se echó a sus pies. Pero Pedro lo levantó diciendo: Levántate, que soy un hombre como tú. Y tomando de nuevo la palabra, Pedro añadió: Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.

Pedro añadió: ¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos en nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 97 canta el retorno de Israel después de la cautividad de Babilonia. Ante la procesión de los repatriados, los confines mismos de la tierra —los paganos— contemplan la victoria de Dios. La Iglesia cristiana debe también ser instrumento —por su vida de amor en el Espíritu— para que todos los pueblos contemplan la victoria de nuestro Dios o reciban como Israel el don de Dios del que hablaba hoy San Pedro.

Sal 97. 1. 2-3ab. 3cd-4.

- ℣. El Señor revela a las naciones su justicia.
(o Aleluya).
- ℞. El Señor revela a las naciones su justicia.
- ℣. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas,
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.
- ℞. El Señor revela a las naciones su justicia.
- ℣. El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

- Ry. El Señor revela a las naciones su justicia.
 V. Los confines de la tierra han contemplado
 la victoria de nuestro Dios.
 Aclama al Señor, tierra entera,
 gritad, vitoread, tocad.
 Ry. El Señor revela a las naciones su justicia.

SEGUNDA LECTURA

Dios es amor

La comunión con Dios hace que vivamos su vida. Dios es amor que se ha manifestado en Jesús, que pasó por el mundo haciendo el bien.

La caridad fraterna es un efecto de nuestro nacimiento sobrenatural, de nuestra unión con Jesús (Mc 16, 17-18) y de nuestro conocimiento de la gran verdad «Dios es amor».

Dios dió todo lo que tenía envió a su Hijo para darnos la vida. Amar no es algo nuestro. Amamos porque antes hemos sido amados por él (Rm 5, 8-9) Nuestro amor es una respuesta a la obra de Cristo, que manifestó su amor en su entrega total hasta la cruz.

Dar la vida por nuestros hermanos es prolongar en nosotros la vida de Jesús. Jesús se hace presente en nosotros para nuestros hermanos.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 7-10.

Queridos hermanos: | Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, | y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. | Quien no ama no ha conocido a Dios, | porque Dios es Amor. |

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: | en que Dios mandó al mundo a su Hijo único, | para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: | no en que nosotros hayamos amado a Dios, | sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo, | como propiciación por nuestros pecados.

ALELUYA Jn 14, 23

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Si alguno me ama guardará mi palabra, dice el Señor;
 y mi Padre lo amará y vendremos a él.
 Aleluya.

EVANGELIO

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. En la atmósfera (triste) de despedida, vuelve, insistente, el tema «permanecer», en la proyección joánica de la permanencia post-pascual de Cristo en la Iglesia. Ya no habrá tristeza, sino gozo (pascual) por la presencia interminable de Cristo, hecha posible en y por la «agape», el amor. Este tema presenta una estructuración típicamente joánica. El «permanece» si los discípulos (actuales y futuros) «permanecen en su amor». Y eso sucederá si guardan su mandamiento, que no es otro sino abrazar en ese amor a todos los discípulos. Un mismo amor abarca al Padre, al Hijo y a los «suyos» (vv 9-10). Cristo lo ha manifestado en dos vertientes que son una: dar su vida (v 13), y su revelación (v 15). Los discípulos han de manifestarlo en amarse y en «permanecer en él» (la Vid, cfr. 15, 1-5), para dar fruto, para vivir de su Vida.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-17.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y déis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION

PRIMERA LECTURA

Se elevó a la vista de ellos

La Ascensión es el punto culminante de todo el ministerio terrestre y de la obra salvífica de Cristo.

Lucas presenta el ministerio de Jesús como una ascensión —pala-

bra típica y casi exclusiva de Lucas— de Galilea a Jerusalén (cfr. Lc 9, 51), de Jerusalén al cielo (Lc 24, 50-51). De la misma manera, al comienzo de los Hechos, un resumen del ministerio de Jesús (I, 2-4) culmina en el relato de la Ascensión (I, 4-II), que es, al mismo tiempo, punto de partida de la misión de la Iglesia (I, 8)

La Ascensión —prefigurada anteriormente en la Transfiguración (Lc 9, 28-36 par.)— es el éxodo por antonomasia (cfr. Lc 9, 31), el retorno al Padre (cfr. Jn 13, 1; 14, 12.28; 16, 28; 17, 13; 20, 17), la entrada en la gloria definitiva (Lc 9, 31-32; Jn 13, 31-32; 17, 1.5), la consumación del sacerdocio de Cristo (Hb 8, 1-6; 9, 11-12. 23-24), la condición de la misión del Espíritu (Jn 16, 7; 15, 26), el preanuncio de la venida final «sobre las nubes del cielo» (I, 11; Dn 7, 13; Mc 14, 62 par.; Lc 9, 34; 21, 27 par.; Apc 1, 7). La Ascensión señala el triunfo cósmico y universal de Cristo (Ef 1, 20-23; Sal 46, 3.9-10; 67, 19.29-36) y corona la catequesis sobre el Reino de Dios (I, 3). Reino que no está circunscrito a Israel (I, 6), sino que depende de los planes del Padre (I, 7) y será implantado por la «fuerza» del Espíritu (I, 8a), rebasando todo límite de personas (10, 34-35; 17, 30; Is 40, 5; Mt 28, 19; Lc 24, 47; Col 1, 23), de espacio (I, 8; Is 49, 6; Ef 1, 20-21) y de tiempo (M 28, 20; Ef 1, 22).

La celebración eucarística «culmina» en la «memoria» de la pasión, resurrección y «gloriosa ascensión» de Cristo. El contacto con el Señor «glorificado» nos hace «testigos» de su triunfo y de su reino universal y nos comunica la «fuerza» del Espíritu para llevar a cabo nuestra misión de testimonio.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles I, 1-11.

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos les recomendó: No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Ellos lo rodearon preguntándole: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? Jesús contestó: No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre

vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

SALMO RESPONSORIAL

Con este salmo aclamaba Israel a su Dios, quien desde el destierro de Babilonia presidía la procesión de los repatriados, que al son de trompetas subía hacia el templo restaurado; con él, los cristianos acompañamos a Jesucristo que preside la gran procesión de los redimidos que, desde el destierro del mundo, suben a la Sión del cielo.

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9.

- ∇. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas. (o Aleluya).
- R̄. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.
- ∇. Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo: porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.
- R̄. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.
- ∇. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro rey, tocad.
- R̄. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.
- ∇. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.
- R̄. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.

SEGUNDA LECTURA

Lo sentó a su derecha en el cielo

Dinámica del misterio de salvación realizado en Cristo:

— *Hace que el Padre sea conocido y ordena la vida «escatológica-mente», hacia los bienes futuros.*

— *Hace presente el poder del Padre en toda la creación; poder que lleva a la resurrección y exaltación del hombre sobre los demás poderes que, según la angelología judía, dominaban el mundo.*

— *Además realiza el pleno dominio de Cristo sobre toda la creación: lo llena todo en todo y queda constituido en cabeza de la Iglesia. Esta imagen indica el poder total de Cristo. La Ascensión es el misterio del poder y triunfo total de Cristo sobre toda la creación. Cfr. Jn 17, 3; Col 1, 5-27; 1 Cor 12, 6.12; 15, 28; Col 3, 11; 1 Jn 5, 20.*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23.

Hermanos: Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine sus ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

ALELUYA Mt 28, 19 y 20

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Id y haced discípulos de todos los pueblos.

Y sabed que yo estoy con vosotros
todos los días

hasta el fin del mundo.

Aleluya.

EVANGELIO

Ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios

La narración de la Ascensión de Jesús al cielo presenta más su contenido teológico que su realidad histórica. Así se explica la im-

precisión con que los evangelistas sitúan la subida al Padre en la vida del Señor (Mc 16, 19; Lc 24, 50-51; Hch 1, 3-11; Mt 28, 18).

Como hecho histórico lo atestiguan textos tardíos del Nuevo Testamento. En cambio los más primitivos son afirmaciones teológicas que relacionan la Ascensión con la Pasión y la Resurrección (Ef 4, 10; 1 Tm 3, 16; Hb 4, 14; 6, 19-20; 9, 24; 1 Ped 3, 22). La Ascensión es una etapa en la salvación o instauración del Reino de Dios. La Ascensión es un modo de exponer el triunfo cósmico que alcanza el Resucitado y con el que toma posesión del universo entero, para recapitular en sí todo lo creado y entregar al Padre su Reino completado. Los textos tardíos unen con la Ascensión la participación del poder del Padre («sentado a su derecha»); los textos más primitivos la unen con la Resurrección (1 Tes 1, 10; 4, 16; 2 Tes 1, 7; 1 Cor 4, 5; 15, 4; etc.).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 15-20.

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: ¡Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán en mi nombre demonios, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

SEPTIMO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Hace falta que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús

La primera tarea de la comunidad, en espera de la promesa del Espíritu, es completar el número «doce» del colegio apostólico.

La defección de Judas (1, 16-19.25; cfr. Mt 26, 14-16.46-49 par.; 27, 3-10), prevista en el plan de Dios («tenía que cumplirse» 1, 16.20) y predicha por Jesús (Mt 26, 21-24 par.; Jn 6, 70-71), ha abierto una brecha que «es necesario» subsanar (1, 21; cfr. Jc 21, 17).

Los Doce, elegidos por Jesús (Mc 3, 13-16 par.) bajo la acción del Espíritu Santo (1, 2), constituyen el colegio «apostólico» (Lc 6, 13-14). En continuidad con el «pueblo escogido», el Israel de las doce tribus (Gn 49, 28; Ex 24, 4; 28, 21; 39, 14; Nm 1, 44; Jos 4, 8), son el cimiento del nuevo Israel (Ef 2, 20; Gal 6, 16) y de la Jerusalén definitiva (Apc 21, 14; cfr. Mt 19, 28; Lc 22, 30).

El Apóstol tiene que ser, ante todo, testigo de toda la obra salvífica de Cristo (1, 21-22; cfr. 1, 8; 4, 19; 10, 39.41; 13, 31), especialmente de su Resurrección (1, 22; 2, 32; 3, 15; 4, 33; 5, 32; 10, 39-41). La comunidad propone y reza (1, 23-25; cfr. 6, 2-6); pero Dios es el que ya ha elegido (1, 24; cfr. 1, 2; 13, 2) y, como aún no ha venido el Espíritu, manifiesta su elección mediante el echar a suertes (1, 26).

La comunidad, reunida en torno a «los Doce», colegio constituido y reconstituido por Dios, como fundamento del nuevo Israel y como signo de fuente de unidad del nuevo pueblo de Dios, está así preparada para la venida del Espíritu (2, 1-4).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 15-17. 20a. 20c-26.

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos y dijo: Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho en la Escritura acerca de Judas, que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Era uno de nuestro grupo y compartía el mismo servicio. En el libro de los Salmos está escrito: «que su morada quede desierta», y también: «que su cargo lo ocupe otro». Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba, hasta el día de su ascensión.

Propusieron dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobre-nombre Justo, y a Matías. Y rezaron así: Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cual de los dos eliges para que, en este servicio apostólico, ocupe el puesto que dejó Judas para marcharse al suyo propio. Echaron suertes, le tocó a Matías y lo asociaron a los once apóstoles.

SALMO RESPONSORIAL

Cristo resucitado y elevado a la gloria del Padre invita a los mismos ángeles a bendecir a Dios; que todo nuestro ser bendiga también su santo nombre contemplando al Señor que puso su trono en el cielo.

Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20a.

- ℣. El Señor puso en el cielo su trono.
(o Aleluya).
- ℞. El Señor puso en el cielo su trono.
℣. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.
- ℞. El Señor puso en el cielo su trono.
℣. Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el Oriente del Ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
- ℞. El Señor puso en el cielo su trono.
℣. El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes.
- ℞. El Señor puso en el cielo su trono.

SEGUNDA LECTURA

Quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. Es real nuestro amor a Dios cuando amamos a nuestros hermanos. Dejarlo todo para seguir a Jesús sin mirar atrás. Amar como Dios nos ha amado. El amor de Dios es la fuente y el modelo del amor fraterno. Debemos imitar a Dios. (Mt 5, 43-48. Ef 5, 1). Al amar a nuestros hermanos amamos a Dios; pues ellos han nacido de Dios. (Mt 25, 31-46; I Cr 8, 11-12).

La alegría de amar a nuestros hermanos es una experiencia del amor con que Dios nos ama. El amor hace a Dios presente.

Este amor tiene como fruto la «seguridad», la confianza plena en Dios; pues estamos unidos a Dios, que dió su vida (Jn 5, 22-29) Los que aman no conocen el temor, no paran en circunstancias, siguen tras Jesús, como Pedro y Juan.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 11-16.

Queridos hermanos: | Si Dios nos amó de esta manera, | también nosotros debemos amarnos unos a otros. | A Dios nadie le ha visto nunca. | Si nos amamos unos a otros, | Dios permanece en nosotros | y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos | que permanecemos en él y él en nosotros: | en que nos ha dado de su Espíritu. | Y nosotros hemos visto |

y damos testimonio | de que el Padre envió a su Hijo, | para ser Salvador del mundo. | Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

ALELUYA Jn 14, 18

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

No os dejaré huérfanos, dice el Señor;
me voy, pero volveré y os llenaré de gozo.
Aleluya.

EVANGELIO

Que sean uno, como nosotros

Para Juan, la Pasión, Resurrección y Ascensión confluyen en un solo momento teológico: la «vuelta» al Padre. Por eso, la oración de Jn 17, como una oración eternamente dicha desde «arriba», es testimonio y despedida para todos los discípulos de todos los tiempos (cfr. 17, 20). En este fragmento, esas últimas voluntades se centran en unas pocas ideas, repetidas en varias formas y desde varias perspectivas. La protección del Padre, a quien Jesús encomienda los suyos en su ausencia. El Padre le suplirá y le continuará (otras veces es el Paráclito), porque también el mundo persistirá en su hostilidad hacia Jesús en ellos. Los «consagrará» para su misión de servicio a la verdad dicha por Jesús y los conservará «uno». Todo son continuaciones. Derivadas, muchas de ellas, de una corriente Padre-Hijo-discípulos. Resultado: el gozo en y a pesar de la ausencia, porque, en realidad, todo continúa. Y mejor que antes.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 11-19.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: | Padre santo: | guárdalos en tu nombre a los que me has dado, | para que sean uno, como nosotros. | Cuando estaba con ellos, | yo guardaba en tu nombre a los que me diste, | y los custodiaba; | y ninguno de ellos se perdió, | sino el hijo de la perdición, | para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a ti, | y digo esto en el mundo, | para que en ellos mismos tengan mi alegría cumplida. | Yo les he dado tu Palabra, | y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, | como tampoco yo soy del mundo. | No ruego que los retires del mundo, | sino que los guardes del mal. | No son del mundo, | como tampoco

yo soy del mundo. | Santifícalos en la verdad; | tu Palabra es verdad.

Como tú me enviaste al mundo, | así los envió yo también al mundo. | Y por ellos me consagro yo, | para que también se consagren ellos en la verdad.

DOMINGO DE PENTECOSTES

MISA VESPERTINA DE VIGILIA

Estas lecturas se emplearán en la Misa que se celebra en la tarde del sábado, ya sea antes o después de las primeras Vísperas del Domingo de Pentecostés.

PRIMERA LECTURA

Se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra

La escena de la confusión de lenguas en el incidente de la torre de Babel fue puesto, muy de antiguo, en paralelo con la escena del día de Pentecostés. La discordia que se manifiesta en la no inteligencia mutua por la pluralidad de lenguas aparece en el Génesis como un castigo por el pecado de autosuficiencia del hombre. El hombre quiere realizar su obra y escalar el cielo por sí mismo, de espaldas a Dios. Como en la escena del paraíso, el hombre se encuentra frustrado en sus aspiraciones orgullosas y ha de experimentar su impotencia. En Pentecostés el Espíritu divino, don de Dios, viene al hombre y el hombre se divinizaba, y los peregrinos extranjeros de lenguas diversas, todos, entienden el lenguaje del Espíritu que hablan los apóstoles. Es restaurada la concordia de antes del pecado.

Lectura del Libro del Génesis 11, 1-9.

Toda la tierra hablaba una sola lengua con las mismas palabras. Al emigrar (el hombre) de Oriente, encontraron una llanura en el país de Sinaar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos (emplearon ladrillos en vez de piedras y alquitrán en vez de cemento). Y dijeron: Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres y se dijo: Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada

de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.

El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Puede escogerse también como primera lectura cualquiera de las que siguen.

La teofanía del Sinaí, junto con la revelación que la acompaña, es uno de los puntos culminantes del Antiguo Testamento. Dios va a pactar definitivamente con Israel, que queda así convertido en pueblo de Dios. Dios será «el Dios de Israel» e Israel será «su pueblo». Dios elige. En este caso, como en las demás elecciones, por pura gracia (Israel es insignificante como pueblo) y exige sólo respuesta fiel (si guardáis mi alianza...) El pueblo queda así transformado en «reino sacerdotal y nación santa». Toda la trama de la historia de Israel será la vivencia de este pacto, jalonada de fidelidad por parte de Dios e infidelidad por parte del pueblo (Sal 77), porque esta alianza tenía un «código», piedra de toque de la respuesta de Israel.

Los cristianos somos, en frase de San Pedro, también «un pueblo sacerdotal y nación santa» (1 Ped 2,9), ligados a Dios por una nueva Alianza, constituidos «pueblo» por la efusión del Espíritu, derramado en nosotros como «ley interior» que provoca constantemente nuestra respuesta.

Lectura del Libro del Exodo 19, 3-8a. 16-20b.

En aquellos días Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los israelitas: «Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.» Estas son las palabras que has de decir a los israelitas.

Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: Haremos todo cuanto ha dicho el Señor.

Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompetas;

y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.

La famosa visión de los huesos resucitados es una vibrante profecía plástica de la restauración de Israel. El pecado del pueblo —y del individuo— infiel es la muerte anticipada, como huida de Dios, fuente de vida (Gn 3, 8.19; Is 5, 14; Os 6, 1-2; Prv 11, 19; Sal 72, 18). El destierro actual es la muerte más trágica, el desaliento, el fin (v 11). Pero el Dios omnipotente va a crear de nuevo la vida infundiendo un soplo (la misma palabra hebrea significa «viento» —v 9—, «espíritu» —v 5.9-10— y «soplo» que lo manifiesta), como en Gn 2, 7; Sal 103, 29-30; cfr. Jb 34, 14-15; Ecls 12, 7. La restauración será así un resurgir glorioso, un triunfo sobre la muerte (Is 26, 19; 51, 17; 53, 10 ss; 60, 1; Os 13, 14): es la vuelta del destierro (de forma similar a Apc 20, 40). Pero la visión trasciende hacia la re-creación mesiánica: el Espíritu infundido es el de Dios (v 14), propio de los tiempos mesiánicos (Ez 36, 24-28); como en Hch 2, 2, su efusión se manifiesta por un viento fuerte (cfr. Is 59, 19). Los elementos de la visión preparan también la doctrina de la resurrección de la carne (Dn 12, 2; 2 Mcb 7, 9; cfr. Sal 115, 15; Jn 11, 25-43; Rom 8, 11).

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 1-14.

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos. Me preguntó: Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos?

Yo respondí: Señor, tu lo sabes. El me dijo: Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y díles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis. Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor.»

Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. Me

fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo: Conjura al espíritu, conjura, hombre mortal, y dí al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu y sopla sobre estos muertos para que vivan.» Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

Y me dijo: Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» Por eso profetiza y diles: Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

El Espíritu de Dios, que actúa en el Antiguo Testamento como autor y origen de la vida (Gen 2, 7; Sal 103, 29-30), sobre todo de gestas salvíficas (cfr. Jueces), y cuya efusión universal se desea vivamente (Nm 11, 29), reserva ésta para el tiempo mesiánico, como su característica (cfr. Ez 36, 27; Hch 2, 17-21). La profecía, comunicada a veces por sueños y visiones (cfr. Nm 12, 6; Dt 13, 2; 1 Sam 28, 6; Dn 2, 4; etc.), es la manifestación típica de quien está lleno del Espíritu (Nm 11, 25; 1 Sam 19, 24; 2 Re 2, 9; Miq 3, 8; Os 9, 7); lo propio de la era mesiánica es su universalización («toda carne», «siervos y siervas»). El Día de Yahvéh va acompañado de prodigios cósmicos (cfr. 1, 15; 2, 1-2.10; Am 8, 9; Ha 3, 6) de género apocalíptico. Tras el castigo general, se anuncia la salvación del «resto» (4, 1ss; cita de Ab 17; cfr. Is 4, 3; Jr 3, 14; Sof 2, 7.9; etc.). La perspectiva profética se mezcla: el Día de Yahvéh es el juicio escatológico (cfr. señales en Mt 24, 29; Apc 6, 12; etc.), pero se anuncia con juicios parciales anteriores (cfr. 4, 1ss); el tiempo escatológico comienza en la era mesiánica, y la efusión del Espíritu en Pentecostés es su inauguración y prímicias.

Lectura del Profeta Joel 2, 28-32.

Así dice el Señor Dios: | Derramaré mi espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos e hijas, | vuestros ancianos soñarán sueños, | y vuestros jóvenes verán visiones. | También sobre mis siervos y siervas | derramaré mi espíritu en aquellos días.

Haré prodigios en el cielo y en la tierra: | sangre, fuego, columnas de humo. | El sol se entenebrece, | la luna se pondrá color sangre,

antes de que llegue el día del Señor, | grande y terrible. | Cuántos invoquen el nombre del Señor | se salvarán. | Porque en el monte de Sión y en Jerusalén | quedará un resto; | como lo ha prometido el Señor | a los supervivientes que él llamó.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 103 es una meditación sobre las maravillas de la creación y la grandeza del Creador; pero estas maravillas dejarían de existir, si el aliento del amor de Dios —su Espíritu— no las «recrea» continuamente; por ello suplicamos que «el Espíritu del Señor renueve constantemente la faz de la tierra».

Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30.

- ℣. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra. (O Aleluya.)
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor!
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. Todos ellos aguardan
a que les echés comida a su tiempo;
se la echas y la atrapan,
abres tu mano y se sacian de bienes.
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

La pericopa describe las ansias del justificado por la resurrección corporal y la esperanza en que vive, por la acción del Espíritu. El punto de partida se describe en el v 22: vivimos en un doloroso anhelo de la resurrección del cuerpo. Este íntimo anhelo hace que nuestra vida sea un vivir en la esperanza (v 24). Frente al doloroso anhelo se ofrece un futuro oscuro. De este modo, la espera se convierte en un aguardar en paciencia. En la segunda parte (vv 26-27) describe otra función propia del Espíritu en nuestro interior (además de sostener la espera de la resurrección): dirigir nuestra oración y ayudarnos a pedir lo que conviene. Así esta frase de Pablo se convierte en la enseñanza más sublime sobre los principios internos de la súplica cristiana: el Divino Espíritu sugiere el modo adecuado de pedir, y de pedir lo que conviene; de donde se sigue que el Padre escucha complacido nuestra oración y otorga con eficacia los dones por los cuales suspiramos.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 22-27.

Hermanos: Sabemos que hasta hoy la creación entera está gemiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos la llama de tu amor.

Aleluya.

EVANGELIO

Manarán torrentes de agua viva

Con la sola referencia al «día más solemne de la fiesta», para dar pie al símbolo, nos llega, casi desde fuera del tiempo y del espacio, este grito de Jesús, que, como casi todas sus palabras en Juan, es una expresión total de su persona o de sus dones. La cita bíblica es más bien una síntesis ya interpretada. Y el símbolo del agua, universal, en el fondo de las ceremonias de la fiesta (la procesión, pidiendo lluvia para el campo, con el ánfora de agua, desde la piscina de Siloé hasta el patio del Templo) habla de cumplimiento definitivo y superación al límite, «en espíritu y en verdad». El capítulo 4 de Juan sería el mejor comentario de esta lectura. Pero Juan mismo sobrepone aquí su interpretación del Espíritu, en la perspectiva, necesaria en la iglesia joánica, del esquema antes-después de la glorificación de Cristo (cfr. Jn 16, 7.13; 17, 1-5).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 37-39.

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba: El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba. (Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.)

Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creen en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Misa del día

PRIMERA LECTURA

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Cincuenta días después de la Ascensión, los discípulos están reunidos en el mismo lugar. El Espíritu Santo, el Paráclito, que Cristo les había prometido como el que les llevaría a la plenitud de la verdad, viene sobre ellos.

Hay viento, ruido externo, signos sensibles de la presencia de la fuerza interna y operante del Espíritu. Va a empezar la vida de la Iglesia bajo el impulso del que todo lo penetra y lo transforma.

Los tiempos mesiánicos habían sido descritos por los profetas como los tiempos del Espíritu. Un nuevo corazón, una nueva ley, una nueva creación. En aquellos días, Yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros.

Los tiempos se han cumplido. El Espíritu ha bajado del cielo. La vida de la Iglesia ha comenzado.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11.

Todos los discípulos estaban pasando juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la grandeza de la creación reconozcamos que Dios lo ha dispuesto todo con Sabiduría; pero pidamos al mismo tiempo al Señor que no abandone su obra: «que su Espíritu —es decir, su Amor— renueve constantemente la faz de la tierra» y la lleve a su última perfección.

Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34.

- ℣. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra. (O Aleluya.)
- ℞. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío que grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor,
la tierra está llena de tus criaturas.

- ℞. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
- ℞. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema
y yo me alegraré con el Señor.
- ℞. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

La comunidad de Corinto, como toda la Iglesia, está gobernada por el Espíritu Santo. Toda profesión de fe en Jesús, reconociéndolo como Señor, es obra del Espíritu.

La presencia del Espíritu en la Iglesia se manifiesta por los carismas o gracias especiales que él otorga a algunos cristianos para el servicio de la comunidad.

El que todos los carismas procedan del Espíritu hace que, a pesar de su diversidad, contribuyan a la unidad de toda la Iglesia, Pablo explica esta idea con el símil del cuerpo humano. Cfr. Rm 12, 3-8; 1 Cor 12, 28-30; Ef 4, 4-7. 11-31; 1 Jn 4, 1-3.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13.

Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; | hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; | y hay diversidad de funciones, | pero un mismo Dios que obra todo en todos. | En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos, griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente de mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor.
Aleluya.

EVANGELIO

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo

Juan estructura el capítulo 20 (Resurrección...) en torno a dos temas, colocados concéntricamente en cuatro escenas: tema «ver-creer» (1-10 y 24-29) y tema «discípulos», como base de la Iglesia (11-18 y 19-23). En esta lectura se hallan los dos temas. Para el primero (vv 24-29) cfr. Introducción al Evangelio del 27 de diciembre. En 19-23 quiere condensar Juan el testamento de Jesús subido al Padre, para los suyos que quedan aquí. La Paz y el Gozo, prometidos en el Sermón de la Cena (cfr. Jn 14, 27 ss; 16, 16 ss) como características de la existencia cristiana postpascual. La continuación en ellos de su propia misión salvífica. Y el don del Espíritu, en relación con el poder de perdonar los pecados (cfr. Jn 1, 29-33), equivalencia joánica del Pentecostés lucano. (cfr. la misma relación entre Resurrección y perdón de los pecados en Hch 10, 41-43; 5, 31; 13, 27-38).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-23.

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

En los lugares en que el lunes y martes, después de Pentecostés, son días en que los fieles deben o suelen participar en la Misa, puede tomarse la Misa del Domingo de Pentecostés, o decirse la Misa del Espíritu Santo.

Domingo después de Pentecostés

SOLEMNIDAD DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMERA LECTURA

El Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro

En Dios hay una naturaleza y tres personas. El es uno y tres a la vez. Este es el gran misterio.

La revelación del Antiguo Testamento, a pesar de algunas indicaciones que «a posteriori» se han referido al misterio trinitario,

insistió principalísimamente sobre la unidad y unicidad de Dios. El Dios de Israel es un Dios único. El monoteísmo es uno de los distintivos del Pueblo de Dios.

Lo interesante, y de ello es prueba el texto del Deuteronomio, es ver cómo Israel llega a este conocimiento: no por vía intelectualista, sino por vía de historia. Lo grande en Israel ha sido la cercanía de Dios: la revelación del Sinai ha sido prueba de ello. Y la salvación (tipificada en la liberación de la esclavitud de Egipto) será una manifestación del señorío de Dios sobre la historia y los elementos. En esta salvación, Israel experimenta la unicidad de Dios: no hay más dioses, porque de lo contrario Dios no podría salvar.

Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40.

Habló Moisés al pueblo y dijo: Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás desde un extremo al otro del cielo palabra tan grande como ésta?, ¿se oyó cosa semejante?, ¿hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?, ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto?

Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor tu Dios te da para siempre.

SALMO RESPONSORIAL

La revelación cristiana de la Trinidad está hecha en términos de la revelación personal de Dios en la que culmina la obra salvífica. Cantemos con el salmo esta salvación del Señor.

Sal. 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22.

- ℣. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- ℟. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- ℣. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; El ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

- ℣. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- ℣. La palabra del Señor hizo el cielo, el aliento de su boca, sus ejércitos, porque El lo dijo y existió, El lo mandó, y surgió.
- ℣. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- ℣. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.
- ℣. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
- ℣. Nosotros guardamos al Señor: El es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- ℣. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

SEGUNDA LECTURA

Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba, Padre!

Por participar de un mismo Espíritu el cristiano es «uno» con Cristo (Gal 3, 28), y esta unidad con él determina la incorporación del cristiano a todo el proceso trinitario.

Por el bautismo somos por gracia lo que Cristo es por naturaleza. Esto quiere decir ser hijos de adopción. Un mismo Espíritu que nos hace hijos en el Hijo pudiendo llamar a Dios Padre (Abba: lo mismo que lo llamó Jesús en el plano de su relación de naturaleza con él).

Para que todo esto fuera posible, Dios nos engendró —somos hijos— dándonos su vida en el Bautismo. Esto nos hace vivir ya la vida íntima —trinitaria— de Dios, al mismo tiempo que nos mantiene en la abertura de un futuro en plenitud, cuando al heredar los bienes se manifieste totalmente la gloria de los hijos de Dios con la glorificación del hombre total (8, 19).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17.

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo.

ALELUYA Apoc 1, 8

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Al Dios que es, que era y que vendrá.

Aleluya.

EVANGELIO

*Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**Jesús ha cumplido su Hora. El Padre lo ha resucitado con su gloria (Rom 6,4), dándole un Nombre sobre todo Nombre (Filip 2, 9.10).**Cristo Resucitado, consciente del poder que se le ha otorgado, envía a los suyos con la imperiosa orden de «dar fruto» (Jn 15, 8), formando nuevos discípulos de Cristo.**Se entra en Cristo naciendo de nuevo a través del Bautismo y del Espíritu (Jn 3,5), y comprometiéndose en la práctica de lo único que nos ha mandado: el amor mutuo (Jn 13, 34; 15, 12.17). El Bautismo, el Espíritu y la Caridad fraterna hacen que Cristo esté verdaderamente con nosotros hasta la vuelta de todo lo creado al Padre.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20.

En aquel tiempo los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Jueves de la segunda semana después de Pentecostés

SOLEMNIDAD DEL «CORPUS CHRISTI»

PRIMERA LECTURA

*Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros**En estos seis versículos se describe la conclusión de la alianza sináutica, cuyos preparativos habían empezado en Ex 19. La historia*

de la salvación está jalonada por una serie de alianzas que señalan los momentos culminantes y marcan las sucesivas etapas: protohistoria (alianza con Noé); período patriarcal (alianza con Abraham); período mosaico (alianza del Sinaí); período de los Jueces (alianza de Siquem); período monárquico (alianza con David); judaísmo postexílico (alianza por mediación de Esdras); período neotestamentario (Nueva Alianza).

De todas estas alianzas las más importantes son la alianza del Sinaí y la Nueva Alianza. La alianza del Sinaí señala el nacimiento del pueblo de Dios en su fase veterotestamentaria y la Nueva Alianza da origen al nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. Estas dos alianzas marcan, por tanto, dos momentos cumbre de la historia de la salvación y totalizan de alguna manera todas las demás alianzas.

La alianza del Sinaí actúa en una doble dirección. En una dirección que pudiéramos llamar vertical, en cuanto que el Señor se hace el Dios de Israel, e Israel se convierte en el pueblo del Señor. Estas nuevas relaciones que se establecen entre Dios y su pueblo en virtud de la alianza sináutica, encuentran una expresión plástica y casi tangible en los ritos que acompañan la conclusión de la alianza: el sacrificio de comunión (v 5) y el rito de la sangre (vv 6-8). El sacrificio de comunión, o más exactamente el sacrificio pacífico, evoca la restauración y restablecimiento de las relaciones amistosas entre Dios y su pueblo. Mediante la alianza se rehace y se restaura la paz y armonía rotas por el pecado. El rito de la sangre acentúa aún más la comunión y pacificación entre Dios y su pueblo. Al ser la sangre la sede de la vida (Lv 17, 11.14) y el altar representar a la Divinidad, este rito de la aspersión de una misma sangre sobre el altar y sobre el pueblo simboliza la comunión vital que la alianza establece entre el Señor y las tribus israelitas. La alianza del Sinaí actúa asimismo en una dirección horizontal en cuanto crea lazos de solidaridad y cohesión mutua entre los distintos clanes y familias israelitas. La alianza del Sinaí marca el nacimiento de Israel como pueblo de Dios.

Como todas las realidades veterotestamentarias, la alianza del Sinaí, a pesar de su grandeza y virtualidad salvífica, llevaba en sí la señal de la limitación, de la provisionalidad y de la imperfección. De ahí que los profetas empiecen a hablar de una nueva alianza (Jr 31, 31-34), que será sellada por la sangre de Cristo (Mc 14, 24).

Lectura del Libro del Exodo 24, 3-8.

En aquellos días Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: Haremos todo lo que dice el Señor.

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar a la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas, como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos. Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista, que ante un gran peligro acudió a Dios y fue salvado de su aflicción, entona un canto de acción de gracias acompañado de una libación litúrgica —la copa de bendición—. La Eucaristía realiza con toda plenitud este salmo: al borde de la muerte el Señor acude al Padre y el Padre le salva: la copa eucarística será, pues, el memorial de este triunfo: Jesús la elevó, incluso antes de la Resurrección, pues sabía que el Padre no abandonaría su cuerpo a la corrupción; pero resucitado quiso elevar de nuevo el cáliz eucarístico con sus apóstoles y mandó a la Iglesia que repitiera este gesto, sobre todo el domingo, para dar gracias a Dios por el triunfo de la Resurrección.

Sal 115, 12-13. 15 y 16bc. 17-18.

- ∇. Alzaré la copa de la salvación,
invocando tu nombre. (o, Aleluya.)
- R̄. Alzaré la copa de la salvación,
invocando tu nombre.
- ∇. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
rompiste mis cadenas.
- R̄. Alzaré la copa de la salvación,
invocando tu nombre.
- ∇. Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
- R̄. Alzaré la copa de la salvación,
invocando tu nombre.

SEGUNDA LECTURA

La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia

Centro y síntesis doctrinal de toda la Carta a los Hebreos: la Nueva Economía (v 15) es no sólo superior a la antigua; la sustituye como lo definitivo a lo transitorio, como la realidad al bosquejo. Cristo es proclamado Sumo Sacerdote (cfr. 5, 5.10) al entrar «de una vez para (continuar) siempre» (v 12) en el «Santo de los Santos». Como el antiguo (cfr. 9, 1ss; Ex 25-26; Lv 16), pasa a través (local) de la tienda anterior, o Santo (9, 2), para entrar él solo en el Santísimo, junto a Dios (1, 33). La Tienda es más perfecta, es de otra creación, la nueva creación (cfr. Rm 8, 19; 2 Cor 5, 17; 2 Ped 3, 13) que comienza con la Resurrección de Cristo (cuando, por el Espíritu Eterno o Santo, entró Cristo en el Santuario de los cielos, v. 14; cfr Rm 1, 4; 8, 11) y su anticipación en la regeneración del cristiano (Rm 6, 4; 8, 20-25). A través de su propia sangre: la sangre de la Cruz tiene actualmente sentido de medio para la purificación del pecado, ahora y ya siempre en el santuario celestia (v 13): por eso su redención (Rom 3, 24) es eterna y perfecta por la purificación de la conciencia (el pecado total, y no sólo los pecados parciales, la «carne», cfr 10, 1-3) para un culto perfecto con una vida en Cristo (12, 28; Rm 1, 9; 12, 1).

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15.

Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Su templo es más grande y más perfecto; no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa; cuánto más la sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por eso él es mediador de una alianza nueva; en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

ALELUYA Jn 6, 51-52

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo,
dice el Señor;

quien coma de este pan
vivirá para siempre.

Aleluya.

EVANGELIO

Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre

Para comprender realmente el misterio de la Eucaristía es necesario encuadrarlo en la historia de la salvación, entre la alianza, ratificada por el sacrificio y el banquete sagrado, y la consumación del Reino, simbolizada por un banquete de bodas.

La alianza comprende la liberación de Egipto, centrada en el banquete pascual (Ex 12; 13, 8-9), y la ratificación en el Sinaí, sellada con el sacrificio y la aspersión del pueblo y las estipulaciones con la sangre de la víctima, sangre de la alianza (Ex 24, 5-8).

La Cena del Señor consume la pascua judía; consume la liberación y la alianza. El cordero pascual es sustituido por el cordero de Dios; la liberación, es del pecado; el amor de Dios encarnado en Cristo plenifica el manifestado en la alianza; y todo se resume en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado (1 Cor 5, 7).

La comunión en el Sacrificio del Señor da participación en esta pascua (1 Cor 10, 16). Los signos eucarísticos nos dan al Señor en su sacrificio salvador. Y esta comunión nos abre a la esperanza de la participación en el banquete mesiánico (Lc 32, 28-30; 1 Cor 11, 26).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 14, 12-16.
22-26.

El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? El envió a dos discípulos, diciéndoles: Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?» Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomad, ésto es mi cuerpo. Comiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos

bebieron. Y les dijo: Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

Después de cantar el salmo salieron para el monte de los Olivos.

Viernes de la tercera semana después de Pentecostés

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

PRIMERA LECTURA

Se me revuelve el corazón

Profeta del amor, que ha profundizado la idea de la Alianza con el símil del matrimonio (1-3), Oseas —y Dios a través de su instrumento— lo remacha con la idea del amor de un padre para con su hijo (cfr. 1, 1-8). Israel es el hijo de Dios, amado desde niño, llamado de Egipto: el Exodo, manifestación solemne de este amor (Ex 4, 22; Dt 8, 14; 32, 6.10-12; Is 63, 16; Jr 2, 6). Dios le enseñó a caminar, llevándole por el desierto, en brazos, sin tropiezo, alimentándole milagrosamente, reduciendo sus desvíos con lazos y amor de Padre, mimándole siempre (Ex 16; Dt 1, 31-33; 7, 6-8; 8, 3-5. 15-16; 32, 10-11; Jr 31, 9; Sb 11, 9-10; Prv 3, 11-12; 1 Cor 11, 31-32). Si, a pesar de todo, el hijo empedernido se rebela (cfr. Dt 32, 5-6; Is 1, 2; Bar 4, 8), las entrañas del Padre se estremecen ante el castigo: corrige, pero no destruye; su amor es eterno (cfr. Dt 32, 36; Is 54, 8; 49, 14-16; Jr 31, 20), porque es más que un padre humano: es Dios, el santo en medio de su pueblo. Gran anticipo de la profundidad del amor de Dios, antes de su manifestación total en Cristo (Mt 11, 29; Ef 3, 19).

Lectura del Profeta Oseas 11, 1b. 3-4. 8c-9.

Esto dice el Señor: | Cuando Israel era joven le amé, | desde Egipto llamé a mi hijo. | Yo enseñé a andar a Efraim, | le alzaba en brazos; | y él no comprendía que yo le curaba. | Con cuerdas humanas, | con correas de amor le atraía; | era para ellos como el que levanta | el yugo de la cerviz, | me inclinaba y le daba de comer. | Se me revuelve el corazón, | se me conmueven las entrañas. | No cederé al ardor de mi cólera, | no volveré a destruir a Efraim; | que soy Dios y no hombre, | santo en medio de ti, | y no enemigo a la puerta.

SALMO RESPONSORIAL

Canto de acción de gracias por el perdón recibido: «Dios fue mi salvación» y en su amor «sacamos con gozo el agua» que alimenta para siempre nuestro deseo de amar.

Is 12, 2-3. *abcd.* 5-6.

- ℣. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℞. Sacaréis agua con gozo.
de las fuentes de la salvación.
- ℣. El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor.
El fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℞. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℣. Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.
- ℞. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℣. Tañed para el Señor que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«qué grande es en medio de ti
el santo de Israel».
- ℞. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

SEGUNDA LECTURA

Comprendiendo lo que trasciende toda filosofía, el amor cristiano

Pablo se proclama ministro del Ministerio de la salvación. La realización de su ministerio tiene dos momentos básicos: la exposición doctrinal de la economía del Misterio y la oración al Padre.

Comunicación del Misterio: estuvo oculto hasta el momento de la fundación de la Iglesia, con la venida de Cristo. Ahora todos (hombres

y poderes que rigen el mundo) reconocen en la Iglesia el Misterio de salvación.

En la oración, Pablo pide que sus oyentes alcancen el pleno conocimiento del Misterio, que es el amor de Cristo (v 19). Cfr. Col 1, 15-20; 1, 24-2, 5.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3, 8-12. 14-19.

Hermanos: A mí, el más insignificante de todo el pueblo santo, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Así, mediante la Iglesia, los Principados y Potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios; según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor Nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu: robusteceros en lo profundo de vuestro ser; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento, y así, con todo el pueblo de Dios, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la Plenitud total de Dios.

ALELUYA Mt 11, 29ab

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Cargad con mi yugo y aprended de mí
que soy manso y humilde de corazón.

Aleluya.

Se puede cantar también este Aleluya: Jn 4, 10b

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha amado y nos ha enviado a su Hijo
como propiciación por nuestros pecados.

Aleluya.

EVANGELIO

Le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua

Ya los Santos Padres vieron en el costado herido un sentido profundo. La exégesis actual da la razón a aquella intuición patristica. El detallismo, el énfasis, la situación..., lo indican con claridad. En el momento de la consumación acabada y total (cfr. 19, 30), en la cumbre de la «Hora» de la Pasión-Exaltación, de la «vuelta» al Padre, ya no hay «signos»—promesas, sino dones de hecho. Don del Espíritu (cfr. 19, 30.34; 1 Jn 5, 7) y don de la sangre y el agua. Todos los dones salvíficos fluyen del nuevo Cordero Pascual (cfr. Ex 12, 46; Nm 9, 12), cumplimiento de las profecías (cfr. v 38 y Zac 12, 10); en su sangre está la virtud salvadora del agua sacramental que en la Iglesia continúa el don del Espíritu. Así acaba la larga serie de hechos cuyo título era: «los amó hasta el final» (cfr. 13, 1 y 3, 16).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 19, 31-37.

En aquel tiempo los judíos, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

« PER ANNUM »

Fuera de los tiempos litúrgicos que tienen un color especial y que pueden llamarse «tiempos fuertes» de la liturgia, restan 33 ó 34 semanas durante las cuales no se celebra un aspecto determinado o concreto de los misterios de Cristo. Más bien se trata de celebrar todo el misterio de salvación íntegramente. Se llenan así las semanas que corren de la Epifanía a la Cuaresma y las que siguen a la fiesta de Pentecostés. A ellos se puede aplicar especialmente lo que la Constitución de Liturgia dice del domingo: «La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón «día del Señor» o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la Gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios que los *hizo renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (1 Petr 1, 3)*» (SC núm. 106).

Sobre el orden e inserción de estos Domingos dentro de todo el ciclo de Tempore, véase lo que decimos en nuestra introducción general, página...

Lecturas de los Domingos «per annum»

Evangelios. El domingo segundo que sigue al tiempo de Navidad se refiere todavía a las manifestaciones del Señor y contiene el pasaje tradicional de la Bodas de Caná (Jn 2, 1-12) en el ciclo C, la presentación que hace el Bautista del Señor (Jn 1, 29-34) en el ciclo A, y el encuentro del Señor con Andrés, Juan y Pedro (Jn 1, 35-42) en el ciclo B.

Desde el domingo tercero se comienza a leer cada uno de los tres Evangelios sinópticos, uno en cada ciclo, en lectura semi-continua. Se presenta así la doctrina característica de cada Evangelio en la sucesión del año litúrgico.

Además se obtiene de esta manera una distribución armónica entre el sentido de cada Evangelio y la evolución del tiempo litúr-

gico. Pues inmediatamente después de la Epifanía se leen los comienzos de la predicación de Jesús que responden perfectamente al Bautismo y a las primeras manifestaciones de Cristo. Al fin del Año Litúrgico se llega espontáneamente al tema de la escatología: pues casi siempre en estos tres Evangelios se trata el tema del final de los tiempos en los capítulos que preceden a la narración de la Pasión.

En el ciclo B que corresponde al Evangelio de San Marcos, más breve que los otros, se añaden cinco Evangelios del capítulo sexto de San Juan sobre el «pan de vida». Esto se hace a partir del domingo dieciseisavo. En la lectura semicontinua de San Lucas, que corresponde al ciclo C, se ha añadido al primer texto de este evangelista (4, 14-21) en el domingo tercero el prólogo de este Evangelio, ya que manifiesta la intención de este autor sagrado y ayuda a explicar así la índole de todo este Evangelio sinóptico.

Lecturas del Antiguo Testamento. Para la primera lectura se han procurado elegir aquellos textos del Antiguo Testamento que coinciden mejor con los Evangelios de cada domingo, a fin de mostrar en lo posible la unidad existente entre ambos testamentos.

Estas lecturas son breves y fáciles y representan los pasajes de mayor importancia.

Epístolas. Se proponen en lectura semicontinua las cartas de San Pablo y de Santiago. Recuérdese que las cartas de San Pedro y de San Juan se proponen en el tiempo de Navidad y en el de Pascua.

La carta primera a los Corintios, por ser tan amplia y por tratar temas diversos, se ha distribuido entre los tres ciclos, al comienzo de este tiempo «per annum». Lo mismo se ha hecho con la carta a los Hebreos, cuya parte primera se propone en el ciclo B y la segunda en el C. Todas estas perícopas son breves y no demasiado difíciles.

El Domingo XXXIV, fiesta de Cristo Rey del Universo, se propone la figura de David (Ez 34, 11-12, 15-17: ciclo A), (Dn 7, 13-14: ciclo B), (2 Sam 5, 1-3: ciclo C) tipo de la realeza de Cristo, como primera lectura; «Kyrios» en la Iglesia a través de la humillación de la pasión y de la cruz (1 Cor 15, 20-26a. 28: ciclo A) (Apc 1, 5-8: ciclo B), (Col 1, 12-20: ciclo C) como segunda lectura; y como Rey y juez que vendrá al final de los tiempos (Mt 25, 31-46: ciclo A), (Jn 18, 33b-37: ciclo B), (Lc 23, 35-43: ciclo C), como Evangelio.

DOMINGOS DURANTE EL AÑO

El primer domingo es la fiesta del Bautismo del Señor. Ver pag. 50

SEGUNDO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Habla, Señor, que tu siervo te escucha

La perícopa relata la vocación profética de Samuel. Dios elige como portavoz y mensajero suyo al pequeño y fiel Samuel y continúa ante Israel su misión con el cumplimiento exacto de sus palabras. En los designios de Dios cada uno tiene una misión que cumplir. Las circunstancias personales van descubriendo la voluntad de Dios. La mejor actitud por parte nuestra será la de Samuel: rectitud y pureza de vida, oídos atentos a la llamada de Dios, disponibilidad absoluta. Pero Dios no tiene normas fijas, pues puede surgir de improviso, como aconteció a San Pablo (cfr. Hch 9, 1-9; 26, 12-18). Las vocaciones son como las actividades y funciones en la vida. Dios distribuye sus dones y elige a los que quiere (cfr. 1Cor 12; Ef 4, 11-16; Hb 5, 1-4). Dios está presente en nuestra vida y jamás dejará de cumplir su palabra empeñada (cfr. Mt 28, 20).

Lectura del primer Libro de Samuel 3, 3b-10. 19.

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel y él respondió: Aquí estoy. Fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Respondió Elí: No te he llamado; vuelve a acostarte. Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. El se levantó y fue adonde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy, vengo, porque me has llamado. Respondió Elí: No te he llamado; vuelve a acostarte.

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido reve-

lada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel y él se fue adonde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo, porque me has llamado. Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho y dijo a Samuel: Anda, acuéstate; y si te llama a alguien, responde: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha.» Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: ¡Samuel, Samuel! El respondió: Habla, Señor, que tu siervo te escucha.

Samuel crecía, Dios estaba con él, y ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

SALMO RESPONSORIAL

La carta a los Hebreos aplica el Salmo 39 a Jesucristo en su actitud de entrega al Padre. Pero antes de que Cristo usara estas palabras, ya Israel manifestaba con estas expresiones su confianza y su entrega a Dios. Y la Iglesia cristiana hace suya esta oración tan antigua.

Sal 39, 2 y 4ab. 7-8. 8b-9. 10.

∇. Aquí estoy, para hacer tu voluntad.

℣. Aquí estoy, para hacer tu voluntad.

∇. Yo esperaba con ansia al Señor;
El se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

℣. Aquí estoy, para hacer tu voluntad.

∇. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas;
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy»,
—como está escrito en mi libro—
«para hacer tu voluntad».

℣. Aquí estoy, para hacer tu voluntad.

∇. Dios mío, lo quiero
y llevo tu ley en las entrañas.
He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios.
Señor, tú lo sabes.

℣. Aquí estoy, para hacer tu voluntad.

SEGUNDA LECTURA

Vuestros cuerpos son miembros de Cristo

Doctrina de la castidad cristiana, fundada en la consagración del cuerpo humano por la incorporación a Cristo que lo convierte en templo del Espíritu Santo. Pablo establece el principio general: el cuerpo no es para la fornicación, saliendo al paso a la objeción del destino natural de cada sentido: lo mismo que el vientre es para la comida (v 13a), el cuerpo lo es para la actividad sexual. Pablo enseña a los corintios, hechos a oír tales sofismas, una doctrina del cuerpo humano bien diferente. El cuerpo del cristiano tiene una relación particular con Cristo (el Señor): los cristianos forman el Cuerpo de Cristo, el cual les hará partícipes de la resurrección corporal. El cuerpo del cristiano está ordenado a completarse en esa adhesión a Cristo que le hace partícipe de su condición espiritual. La exhortación a huir de la fornicación se basa en la misma doctrina: la fornicación es una degradación de la dignidad del cuerpo del cristiano. Esta dignidad ha sido adquirida a fuerte precio (la redención de Cristo).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20.

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él.

Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre, queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación, peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? El habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Vieron dónde vivía y se quedaron con él

La narración del encuentro de los primeros discípulos con Jesús presenta el proceso fundamental y típico de cualquier vocación cristiana. San Juan, en lugar de insistir en la iniciativa de Jesús

(v 43; cfr. Mc 1, 16-20 par.; 2, 13-14 par.; 3, 13-19 par.) subraya aquí la actitud de búsqueda por parte del hombre (v 38). La búsqueda viene provocada por una indicación venida de fuera, un testimonio (1, 29.36) de alguien que se ha encontrado ya personalmente con Jesús y ha descubierto su personalidad íntima (vv 29.36. 41-42. 43-45). No importa lo que se sepa sobre Jesús. Lo decisivo es el encuentro con él (v 39). Este encuentro transforma al hombre. Le hace consciente de que en su vida comienza una nueva etapa, de su propia misión en la realización del plan de Dios sobre los hombres, como en el caso de Pedro, fundamento de la nueva comunidad (Mt 16, 18-19; Jn 21, 15-19).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 35-42

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: Este es el cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Rabí (que significa maestro); ¿dónde vives? El les dijo: Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró primero a su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

TERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Los ninivitas se convirtieron de su mala vida

Gran valor teológico, muy próximo al Nuevo Testamento, de esta narración didáctica, que destacan sus contrastes. Jonás, profeta de Israel, «hombre del Espíritu» (Os 9,7), portavoz de Dios entre el pueblo santo y elegido (Dt 7,6; 26, 19; Is 62, 12); Nínive, un recuerdo proverbial de ciudad inmensa, mundana y frívola, prototipo de las naciones paganas «perdidas» (cfr. 2 Re 18. 33ss; 19, 1-19; 1 Mac 1, 29-42; Sal 136, 7-8), Por eso Jonás se ha resistido a predicar allí, y Dios tiene que llevarle a la fuerza (1-3). Mientras Israel se ha rebelado siempre, a pesar de los avisos incansantes (Jr 7, 25ss; 26,5), Nínive, ante una sola predicación de un profeta indigno, cree a Dios, hace penitencia, desde el rey (compárese

con Jer 36) hasta el último súbdito, incluidos los animales (solidarios del hombre en las consecuencias del pecado y en la restauración, Gen 3-19; Rm 8, 19-22), y alcanza el perdón de Dios. El contraste subraya la gravedad de la incredulidad judía, como en Mt 12, 41 y sobre todo, el universalismo de la salvación, contra las tendencias exclusivistas de la época del autor (s. V; cfr. Esd 9-10; Neh 10-13; Le 15, 2.25ss). Dios destina su salvación a todas las naciones y razas, pues se complace en la conversión del pecador (Is 2, 2-4; 45, 14; Jer 12, 15-16; Ssf 3,9-10; Ez 33,11; Lo 15;32).

Lectura del Profeta Jonás 3, 1-5. 10.

En aquellos días, vino de nuevo la Palabra del Señor a Jonás: Levántate y vete a Nínive, la gran capital, y pregona allí el pregón que te diré. Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le había mandado el Señor. (Nínive era una ciudad enorme; tres días hacían falta para atravesarla.) Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día pregonando: Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada.

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno, y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Cuando vio Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo el Señor, Dios nuestro.

SALMO RESPONSORIAL

La conversión es siempre posible: los ninivitas eran pecadores, pero escucharon la voz de Dios. Que el salmo 24 nos incite a pedir a Dios que nos enseñe sus caminos, nos instruya en sus sendas y así nos convertiremos de nuestra vida mala y de las injusticias cometidas.

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9.

- ∇. Señor, instrúyeme en tus sendas.
 Rv. Señor, instrúyeme en tus sendas.
 ∇. Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, Haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.
 Rv. Señor, instrúyeme en tus sendas.
 ∇. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;

acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

R⁷. Señor, instrúyeme en tus sendas.

V. El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

R⁷. Señor, instrúyeme en tus sendas.

SEGUNDA LECTURA

La apariencia de este mundo se termina

La condición de la vida cristiana a la luz de la Parusia. La pre-ocupación fundamental es la parusia incierta que impone un uso de las cosas de este mundo, libre de todo apego excesivo o desordenado. Los que tienen mujer deben vivir en una disposición de preparados para la Venida, cual si no estuvieran casados; otro tanto los que poseen bienes. Esta condición alivia también el dolor del que sufre. La espera de la Venida le impide sobrevalorar su dolor. Esta perspectiva escatológica ilustra la doctrina sobre la virginidad. En la disposición de desapego de las cosas del mundo y servicio del Señor, está en mejores condiciones la persona virgen que la casada. El estado matrimonial impone preocupaciones y deberes que distraen de esa plena disponibilidad para el Señor. Con todo, Pablo advierte que no hace sino proponer un ideal. Y aquí el ideal es: el trato asiduo con el Señor, sin distracción.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 7, 29-31.

Hermanos: Os digo esto: el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; | los que lloran, como si no lloraran; | los que están alegres, como si no lo estuvieran; | los que compran, como si no poseyeran; | los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: | porque la presentación de este mundo se termina.

ALELUYA Mc 1, 15

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya.

Está cerca el reino de Dios.

Creed la Buena Noticia.

Aleluya.

EVANGELIO

Convertíos y creed la Buena Noticia

La lectura se inicia con la llamada a la conversión y adhesión al Mensaje. La narración de la vocación de los primeros discípulos intenta presentar una respuesta dada por unos hombres a la llamada a la conversión.

Porque la esencia de la conversión, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, no es sólo apartarse del mal, sino aceptar enteramente la voluntad de Dios (Os 6, 1-6), confiar en él, renunciando a toda ayuda humana y terrena (Is 30, 15; Jr 3, 22-23; Os 14, 4), esperando, como niños, todo de él (cfr. Mt 18, 3). El llamamiento a la participación de los bienes salvíficos supone la conversión, la renuncia a sí mismo, la fidelidad al plan de Dios (Mt 22, 12). Y la conversión llevada a sus últimas consecuencias termina en el seguimiento total del Señor, es decir: renuncia a todo, a las ocupaciones habituales, incluso, para ser enviado a la evangelización, como ocurre con estos primeros discípulos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 14-20.

Quando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia.

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

CUARTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca

En el seno de Israel habrá siempre profetas que le hagan conocer el designio de Dios y que descubran el futuro. Moisés anuncia que el Señor les dará un profeta semejante a él mismo, cuando estuvo en medio del pueblo en la salida de Egipto.

Moisés no se refiere en este caso a un profeta concreto, sino a la serie ininterrumpida de profetas que Dios suscitará en medio de su

pueblo. Pero es verdad que entre todos hay uno que adecua totalmente la imagen: el Mesías. Así lo entiende San Pedro cuando cita los vv. 15 y 19 como anuncio de la venida de Jesucristo (Hch 3, 20-22). Esteban está seguro de que el profeta anunciado por Moisés es Jesús (Hch 7, 37). Y así ha entendido este pasaje la tradición: lo ha aplicado exclusivamente a Jesucristo.

Por eso Jesús, que realiza plenamente el concepto de profeta, puede hablar al pueblo con autoridad (Cfr. el Evangelio de hoy).

Lectura del Libro del Deuteronomio 18, 15-20.

Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, de tus hermanos. A él le escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios en el Horeb, el día de la asamblea: «No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir.»

El Señor me respondió: «Tienen razón: suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, es reo de muerte.»

SALMO RESPONSORIAL

Toda la Revelación es una continua llamada a la conversión: pero ella sola no es suficiente; también a Israel se dirigió la Palabra de Dios y fue infiel a su alianza, después de haber acogido al principio con entusiasmo las maravillas de su éxodo; ante la menor dificultad Israel se rebeló; no repetamos la conducta de nuestros padres, pues no entraríamos tampoco en el descanso de Dios.

Sal. 94, 1-2. 6-7. 8-9.

- ∇. Ojalá escuchéis hoy su voz;
no endurezcáis vuestros corazones.
- R/. Ojalá escuchéis hoy su voz;
no endurezcáis vuestros corazones.
- ∇. Venid, aclamemos al Señor,
démos vitores a la Roca que nos salva;
entremos en su presencia dándole gracias,
viteoreándole al son de instrumentos.
- R/. Ojalá escuchéis hoy su voz;
no endurezcáis vuestros corazones.

- ∇. Entrad, postre nonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.
- R/. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestros corazones.
- ∇. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»
- R/. Ojalá escuchéis hoy su voz:
No endurezcáis vuestros corazones.

SEGUNDA LECTURA

El célibe se preocupa de los asuntos del Señor

Elogio de la virginidad y exposición de sus ventajas en la realización de la vocación cristiana.

La virginidad —estado extraordinario— no puede imponerse a todos (v 35); es objeto de una especial llamada de Dios y ha de vivirse por el Reino de los Cielos.

La relación entre virginidad y unión conyugal no es la relación entre lo puro y lo impuro. La virginidad es consagración y dedicación. Y únicamente cuando proviene de una dedicación total —quitando, por tanto, todo egoísmo— al Señor, puede convertirse en signo de los tiempos escatológicos.

San Pablo quiere al cristiano despegado de toda «preocupación» temporal (cfr. Mt 6, 34). Para ello ve en la virginidad una situación ventajosa. Cuando hay un solo dueño hay concentración de energías y tendencias. Cuando hay que atender a dos señores es más fácil y posible la división.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 7, 32-35.

Hermanos: Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer y anda dividido.

Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma, en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido.

Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner os una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Les enseñaba con autoridad

La palabra de Dios se muestra siempre con poder decisivo en la historia de la salvación (1Sam 9, 27; 15, 13-23; etc.); llena de fuego, se impone por sí misma; es eficaz (Jr 23, 29); libera a los hombres de la esclavitud y da la posesión de los bienes salvíficos (cfr. Dt 30, 15-16).

Jesús es presentado como poseedor de la palabra de Dios: tiene una palabra con autoridad, que no se refiere a la elocuencia, sino al contenido: poder salvador y liberador (Mt 11, 27; Lc 10, 22). Este poder queda significado en la curación del endemoniado en sábado: libra de la esclavitud de la enfermedad y de la ley. La palabra de Jesús tiene tal autoridad porque es la palabra del Padre (Jn 14, 10-24; 17,8); es eficaz en la curación de enfermedades (Mt 8, 8), sobre las fuerzas de la naturaleza (Mc 4, 39) y contra los demonios (Mc 1, 25). Así lo dice el endemoniado destacando la relación de Jesús con el Padre (Mc 1, 24). Y de este poder salvador seguimos participando los cristianos. Esta participación se nos significa en los Sacramentos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 21-28.

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios. Jesús lo increpó: Cállate y sal de él. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

QUINTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Me harto de dar vueltas hasta el alba

Job es inocente delante de Dios (cfr. Jb 1, 1; 42, 7-8), pero sufre, porque en la mente del autor sagrado es el tipo del hombre en cuanto ser sujeto por naturaleza al dolor y destinado a la muerte (cfr. Gn 3, 16-19; Ecls 2, 23). Job nos habla desde su cátedra de dolor con propia experiencia. Con metáforas familiares, muy expresivas, subraya el autor aspectos dolorosos de la vida. El fin de todo es la muerte (cfr. Ecls 3, 19s). El remedio único es la fe en Dios, a quien Job se dirige confiado. El Nuevo Testamento ilumina plenamente el misterio del sufrimiento principalmente en el justo (cfr. Mt 5, 5.10-12). Las tinieblas de Job se convierten en luz de mediodía por Jesucristo nuestro Señor, nuevo tipo del creyente que sufre con la esperanza de la resurrección (cfr. 1Ped 2, 21-24; 1Cor 2, 2; Gal 6, 14; Flp 2, 5-11).

Lectura del Libro de Job 7, 1-4. 6-7.

Habló Job diciendo: | El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, | sus días son los de un jornalero. | Como el esclavo, suspira por la sombra, | como el jornalero, aguarda el salario. | Mi herencia son meses baldíos, | me asignan noches de fatiga; | al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré? | Se alarga la noche | y me harto de dar vueltas hasta el alba. | Mis días corren más que la lanzadera | y se consumen sin esperanza. | Recuerda que mi vida es un soplo, | y que mis ojos no verán más la dicha.

SALMO RESPONSORIAL

El autor del salmo 146 experimentó las duras pruebas que se cernieron sobre Israel: destrucciones, deportaciones, hambre, guerras... Pero Dios le ha salvado, ha reconstruido Jerusalén, ha reunido a los deportados. Si, con frecuencia, la vida del hombre se asemeja a la del esclavo que anhela la sombra o a la del jornalero que espera su salario, sabemos que Dios dará a sus siervos esta sombra y este salario como se los concedió al autor de nuestro salmo: por ello nuestro canto de esperanza al Señor que sana los corazones destrozados.

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6.

Y. Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.

R. Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.

- V. Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reune a los deportados de Israel.
- R. Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.
V. El sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
- R. Alabad al Señor que sana los corazones quebrantados.
V. Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.
- R. Alabad al Señor, que sana los corazones quebrantados.

SEGUNDA LECTURA

¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!

El ministerio de la predicación apostólica tal como lo ha visto y vivido Pablo. Ante todo, llamado especialmente como apóstol (Gal 1, 15-16) para Pablo la predicación es más bien un deber impuesto por divina elección, que un honor. De ahí que se considere sin derecho a recompensa alguna por su trabajo apostólico. En un admirable acto de humildad, Pablo consideró su propio apostolado como una prestación obligatoria al estilo de la de los esclavos. Aun cuando admite para los servidores del Evangelio el derecho a vivir de la predicación (1 Cor 9, 14) y para los otros apóstoles, parecidos derechos (1 Cor 9, 4-14), sobre su propia actividad apostólica tiene convicciones particulares que le hacen prescindir de tales privilegios y vivir de su propio trabajo. En esta fiel entrega a la misión apostólica, la única recompensa ambicionada por Pablo es la de predicar sin recompensa. Por fin describe las características de su método de predicación: se abaja y adapta a las condiciones personales de los evangelizados haciéndose débil con los débiles, todo para todos.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23.

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de soberbia. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evan-

lio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Curó a muchos enfermos de diversos males

Jesús realiza las curaciones milagrosas en una sociedad que consideraba las enfermedades como signos del poder del mal y del pecado. Los milagros de Jesús son signos de victoria sobre el poder del mal (cfr. 2 Tes 2, 9); realizan el anuncio de Isaías (35, 5-6) para los tiempos mesiánicos. Son además signos de salvación; y como la salvación se realiza en el orden personal, así los signos se realizan de hombre a hombre, no de un modo general o multitudinario, y principalmente entre los más humillados socialmente (Mt 8, 10; Lc 8, 2; Mc 1, 29-30; 5, 21; etc.). Son también signos de la Buena Nueva y señalan los hitos de la nueva realidad del Reino; de ahí el carácter simbólico que tienen algunos de ellos, como la resurrección de Lázaro (Jn 11; cfr. Jn 6, 9; etc.). Y son finalmente signos que acreditan la mesianidad de Jesús y manifiestan su gloria (Mc 8, 17; Jn 2, 11; etc.).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 29-39.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: Todo el mundo te busca. El les respondió: Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

SEXTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

El leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento

La distinción entre puro e impuro, común a todos los pueblos primitivos, adquiere en Israel relieve y significación especial, debido al privilegio de la elección que lo constituye en el pueblo santo por antonomasia. En Israel se advierte una preocupación singular por salvaguardar la pureza ritual, no sólo como condición para participar en la vida cultural, sino incluso para compartir la vida ordinaria de la comunidad santa. De ahí que no sólo se prohíbe entrar en el templo (Lv 12, 4), asistir a las fiestas (2Cro 30, 17-20) o participar en los banquetes sagrados (1 Sam 21, 4; Lv 7, 21-21), en estado de impureza legal, sino que se le prohíbe la vida en el seno de la comunidad y se le obliga a habitar solo, fuera del campamento. Este es el caso del hombre aquejado de lepra.

Junto a la lepra propiamente dicha, la Biblia coloca otras clases de afecciones contagiosas de la piel e incluso el estado de enmohecimiento que presentan a veces los vestidos y las casas (Lv 13, 47ss; 14, 33ss). Además de su carácter contagioso, la lepra destruye la integridad física del hombre, su entereza, plenitud y totalidad, condiciones requeridas para la pureza legal.

Signo del pecado. Dios hiere con la lepra a los egipcios (Ex 9, 9ss), lo mismo que a María (Nm 12, 10-15) y Ocias (2Cro 26, 19-23) y amenaza a Israel con la misma plaga (Dt 28, 27-35). Aunque inocente, el Siervo de Yahvéh presenta el aspecto de leproso al ser portador de los pecados de los hombres, que se verán curados a través de sus heridas (Is 53,3-12).

Signo de la salvación. La curación de los leprosos es una de esas obras características de Jesús, que los evangelistas señalan como prueba y señal de la llegada de los tiempos mesiánicos (Mt 11, 5; Lc 11, 22). La curación de los leprosos indica que el Reino de Dios se ha hecho presente entre los hombres (Mt 10, 8).

Lectura del Libro del Levítico 13, 1-2. 44-46.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel y se le produzca la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra, y es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.

El que haya sido declarado enfermo de lepra, andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: «¡Impuro, impuro!».

Mientras le dure la lepra, seguirá impuro: vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.

SALMO RESPONSORIAL

Triste era, como acabamos de escuchar, la suerte de los leprosos en el Antiguo Testamento. Pero Cristo nos revela la salvación: su figura de médico de la lepra nos recuerda su papel de salvador de toda angustia: él es el refugio que libra del peligro, él quien nos rodea de cantos de liberación: a él, pues, como los leprosos, confesaremos nuestra culpa y él perdonará nuestro pecado.

Sal 31, 1-2. 5. 11.

- Y. Tú eres mi refugio:
me rodeas de cantos de liberación.
- Ry. Tú eres mi refugio:
me rodeas de cantos de liberación.
- Y. Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.
- Ry. Tú eres mi refugio:
me rodeas de cantos de liberación.
- Y. Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
- Ry. Tú eres mi refugio:
me rodeas de cantos de liberación.
- Y. Alegraos, justos, en el Señor,
aclamadlo, los de corazón sincero.
- Ry. Tú eres mi refugio:
me rodeas de cantos de liberación.

SEGUNDA LECTURA

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo

La perícopa contiene una serie de normas concretas de vida cristiana. En primer lugar, un consejo ordenado a dar a toda la existencia un valor sagrado practicando las acciones más triviales (comer, beber, trabajar) en el más alto nivel de preocupación religiosa (la gloria de Dios). Luego, la preocupación porque la vida cristiana sea un testimonio para los demás (no provocar extrañeza con la propia conducta ni a griegos ni a judíos). Luego, un precepto de caridad:

procurar agradecer a todos evitando el egoísmo, con la finalidad última de procurar la salvación de todos. Y un modelo vivo de esta conducta abnegada y caritativa: la persona de Pablo, el cual — a su vez — es un fiel imitador de Cristo.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 10, 31-11, 1.

Hermanos: Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No déis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios.

Por mi parte, yo procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de ellos, para que todos se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Le desapareció la lepra y quedó limpio

La verificación de la curación de la lepra estaba sometida a una investigación severa, detallada por la ley (Lv 14, 1-32). El sacerdote debía testificar la curación.

Jesús quiere que el signo que hace quede legalizado, reconocido oficialmente, para que sea verdadero testimonio ante los hombres. Pero el Evangelista no subraya este testimonio legal; en cambio destaca el testimonio del enfermo curado y el efecto salvador producido en él: la proclamación del favor o acción de gracias. La acción de gracias, que consiste en dar a conocer el beneficio recibido, es un modo de vivir en el Reino y alabar al Padre. Esta alabanza del Padre la espera Jesús al realizar sus milagros (cfr. Lc 17, 18; Jn 11, 41). Y cualquiera que tenga conciencia de haber sido salvado por el Señor debe corresponder con la alabanza y acción de gracias.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 40-45.

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: Si quieres puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aún así acudían a él de todas partes.

SEPTIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Por mi cuenta borraba tus crímenes

Dios anuncia a su pueblo una salvación desconocida, inaudita. Una salvación tan maravillosa que ante ella se borrará el recuerdo de las maravillas pasadas. Si alguna se le parece será la del Exodo (Ex 14, 21-29), pero aun ésta se queda deficiente (Cfr. 41, 17-20; 35, 1-10; 42, 10-17; 49, 10-11; Jr 16, 14-15; 31, 2-9; Ez 36, 23-32).

Como en un juicio público, el Señor acusa al pueblo de sus pecados. Se ha alejado de él, pasa junto a él sin reparar en su presencia.

En lugar de someterse como siervos al Señor, han pretendido ellos someterlo a servidumbre, le tienen hastiado con su constante y múltiple pecado. La acusación es un recurso de misericordia para mover al pueblo a conversión (cfr. Jr 2-3; Os 1-2). La salvación más maravillosa consistirá entonces en no volver a recordar el pecado del pueblo, en borrarlo definitivamente (cfr. Is 1, 18; 44, 21-22; Sal 51, 9; Jr 31 (38), 31-34; Ez 36, 25-33). Cristo será quien quite los pecados del mundo (véase el Evangelio).

Lectura del Profeta Isaías 43, 18-19. 21-22. 24b-25.

Esto dice el Señor: | No recordéis lo de antaño, | no penséis en lo antiguo; | mirad que realizo algo nuevo; | ya está brotando, ¿no lo notáis? | Abriré un camino por el desierto, | ríos en el yermo, | para apagar la sed | del pueblo que yo formé | para que proclamara mi alabanza. | Pero tú no me invocabas, Jacob; | ni te esforzabas por mí, Israel; | no me saciabas con la grasa de tus sacrificios; | pero me avasallabas con tus pecados, | y me cansabas con tus culpas. | Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes | y no me acordaba de tus pecados.

SALMO RESPONSORIAL

Constantemente tenemos necesidad de la misericordia de Dios; esta misericordia no nos faltará, como nos lo ha anunciado la profecía de Isaías. Pero nosotros, por nuestra parte, acudamos siempre

al Señor, aun cuando nos parezca que todo está ya definitivamente perdido, aun en el lecho de nuestro dolor: que él tenga misericordia de nosotros y nos salve.

Sal 40, 2-3. 4-5. 13-14.

- V. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.
 R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.
 V. Dichoso el que cuida del pobre y desvalido,
 en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.
 El Señor lo guarda y lo conserva en vida
 para que sea dichoso en la tierra,
 y no lo entrega a la saña de sus enemigos.
 R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.
 V. El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
 calmará los dolores de su enfermedad.
 Yo dije: «Señor, ten misericordia,
 sáname, porque he pecado contra ti.»
 R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.
 V. A mí en cambio me conservas la salud,
 me mantienes siempre en tu presencia.
 Bendito el Señor, Dios de Israel,
 ahora y por siempre. Amén. Amén.
 R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

SEGUNDA LECTURA

Jesús no fue «sí» y «no», sino «así»

Pablo se defiende: no ha sido informal en el cumplimiento de su palabra. Su norma ha sido la de Jesús: «Sí, sí; no, no» (Mt 5, 37). Si la predicación del Apóstol no ha sido sí y no a la vez, se debe a la fidelidad de Dios, que mantiene su palabra. Porque el objeto de la predicación es Cristo, que no puede ser sí y no, siendo él el sí (el cumplimiento) de todas las promesas de Dios: la meta de su vida fue probar la veracidad del Padre, dando cumplimiento a sus promesas (Rm 15, 8; Jn 19, 28-30). Los cristianos ratificaban ya entonces con su «Amén» («así es» o «así sea») las oraciones públicas (1 Cor 14, 16), seguros por Jesucristo (el «Amén» de Dios, Apc. 3, 14) de que Dios cumplirá sus promesas.

Dios es el que mantiene a Pablo y a sus discípulos firmes en Cristo: él en el Bautismo los ungió y marcó con el sello del Espíritu Santo (Ef 1, 13), por el que son reconocidos hijos de Dios y librados de todo mal (Apc 7), sobre todo el día de la redención (Ef 4, 30): el Espíritu es arras de nuestra herencia: anticipo y garantía de la redención definitiva (2 Cor 5, 5; Ef 1, 14).

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios I, 18-22.

Hermanos: ¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no». Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no», en él todo se ha convertido en un «sí»; en él todas las promesas han recibido un «sí». Y por él podemos responder «Amén» a Dios para gloria suya.

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. El nos ha ungiendo, El nos ha sellado y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados

En este milagro se unen perfectamente la curación con el perdón de los pecados, es decir, el signo con uno de sus principales significados. En el Evangelio aparecen frecuentemente unidos el pecado y el dominio de Satán con la enfermedad (Lc 13, 11; Jn 5, 14). Jesús niega que tengan entre sí una relación de causa-efecto (Lc 13, 1; Jn 9, 29). Pero los milagros, por ser las señales del comienzo de la liberación de la influencia del diablo, deben llegar a la curación de enfermedades, para probar que Jesús es el único salvador con poder de perdonar los pecados (Mt 11, 4; Hch 4, 12). Este perdón debe irse actuando a medida que se va profundizando en la fe cristiana; y es la misma vivencia de la fe la que llevará a suplicar del Señor la curación y el perdón (Mt 9, 2.22.29; etc.).

La Iglesia exhorta a esta penitencia, que es anhelo de perdón, de curación, como un modo de profundizar en la vida de fe de la comunidad cristiana. La valoración del sacramento de la penitencia debe encauzarse por estas ideas.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 1-12.

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. El les proponía la Palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el para-

lítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: Hijo, tus pecados quedan perdonados. Unos letrados que estaban allí sentados para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico «tus pecados quedan perdonados» o decirle «levántate, coge la camilla y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados... entonces le dijo al paralítico: Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos; se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: Nunca hemos visto una cosa igual.

OCTAVO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo

Oseas censura la depravación e idolatría poco antes de la destrucción de Samaria (en el año 721). Personalmente traicionado por su mujer (I, 1-8), a la que sin embargo sigue amando, traduce su drama íntimo al plano religioso, introduciendo el tema del matrimonio (después continuado: Is 50, 1; 54, 6-7; Jr 3, 1-12; Ez 16; 23) para simbolizar las relaciones entre Dios y su pueblo, haciéndolas intimidad personal y ahondando la gravedad de la traición. El nudo es el amor: sólo hay infidelidad cuando existe un amor que puede ser traicionado; a su vez el amor es el único que puede perdonar la infidelidad. Primero el amor corrige con castigo no absoluto, sino buscando la conversión (2, 1-13, sobre todo v 7): vuelta de la esposa, que es a la vez «seducción» de Dios, es decir, obra de la gracia; el marco es el «desierto»: añoranza del Sinaí, de la alianza o de las bodas limpias y frescas, época de recogimiento e interiorización, de contacto corazón a corazón, de respuesta juvenil y generosa (ideal perdido: cfr. 2, 2-3; 11, 15; Am 5, 25). En ese marco, el amor se volverá a anudar en matrimonio (o alianza) eterno y mejor, por iniciativa de Dios, el que desposa, y por obra de su justicia o permanencia insobornable de su amor fiel al primer compromiso; y con respuesta en el pueblo también de justicia o fidelidad: esto es, conocimiento de Dios (no sólo intelectual, sino efectivo: amor entregado; cfr. 4, 2; 6, 6; Jr 31, 31.33-34). Ante una infidelidad con riesgo

de ser diaria, tal sería la síntesis de Oseas: «Dios nos ama a pesar de nuestras infidelidades». Pero sólo quien amando no ha sido amado puede atisbar la hondura e implicaciones de este drama divino. ¿No se decidirá de una vez el amor a ser respuesta?

Lectura del Profeta Oseas 2, 14b. 15 b 19-20.

Esto dice el Señor: | Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, | le hablaré al corazón. | Y me responderá allí | como en los días de su juventud, | como el día en que la saqué de Egipto. | Me casaré contigo en matrimonio perpetuo; | me casaré contigo en derecho y justicia, | en misericordia y compasión; | me casaré contigo en fidelidad, | y te penetrarás del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Dios es amor, misericordia, compasión: como nos lo ha recordado Oseas. Dios ama con sentimientos de esposo enamorado, a pesar de todas las infidelidades. El salmo 102 es una respuesta nuestra al amor compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia que anunciaron los profetas y que manifestó Cristo en toda su plenitud.

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13.

∇. El Señor es compasivo y misericordioso.

R̄. El Señor es compasivo y misericordioso.

∇. Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

R̄. El Señor es compasivo y misericordioso.

∇. El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R̄. El Señor es compasivo y misericordioso.

∇. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

No nos trata como merecen nuestros pecados;
ni nos paga según nuestras culpas.

R̄. El Señor es compasivo y misericordioso.

- ¶. Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;
como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.
- ℞. El Señor es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio

Parece ser que los judaizantes se habían provisto de cartas de recomendación en Corinto para poder predicar en otros sitios, en cierto sentido avalados por estas recomendaciones.

Pablo comienza de un modo irónico este capítulo 3, para presentar él también su carta de recomendación.

La comunidad de Corinto que vive una intensa vida cristiana es tu carta de recomendación como apóstol. La superioridad de esta sarta, que acredita su ministerio apostólico es patente: no está escrita con tinta, sino con espíritu de Dios (que la letra mata, pero el espíritu da vida), no en tablas de piedra, sino en los corazones: ecoge Pablo un tema que le es muy familiar: la superioridad de la ley nueva, ley del espíritu, con relación a la ley antigua, que enseñaba el precepto, pero no daba la posibilidad de cumplirlo (de nuevo: la letra mata, pero el espíritu da vida). Es el cumplimiento en las profecías de Ezequiel (capítulo 36) y de Jeremías (capítulo 31) sobre la ley nueva escrita en los corazones.

Y todo esto nos viene de Dios por Cristo. En la obra apostólica y en la vida cristiana no hay lugar para la autosuficiencia.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1b-6.

Hermanos: ¿Necesitamos presentarnos o pedirnos cartas de recomendación? Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

Esta confianza con Dios la tenemos por Cristo. No es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos algo como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva: no basada en pura letra, porque la pura letra mata y, en cambio, el Espíritu da vida.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

El novio está con ellos

Los profetas describen las relaciones salvadoras de Dios con su pueblo como unas relaciones esponsales (Is 1, 21-26; Jr 2, 2; 3, 1.6-12; Ez 16 y 23; Os 1-3). La era mesiánica es descrita por Mateo como un banquete de bodas (Mt 22, 1-14; 25, 1-13). Y Pablo ve en el matrimonio de los cristianos un signo de las relaciones de Cristo con su Iglesia (Ef 5, 25-33).

La presencia de Cristo entre los hombres es como la presencia del novio o esposo en casa de la esposa. Los efectos que produce son: alegría que lo inunda todo, liberación de toda apretura y dificultad y renovación de todas las cosas. Situación nueva que no se compagina con actitudes viejas. Cristo sigue presente en la comunidad eclesial como esposo, renovándolo todo en el amor. El matrimonio cristiano es el misterio que significa esta presencia esponsal y renovadora de Cristo en su Iglesia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 18-22.

En aquel tiempo los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús. Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, ayunan. ¿Por qué los tuyos no? Jesús les contestó: ¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán. Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.

NOVENO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto

El precepto de la observancia del sábado sanciona, con autoridad divina, una costumbre de Israel (Ex 16, 22). La orden de santificar el sábado es precisada por la obligación de no trabajar en el séptimo

día. El que durante seis días se ha dedicado a sus propios intereses es conveniente que consagre un día al Señor, dueño del tiempo. Este séptimo día, así santificado, será como la ofrenda de un sacrificio; reconocimiento de la soberanía de Dios sobre las cosas.

Después del exilio, la observancia del sábado, junto con la circuncisión, es uno de los signos distintivos del judío que vive entre gentiles.

El rigorismo y formulismo en el cumplimiento de este precepto (celo por la letra y descuido del espíritu) da ocasión a una viva polémica entre Jesús y los fariseos (Mt 12, 10 ss; Lc 13, 10 ss; 14, 1 ss; Jn 5, 1 ss; 9, 14 ss).

Es necesario volver a encontrar la significación profunda del día consagrado al Señor.

Lectura del Libro del Deuteronomio 5, 12-15.

Esto dice el Señor: Guarda el día del sábado santificándolo, como el Señor tu Dios te ha mandado. Durante seis días puedes trabajar y hacer tus tareas; pero el día séptimo es día de descanso dedicado al Señor tu Dios. No haréis trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el forastero que resida en tus ciudades; para que descansen como tú el esclavo y la esclava. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor tu Dios con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor tu Dios guardar el día del sábado.

SALMO RESPONSORIAL

La vida ética del pueblo de Israel era consecuencia lógica de la alianza. En ella se apoyan los autores sagrados para exigir el cumplimiento de los preceptos. El fundamento de todo es el comportamiento fiel de Dios con Israel a través de su historia. También la Ley Nueva está fundamentada en la Nueva Alianza.

Sal 80, 3-4. 5-6ab. 6c-8a. 10-11ab.

V. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

R. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

V. Acompañad, tocad los panderos,

las cítaras templadas y las arpas;

tocad la trompeta por la luna nueva,

por la luna llena que es nuestra fiesta.

R. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

V. Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José,
al salir de la tierra de Egipto.

R. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

V. Oigo un lenguaje desconocido:
—retiré sus hombros de la carga—,
y sus manos dejaron la espuerta,
clamaste en la aflicción y te libré.

R. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

V. No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero.
Yo soy el Señor Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto.

R. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

SEGUNDA LECTURA

La vida de Jesús se manifiesta en nuestra carne mortal

El que creó la luz (Gn 1, 3) la crea ahora en nuestros corazones, dándonos a Cristo, «luz del mundo» (Jn 1, 9; etc.). Nosotros irradiamos esa luz o gloria de Dios, que brilla en la faz de Cristo, sobre el mundo, privado de la gloria de Dios por el pecado (Rm 3, 23; Mt 5, 14-16; Lc 8, 16; Apc 21, 24). Ahí radica la grandeza del apóstol.

Pero la debilidad y sufrimientos de su persona pueden escandalizar. El tesoro del Evangelio lo llevamos en vasos de barro, en la frágil naturaleza humana (Gn 2, 7). La fuerza viene de Dios (2 Cor 3, 5; 12, 9; Rm 9, 11), del Evangelio (Rm 1, 16), para que toda la gloria sea para Dios (Sal 115, 1; 1 Cor 4, 9; Rm 9, 23). Los ejemplos de v 8-9 ilustran la debilidad y fuerza del apóstol, que nunca queda fuera de combate.

Los sufrimientos significan que llevamos en nuestros cuerpos el morir de Jesús, al que pertenecemos, por lo que nuestros padecimientos son místicamente suyos (Rm 14, 8), participan de su eficacia (Col 1, 24) y nos aseguran la resurrección, manifestación de la vida de Jesús en nuestro cuerpo.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 6-11.

Hermanos:

El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla», ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos,

dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; | estamos apurados, pero no desesperados; | acosados, pero no abandonados; | nos derriban, pero no nos rematan; | en toda ocasión y por todas partes | llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, y para que también la vida de Jesús | se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

El Hijo del Hombre es Señor también del sábado

Los dos episodios de la lectura exponen el conflicto de Jesús con la ley relativa al descanso sabbático. Esta ley es la que, según los Evangelios, originó más discusiones de Jesús con los escribas y fariseos.

Jesús demuestra una gran libertad respecto de esta ley; rechaza la interpretación rigorista, e incluso quebranta él la ley y aprueba el que sus discípulos la quebrantien (Mt 12, 1-14; Lc 13, 10-17; Jn 5, 9). Fundamenta este proceder en su poder mesiánico (Mc 2, 28), que le daba autoridad para interpretar y aplicar la ley, y en la primacía del amor al prójimo. El amor es el valor fundamental de la ley cristiana. Las normas concretas deberán ser interpretadas, aplicadas o derogadas a la luz del amor al prójimo.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 23-3, 6.

Un sábado atravessaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos, iban arrancando espigas. Los fariseos le dijeron: Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido? El les respondió: ¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes y les dio también a sus compañeros. Y añadió: El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del Hombre es señor también del sábado.

[Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho para ver si curaba en sábado y acusarlo. Jesús le dijo al que tenía la parálisis: —Levántate y ponte ahí en medio. Y a ellos les preguntó: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir? Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: Extiende el brazo. Lo extendió y quedó restablecido. En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.]

DECIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer

En el pecado original la iniciativa partió de la serpiente, que sedujo a la mujer, la cual a su vez hizo caer al hombre (Gn 3, 1-6). El interrogatorio del Señor sigue el orden inverso: primero pregunta al hombre, que echa la culpa a Eva, y en cierta manera también a Dios que se la dio por mujer; luego, pregunta a la mujer, quien hace recaer la culpa sobre la serpiente (vv 9-13). El castigo impuesto por el Señor sigue el mismo orden del pecado: serpiente (vv 14-15), mujer (v 16), hombre (vv 17-19).

El interés teológico de nuestra pericopa recae sobre los vv. 14-15, que recogen el castigo impuesto por Dios a la serpiente.

En su estrato más profundo la maldición pronunciada por Dios contra la serpiente constituye una verdadera síntesis salvífica, en la que la historia de la salvación aparece como una lucha entre la serpiente y la mujer, entre las descendencias de una y otra, la cual terminará con la victoria de la segunda sobre la primera. Este anuncio del triunfo final de la mujer y su descendencia sobre la serpiente y su descendencia recibe el nombre de «protoevangelio». Por la revelación posterior sabemos que esta victoria fue conseguida por el Mesías (cfr. Gn 49, 10; Mtg 5, 1; Is 7, 14; 11, 1; 53; etc.; Jn 12, 31), al que aparece asociada su madre María (cfr. Lc 1, 26 ss; 2, 34-35; Jn 19, 26 ss). Estas ulteriores aportaciones de la revelación son las que quieren subrayar las traducciones griega y latina cuando no se contentan con hablar de la mujer (= Eva) y de su descendencia en general (texto hebreo), sino que piensan ya en concreto en el Mesías («autós») y en María («ipsa»).

Lectura del Libro del Génesis 3, 9-15.

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó: ¿Dónde estás? El contestó: Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí. El Señor le replicó: ¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer? Adán respondió: La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí. El Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: La serpiente me engañó y comí. El Señor Dios dijo a la serpiente: Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 129 puede ser fácilmente la oración, casi espontánea, de todo hombre: el pecado, con frecuencia, nos precipita en lo más hondo del sufrimiento físico, del abandono moral: sentimientos de desgana de uno mismo, de soledad, de tristeza, de desesperación incluso... Desde lo hondo a ti grito: pero ante Cristo el cristiano es el hombre de la esperanza: El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido (Lc. 19, 10); por ello, mi alma espera en el Señor, porque del Señor viene la redención copiosa.

Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8.

Y. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Ry. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Y. Desde lo hondo a ti grito, Señor:

Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Ry. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Y. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,

¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón
y así infundes respeto.

Ry. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Y. Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;

mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Ry. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Y. Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ry. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Crei, por eso hablé

Los apóstoles se ven entregados a la muerte, pero no desmayan, con una fe similar a la del salmista (Sal 116, 10), sabiendo que el Padre, que resucitó a Jesús (1 Tes 1, 10; 1 Cor 6, 14; 15, 15 etc.), nos resucitará también a nosotros. La resurrección de Cristo es garantía de la nuestra (1 Tes 4, 14; 1 Cor 6, 14; 15, 20 s; 2 Cor 13, 4; Rm 6, 5; Ef 2, 6; Col 1, 18; 2, 12 s; 2 Tm 2, 11). La unión entre Cristo y sus miembros, manifestada ya en la fortaleza del apóstol, asegura a él y a sus cristianos («con vosotros») la participación en la resurrección.

Pablo lo sufre todo por sus cristianos, para que la abundancia de la gracia de Dios haga abundar la acción de gracias; por eso no desfallece. El hombre exterior, vaso de barro, se va desmoronando; pero el hombre interior, el que no muere (cfr. Rm 7, 22) se renueva continuamente. No hay comparación entre esta leve tribulación y el pesado caudal de gloria que nos espera (Rm 8, 18; 1 Ped 5, 10; Apc 7, 13-17; Mt 5, 11-12). Tenemos puestos los ojos en esas cosas invisibles y eternas, objeto de nuestra fe y esperanza (Hb 11, 1; Rm 8, 24-25). La morada de la tierra es tienda de pastores, para una noche; la del cielo es casa eterna, obra de Dios.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 13-5, 1.

Hermanos:

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso no nos des-

animamos. Aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve, es transitorio; lo que no se ve, es eterno. Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Satanás está perdido

El poder que Cristo tiene sobre los demonios es considerado por sus enemigos como señal de posesión diabólica. Otros lo tienen como señal de locura. Pero Jesús demuestra cómo es una señal evidente de la ruina del imperio de Satán y, por tanto, de que ha llegado la salvación (Mt 12, 28; Lc 10, 18; 11, 20). Este poder viene del Padre y se concede también a los discípulos, en cuanto propagadores del Reino (Mc 6, 7; Lc 10, 17-20; Hch 5, 17; 16, 16-18; etc.).

El enjuiciar mal el poder de Jesús depende de no reconocer el poder del Padre ni su plan salvador; y es pecar contra el Espíritu, que es quien anima toda la acción salvífica de Cristo. En cambio, el aceptarlo es reconocer la voluntad del Padre y su plan salvífico, y es formar parte de la familia de Jesús. La familia cristiana acepta la voluntad del Padre, el poder salvador de Cristo y cree en la presencia del Espíritu.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 20-35.

En aquel tiempo volvió Jesús a casa y se juntó tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales. Unos letrados de Jerusalén decían: Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios. El los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones: ¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil, no puede subsistir; una familia dividida, no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados

y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. Les contestó: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y paseando la mirada por el corro, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

UNDECIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Ensalza los árboles humildes

La Humanidad espera en el futuro. Pero la realización perfecta de las esperanzas de la Humanidad están en manos de Dios y sólo él puede acompañar al hombre en su largo camino de desarrollo y crecimiento.

Los altos cedros, los grandes poderes no ofrecen la solución perfecta, ellos no son el camino de Dios, aunque sean una tentación constante para el Pueblo de Dios.

Dios coge el ramito insignificante y olvidado, el que los hombres al construir el mundo han dejado al lado y lo hace «piedra angular». Toda la construcción debe hacer referencia a él, lo contrario es edificar para la nada. Sólo el poder que viene de Dios es eterno; abrigarse bajo poderes terrestres es idolatría. Dios seca los árboles grandes y altivos en los que los hombres confían y da vida al pequeño retoño, el Mestas.

Dios se hace principio de unidad y universalismo; sólo bajo su paternidad podemos ser hermanos sin destruirnos.

El Pueblo de Israel pobre, pequeño y sin esperanza, se convierte en el centro de los pueblos; Babilonia, concentración de los poderes terrenos, es una torre sin terminar en medio del desierto, condenada a convertirse en ceniza, edificio sin cimientos cuyo destino es hundirse. Sólo el Espíritu de Dios da vida y eternidad a los esfuerzos del hombre. Cfr. Dn 4, 7-9 17. ss; Mt 13, 32.

Lectura del Profeta Ezequiel 17, 22-24.

Esto dice el Señor Dios:

Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré: | De sus

ramas más altas arrancaré una tierna | y la plantaré en la cima de un monte elevado: | la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto | y se haga un cedro noble. | Anidarán en él aves de toda pluma, | anidarán al abrigo de sus ramas. | Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, | que humilla los árboles altos | y ensalza los árboles humildes, | que seca los árboles lozanos | y hace florecer los árboles secos. | Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

SALMO RESPONSORIAL

Como a Israel, deportado en Babilonia a causa de sus infidelidades, al que se dirige la lectura de Ezequiel, así a nosotros, amonestados por la mano a veces dura, pero paternal siempre, de Dios, se nos llama a la conversión: y de árboles inútiles que somos nos convertirá en plantas frondosas que crecen como las palmas y se alzan como los cedros del Líbano y en cuyas ramas los pájaros del cielo pueden cobijarse; es bueno, pues, dar gracias al Señor.

Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16.

- V. Es bueno dar gracias al Señor.
 R. Es bueno dar gracias al Señor.
 V. Es bueno dar gracias al Señor
 y tañer para tu nombre, oh Altísimo;
 proclamar por la mañana tu misericordia
 y por la noche tu fidelidad.
 R. Es bueno dar gracias al Señor.
 V. El justo crecerá como la palmera,
 se alzaré como cedro del Líbano;
 plantado en la casa del Señor,
 crecerá en los atrios de nuestro Dios.
 R. Es bueno dar gracias al Señor.
 V. En la vejez seguirá dando fruto
 y estará lozano y frondoso;
 para proclamar que el Señor es justo,
 que en mi roca no existe la maldad.
 R. Es bueno dar gracias al Señor.

SEGUNDA LECTURA

En destierro o en patria nos esforzamos en agradar al Señor. Aunque la muerte es una participación en la de Cristo, sigue angustiándonos y querriamos vernos libres de ella (v 4). Pero al mismo tiempo es apetecible, como condición del bien definitivo:

«estar con el Señor» (1 Tes 4, 17). Porque, mientras habitamos en el cuerpo, aunque unidos ya de tantas maneras a Cristo, vivimos desterrados lejos de él, fuera de nuestra patria (Flp 3, 20; Col 3, 1-4; Hb 13, 14; 1 Ped 1, 17), como extranjeros (1 Ped 1, 1; 2, 11; Hb 11, 13), caminando hacia la patria, como antaño los hebreos (Hb 3, 1-4, 11), a la luz imperfecta de la fe, no de la visión (1 Cor 13, 12).

Por eso preferimos dejar la morada del cuerpo para morar con el Señor. San Pablo suele insistir más en la resurrección final; pero aquí y en Flp 1, 23 habla de la reunión dichosa del cristiano con Cristo inmediatamente después de la muerte individual (cfv. Lc 16, 22; 23, 43).

Lo importante es que, muramos o no, tratemos de agradar a Cristo, pues hemos de comparecer ante su tribunal, para que cada uno reciba su merecido según lo que obró en su vida mortal (Rm 14, 10-12; Jn 5, 27; Mt 25, 14-30.31-46).

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 6-10.

Hermanos:

Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que mientras vivimos, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Es la semilla más pequeña, pero se hace más alta que las demás hortalizas

Para interpretar estas dos parábolas debemos atender a la comparación que establecen entre la imagen y la realidad del Reino que pretenden exponer. La primera compara al Reino con el crecimiento progresivo de una semilla. La enseñanza es clara: el Reino tiene en sí mismo un principio de crecimiento que le lleva, progresivamente, a su total perfección. La segunda destaca la desproporción entre la semilla y el desarrollo que alcanza luego. El Reino tiene una apariencia y unos principios humildes, pero su desarrollo es sorprendente.

Otra lección que se deduce de la primera parábola es que el desarro-

llo del Reino tiene un ritmo propio que hay que respetar, como lo tiene la semilla al germinar. Y este desarrollo viene por la misma fuerza de la semilla, a pesar de las dificultades y resistencias.

La realidad cristiana se presenta como algo pequeño, débil, aparentemente ineficaz dentro de la sociedad humana; pero lleva en sí misma el poder de transformar a esta misma sociedad en una sociedad espiritual y eterna.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34.

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas: El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. El duerme una noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Dijo también: ¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

DUODECIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas

Dios habla a Job de en medio de la tormenta según la forma clásica de las manifestaciones divinas (cfr. Ex 19, 16-20; 1Re 19, 11-12; Sal 49, 3). En Jb 38 Dios se manifiesta como Señor absoluto del universo, porque es su creador y lo dirige con sabiduría. La pericopa presente trata solamente del mar. El tema del mar es un tema ominoso entre los semitas (cfr. Jb 7, 12; Apc 21, 1 c). El Señor, creador del cielo y de la tierra, domeña el poderío misterioso del mar, al que impone leyes y fronteras (cfr. Gn 1, 9s; Prv 22, 29). Dios es el Todopoderoso, pero se digna dirigir la palabra a su siervo y litigar con él (cfr. Jb 38, 1-3). En el Nuevo Testamento se humaniza aún más; no habla ya desde la tormenta, sino en Jesucristo que domina el mar y todos los elementos (cfr. Mt 14, 25-33; Mc 4, 39-40).

Lectura del Libro de Job 38, 1, 8-11.

El Señor habló a Job desde la tormenta: | ¿Quién cerró el mar con una puerta, | cuando salía impetuoso del seno materno, | cuando le puso nubes por mantillas | y niebla por pañales, | cuando le impuse un límite | con puertas y cerrojos, le dije: «Hasta aquí llegarás y no pasarás; | aquí se romperá la arrogancia de tus olas?».

SALMO RESPONSORIAL

Si el mar es inmenso y sus olas poderosas, más que la voz de las aguas caudalosas, más potente en el cielo es el Señor (Sal. 92); Israel experimentó con frecuencia esta soberanía de Dios sobre las aguas: el Exodo, los viajes comerciales a través del mar... Por la voluntad de Dios se desencadenan las tormentas, a la voz de su orden, se apacigua la tormenta en suave brisa y enmudecen las olas del mar. El Señor Jesús impera también, como Yahvéh, sobre las aguas, y vino una gran bonanza; que a la palabra de Jesucristo venga también una gran bonanza a nuestro espíritu y en nuestra paz podamos contemplar que es eterna su misericordia.

Sal 106, 23-24. 25-26. 28-29. 30-31.

℣. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.
(O Aleluya).

℞. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

℣. (Los hijos de Israel) entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano.

℞. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

℣. El habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto: subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el mareo.

℞. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

℣. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar.

℞. Dad gracia al Señor, porque es eterna su misericordia.

- ¶. Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
- ¶. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

Ha llegado lo nuevo

Pablo lo hace todo por amor a Cristo y a sus fieles. «Porque el amor de Cristo (recíproco) nos apremia.» Al morir Cristo por todos (definitiva muestra de amor), todos hemos muerto místicamente con él en el Bautismo. Además, ha adquirido nuestras vidas, que ya no nos pertenecen. Sepultados con Cristo por el Bautismo, con él hemos resucitado a una vida nueva para Dios y para Cristo (Rm 6, 3-13; 14, 7 s; Gal 2, 20).

El hombre nuevo tiene una forma propia de juzgar, según el Espíritu, no según la carne, como juzga el hombre viejo, como Pablo juzgó en otro tiempo a Cristo. (Otra interpretación: Tiene poca importancia haber conocido a «Cristo según la carne», en su condición pasible; lo que importa es conocerle en su condición de Señor, «según el Espíritu de santidad» [Rm 1, 3-4]. Autodefensa de Pablo contra los judaizantes).

Todo es nuevo en el cristiano: Dios que creó el universo por el Verbo (Jn 1, 3), restaura su obra con una nueva creación en Cristo, que abarca el universo (Col 1, 15-20), pero se centra en el «hombre nuevo» (Gal 6, 15; Ef 2, 15), creado en el Bautismo para una vida nueva (Rm 6, 4) en justicia y santidad (Ef 2, 10: 4, 24; Col 3, 10).

LECTURA de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 14-17.

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie por criterios humanos. Si alguna vez juzgamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no. El que vive con Cristo es una creatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Cristo ha recibido del Padre el poder o dominio sobre toda la creación. El Padre, como soberano del universo, tiene poder sobre todas las cosas (Ecl 10, 4). Y este poder lo da al Hijo del hombre (Dn 7, 14).

Una de las manifestaciones de este poder de Cristo es el dominio sobre las fuerzas de la naturaleza. El dominio sobre el mar, en concreto, es una consecuencia más del poder salvador de Jesús. Porque el mar, en la literatura bíblica, por influencia de las literaturas primitivas y apocalípticas, está relacionado con los enemigos de Dios (Am 9, 3; Sal 67, 23); en él se ocultan los espíritus inmundos (Mc 5, 13), las tinieblas, etc. (cfr. también Apc 13, 1-8). La consumación del Reino traerá consigo la desaparición del mar y sus peligros (Apc 21, 1).

El mar, las tempestades, etc. están bajo el poder de Cristo. El consigue la victoria sobre estos elementos. El simbolismo sirve para expresar el dominio de Cristo victorioso sobre toda la creación.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-40.

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: Vamos a la otra orilla. Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. El estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron diciéndole: Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: ¡Silencio, cállate! El viento cesó y vino una gran calma. El les dijo: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? Se quedaron espantados y se decían unos a otros: ¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

DECIMOTERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo

La muerte no entraba en los designios de Dios. Dios no la ha hecho: El quiere la vida (Ez 28, 23-32; 33, 11). Las malas obras son las que conducen a ella y, en definitiva, el diablo que por envidia ha hecho que ella entrara en el mundo. Dios ha creado todas las cosas para que existan. El hades—abismo o seol—que muchas veces se

pone en paralelismo con la muerte, no tiene nada que hacer en la tierra, donde la justicia, la vida virtuosa, están destinadas a la inmortalidad.

Y si todas las cosas han sido creadas por Dios con este signo inmortal, también, y mucho más, el hombre. Recoge aquí el autor de la Sabiduría las enseñanzas del Génesis. San Pablo tomará esta idea en la carta a los Romanos (8, 29-30) para afirmar que, en definitiva, todo termina en la glorificación. También en la entrada de la muerte en el mundo recoge la Sabiduría las enseñanzas del Génesis: un agente externo al hombre y seductor hizo que el hombre, creado para la inmortalidad, se hiciera mortal.

Lectura del Libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-25.

Dios no hizo la muerte, | ni se recrea en la destrucción de los vivientes; | todo lo creó para que subsistiera; | las criaturas del mundo son saludables, | no hay en ellas veneno de muerte | ni imperio del Abismo sobre la tierra, | porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible, | le hizo imagen de su misma naturaleza. | Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, | y la experimentan los que le pertenecen.

SALMO RESPONSORIAL

Por la envidia del diablo y por el pecado del hombre se introdujo la muerte en el mundo (Sb 2, 24). Pero la resurrección de Cristo ha sacado nuestra vida del abismo y nos ha hecho revivir cuando bajábamos ya a la fosa. Si el salmista da gracias a Dios porque le ha hecho escapar de la muerte a que le llevaba su grave enfermedad, nosotros, que conocemos la promesa de una vida inmortal, no perdamos la confianza: el enemigo no se reirá de mí, la muerte no nos absorberá definitivamente; ensalcemos, pues, al Señor porque nos ha librado

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b.

- V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
 y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
 Señor, sacaste mi vida del abismo,
 me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. Tañed para el Señor, fieles suyos,

dad gracias a su nombre santo;
 su cólera dura un instante,
 su bondad, de por vida;
 al atardecer nos visita el llanto,
 por la mañana, el júbilo.

- R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
 Señor, socórreme.
 Cambiaste mi luto en danzas.
 Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.
 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

SEGUNDA LECTURA

Vuestra abundancia remedia la falta que los pobres tienen Pablo exhorta (cap. 8-9) a la colecta en favor de los «santos» (1 Cor 16, 1; 2 Cor 8, 4), los cristianos de Jerusalén (Hch 11, 29-30). Señal y garantía de unión entre las iglesias paulinas y las judeo-cristianas; de ahí el interés del Apóstol (1 Cor 16, 1-4; Gal 2, 10; Rm 15, 26-28).

Los corintios, famosos por sus crismas, no deben quedarse atrás, sino imitar la generosidad de Cristo, que, siendo rico, de condición divina, se hizo pobre, se despojó de su gloria y prerrogativas y tomó parte en nuestras miserias; y ya en la condición humana vivió una renuncia absoluta (Jn 17, 5; Flp 2, 6-8; Mt 8, 20 par.). Se empobreció para asociarnos a su inescrutable riqueza (Ef 3, 8). Es un resumen de la vida de Jesús, que no necesitaba explicación para quienes ya la conocían.

Pero la caridad no exige que nos quedemos en la miseria para enriquecer a los demás, sino remediarlos con lo que nos sobra para establecer cierta igualdad, que entre los griegos era condición de amistad y entre los cristianos exigencia de fraternidad. Ya el Antiguo Testamento dicta normas para evitar excesivas diferencias (Dt 15; Lv 25) y enseña el principio de igualdad con ocasión del mand (Ex 16); la comunidad primitiva lo puso en práctica (Hch 2, 45-46; 4, 32-34-35).

La Iglesia de Jerusalén socorrerá a su vez en lo que pueda a la de Corinto: espiritualmente (2 Cor 12, 14; Rm 15, 26-27).

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 8, 7-9. 13-15.

Hermanos:

Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguos

también ahora por vuestra generosidad. Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza os hagáis ricos. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces: se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho, no le sobraba y al que recogía poco no le faltaba.»

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Contigo hablo, niña, levántate

La súplica confiada de Jairo, la confianza de la mujer en el poder salvador de Jesús y el comentario del Señor (Mc 5, 36) ponen de relieve la fe en que van envueltos los milagros de Cristo.

Los milagros suponen la fe en Jesús, tanto que a veces se atribuye a ella la acción salvadora (Mt 9, 2.22; Mc 5, 34; 10, 52; etc.); y por la fe hasta lo humanamente imposible se hace posible (Mc 9, 23). Si la fe falta, el milagro no es posible (Mc 6, 5). Pero la fe debe centrarse en el poder salvador de Jesús, en su persona. La fe no es un elemento mágico, sino una disposición de confianza total en Jesús; por eso su presencia debe bastar para dar seguridad de salvación (Mc 4, 35-41; Lc 8,22-25). A partir de la confianza total en Jesús, la fe se irá desarrollando en una libre aceptación de Cristo salvador.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43.

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. [Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás entre la gente, le tocó el manto, pensando que

con solo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado; Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: ¿Quién me ha tocado el manto? Los discípulos le contestaron: Ves como te apretuja la gente y preguntas: «¿quién me ha tocado?» El seguía mirando alrededor, para ver quien había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. El le dijo: Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.

Todavía estaba hablando, cuando] llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: No temas; basta que tengas fe. No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: ¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta, está dormida. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar —tenía doce años—. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

DECIMOCUARTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Son un pueblo rebelde y sabrán que hubo un profeta en medio de ellos

El profeta ante el rostro de Dios cae al suelo. Se considera incapaz de realizar la más mínima actividad en orden a la salvación de su pueblo. Esta distancia infinita que le separa de Dios es señalada con la expresión «Hijo de hombre». El hombre ante Dios sólo puede poseer la grandeza de su disponibilidad para servir a Dios (Dn 8, 9).

El Espíritu de Dios hace recobrar al hombre su verticalidad y lo lanza a la acción. El hombre movido por el Espíritu se lanza a la lucha y se convierte en testimonio de una nueva fuerza que está presente en la historia. Dios confía al hombre una misión, y esta misión va unida a una lucha continua. El llamado se coloca al lado de Dios, que en definitiva es colocarse al lado del hombre, y trata de destruir su negatividad y hacerlo según Dios.

En el centro de la rebeldía de Israel —separación de Dios— suena una palabra salvadora: «Así dice Yahvéh».

La Palabra de Dios es una fuerza introducida dentro de la historia que por necesidad producirá sus frutos (Is 55, 12).

Pero el Profeta que ha dicho «sí» a la Palabra se coloca en un camino de soledad y sufrimiento en continua lucha con todo. Solamente el «Yo estoy contigo» de Yahvéh es su fuerza y, en él apoyado, prolonga la lucha a lo largo de su existencia. Cfr. Jr 1; Dn 10, 9-19; Lc 1, 5-79.

Lectura del Profeta Ezequiel 2, 2-5.

En aquellos días el espíritu entró en mí, me puso en pie y oí que me decía: Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: «Esto dice el Señor.» Ellos, te hagan caso o no te hagan caso (pues son un pueblo rebelde), sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.

SALMO RESPONSORIAL

Israel experimentó con frecuencia la humillación ante el poder vencedor de sus enemigos, ante el desprecio de los orgullosos, ante el sarcasmo de los satisfechos vencedores. Y en esta humillación aprendió la humildad y aquella oración confiada de la que testimonia nuestro salmo. Nuestra experiencia cristiana —hoy mismo San Pablo nos lo recordará— conoce también la pequeñez de nuestras fuerzas: como el Israel humillado, semejante a los esclavos, cuyos ojos están en la mano de sus señores, en nuestra debilidad acudamos a la fuerza del Señor.

Sal 122, 1-2a. 2bcd. 3-4.

℣. Misericordia, Señor, misericordia.

℟. Misericordia, Señor, misericordia.

℣. A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores.

℟. Misericordia, Señor, misericordia.

℣. Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos

en el Señor Dios nuestro,
esperando su misericordia.

℟. Misericordia, Señor, misericordia.

℣. Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

℟. Misericordia, Señor, misericordia.

SEGUNDA LECTURA

Presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo

Dentro de su apología (cap. 10-13), Pablo alude a las revelaciones recibidas (v. 1-6). Pero, para que no se engría, Dios le ha dado «un aguijón» clavado «en su carne», un mensajero de Satanás (con permiso de Dios): no es la concupiscencia de la carne, común a todos; tampoco parece ser la resistencia que oponen los israelitas (su carne) al Evangelio; probablemente es una enfermedad crónica, molesta, con ataques agudos, quizá de la vista (cfr. Gal 4, 14-15). Debía de ser grave estorbo en la predicación, por lo que insistentemente («tres veces», como Jesús en Getsemaní, Mt 26, 39.42.44, par., como debe ser la oración para ser escuchada, Lc 18, 5-8), ha rogado a Dios que se lo quite. Pero Dios sabe mejor lo que nos conviene. La humillación mantiene a raya el orgullo. Nos basta con su gracia; en nuestra flaqueza se muestra el poder de Dios y que el éxito se debe sólo a él (2 Cor 4, 7). Por eso Dios elige instrumentos débiles (Jc 7, 2; 1 Sam 16, 7; 1 Cor 1, 27-29; Sant 2, 5). Pablo ha comprendido y ya no hace esa petición: se gloria en sus flaquezas, en las que experimenta y muestra la fuerza de Cristo. «Cuando estoy débil entonces es cuando soy fuerte» (cfr. Flp 4, 13; Col 1, 29).

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 7-10.

Hermanos:

Por la grandeza de estas revelaciones, para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un emisario de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces le he pedido al Señor verme libre de él y me ha respondido: Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad. Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las difi-

cultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

No desprecian a un profeta más que en su tierra

La visita de Jesús a Nazaret formula unos interrogantes sobre la persona de Cristo. No comprenden los de Nazaret la realidad mesiánica de Jesús por quedarse en la simple apariencia externa. Y la no aceptación de Jesús como Mesías —que es la incredulidad de los nazaretanos— impide que se realicen entre ellos los signos salvadores.

Se descubre una nueva dimensión de la fe: aceptar a Jesús en su humanidad salvadora, pero superando lo que su misma humanidad pueda ofrecer de obstáculo, para descubrir su mesianidad y divinidad. La fe en Jesús no termina en su humanidad, pero la supone y la acepta. Por eso la fe aboca a una decisión a favor de Cristo (Mt 12, 30; Mc 9, 40) y a una confesión de Cristo ante los hombres (Mt 10, 32-33; Mc 8, 38): dos facetas esenciales en la vida cristiana.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 1-6.

En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él.

Jesús les decía: No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe.

DECIMOQUINTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Ve y profetiza a mi pueblo

Israel, el Reino del Norte separado por el cisma casi dos siglos antes, vive su máximo esplendor —previo a la ruina— a mediados

del siglo VIII bajo Jeroboam II: pero, como suele suceder, el lujo se hace insulto de la pobreza y el formalismo ahoga en vanidad el culto pomposo. Surge entonces el primer profeta escritor, Amós, un pastor de Técoa (1, 1), aldea situada entre Belén y Hebrón. Con lenguaje rudo y directo, de pastor del desierto y labrador que ignora rindezas de diplomacia —igual que un rugido de Dios, 1, 2—, condena la injusticia social, la depravación moral y religiosa, la violencia del lujo, el formalismo del culto (2, 6-9; 3, 9-10; 5, 7-13.21-27; etc.), y anuncia por primera vez el castigo del Día de Yahvéh (5, 18-20; cfr. Sof 1, 4-18; etc.), la ruina de la casa de Jeroboam (7, 9) y la deportación (5, 27; 6, 7). Sus palabras, «insostenibles» para todos, lo son más para los responsables de la religión y resuenan agrias en Betel —santuario oficial del Reino del Norte y rival del de Jerusalén—. Amasías le trata con desprecio, como a un profeta que «come su pan» o vive del oficio como las confederaciones de profetas (cfr. 1 Sam 10, 5-10; 2 Re 2, 2-7) y además extranjero (de Judá). Pero Amós no puede callar: le ha llamado Dios directamente (origen del profetismo auténtico: cfr. 3, 3-8; Is 6; Jr 1, 5-7; Ez 2, 3), le ha tomado de detrás del rebaño, como a David (2 Sam 7, 8; Sal 77, 70-71), para ser profeta de Israel. La vocación de Dios no repara en antecedentes humanos, y es irresistible (3, 1-8; cfr. Jr 20, 7-9).

Lectura del Profeta Amós 7, 12-15.

En aquellos días dijo Amasías, sacerdote de Betel, a Amós: Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá: come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en «Casa de Dios», porque es el santuario real, el templo del país. Respondió Amós: No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos.

El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo de Israel.

SALMO RESPONSORIAL

Todo el Antiguo Testamento estuvo pendiente de la llegada del Mesías. En él la salvación se haría cercanía para los fieles. Cristo inaugura los tiempos definitivos de salvación en los que nosotros nos encontramos, tendiendo, no obstante, hacia la salvación consumada y definitiva. Por esto, podemos clamar con el salmista: Danos, Señor, tu salvación.

Sal 84, 9ab-10, 11-12, 13-14.

- ℣. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- ℞. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- ℣. Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»
La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra.
- ℞. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- ℣. La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo.
- ℞. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- ℣. El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.
- ℞. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

SEGUNDA LECTURA

Nos eligió en él, antes de crear el mundo

La pericopa es un himno al plan divino de la salvación. Enumera una serie de bendiciones divinas que constituyen otros tantos motivos para alabar a Dios. Pueden distinguirse seis: elección, filiación adoptiva, redención, manifestación del misterio salvífico, elección de judíos y paganos a la salvación en Cristo. Fundamento de todas las bendiciones del Padre es la elección. La iniciativa es divina. No han mediado méritos por nuestra parte (Dt 7, 6ss; 1 Cor 1, 26ss; Rm 8, 30). Antes de la misma creación nos eligió (Ef 1, 4). Sólo el amor inmenso de Dios fundamenta este acto de liberalidad por el que nos ha predestinado a ser hijos suyos mediante la vinculación a Cristo. El es, pues, el tronco vital en quien Dios nos ama (Rm 3, 24-26; 6, 5-11). La exigencia inmediata de la elección es la consagración de todo nuestro ser a Dios. El amor auténtico es la única respuesta digna al amor que Dios nos ha tenido desde la eternidad. El fin último es una alabanza constante a la bondad de Dios que ha actuado tan generosamente con nosotros (Jn 3, 16s).

El texto entre [] puede suprimirse por razón de brevedad.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-14.

Bendito sea Dios, | Padre de Nuestro Señor Jesucristo, | él nos ha bendecido en la persona de Cristo | con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la Persona de Cristo | —antes de crear el mundo— | para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la Persona de Cristo | —por pura iniciativa suya— | a ser sus hijos, | para que la gloria de su gracia, | que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, | redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, | el perdón de los pecados. | El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia | ha sido un derroche para con nosotros, | dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, | cuando llegase el momento culminante: | recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

[Con Cristo hemos heredado también nosotros. | A esto estábamos destinados | por decisión del que hace todo según su voluntad. | Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, | seremos alabanza de su gloria.

Y también vosotros, | —que habéis escuchado la Verdad, | la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados, | y habéis creído— | habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual —mientras llega la redención completa del pueblo, propiedad de Dios— es prenda de nuestra herencia.]

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Los fue enviando

Jesús elige a unos hombres y los hace «apóstoles» suyos, es decir, representantes personales suyos, no sólo mensajeros, profetas, testigos o heraldos... Esta representación de la persona de Jesús debe manifestarse en su mismo comportamiento: ir como Jesús, libres de todo, con vida pobre y pendiente de la Providencia del Padre. Y debe además manifestarse en el cumplimiento de la misión, que es la

proclamación del Reino y la realización de los poderes salvadores (Mc 3, 14; Lc 11, 20; Mt 10, 1; cfr. también Mt 28, 18-20).

La conducta y los poderes manifestarán que estos hombres son auténticos representantes del Salvador (Mt 10, 40-41, 1); y en quienes los acepten como tales se producirán los efectos de salvación (Lc 10, 16).

El apostolado, parte integrante del Reino de Dios, sigue vigente hoy en cuantos, por el Bautismo, son elegidos y enviados como embajadores del Señor (cfr. 2 Cor 5, 20).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 7-13.

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió: Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

DECIMOSEXTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Reuniré el resto de mis ovejas y les pondré pastores

Los pastores que no siguen el camino de Dios dejan de ser principio de unidad para el rebaño y se convierten en foco de dispersión.

Las ovejas, el pueblo de Dios, sólo se dejan conducir por los pastores cuya voz recuerda la del Señor.

«Es que han sido torpes los pastores y no han buscado a Yahvéh. Así no obraron cuerdamente y toda su grey fué dispersa» (Jr 10, 21)

Pastor y pueblo deben buscar a Yahvéh. Dios siempre está más lejos, más allá de nuestro pequeño mundo. El es el todo «OTRO» que nos empuja a una eterna búsqueda. Pararse en el camino contentos con nuestro «yo» es negar a Dios.

El fallo de los pastores no aleja el amor de Dios. Dios buscará pastores que apacienten el rebaño. Un «germen» se descubre en el futuro: el Mesías, «Yahvéh-Justicia-nuestra» (Jr 13, 16; Zac 3, 8; 6, 12). Dios es el que salva. El es el principio de unidad de todos los

pueblos. Los pastores, que con un «sí» a Dios salvan y son también principio de unidad para el rebaño.

El pastor se realiza en la entrega y en el amor. El pastor busca el bien del rebaño, el mercenario se busca sólo a sí mismo (Ex 34, 1-10; Sal 78, 52s. 70ss).

A los pastores que no apacientan como Dios quiere se los lleva el viento (Jr 22, 22); son seres vacíos y secos como paja (Sal 1). Cfr. Ex 34; Zac 11, 4-17; Jn 10; Sal 22.

Lectura del Profeta Jeremías 23, 1-6.

¡Ay de los pastores que dispersan | y dejan perecer las ovejas de mi rebaño! | —oráculo del Señor—. | Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: | A los pastores que pastorean a mi pueblo: | Vosotros dispersasteis mis ovejas, | las expulsasteis, no las guardasteis; | pues yo os tomaré cuentas, | por la maldad de vuestras acciones | —oráculo del Señor—.

Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, | de todos los países adonde las expulsé, | y las volveré a traer a sus dehesas, | para que crezcan y se multipliquen. | Les pondré pastores que las pastoreen: | ya no temerán ni se espantarán | y ninguna se perderá | —oráculo del Señor—.

Mirad que llegan días | —oráculo del Señor— | en que suscitaré a David un vástago legítimo. | reinará como rey prudente, | hará justicia y derecho en la tierra. | En sus días se salvará Judá, | Israel habitará seguro. | Y lo llamarán con este nombre: | «El Señor- nuestra- justicia.»

SALMO RESPONSORIAL

Yo mismo suscitaré pastores que los apacienten: *este mensaje es consuelo cierto para cuantos con frecuencia nos sentimos desorientados ante variedad de opiniones, de caminos, de ideales. El salmo 22 es nuestra respuesta alegre y confiada: El Señor es mi pastor, nada me falta: ni verdes praderas para saciar el hambre, ni fuentes tranquilas para saciar la sed, ni cayado ante cañadas oscuras, ni la promesa de un descanso definitivo como término de nuestra peregrinación donde habitaremos, al fin, por años sin término.*

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

¶ El Señor es mi pastor,
nada me falta.

- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ∇. El Señor es mi pastor,
nada me falta:
En verdes praderas me hace recostar.
Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ∇. Me guía por sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
Tu vara y tu cayado me sosiegan.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ∇. Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume
y mi copa rebosa.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ∇. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

El es nuestra paz y ha hecho de dos una sola cosa

En los versículos precedentes describe Pablo la situación lamentable de los paganos antes de su conversión (Ef 2, 11s). El mensaje de la pericopa está constituido por la unificación de los pueblos, judío y gentil, en un solo cuerpo. Cristo, por su inmolación, ha eliminado la enemistad de entrambos, simbolizada en el muro que prohibía a los gentiles el acceso al lugar sagrado del templo de Jerusalén. La razón de esta enemistad estribaba en la serie de prescripciones judaicas que convertía en impracticable la comunicación de ambos pueblos. Cristo, por su cruz, abrogó las mil regulaciones de la ley mosaica que separaba a judíos de gentiles. De este modo abrió las puertas de

acceso al Padre. Cristo es el pacificador (Col 1, 20). La realidad de esta unificación nos compromete no sólo a mantenerla, sino a aumentarla; incluso con una proyección que alcance a todos los hombres sin distinción, a todos los estamentos, ambientes y niveles sociales. De este modo seremos verdaderos portadores de la paz, signo de que la paz, que nos ha donado Cristo, es vivencia plena en nosotros.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos:

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estábais lejos. El es nuestra paz. El ha hecho de los dos pueblos, Judíos y Gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. El ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz; paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Andaban como ovejas sin pastor

En esta lectura resaltan dos ideas: la misericordia o amor de Cristo a los hombres como razón íntima de su apostolado, y la necesidad del reposo, de la soledad, en medio de la actividad misionera.

La misericordia del Padre es una faceta de su amor y es una de las primeras experiencias salvíficas que ha tenido la Humanidad (Ex 34, 6; Os 11, 8-9). Jesús es la plena experiencia de esta misericordia (Lc 1, 50. 54. 72.78); la ofrece repetidas veces (Mc 5, 19; Lc 15, 11-32); la pone como pieza clave en su enseñanza (Lc 6, 30) y es el secreto íntimo de toda su actividad misionera (Mc 6, 34).

El descanso y la soledad están relacionados con el «discipulado» de los Apóstoles: es el tiempo necesario para vivir bajo el influjo directo de la Palabra de Jesús (Mc 6, 30), puesto que han de ser embajadores suyos (2 Cor 5, 20).

Toda actividad apostólica cristiana deberá ser aprendida en soledad, en contacto personal con el Señor, y partir de una experiencia de la misericordia del Padre, que ha de ser su móvil auténtico.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34.

En aquel tiempo los Apóstolos volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y aparcado.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

DECIMOSEPTIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Comerán y sobrá

Eliseo, varón de Dios, es el heredero del espíritu de Elías (cfr. 2Re 2, 15). El continuará incansablemente la defensa del yahvismo puro. La presente pericopa forma parte de la sección de milagros (2Re 4-7), que prueban la misión divina de Eliseo y que es verdadero «varón de Dios». Por medio de él un piadoso israelita ofrece al Señor las primicias de su cosecha (cfr. Lv 2, 14). Eliseo se vale de esta ocasión para demostrar una vez más que él no es más que el portavoz del Señor. Por medio del profeta, el Señor hace oír su voz y manifiesta su voluntad. El Antiguo Testamento es sombra y figura del Nuevo (cfr. 1Cor 10, 11; Gal 4, 24). Jesucristo realizará obras semejantes a la de los profetas antiguos (cfr. Jn 6, 1-15); pero El es más que profeta (cfr. Mt 12, 41s), pues es el Verbo encarnado (Jn 1, 14), la revelación del Padre (cfr. Jn 14, 9-11; Col 1, 15).

Lectura del Libro segundo de los Reyes 4, 42-44.

En aquellos días vino un hombre de Bal-Salisá trayendo en la alforja el pan de las primicias —veinte panes de cebada— y grano reciente para el siervo del Señor. Eliseo dijo a su criado: Dáselos a la gente para que coman. El criado le respondió: ¿Qué hago yo con éstos para cien personas? Eliseo insistió: Dáselos a la gente para que coman. Porque esto dice el Señor: «Comerán y sobrá.»

El criado se los sirvió a la gente; comieron y sobró, como había dicho el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 144 es un himno de alabanza por todas las bondades de Dios hacia sus creaturas. De él seleccionamos hoy unos versículos para cantar el amor de Dios hacia nosotros tal como se manifiesta en el cuidado con que el Señor cuida de nuestra vida corporal y de nuestro pan de cada día. ¡Que el mundo —y nosotros en él y con él— sepa, Señor, descubrir el amor que nos tienes, a través de los dones sensibles, y no olvide tus bondades invisibles!

Sal 144, 10-11. 15-16. 17-18.

- Y. Abres tú la mano, Señor,
y sacias de favores a todo viviente.
- Ry. Abres tú la mano, Señor,
y sacias de favores a todo viviente.
- Y. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor.
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.
- Ry. Abres tú la mano, Señor,
y sacias de favores a todo viviente.
- Y. Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.
- Ry. Abres tú la mano, Señor,
y sacias de favores a todo viviente.
- Y. El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.
- Ry. Abres tú la mano, Señor,
y sacias de favores a todo viviente.

SEGUNDA LECTURA

Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo

Esta breve pericopa es una llamada urgente a la unidad. La vocación cristiana, por la que todos hemos sido constituidos uno (Ef 2, 15), exige mantener esta unidad lograda con la muerte de Cristo. En ocasiones exigirá sacrificios; de aquí que Pablo recuerde su situación de prisionero por la causa del Señor. Se recomiendan, por lo tanto, las llamadas virtudes sociales, que regulan las relaciones existentes entre los miembros de la comunidad cristiana: humildad,

manse dumbre, paciencia (cfr. Col 3, 12-14). Esta vinculación entre los fieles está exigida por la unidad, que es característica primordial de la Iglesia. Siete son los motivos que reseña el apóstol agrupados bajo tres elementos: la Iglesia, Cristo y el Padre. Todos formamos un solo cuerpo, vivificado por un mismo Espíritu; y todos abrigamos la misma y única esperanza: la herencia celestial (Ef 1, 14). Dentro de la Iglesia, todos proclamamos a Cristo como único Señor; profesamos la misma fe que nos salva; y por el mismo Bautismo hemos sido configurados con Cristo muerto y resucitado (Ef 2, 5s). En fin, todos adoramos a un solo Dios, que es el Padre común de todos, por habernos constituido hijos adoptivos.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 1-6.

Hermanos:

Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; | sobre-llevaos mutuamente con amor; | esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, | con el vínculo de la paz. | Un solo cuerpo y un solo Espíritu, | como una sola es la meta de la esperanza | en la vocación a la que habéis sido convocados.

Un Señor, una fe, un bautismo. | Un Dios, Padre de todo, | que lo trasciende todo, | y lo penetra todo, | y lo invade todo. Bendito sea por los siglos de los siglos. Amén.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron

El sentido profundo y total de este signo sólo se descubre en el discurso que le sigue (vv 22-29; cfr. los domingos 18-20). La narración subraya la iniciativa de Jesús: él inicia el diálogo (v 5); él soluciona la situación desesperada, sin salida humana (vv 5.7.9); él mismo distribuye los panes, sin intermediarios (v 11; cfr. Mc 6, 34-44 par.; 8, 1-10 par.). No se resalta la compasión de Jesús por el muchedumbre hambrienta (cfr. Mc 6, 34; 8, 2). Se subraya el carácter de signo. La multiplicación de los panes revela a Jesús como el Mesías (vv 14-15), que alimenta con el nuevo maná al nuevo pueblo de Dios en la celebración de la nueva pascua (v 4; cfr. Ex 16, 14-21 par.; Dt 3, 6. 8). Revela asimismo la abundancia de la nueva era: no hay medida, cada uno come lo que quiere, sobra una

cantidad perfecta, típica, capaz de alimentar a todas las generaciones presentes y futuras (vv 12-13; 2, 1-11). El prodigio provoca una adhesión de fe, aunque imperfecta (v 15).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 1-15.

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: ¿Con qué compraremos panes para que coman éstos? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer). Felipe le contestó: Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro le dijo: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos? Jesús dijo: Decid a la gente que se sienta en el suelo. Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él solo.

DECIMOCTAVO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Yo haré llover pan del cielo

Juntamente con el agua de la roca (Ex 17, 1-7) y las codornices (Nm 11, 31-33), el maná constituye el alimento milagroso del pueblo elegido durante la peregrinación por el desierto (Jos 5, 12). El maná bíblico, según se describe en Ex 16 y Nm 11, 7-9, presenta afinidad innegable con el producto resinoso que durante los fuertes calores del verano segrega la planta tammarix mannifera, y que los

drabes de la península sináitica designan todavía con el nombre de «maná del cielo». Probablemente, se trata de la misma cosa. El carácter milagroso del maná bíblico radica más bien en las circunstancias de lugar y tiempo en que aparece que no en la esencia misma del alimento.

Para que sirviera de recuerdo y memorial a las futuras generaciones, Moisés recibe orden de conservar una medida de maná junto a las Tablas de la Ley en el arca de la Alianza (Ex 16, 32-34; Hb 9, 4). De la importancia del maná hablan asimismo las múltiples interpretaciones que recibe a lo largo de la tradición bíblica. He aquí las principales.

a) El maná y la prueba del desierto. *El valor pedagógico y sentido de prueba del desierto está acentuado de manera especial por Dt 8, 1-5, que en el v 3 habla concretamente del maná. Según el Ex 16, en el recto uso del maná, Israel debía dar prueba de obediencia al Señor y confianza en su palabra, al no recoger más que lo necesario para cada día (Nm 11, 4-6.31-33) ve la prueba en la monotonía del maná, que a la larga producía hastío y cansancio.*

Nótese el paralelismo que aun bajo este aspecto existe entre el maná y la Eucaristía. Según Jn 6, 52.60.67, la prueba mayor en los oyentes de Jesús se produce con motivo de la Eucaristía.

b) Presencia eficaz de Dios. *«Por la mañana os hartaréis de pan y así sabréis que Yo soy el Señor, vuestro Dios». (Ex 16, 12). Al mismo tiempo que viático durante la peregrinación por el desierto, el maná es la prueba material y tangible de la providencia salvífica del Señor sobre su pueblo. En este sentido comentan el tema del maná Sal 78, 23-25; 105, 40; Neh 9, 15; Sb 16, 20-21. 25-26.*

c) Presagia el verdadero pan de Dios. *Como todas las realidades del Antiguo Testamento, el maná estaba marcado por las señales de la provisionalidad y la imperfección. El verdadero pan del Cielo no es el maná, que no libra de la muerte (Jn 6, 49), sino Jesús mismo que se da en alimento (Jn 6, 32ss). También San Pablo ve presagiado el «alimento espiritual» del Nuevo Testamento por el maná (1Cor 10, 3).*

Lectura del Libro del Exodo 16, 2-4. 12-15.

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad.

El Señor dijo a Moisés:

— Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles de mi parte: «Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro.

Por la tarde una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor de él. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: ¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: Es el pan que el Señor os da de comer.

SALMO RESPONSORIAL

Dios proveyó de forma admirable por el sustento de Israel en el desierto; Israel, meditando una y otra vez en esta acción admirable de Dios, presentó este sustento como bajado del mismo cielo y lo expresó con la figura del maná: el hombre comió pan de ángeles. La revelación cristiana nos ha hecho penetrar más aún en la realidad de esta acción divina: la Eucaristía, memorial de la felicidad del reino donde comeremos en la mesa del Padre, alimenta nuestra esperanza de ser, como los ángeles, partícipes de la contemplación beatífica; por ello también de nosotros, y con más realidad que de Israel, se puede decir: el hombre comió pan de ángeles, pues en la Eucaristía tenemos la prenda de lo que será nuestra vida definitiva.

Sal 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54.

V. El Señor les dio pan del cielo.

R. El Señor les dio pan del cielo.

V. Lo que oímos y aprendimos,

lo que nuestros padres nos contaron,

lo contaremos a la futura generación:

Las alabanzas del Señor, su poder,

las maravillas que realizó.

R. El Señor les dio pan del cielo.

V. Dio orden a las altas nubes,

abrió las compuertas del cielo:

Hizo llover sobre ellos maná,

les dio pan del cielo.

R. El Señor les dio pan del cielo.

V. El hombre comió pan de ángeles,

el Señor les mandó provisiones hasta la hartura.

Los hizo entrar por las santas fronteras
hasta el monte que su diestra había adquirido.

R7. El Señor les dio pan del cielo.

SEGUNDA LECTURA

Vestios de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios

Pablo exhorta a los fieles a vivir la nueva vida en Cristo. Para ello es preciso despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo. Esta exigencia se deriva del Bautismo. Y en el doble gesto de inmersión y emersión del rito bautismal están inspiradas estas expresiones. La inmersión simboliza nuestra muerte al pecado; la emersión, la nueva vida sobrenatural comunicada por Cristo (Rm 6, 3-11). Es cierto que esta renovación se efectuó en nuestro Bautismo. Pero las inclinaciones a vivir según los deseos de nuestra naturaleza corrompida afloran con frecuencia. Basta para ello sorprender, en un momento de reflexión, nuestros sentimientos, posturas y criterios paganos. De aquí que el Apóstol insista en una continua renovación de nuestro modo de pensar y obrar. Así nuestra vida será participación y al propio tiempo reflejo de la justicia y santidad de Dios, que nos ha sido comunicada por el Bautismo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24.

Hermanos:

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: | que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, | que andan en la vaciedad de sus criterios. Vosotros, en cambio, | no es así como habéis aprendido a Cristo, | si es que es él a quien habéis oído | y en él fuisteis adoc-trinados, | tal como es la verdad en Cristo Jesús.

Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, | el hombre viejo corrompido por deseos de placer, | a renovaros en la mente y en el espíritu. | Dejad que el Espíritu renueve vuestra mentalidad, | y vestíos de la nueva condición humana, | creada a imagen de Dios: | justicia y santidad verdaderas.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed

Los hombres van en busca de Jesús. Pero en realidad no le buscan a él, buscan sus dones. Se buscan a sí mismos, su propia satisfac-

ción. Prefieren el don al donante. Jesús desenmascara esa actitud egoísta. Sólo admite a quienes vienen a buscarle a él. A estos él se da sin reservas. De una vez para siempre.

El hombre busca en lo humano su propia salvación. Todo le deja insatisfecho. Nada le proporciona la salvación definitiva. Ni si- quiera él mandó, a pesar de su origen al parecer celeste. Sólo el ali- mento que el Padre envía, con la garantía de Dios, que es el Espíritu, merece ser buscado, porque sólo él puede saciar a los hombres. Este alimento es el mismo Hijo del hombre, Jesús. La adhesión a él, la fe en él, proporciona esa saciedad definitiva de modo que el hombre ya no tiene necesidad de salir en busca de otros alimentos (Jn 4, 10.14; 7, 37-39; Eclo 24, 19-22; Is 55, 1-3; Prov. 1-6). En la Eucaris- tia, el creyente recibe este alimento de vida eterna.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35.

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discipu- los estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo has venido aquí? Jesús les contestó: Os lo aseguro: me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comísteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios. Ellos le preguntaron: ¿Cómo podremos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere? Respondió Jesús: Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado. Ellos le repli- caron: ¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo.» Jesús les replicó: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les contestó: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

DECIMONOVENO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Con la fuerza de aquel alimento caminó hasta el monte de Dios

Eliás huye de la pérfida reina Jezabel. Solitario en el desierto, agotado por la fatiga corporal y la depresión moral, Eliás manifiesta

la debilidad de su humanidad y se desea la muerte (cfr. Nm 11, 15). Pero Dios no abandona en la prueba a su fiel amigo; por medio de su ángel le prepara un alimento misterioso. Fortalecido sobrenaturalmente, Elías puede llegar después de cuarenta días al monte de Dios, corazón del desierto y punto de origen del yahvismo (cfr. Ex 19, 16-20; Dt 9, 8s). En la soledad del desierto y después de los 40 días de oración y de ayuno de Elías, Dios se revela a su enviado (cfr. Ex 24, 18; 34, 28; Dt 9, 9). El pan preparado por el ángel es recuerdo del maná (cfr. Ex 16, 35; Dt 8, 3.16; Sal 77, 24s; 104, 40; Sb 16, 20) y figura del verdadero pan de vida, venido del cielo, la Eucaristía (cfr. Jn 6, 31-58).

Lectura del Libro primero de los Reyes 19, 4-8.

En aquellos días Elías llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. Continuó él por el desierto una jornada de camino, y al final se sentó bajo una retama, y se deseó la muerte diciendo: Basta ya, Señor, quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres. Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto, un ángel le tocó y le dijo: Levántate, come. Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió y volvió a echarse. Pero el ángel del Señor le tocó por segunda vez diciendo: Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas. Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 33, canto de un desgraciado a quien Dios salvó de su tribulación, lo usa la Iglesia, desde antiguo, con referencia a la Eucaristía. Y con razón: la Eucaristía recuerda, celebra, hace presente el triunfo pascual del Señor y nos conecta al mismo. Si a Jesús el Señor le libró de todas sus ansias por la resurrección, quien comulga en su triunfo por la Eucaristía, también vivirá eternamente y resucitará en el último día; que esta certeza nos dé gozo intenso: contempladlo y quedaréis radiantes.

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.

- V. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 V. Bendigo al Señor en todo momento,
 su alabanza está siempre en mi boca.

Mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

- R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 V. Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
 ensalcemos juntos su nombre.
 Yo consulté al Señor y me respondió,
 me libró de todas mis ansias.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 V. Contempladlo y quedaréis radiantes,
 vuestro rostro no se avergonzará.
 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
 y lo salva de sus angustias.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 V. El ángel del Señor acampa
 en torno a sus fieles, y los protege.
 Gustad y ved qué bueno es el Señor,
 dichoso el que se acoge a él.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Vivid en el amor como Cristo

Pablo continúa en este pasaje su exhortación a la vida nueva, propia de los miembros de Cristo. El amor es el discriminador de la autenticidad cristiana (Jn 13, 35). Hay que desterrar de nosotros la acritud, la animosidad, la ira y sus manifestaciones externas en la pendencia e insulto, frutos del hombre viejo. Por el contrario, hay que abundar en los actos propios del hombre nuevo: bondad, compasión y perdón, a semejanza de Dios (Mt 6, 12; Col 3, 13; cfr. Cor 13, 4-7). Los motivos que exigen esta postura cristiana son tres: la inhabitación del Espíritu Santo, Espíritu de amor (Rm 15, 30), que es prenda de nuestra herencia (Ef 1, 14). La adopción de hijos que nos obliga a imitar a nuestro Padre (Lc 6, 36; Mt 6, 14s). Finalmente, el ejemplo de Cristo, quien nos amó hasta el punto de inmolar su propia vida por nosotros (1 Jn 3, 16). La abnegación al propio egoísmo, a veces, será dura; pero la motivación, expuesta por Pablo, es más que suficiente para empujarnos a mantener y acrecentar la auténtica postura cristiana, polarizada en el amor.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 30-5, 2.

Hermanos:

No pongáis triste al Espíritu Santo. Dios os ha marcado con él para el día de la liberación final.

Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

El hombre mundano, personificado en «los judíos» (Jn 3, 4-9; 4, 11-12. 15) no comprende ni acepta la revelación que Jesús ha hecho sobre su origen divino. La murmuración sustituye a la fe, como los israelitas en el desierto (Ex 16, 2-12; 17, 3-7; Nm 14, 2-36; 17, 6-15; I Cor 10, 10; Hb 3, 9-12.17-19). El origen terreno de Jesús (cfr. Mt 13, 54-57; Mc 6, 1-6; Jn 7, 27) les impide ver su dimensión celeste, su origen de arriba, de Dios (Jn 3, 13-31; 5, 37; 7, 28-29. 40-42; 8, 19. 21-24; 14, 2-II; 15, 27-28). Jesús no rectifica su afirmación. La reafirma. Y da la explicación de por qué algunos no la aceptan: no se dejan enseñar por Dios; no se dejan elevar por él, no se dejan sacar de la condición terrena en la cual viven (Is 54, 13; Jr 31, 33-34; I Jn 2, 20.27; 5, 20; Jn 3, 33; 7, 28; 8, 26; 5, 37-38.42-44; 12, 37-50). Jesús, aceptado en la fe, es como el alimento que asegura la vida íntegra, imperecedera, sin caso, la vida divina (6, 35; 7, 37-39).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 41-52.

En aquel tiempo criticaban los judíos a Jesús porque había dicho «yo soy el pan bajado del cielo», y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?, ¿cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

Jesús tomó la palabra y les dijo: No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios.» Todo el que escucha lo que dice el Padre, y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan

vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

VIGESIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Venid a comer mi pan y a beber el vino que he mezclado

La sabiduría, como atributo divino o fuente de vida verdadera, está personificada (cfr. también Prv 1, 20; 8, 1ss; Sb 6, 13-16). La sabiduría tiene preparado su banquete, cuyo alimento es la instrucción y ella misma que nos hace amigos de Dios (Sb 7, 27). El festín es símbolo de los bienes mesdónicos (cfr. Is 25, 6; 55, 1-3). Jesús mismo nos ha hablado del Reino de los Cielos bajo la imagen de banquete (cfr. Mt 22, 1-14; Lc 14, 15-24). Prv ha influido en Mateo y Lucas: a las criadas de Prv corresponden los siervos de Mateo 22, 3-10 y Lucas 14, 17-23; los invitados son los pobres y simples como en Mateo 22, 8-10 y Lucas 14, 21. Jesucristo, que es «la sabiduría de Dios» (I Cor 1, 24), nos ha preparado un banquete en el que de una manera sublime se nos da a sí mismo como comida (cfr. Jn 35, 48-59).

Lectura del Libro de los Proverbios 9, 1-6.

La Sabiduría se ha construido su casa | plantando siete columnas; | ha preparado el banquete, mezclado el vino | y puesto la mesa; | ha despachado sus criadas para que lo anuncien | en los puntos que dominan la ciudad: | «Los inexpertos, que vengan aquí, | voy a hablar a los faltos de juicio: | Venid a comer mi pan | y a beber el vino que he mezclado; | dejad la inexperience y viviréis, | seguid el camino de la prudencia.

SALMO RESPONSORIAL

El que me come, vivirá por mí... vivirá para siempre. Jesús ha querido no sólo resucitar como primogénito de la Humanidad y ser por su resurrección esperanza de nuestra vida gloriosa, sino además ha querido dar a los hombres en su peregrinación terrena un signo de la resurrección, instrumento de comunión en su triunfo: gustemos, pues, y veamos qué bueno es el Señor. ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? Para este tal en la Eucaristía, prenda de la vida y prosperidad futura, el Señor ha aderezado su mesa para que comamos y bebamos con él.

Sal 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15.

V. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor;

Que los humildes lo escuchen y se alegren.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Guarda tu lengua del mal,
tus labios, de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Daos cuenta de lo que el Señor quiere

Urgente llamada de atención a los cristianos. Tienen que comportarse como sabios para comprender bien la voluntad de Dios y comprometer su vida conforme a ella. Pablo distingue dos clases de individuos: los necios y los sabios. Sabiduría y necesidad que hay que entender en sentido religioso y moral, al estilo de los libros sapienciales. Sabio es el que reconoce a Dios y guarda sus preceptos; necio, el impío y pecador (Eclo 1, 11-30; 21, 11-28). Una razón que insta a comportarse sabiamente son los malos tiempos que corren. El maligno no duerme, y utiliza todos los medios para desvirtuar la voluntad de Dios bajo la apariencia de bien. La advertencia de Pablo cuadrará perfectamente en nuestros días. Se impone, pues, un momento de reflexión para no dejarse arrastrar por el torbellino de esta época de evolución y confusiónismo. Conforme a la sabiduría cristiana, hay que descubrir cuál es la voluntad de Dios en el momento presente. La acción del Espíritu señalará el modo de convertir nuestra vida en una constante liturgia de acción de gracias al Padre, conscientes de que todo redundará en nuestro bien (Rm 8, 28).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 15-20.

Hermanos:

Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos. Sabed comprar la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la Acción de Gracias a Dios Padre, por todos, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

ALELUYA

Ver págs. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida

Jesús se ha revelado como el pan vivo, origen de vida divina (vv 35.50-51). Ahora precisa el momento en que él comienza a ser ese pan: en su hora, es decir, en su muerte. En la cruz Jesús da su carne, se entrega a sí mismo, en favor del mundo (Jn 3, 15-17; 4, 38; 10, 10-11.15; 12, 24.34; Mc 14, 24; Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24; 15, 3). Esta entrega llega hasta la efusión de su propia sangre. La afirmación de Jesús vuelve a escandalizar al hombre terreno, escándalo que Jesús aprovecha para afirmar y exponer con mayor claridad su revelación. Esa entrega de Jesús a la muerte debe el hombre hacerla suya, asimilarla. El creyente sabe que es en la Eucaristía donde esa entrega se hace presente. Sabe que comiendo su carne y bebiendo su sangre (cfr. Mc 14, 22-25 par.), la vida divina se hace presente en él, y ésta es prenda de la futura resurrección. Así, por la Eucaristía, el signo del pan adquiere todo su sentido.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-59.

En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre

que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

VIGESIMOPRIMER DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios

Toda la historia de Israel tiene un resumen: amor de Dios a su pueblo, sin ningún mérito por parte de éste. Este amor de Dios se ha ido manifestando a través de la historia del pueblo y se ha manifestado ahora en la posesión de la tierra prometida y tanto tiempo ansiada. La respuesta del pueblo ha sido siempre fluctuante (Cfr. Sal 77), tendiendo constantemente a la idolatría. Al entrar a la tierra de promisión hay un peligro especial: los dioses y cultos de los cananeos a los que Israel, que tanto sabe de propias infidelidades, puede ceder. Por eso Josué conmina al pueblo y exige una decisión irrevocable: «elegid hoy a quién queréis servir».

Y el pueblo se decide por el Señor. ¿Fundamento de esta decisión?: su propia historia. El Señor ha obrado con ellos maravillas. Lo ha salvado de la esclavitud de Egipto y ha hecho con ellos alianza.

Lectura del Libro de Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b.

En aquellos días Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos, a los jefes, a los jueces, a los magistrados para que se presentasen ante Dios. Josué dijo a todo el pueblo: Si no os parece bien servir al Señor, escoged a quién servir: a los dioses a quienes sirvieron vuestros antepasados al este del Eufrates o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis. Yo y mi casa serviremos al Señor.

El pueblo respondió: ¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de Egipto, de la esclavitud; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre los pueblos por donde cruzamos. Nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Por sus santos profetas Dios nos invita a escucharle: Venid, hijos, escuchadme: sólo en él encontraremos días felices; nuestra

respuesta sea como la de los israelitas a Josué, o la de Pedro a Jesús: ¡Lejos de nosotros apartarnos de Yahvéh! ¡A quién iremos? ¡Que nuestra alma, como la del salmista puesto en la tribulación, se glorie en el Señor, que contemplándolo quedemos radiantes, que podamos gustar y ver qué bueno es el Señor!

Sal 33, 2-3. 16-17. 18-19. 20-21. 22-23.

V. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. La maldad da muerte al malvado, y los que odian al justo serán castigados. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Es este un gran misterio y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia

Tres elementos son básicos para esclarecer el mensaje de la pericopa: La unión de Adán y Eva a la que alude la frase del Génesis (2, 24); la de Cristo y su Iglesia; la unión de los esposos cristianos. Pablo ve en el relato del Génesis una prefiguración de la unión de Cristo y la Iglesia: unión que constituye el gran misterio revelado en la plenitud de los tiempos, el cual se prolonga y refleja en la

pareja de los esposos cristianos. En el Antiguo Testamento se describe con frecuencia el inmenso amor de Dios a su pueblo bajo la imagen del matrimonio (Is 54, 5-7; Jr 3, 1-3; Ez 16, 8-43). En la unión de Cristo y su Iglesia se realiza aquella sombra del Antiguo Testamento (Mt 25, 1-10; Jn 3, 29; 2 Cor 11, 2; Apc 21, 2; 22, 17). Los esposos cristianos son la reproducción viva y tangible de la unión invisible, pero real, del amor de Cristo-Iglesia. De esta realidad derivan espontáneas las aplicaciones: La sumisión, el amor, la entrega, la misión de salvador, en un renovado acto de donación, que superará toda clase de egoísmos. Lo contrario sería una evidente traición a la dimensión de signo y vivencia que el sacramento del matrimonio tiene como expresión tangible del misterio de amor y donación de Cristo a su Iglesia.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 21-32.

Hermanos:

Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: El se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

ALELUYA

Ver págs. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna

La revelación de Jesús sobre su carácter de pan vivo, fuente de vida eterna para el que lo come en la fe, provoca una discriminación entre sus seguidores (cfr. 2, 23-25; 7, 40-43; 9, 24-34). Aquí la

crisis llega hasta el mismo círculo de sus íntimos. Algunos de ellos no aceptan sus palabras. Se retiran, le abandonan. Con ello indican que estaban con él, pero en verdad no eran de los suyos (cfr. 1 Jn 2, 19), que siguen siendo terrenos, que juzgan de las cosas desde lo humano, que no reconocen el poder de Dios, la fuerza del Espíritu (3, 5-8, 11-12; Sb 9, 16-17; Flp 3, 19-20). Algunos otros, los menos, reconocen que las palabras de Jesús anuncian y dan la vida eterna. Le aceptan a El. Pasan definitivamente a su partido. Su adhesión a él es don del Padre (6, 37-40.44; Mt 16, 17). El los ha dado a Jesús. Este los ha elegido. Ellos se han decidido por él. La fe les descubre a Jesús. La fe los salva.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 61-70.

En aquel tiempo muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso? Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo: ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si viérais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.

Desde entonces muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.

VIGESIMOSEGUNDO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

No añadís nada a lo que os mando... así cumpliréis los preceptos del Señor

La lectura está constituida por un pasaje del primer discurso de Moisés en el Deuteronomio, Moisés exhorta al pueblo a cumplir las prescripciones de Dios. De esta postura depende que Israel entre en posesión de la tierra prometida. La ley es la expresión de la voluntad divina y forma parte de la alianza. Además, la observancia de la ley debe producir dos efectos entre los gentiles: el reconocimiento de la sublimidad de la ley y la constatación de la presencia

de Dios en medio de su pueblo. Todos los portentos e intervenciones salvíficas del Señor, que atestiguan el pasado, son otros tantos motivos para ser fieles a la ley de Dios.

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1-2, 6-8.

Habló Moisés al pueblo diciendo: Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor Dios de vuestros padres os va a dar. Estos mandatos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.

Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta Ley que hoy os doy?

SALMO RESPONSORIAL

En la lectura del Deuteronomio nos ha recordado el Señor la necesidad de observar los «mandamientos de vida» «para poseer la tierra». El precepto es signo de la presencia cercana de nuestro Dios y es respuesta necesaria para poder entrar en la intimidad divina.

Sal 14, 2-3a. 3cd-4ab. 4c-5.

- V. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
 V. El que procede honradamente
 y practica la justicia,
 el que tiene intenciones leales.
 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
 V. El que no hace mal a su prójimo
 ni difama al vecino,
 el que considera despreciable al impío
 y honra a los que temen al Señor.
 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
 V. El que no retracta lo que juró
 aun en daño propio,
 el que no presta dinero a usura
 ni acepta soborno contra el inocente.
 El que así obra nunca fallará.
 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

SEGUNDA LECTURA

Llevar la palabra a la práctica

El Padre es quien lleva la iniciativa en la obra de la salvación. Todo cuanto a este particular se refiere proviene de un acto libre, amante, puro, fecundo de la voluntad divina. Lo mismo que para San Pablo, también para Santiago el bautizado es una nueva creatura con una nueva vida —la de la gracia— que tiene su fuente en Dios. Frente al pecado que engendra la muerte (Sant 1, 15), Dios engendra la vida. Y la engendra «por medio de una palabra de verdad», expresión que debemos entender bien de Cristo, Palabra esencial del Padre, bien al menos de su mensaje, cuya dócil y favorable acogida —la tierra buena de la parábola del sembrador—, producirá el fruto apetecido de la salvación. La colaboración, pues, del hombre no es ni lo primero ni lo principal, pero es absolutamente necesaria.

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27.

Queridos hermanos:

Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los Astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra. Por propia iniciativa, con la Palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas. Aceptad dócilmente la Palabra, que ha sido planteada y es capaz de salvaros. Llevala a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres

El principio sobre lo puro y lo impuro del Antiguo Testamento se basa en una esfera material, en el contacto físico con animales o cosas que se juzgan en sí impuras o puras (Lv 11; Dt 14; Lv 19, 23). Pero esta impureza producía un apartamiento del Señor (Lv 21); y la purificación, un acercamiento o santificación. Los profetas atacan este principio declarando auténtica pureza o impureza la interna, la del corazón o voluntad (Os 6, 6; Am 4, 1-5; Is 6, 5; Jr 13, 27).

Jesús se declara contrario al principio del Antiguo Testamento:

tolera que los discípulos lo quebranten (Mc 7, 1) y él mismo lo quebranta (Mc 1, 41; 5, 41; Lc 7, 14). Propone un nuevo principio de pureza (Mc 7, 15). En esta narración de Marcos se destaca cómo el Señor rechaza el principio tradicional ante una multitud que él ha convocado (Mc 7, 14). La limpieza de corazón, la rectitud de voluntad son el único principio de purificación o acercamiento al Padre (Mt 5, 8), y no las leyes pensadas e impuestas por los hombres.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 1-8a.
14-15. 21-23.

En aquel tiempo se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras (es decir, sin lavarse las manos). (Los fariseos, como los demás judíos no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.) Según eso, los fariseos y los letrados preguntaron a Jesús: ¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen tus discípulos la tradición de los mayores? El les contestó: Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

Este pueblo me honra con los labios, | pero su corazón está lejos de mí. | El culto que me dan está vacío, | porque la doctrina que enseñan | son preceptos humanos.

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.

En otra ocasión llamó Jesús a la gente y les dijo: Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro del corazón del hombre salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

VIGESIMOTERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mudo cantará

La vida del hombre se halla bajo el signo de la opresión. El miedo esclaviza los corazones. Las enfermedades oprimen los cuerpos. El

profeta anuncia una intervención de Dios en persona para salvar a los hombres de esta situación. La fortaleza libera a los corazones angustiados (cfr. 40, 29-31; 61, 1-3; 57, 18-19). Los cuerpos enfermos son sanados (40, 5-8; 42, 7). En el desierto, signo de la muerte, brota el agua abundante, surge la vida (cfr. Is 32, 15-17; 41, 17-20; 43, 16-21; 49, 8-11; Jn 4, 1). Esta maravillosa salvación se hace presente en la actividad de Jesús (véase el Evangelio del día).

Lectura del Profeta Isaías 35, 4-7a.

Decid a los cobardes de corazón: | sed fuertes, no temáis.
Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite, | viene en persona,
resarcirá y os salvará. | Se despegarán los ojos del ciego, | los
oídos del sordo se abrirán, | saltará como un ciervo el cojo, |
la lengua del mudo cantará. | Porque han brotado aguas en el
desierto, | torrentes en la estepa; | el páramo será un estanque, |
lo reseco, un manantial.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 145 canta a Dios, protector de todo necesitado que acude a él; Jesús hizo oír a los sordos y hablar a los mudos: así en nuestros días hará justicia a los oprimidos y enderezará a los que ya se doblan, si con fe esperan en el Dios de Jacob que hizo el cielo y la Tierra.

Sal 145, 7. 8-9. 9bc-10.

V. Alaba, alma mía, al Señor. (O Aleluya.)

R. Alaba, alma mía, al Señor.

V. Alaba, alma mía, al Señor:

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

V. El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

V. El Señor sustenta al huérfano y a la viuda
y transtorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

R̄. Alaba, alma mía, al Señor.

SEGUNDA LECTURA

¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres como herederos del Reino?

La realización práctica del mensaje cristiano —y por tanto, el crecimiento de la nueva vida— estriba para nuestro Apóstol en ponerse generosa y desinteresadamente al servicio de los desheredados de la fortuna y al mismo tiempo en saber mantenerse a cubierto de los falsos criterios del mundo. El mundo es egoísta, adulator, materialista, metalizado. Sus valores son el dinero, el poder, la fuerza, y conforme a ellos juzga de la grandeza de un hombre. Pero Dios juzga según otros valores muy distintos y por eso en el decurso de la Historia Santa para realizar sus maravillas ha escogido a la gente humilde, ignorante, indefensa. Comenzó por escogerse un pueblo política y geográficamente insignificante, porque, según está escrito en Isaías, «mis caminos no son vuestros caminos» —dice el Señor—. Será preciso entonces ajustar nuestros caminos a los caminos de Dios, nuestros criterios a los criterios de Dios, si queremos alcanzar la meta de la salvación.

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 1-5.

Hermanos:

No juntéis la fe en Nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Véis al bien vestido y le decís: Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado. Al otro, en cambio: Estáte ahí de pie o siéntate en el suelo. Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman?

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

Jesús realiza la curación retirado del pueblo. No quiere provocar un entusiasmo mesiánico de tipo triunfalista (v 36; cfr. I, 34; 2,

12; 5, 43; 8, 30; Mt 4, 5-7 par.; Lc 4, 40-41; Jn 6, 15). La palabra de Jesús se muestra poderosa, eficaz para realizar la curación que anuncia (v 35; Mt 8, 8. 16; Mc 9, 25-26; 5, 41-42; 4, 39-41; 2, 10-12; Jn 4, 50-53). La oración precede a la palabra que sana (v 34; Mc 6, 41; 8, 24). Los gestos realizados sobre el enfermo le preparan para la curación y orientan a una salud más profunda, de todo el hombre (v 34). El evangelista ha narrado esta curación de Jesús para dar a entender que él es el enviado de Dios que cumple la salvación anunciada por los profetas. Así lo entiende el pueblo (v 37) (cfr. Is 35, 4-7; primera lectura; Mt 8, 16-17; 12, 15-21; 15, 29-31; Lc 4, 16-22).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 31-37.

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Efieta (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

VIGESIMOCUARTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Ofrecí la espalda a los que golpeaban

El texto forma parte del tercer canto del siervo del Señor (vv 4-11; cfr. 42, 1-9; 49, 1-6; 52, 13-53, 12). El siervo se presenta como oyente fiel de la palabra de Dios y anunciador de la misma (vv 4-5). La suya es una misión dolorosa, expuesta a la injuria y a la violencia de los hombres (cfr. Jr II, 18-19; 15, 10.17-18; 17, 17-18; 20, 7.8.10). Pero él se somete voluntariamente a esa misión, sin resistencias. Pone su confianza en el Señor, seguro de que él le defenderá, de que será salvado, de que él le dará la victoria (Sal 25, 3; Rm 8, 31-33).

Lectura del Profeta Isaías 50, 5-10.

En aquellos días dijo Isaías: El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado, | ni me he echado atrás. | Ofrecí la

espalda a los que golpeaban, | la mejilla a los que mesaban mi barba. | No oculté el rostro a insultos y salivazos. | Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido, | por eso ofrecí el rostro como pedernal, | y sé que no quedaré avergonzado. | Tengo cerca a mi abogado, ¿quién pleitará contra mí? Vamos a enfrentarnos: ¿quién es mi rival? Que se acerque. | Mirad, mi Señor me ayuda; ¿quién probará que soy culpable?

SALMO RESPONSORIAL

Con Jesús arrancado del sepulcro y de la muerte, con todos los que constantemente son librados de sus pruebas, cantemos nuestro reconocimiento a Dios por la calma y la paz que logramos, a veces después de duras pruebas; y que la experiencia pasada sea aliento de nuestra vida por venir y nos dé la certeza de que la ayuda de Dios, un día que se acerca, nos hará caminar en la presencia del Señor en el país de la vida.

Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9.

- ℣. Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida. (O Aleluya.)
- ℞. Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.
- ℣. Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante;
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco.
- ℞. Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.
- ℣. Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invocé el nombre del Señor:
«Señor salva mi vida.»
- ℞. Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.
- ℣. El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó.
- ℞. Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.

- ℣. Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.
- ℞. Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.

SEGUNDA LECTURA

La fe, si no tiene obras, está muerta

Una vez más y de manera original, con auténtica garra, encontramos formulada la suprema ley del cristianismo, la ley del amor. Las palabras de Santiago evocan aquellas otras de San Juan: «Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad» (1 Jn 3,18). Y no contradicen en absoluto a San Pablo cuando escribe a los Gálatas: «Esperamos ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, pues por éstas nadie se justifica» (Gal 2, 16). Lo que Pablo excluye son las observancias rituales tal como las entendía el fariseísmo de su tiempo. Pero en manera alguna autoriza un divorcio entre la fe y la vida, divorcio que ya los antiguos profetas de Israel se habían encargado de estigmatizar (cfr. Is 29, 13). La fe a la que tanto Santiago como San Pablo atribuyen eficacia salvadora ha de ser una fe activa, operante; una respuesta comprometida del hombre entero a la llamada que Dios nos hace a través de Jesucristo.

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 14-18.

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare: abrigaos, llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras y yo, por las obras, te probaré mi fe.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías... El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho. Jesús plantea la pregunta decisiva: ¿quién decís que soy yo? Frente a las opiniones de los hombres (v 28. 33; cfr. Mt 16, 17) el

discípulo sabe que Jesús es el Mesías, el enviado de Dios para instaurar su reinado y salvar al pueblo (1, 15 par.; Lc 11, 20). El título tenía resonancia política. Jesús no permite su divulgación. Expone a los discípulos su propio destino. No es el suyo un camino glorioso, de triunfo fácil. El plan de Dios sobre él es el del servicio en la humillación, el dolor, la muerte (Is 50, 5-9a; 52, 13-53, 12; Mc 10, 41-45; Lc 17, 25). Pedro no entiende este lenguaje (cfr. 9, 32). Como Satanás, intenta apartar a Jesús del cumplimiento de su misión (Mt 4, 10).

El mismo camino de renuncia a sí mismo, de muerte, debe recorrer el hombre que quiera seguir a Jesús (Lc 14, 26-27; Mt 10, 38). Este camino es el único que asegura la verdadera vida, la definitiva, la eterna (Mt 16, 13-25; Lc 9, 18-25).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 27-35.

En aquel tiempo Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos le contestaron: Unos, Juan Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas. El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro le contestó: Tú eres el Mesías. El les prohibió terminantemente decirselo a nadie. Y empezó a instruirlos: El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado, y resucitar a los tres días.

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro: ¡Quitate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.

VIGESIMOQUINTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Lo condenaremos a muerte ignominiosa

Hablan los impíos que ponen a prueba la paciencia y bondad del justo, pero en definitiva tienen a Dios. El justo tiene conciencia de que es hijo de Dios (cfr. Sb 2, 13.16), pero los impíos se mofan también de la fe del justo en la paternidad de Dios. Se exponen las

intenciones de los impíos al oprimir al justo. Da la impresión de que al final realizan sus proyectos, pero en Sb 5, 1-4 se habla solamente de opresión, desprecio y sarcasmo. El evangelista Mateo (27, 43) lo pone en boca de los que se mofaban de Jesús en la cruz (Sal 21, 9 y Sb 2, 18). El texto de Sb no es una profecía mesiánica: describe directamente al justo perseguido y en este sentido se puede considerar como tipo de todo justo que sufre injustamente. Jesús es por excelencia el justo que sufre (cfr. Lc 23, 47) y verdadero Hijo de Dios (cfr. Mt 27, 54).

Lectura del Libro de la Sabiduría 12, 17-20.

(Dijeron los malos): Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: | Veamos si sus palabras son verdaderas, | comprobando el desenlace de su vida. | Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará | y lo librará del poder de sus enemigos; | lo sometemos a la prueba de la afrenta y la tortura, | para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; | lo condenaremos a muerte ignominiosa, | pues dice que hay quien se ocupa de él.

SALMO RESPONSORIAL

El modo de obrar de los malos con relación al justo, que nos ha descrito el libro de la Sabiduría, puede ser realidad también hoy. En este caso, el creyente se confía a Dios con este salmo 53: súplica en el peligro y acción de gracias por la liberación, que es la realidad definitiva.

Sal 53, 3-4. 5. 6. 8.

℣. El Señor sostiene mi vida.

℟. El Señor sostiene mi vida.

℣. Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras.

℣. El Señor sostiene mi vida.

℣. Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte
sin tener presente a Dios.

- R7. El Señor sostiene mi vida.
 V. Pero Dios es mi auxilio,
 el Señor sostiene mi vida.
 R7. El Señor sostiene mi vida.
 V. Te ofreceré un sacrificio voluntario
 dando gracias a tu nombre que es bueno.
 R7. El Señor sostiene mi vida.

SEGUNDA LECTURA

Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia

Entrar en posesión de la sabiduría fue siempre un ardiente anhelo del hombre bíblico y debe serlo por consiguiente del cristiano. Pero ya desde el relato del Paraíso el autor inspirado constata que el hombre ha sucumbido y sucumbe a la tentación de la falsa sabiduría, engañado por la astucia del espíritu del mal que le propone escalar las cumbres de la divinidad para «conocer el bien y el mal». Terrible tentación de un humanismo que pretende bastarse a sí mismo y olvidar que sólo Dios puede dar al hombre «un corazón capaz de discernir el bien y el mal» (1Re 3, 9). El apóstol Santiago, consciente del peligro, señala los calamitosos efectos de la falsa sabiduría humana, efectos que presenta, no como pura posibilidad, sino como dolorosa realidad entre sus cristianos: el odio, la guerra, la ambición, la envidia... Ayer, hoy y siempre, el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia del hombre produce los mismos frutos. En cambio, la verdadera sabiduría, la que todo lo espera de Dios, florece en el amor, la justicia y la paz.

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 3, 16-4, 3.
 Hermanos:

Donde hay envidias y peleas, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia. ¿De dónde salen las luchas y los conflictos entre vosotros? ¿No es acaso de los deseos de placer que combaten en vuestro cuerpo? Codiciáis lo que no podéis tener; y acabáis asesinando. Ambicionáis algo y no podéis alcanzarlo; así que lucháis y peleáis. No lo alcanzáis, porque no lo pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para derrocharlo en placeres.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

El Hijo del Hombre va a ser entregado... El que quiera ser el primero, que sea el servidor de todos

Jesús sube a Jerusalén (10, 33), porque en ella se va a cumplir el plan de Dios sobre él (8, 3; Mt 26, 2; Jn 3, 16). En la mente de los discípulos no cabe la idea de un Mesías que tenga que pasar por la humillación y la muerte para llegar a la gloria (v 32 par). Ellos discuten sobre los honores de la primacía dentro del grupo. Jesús, sentado, como maestro, les enseña una nueva norma de vida: la primacía en la iglesia la lleva el servicio. Quien más sirve, quien mejor sirve —con mayor amor— será el primero entre ellos (cfr. 10, 43-45).

El discípulo de Jesús debe tomar a su cargo, cuidar, con especial esmero, como lo haría con Jesús (cfr. Mt 25, 34-46 par.), a los más débiles, a los más despreciados, como hace Jesús con el niño (cfr. 10, 16). Creer en Jesús es recibirlo como enviado del Padre, es recibir al Padre (cfr. Jn 13, 20; 15, 23 24).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 29-36.

En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos. Les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutáis por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

VIGESIMOSEXTO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta! En la presente pericopa se tocan temas de gran interés histórico, institucional y teológico. He aquí los principales:

a) Los setenta ancianos. *La institución de los ancianos jugó un papel importante en la vida social, política y religiosa de Israel durante todos los periodos de su historia: presentes ya durante la estancia en Egipto (Ex 3, 16ss), adquieren su mayor fuerza durante el período monárquico al frente de las distintas localidades; los encontramos también en el exilio (Ez 8, 1; 14, 1) y posexilio (Esd 10, 8ss); superviven hasta el Nuevo Testamento (véanse los Evang. y los Hech.). Según nuestra pericopa, la institución de los ancianos está revestida de gran nobleza y dignidad, ya que perpetúa el espíritu —nosotros diríamos: la gracia de estado— de que había estado revestido Moisés. Paralelamente a como Eliseo heredó parte del espíritu de Elías (2Re 2, 9-15), también los setenta ancianos recibieron parte del espíritu de Moisés. En terminología moderna diríamos que se produce una descentralización y una democratización del poder de Moisés. (Véase en esta misma línea Ex 18, 13-27.)*

b) Profetismo estático. *Al lado del profetismo oracular existía un profetismo estático, que tuvo mucha actualidad en tiempo de Samuel y Saúl (1 Sam 10, 9-13; 19, 20-24) y duraba todavía en los días de Jeremías y Ezequiel. Según nuestra pericopa, también esta institución estaría estrechamente relacionada con Moisés, que le confiere garantía y dignidad.*

c) Donación del Espíritu. *El espíritu de Moisés, participado luego por los setenta ancianos, y el Espíritu del Señor, que vino sobre Eldad y Medad, y que Moisés quisiera ver derramado sobre todo el pueblo, puede considerarse como anuncio y presagio del Espíritu de que hablará Joel (Jl 3) y cuya efusión tendrá lugar el día de Pentecostés (Hch 2)*

Lectura del Libro de los Números 11, 25-29.

En aquellos días el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos; al posarse sobre ellos el espíritu se pusieron en seguida a profetizar.

Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad; aunque estaban en la lista no habían acudido a la tienda, pero el espíritu se posó sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: Eldad y Medad están profetizando en el campamento. Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: Moisés, señor mío, prohíbeselo. Moisés les respondió: ¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

SALMO RESPONSORIAL

El salmista canta la ley, «descanso, luz y alegría» del corazón. Ella es la expresión de la voluntad de Dios. El cristiano tiene una Nueva Ley: la Ley del Espíritu, que ha sido infundido en su corazón. También él es «descanso, luz y alegría». A esta nueva economía de salvación cantamos con el salmo.

Sal 118, 8. 10. 12-13. 14.

∇. Los mandatos del Señor alegran el corazón.

℞. Los mandatos del Señor alegran el corazón.

∇. La Ley del Señor es perfecta

y es descanso del alma;

el precepto del Señor es fiel

e instruye al ignorante.

℞. Los mandatos del Señor alegran el corazón.

∇. La voluntad del Señor es pura

y eternamente estable;

los mandamientos del Señor son verdaderos

y enteramente justos.

℞. Los mandatos del Señor alegran el corazón.

∇. Aunque tu siervo vigila para guardarlos con cuidado,

¿quién conoce sus faltas?

Absuélveme de lo que se me oculta.

℞. Los mandatos del Señor alegran el corazón.

∇. Preserva a tu siervo de la arrogancia,

para que no me domine:

así quedaré libre e inocente

del gran pecado.

℞. Los mandatos del Señor alegran el corazón.

SEGUNDA LECTURA

Vuestra riqueza está corrompida

Fortísima invectiva del apóstol Santiago contra los acaparadores de bienes terrenos. Parecen resonar concentrados en ella todos los reproches que los profetas y los sabios de Israel y el mismo Jesús habían hecho con frecuencia a los ricos de este mundo. En realidad se diría que la postura de la Biblia, sobre todo del Antiguo Testamento, con respecto a las riquezas, no parece definida. Por una parte se las considera como señal de bendición divina: Dios enriquece o promete enriquecer, a sus amigos, a sus servidores, a su pueblo cuando le es fiel. Pero por otra parte los autores inspirados desconfían con frecuencia de las riquezas. Ven en ellas un fácil manantial

de injusticias y egolatría. Los autores del Nuevo Testamento las miran sobre todo como un serio obstáculo para pertenecer al Reino de Dios, que es un Reino eminentemente espiritual; a veces dan la impresión de considerarlas como algo intrínsecamente malo. Así Santiago en este pasaje; pero es simple impresión causada por la enorme fuerza expresiva del texto. Lo que una vez más fustiga al apóstol es el abuso del poder y de la riqueza. El juicio de Dios será inexorable con este tipo de abusos.

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 5, 1-6.

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Si tu mano te hace caer, córtatela

Jesús corrige el celo imprudente de los discípulos (cfr. Lc 9, 51-56). Estos parecen no tolerar que se haga el bien en nombre de Jesús fuera del círculo reducido de los que le siguen a todas partes. Jesús les indica que hay otras maneras de estar a su favor, de ser de los suyos, y deben ser respetadas (Lc 9, 49-50; cfr. Mt 12, 30). Cualquier servicio realizado a los discípulos de Jesús por ser discípulos suyos tiene valor de eternidad (cfr. Mt 10, 40-42; 1 Cor 3, 23). El escándalo es el obstáculo puesto a la fe de los creyentes. Este es siempre posible (cfr. Lc 17, 1). Y es de tal trascendencia, que cualquier castigo humano sería preferible antes que cometerlo. Así se revela el valor de los «pequeños», de los débiles, delante de Dios (cfr. 1 Cor 8-9). El escándalo puede ser interior al mismo hombre. El hombre, si estima en algo su suerte eterna, debe romper con cualquier obstáculo que se le oponga a la entrada en el reino, el único valor absoluto (Mt 18, 6-9; Lc 17, 1-2).

✠ *Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 37-42. 44. 46-47.*

En aquel tiempo dijo Juan a Jesús: Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros. Jesús respondió: No se lo impediréis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

VIGESIMOSEPTIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Serán los dos una sola carne

La soledad no es buena (Ecl 4, 9-11). Para remedio de esta soledad del hombre, Dios crea a la mujer, que es definida en el v. 18 como «una ayuda adecuada a él». Esta expresión implica una doble y profunda afirmación: la mujer no es un mero apéndice del hombre, ordenado a su servicio, sino un complemento perteneciente a su misma naturaleza. La creación de los animales, que el autor intercala en los vv. 19-20, tiene la finalidad de acentuar, por vía de contraste, la verdadera naturaleza y papel de la mujer: los animales, que son bautizados por el hombre en señal de dominio (Gn 126b. 28b), no guardan relación con el hombre, pues son de naturaleza inferior (¿intención polémica contra la bestialidad?). El hombre cae en un profundo sueño, porque no le es permitido al hombre contemplar a Dios (Ex 33, 18-23) y menos en el trance de su acción creadora. La imagen de la costilla (de significación incierta; quizá relacionada con la palabra sumeria que significa costilla y vida a la vez), la aclamación «hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Cfr Gn 29, 14), así como la expresión «varona-varón» (vv 21-23), todos estos elementos tienden a subrayar la profunda unidad y atracción sexual

que existe entre hombre y mujer. En un lenguaje claro y categórico, el v. 24 proclama el carácter monógamo del matrimonio según el orden inicial de la creación.

Lectura del Libro del Génesis 2, 18-24.

El Señor Dios se dijo: No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude. Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre le ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no se encontraba ninguno como él que le ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. Y el hombre dijo: ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 127 nos presenta, como en un cuadro, la felicidad del hombre y de la familia que sirve fielmente a Dios. Habrá momentos difíciles en la vida, horas negras incluso en las familias cristianas, pero quien sigue los caminos del Señor, a pesar de ello, será dichoso. ¡Que Dios nos bendiga todos los días de nuestra vida!

Sal 127, 1-2. 3. 4-5. 6.

- ℣. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.
- ℞. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.
- ℣. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.
- ℞. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.
- ℣. Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

- ℞. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.
- ℣. Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.
- ℞. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.
- ℣. Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!
- ℞. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

SEGUNDA LECTURA

El santificador y los santificados proceden todos del mismo Cristo glorioso en su plenitud celeste ofreciendo a Dios la humanidad salvada es la realidad única y perfecta que la carta a los Hebreos exalta siguiendo el patrón de las sombras y esbozos del Antiguo Testamento (10, 11). Obra iniciada por Dios Padre, causa y fin de todo, v 10 (teocentrismo): El, creador del mundo y de la Revelación (1, 1-2), por medio de Cristo realiza la salvación y lleva a los hombres a la realidad de la gloria; para eso él «perfecciona» al Hijo en su calidad de víctima y Sacerdote mediante el sufrimiento y la muerte, la cual es por eso mismo una gracia de Dios (v 9, 10; 5, 9-10), con el fin de que la obra sea perfecta. Y misión realizada por el Hijo (Cristocentrismo), que es el Conductor del nuevo pueblo de Dios por el camino de la salvación (v 10; 6, 20), como Sacerdote (4, 14; 5, 9-10), Mediador de la Alianza (8, 6; 9, 15; etc.), Santificador con su sangre que purifica (v 11; 1, 3; 9, 13-14). La perfección de Cristo en su misión se basa en su condición de Dios-hombre: por ser hombre verdadero, es perfecta su solidaridad con la Humanidad (entera: los «muchos» del v 10 no es restrictivo; indica la pluralidad opuesta al único guía; cfr. también Rm 6, 15-19): tiene el mismo origen que los hombres y no se avergüenza de llamarlos (sentido bíblico: «expresar lo que es») hermanos. Esta humanidad de Cristo pasó por la prueba de la inferioridad terrena (la «kenosis», v 9; cfr. Flp 2, 6-8), necesaria para hacer posible el sacrificio (9, 22) y el sacerdocio (2, 18; 4, 15-16; 5, 8-10). Pero por ello está ahora glorificado: proclamación solemne de Hijo de Dios por la Resurrección y la entrada en los cielos (1, 3; 5, 5-10; Flp 2, 9-11) que hace infinita y eterna la «perfección» de la parte humana.

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11.

Hermanos:

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo | juzgó conveniente, | para llevar a una multitud de hijos a la gloria, | perfeccionar y consagrar con sufrimientos | al guía de su salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

Los fariseos tienden un lazo a Jesús. Quieren enfrentarle con la ley mosaica que autoriza la ruptura del compromiso matrimonial (Dt 24, 1). La respuesta de Jesús va al fondo; es absoluta: Moisés se vio forzado a hacer esa concesión por la dureza del corazón israelita. La voluntad de Dios se expresa de manera auténtica, integral y perfecta en el Génesis (1, 27; 2, 24): unión permanente. Entre el varón y la mujer forman como un nuevo ser —una nueva carne—. El mismo Dios realiza su unión. No hay autoridad humana con poder para separarlos. Mujer y varón se hallan en las mismas condiciones. Ni uno ni otro son libres para romper su compromiso (cfr. Mt 5, 31-32; 19, 1-9; Lc 16, 18; 1 Cor 7, 10-11).

(Lectura larga). La escena revela la ternura de Jesús con los niños. Revela además su aprecio por ellos, frente a la mentalidad judía. Indica la condición fundamental para la posesión del reino: crear en sí una actitud semejante a la del niño, que acepta el reinado de Dios, es consciente de su debilidad en orden a la salvación, todo lo espera del padre (Lc 17, 10; 18, 15-17; 9, 47; Mt 19, 13-15).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16.

En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? El les replicó: ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron: Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta

de repudio. Jesús les dijo: Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

[Le presentaron unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.]

VIGESIMOCTAVO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

En comparación de la sabiduría, tuve en nada la riqueza

La pericopa es el comienzo de un himno a la sabiduría. La sabiduría y sus dones se obtienen únicamente por medio de la oración. Ella es más estimable que todos los bienes y valores de la naturaleza y del hombre y ni siquiera se puede parangonar con todos ellos (cfr. Jb 28, 15-19; Prv 3, 14s; 8, 10s.19; 16, 16). Nada hay más hermoso en la naturaleza que la luz, pero la sabiduría la supera (cfr. Sb 7, 29). El sabio no desprecia los bienes de la naturaleza; sabe que son buenos y por eso los utiliza como término de referencia para ensalzar la sabiduría. Pero prefiere la sabiduría a todos ellos. La sabiduría o es el mismo Dios o pertenece al orden de lo divino (cfr. Sb 7, 25s). El Libro de la Sabiduría prepara el camino a los autores del Nuevo Testamento para la plena revelación de «la sabiduría de Dios», Jesucristo (1Cor 1, 14; cfr. Hb 1, 3).

Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11.

Supliqué y se me concedió la prudencia, | invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría. | La preferí a los cetros y a los tronos, | y en su comparación tuve en nada la riqueza. | No le equiparé la piedra más preciosa, | porque todo el oro a su lado es un poco de arena, | y junto a ella la plata vale lo que el barro. | La preferí

a la salud y a la belleza, | me propuse tenerla por luz, | porque su resplandor no tiene ocaso. | Todos los bienes juntos me vinieron con ella, | había en sus manos riquezas incontables.

SALMO RESPONSORIAL

La vida humana es breve, nuestros años se acaban como un suspiro... pasan aprisa y vuelan, como pasó la vida, aún joven, de Abel. Pero el cristiano conoce otra vida sin fin; y con la esperanza que nos da la resurrección y la eternidad que nos prepara la misericordia de Dios, toda nuestra vida es alegría y júbilo; incluso uno puede estar dispuesto a renunciar a no pocos bienes de este mundo —como Jesús lo propone al joven del Evangelio— pues sabemos que tenemos un tesoro en el cielo.

Sal 89, 12-13. 14-15. 16-17.

- ∇. Sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida
será alegría y júbilo.
- R∇. Sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida
será alegría y júbilo.
- ∇. Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando?
Ten compasión de tus siervos.
- R∇. Sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida
será alegría y júbilo.
- ∇. Por la mañana sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo;
danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
- R∇. Sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida
será alegría y júbilo.
- ∇. Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
- R∇. Sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida
será alegría y júbilo.

SEGUNDA LECTURA

La Palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón

Este texto justifica la exégesis bíblica, esencial a Hebreos (libro del Nuevo Testamento que más y mejor reproduce el texto de los LXX), y aquí concretamente la argumentación de 3, 7-4, 11. La Palabra de Dios es, pues, la Sagrada Escritura que contiene su mensaje salvador. Dios nos habla como a hijos (12, 5: dialégetai, concebido como un diálogo íntimo) ahora por el Hijo, como primero a los Padres por los profetas (1, 1-2); dos tiempos de una misma Revelación, cuyas relaciones —del boceto al plan acabado, de la figura a la realidad— trata de desentrañar el autor; por eso los sentidos que descubre en el Antiguo Testamento no son acomodaciones, sino un sentido típico global, verdadera anticipación de la realidad definitiva. Su propósito es exhortativo: este «diálogo» es vivo, tiene permanencia y vigencia eterna: el «hoy» de 3, 10-4, 11 (sobre todo 3, 13) es un hoy eterno, Palabra de Dios en Cristo de ayer, hoy y siempre (13, 7-8; cfr. 1 Ped 1, 23; Is 40, 8); es eficaz, no queda en letra muerta ni vuelve a Dios sin haber cumplido su fin (Is 55, 10-11; Sb 18, 14-15; Zac 1, 5-6); penetrante como espada y como ojo hasta las intimidades del ser (cfr. Sal 32, 14-15). Por eso esta Palabra-diálogo exige interlocutor y respuesta: hay que dar cuenta a Dios de ella, leyendo, escuchando, meditando, dejándose empapar de ella, como del agua que empapa la tierra, la fecunda y la hace fructificar (Is 55, 10), con frutos de fe, confianza (v 14.16; 13, 7), amor a Dios y al prójimo (13, 15-16) y perseverancia (3, 14).

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13.

La Palabra de Dios es viva y eficaz, | más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. | Juzga los deseos e intenciones del corazón.

Nada se oculta; | todo está patente y descubierto a los ojos de Aquel, | a quien hemos de rendir cuentas.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Vende lo que tienes y sígueme

Para ser discípulo suyo, Jesús exige al joven rico y generoso (Mt 19, 20.22) una renuncia radical a las riquezas. Con ello indica

que éstas no son una bendición de Dios. Más aún, son un peligro absoluto para la salvación (vv 23-26). Son como un ídolo que esclaviza al hombre (Col 3, 5), le impide la adoración de Dios (Mt 6, 24), le encierra en sí mismo, le lleva a ignorar y despreciar a los hermanos, a cometer la injusticia con ellos (cfr. Lc 6, 20-24; 12, 16-21; 16, 19-31; 14, 28-33; Mc 4, 19; Mt 6, 19-21.24). Sólo cuando la riqueza está al servicio del amor de Dios y de los hombres puede no ser obstáculo para la salvación (Mc 10, 21; 14, 6-8; Lc 6, 34-35; 12, 33; 14, 12-14; 16, 9). Sólo el poder de Dios puede lograr que el hombre rompa con la riqueza, se haga discípulo de Jesús y así consiga la salvación (v 27).

(Lectura larga: Con la actitud del joven rico contrasta la de los discípulos que han renunciado a todo. Jesús les promete una recompensa incommensurable con su renuncia: la unión con Dios, la vida eterna.)

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estarás, honra a tu padre y a tu madre. El replicó: Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: Una cosa te falta, anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres—así tendrás un tesoro en el cielo—, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

[Pedro se puso a decirle: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: Os aseguro, que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien

veces más— casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones—, y en la edad futura vida eterna.]

VIGESIMONOVENO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Quando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años

El siervo de Dios (cfr. todo el poema 52, 13-53, 12) lleva su obediencia hasta la muerte. Ha aceptado sin resistencia el plan de Dios sobre él, su destino de sufrimiento, de trabajos, de angustia (cfr. 50, 4-9). Aquí se le anuncia el resultado de su obediencia. Su entrega no ha sido inútil. Su dolor ha salvado a los hombres. La muerte no impide que él se prolongue incluso en una numerosa descendencia. La luz y el conocimiento de Dios, la vida, serán constantes en él. La gloria sustituye a la humillación, el gozo a las injurias, la luz a la cruz. Dios declara justo a su siervo y lo hace fuente de justicia para los demás. En el Evangelio Jesús se identifica con este siervo del Señor (cfr. el Evangelio del día).

Lectura del Profeta Isaías 53, 10-11.

El Señor quiso tritararlo con el sufrimiento. | Cuando entregue su vida como expiación, | verá su descendencia, prolongará sus años; | lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. | A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará, | con lo aprendido mi Siervo justificará a muchos, | cargando con los crímenes de ellos.

SALMO RESPONSORIAL

El plan de Dios es un plan de salvación aunque comporte momentos de dolor: el Siervo de Yahvéh en Isaías, Jesús en el Evangelio entrega su vida, pero esta entrega a la muerte es para el rescate de muchos; que el salmo 32, que nos recuerda algunas de las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo, aumente nuestra fe y nuestra esperanza en el plan salvador de Dios: a pesar de la muerte del Justo, a pesar de todas nuestras dificultades, los ojos del Señor están puestos en sus fieles para librar sus vidas de la muerte:

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22.

¶. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

- R⁷. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- V. Aclamad, justos, al Señor, que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.
- R⁷. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- V. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.
- R⁷. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- V. Nosotros aguardamos al Señor: El es nuestro auxilio y nuestro escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- R⁷. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

SEGUNDA LECTURA

Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia

Este texto de transición entre dos secciones es como una síntesis de toda la carta: Jesús, Dios-hombre, Sumo Sacerdote en su plenitud celeste (centro doctrinal teórico) y respuesta nuestra de fe, confianza y perseverancia ante esta realidad (centro doctrinal práctico). La salvación realizada por Cristo con su único sacrificio, de una vez para siempre, y sancionada en el hoy eterno de su entrada en los cielos (5, 10; 9, 11-14.23; etc.), tiene una vertiente hacia la Humanidad que aún está en curso de salvación: esta Humanidad —y el hombre individual— sabe que ya participa de los bienes que aún no ve (11, 1), que está salvada (6, 4-5; 8, 1-6; etc.), pero que aún no ha llegado al término (3, 7-4, 11) y peregrina entre dificultades, con el peligro de una irreparable apostasía (12, 1; 6, 4-8; 10, 26-31). De aquí que la «exhortación» —y toda la carta lo es (13, 22)— proceda como un trenzado inseparable de la exposición doctrinal: la salvación es una realidad no sólo para meditar, sino para aplicar: aprender para vivir y vivir aprendiendo. Este reverso de fe y confianza (cfr 3, 1; 10, 22-23.35-39; 11-12, 1ss.) tiene, por lo demás, un camino fácil: el Sacerdote, hoy perfecto y pleno en la gloria, compartió antes todas nuestras flaquezas, excepto el pecado (2,

17-18; 5, 5-10; Flp 2, 5-8; etc.): puerta inmensa a la confianza para acercarnos al trono de la gracia y la misericordia (7, 19.25; 10, 19; Rm 5, 2; 8, 31-39; Ef 2, 18; Col 1, 22).

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16.

Hermanos:

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

El Hijo del Hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos

Jesús ha vuelto a exponer el destino que le aguarda en Jerusalén (vv 32-34; cfr. 8, 31-32a par.; 9, 30-31 par.). Los discípulos siguen sin entenderle (cfr. 9, 32). Ellos prefieren la gloria y el poder. Santiago y Juan llevan su ambición hasta a pedirle los primeros puestos en su reino. Jesús les señala el precio para la entrada en él: seguir su mismo camino, apurar con él hasta la última gota del dolor (Mc 14, 36; Mt 26, 39-42), sumergirse con él en la pasión y en la muerte (Lc 12, 50; cfr. Sal 41, 8; 68, 2-3). Y sin embargo, esto no da derecho a los primeros puestos, que el Padre reparte a quien quiere. Es sólo condición para la entrada con él, en la gloria.

(Lectura larga: Jesús aprovecha el enojo de los demás discípulos, para instruirles a todos sobre el camino de la verdadera grandeza. El máximo honor es para aquel que más ama. Mayor amor manifiesta quien sirve más. Hasta el máximo servicio, el que Jesús realiza, morir para dar la vida a los hombres.)

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 35-45.

En aquel tiempo [se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir. Les preguntó: ¿Qué queréis que haga por

vosotros? Contestaron: Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Jesús replicó: No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?

Contestaron: Lo somos. Jesús les dijo: El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo; está ya reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.] Jesús reuniéndolos les dijo: *(en la forma abreviada: reuniendo a los Doce...)* Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

TRIGESIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Congregaré a ciegos y cojos

Dios interviene en la historia y es causa de alegría. Su acercamiento es siempre sucesivo a una purificación. El encuentro con Dios exige pureza. El destruye toda nuestra escoria para convertirnos en una «Ciudad de Justicia» (Is 1, 25-28).

Los que vuelven son el resto perdonado, fruto de la misericordia de Dios que perdona. Ellos son también el fundamento para la esperanza. La tierra seguirá produciendo trigo y vino (Jr 40, 11s).

Este «resto» purificado es el centro de las naciones que serán juzgadas por su actitud frente a él (Miq 5, 6ss).

Todos ellos han sufrido. Los que vienen no son un grupo de victoriosos, sino de salvados. La fuerza de Dios los ha hecho. Sólo se puede descubrir en ellos las huellas de su «Creador». El les ha dado corazón para conocerle y los ha unido en una asamblea común, donde la alegría sustituye a las antiguas lágrimas (Jr 24, 7; Sal 126, 5-6).

Los redimidos, al caminar, transforman el contorno, y el mismo desierto mana torrentes de agua. La tierra se transforma según el corazón de los hombres. Todo es gracia y el pueblo de Israel debe ser testimonio en medio de los pueblos. Israel es el primer nacido que camina al frente de una gran multitud.

Hoy, en medio del mundo, la Iglesia es el «resto» que vive la gra-

cia y la responsabilidad de ser el centro de la Historia. (Cfr. Am 3, 12s.; 5, 3s; 9, 8s.; Is 4, 3ss; Sof 3, 11-13).

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9.

Esto dice el Señor:

Gritad de alegría por Jacob, ¡regocijaos por el mejor de los pueblos; ¡proclamad, alabad y decid: ¡el Señor ha salvado a su pueblo, ¡al resto de Israel. ¡Mirad que yo os traeré del país del Norte, ¡os congregaré de los confines de la tierra. ¡Entre ellos hay ciegos y cojos, ¡preñadas y paridas: ¡una gran multitud retorna. ¡Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos; ¡los llevaré a torrentes de agua, ¡por un camino llano en que no tropezarán. ¡Seré un padre para Israel, Efraim será mi primogénito.

SALMO RESPONSORIAL

Yo soy el Padre de Israel, decía Jeremías, de parte de Dios, a los desterrados de Babilonia, para consolarlos en su dolor; Jesús, Imagen del Dios invisible, con sus curaciones y con sus milagros, con su resurrección sobre todo, manifiesta plenamente esta paternidad amorosa de Dios hacia su pueblo; por ello, al escuchar estos oráculos de salvación, al conocer que la salvación es definitiva, entonemos también nosotros la acción de gracias que cantaba Israel al saberse salvado del destierro: la boca se nos llena de risas y la lengua de cantares, porque el Señor ha estado grande con nosotros.

Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6.

- V. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- R. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- V. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
La boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
- R. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- V. Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

- R̄. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- V̄. Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares.
- R̄. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- V̄. Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
Al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.
- R̄. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

SEGUNDA LECTURA

Tú eres Sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

En su argumentación hacia el sacerdocio supremo y único de Cristo —punto central—, la carta a los Hebreos define la naturaleza del sacerdote, siempre sobre el esbozo del Antiguo Testamento, la maqueta de la obra maestra que se cumple en Cristo. Las notas esenciales son: 1) necesidad: no hay sacrificio sin sacerdocio; 2) naturaleza humana: hombre como los demás; 3) mediación entre Dios y los hombres: a) ofreciendo a Dios sacrificios en lugar y por los pecados de los hombres —pues tampoco hay sacerdocio sin sacrificio (8, 3)—, y b) obteniendo para los hombres el favor y el perdón de Dios; 4) sentido de la misión: compasión íntima de la flaqueza humana, por ser también propia; 5), vocación de Dios: la economía salvífica del sacerdocio es una gracia (cfr. Jn 3, 27; 1Cor 4, 7), y en el sacerdocio hereditario del Antiguo Testamento esta llamada se cumplía formalmente en la del fundador, Aarón (Ex 28, 1); 6) sacrificio también por los pecados propios: nota no esencial, obsérvese el cambio: las notas 1-5 tienen verbos de estado en presente (= realidad de definición); la nota 6 tiene el verbo «debe» (eventualidad accidental en el puro hombre). Todas las notas, excepto la accidental (cfr. 4, 15, pero también 12, 2-3; Rm 8, 3; 2Cor 5, 21; Gal 3, 13) se cumplen perfectamente en Cristo, y los vv 5-10 las enumeran en orden inverso; el texto leído hoy toca sólo la 5: vocación: Cristo es llamado por Dios (llamar en sentido bíblico: «designar lo que es») Hijo natural y Sacerdote eterno (citas de Sal 2, 7 y 109, 4). También en este texto se basa la esencia de su sacerdocio: por ser Hijo (cfr. 1, 2-3) y Sacerdote-hombre (v 7; 2, 11.17), es mediador perfecto y compasivo.

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6.

Hermanos:

El Sumo Sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de Sumo Sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy», o como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres Sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Maestro, que pueda ver

El ciego de Jericó reconoce a Jesús como el Mesías hijo de David (cfr. 2 Sam 7, 12-16; Sal 88, 30-38; Mc 11, 10; Lc 1, 32-33; Mt 9, 27; 12, 23; 15, 22; 21, 9.15). La curación pone de relieve la compasión de Jesús (vv 47-48; Mt 20, 34), el poder de su palabra, que basta para devolver la vista (v 52). Jesús se revela como el salvador escatológico que curaría las enfermedades; especialmente daría vista a los ciegos (cfr. Is 35, 5-6; 26, 19; 29, 18-19; 61, 1; Jr 31, 7-9 (primera lectura). La confianza del ciego en Jesús, expresada en su humilde súplica: «Señor, que vea», aparece como causa de la curación (5, 34 par.; Mt 9, 2 par.; 15, 28). La curación sensible es indicio de una salud más profunda, por obra de la fe. Con los ojos, al ciego se le ha abierto el corazón (v 52; Jn 9, 35-39).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 46-52.

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: Animo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús

le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

TRIGESIMOPRIMER DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Escucha, Israel: Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón

Los primeros versículos tienen por objeto inculcar a Israel el espíritu de una auténtica religión y la sumisión consciente a la voluntad de Dios: sumisión que se impone no sólo de manera comunitaria, sino a cada uno en particular.

En el v. 4 comienza una oración, llamada «semá», por la palabra con que comienza: escucha, que se recitaba dos veces al día en el Templo y en la sinagoga, ya en tiempos de Cristo (Mc 12, 29). Es una confesión de fe, destinada a tomar sobre sí el yugo del Reino de Dios, en su amor, y el yugo de sus mandamientos.

Del hecho de que Dios sea único Dios para Israel se deduce la obligación de amor total y exclusivo que a Israel incumbe. Este precepto fundamental del amor de Israel a Dios, junto con la idea del amor de Dios a su pueblo, es una de las características del Deuteronomio.

La importancia de este pasaje hace que Jesús lo utilice cuando es preguntado sobre el primer mandamiento (Mt 12, 27-38; Mc 12, 29-30; Lc 10, 27-28).

Lectura del Libro del Deuteronomio 6, 2-6.

Habló Moisés al pueblo y le dijo:

Teme al Señor tu Dios, guardando todos los mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: «Es una tierra que mana leche y miel.»

Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 17 es el himno de un rey victorioso que da gracias a Dios porque le ha salvado de un grave peligro; la acción de gracias lleva al rey hacia el amor: Yo te amo, Señor. Que la contemplación de las maravillas de Dios en favor nuestro —nos ha librado de nuestros enemigos, de la muerte, del pecado— nos lleve también a nosotros a cumplir el mayor de los preceptos: amar al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento y con toda nuestra fuerza.

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab.

℣. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

℞. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

℣. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza, Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

℞. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

℣. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

℞. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

℣. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

℞. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

SEGUNDA LECTURA

Como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa

Se expone aquí la doctrina central de la carta a los Hebreos, matizando no sólo la superioridad del sacerdocio de Cristo, sino su diferencia esencial de realidad eterna frente a la preparación del sacerdocio levítico, al cual sucede y suplantará definitivamente. Puestas en orden lógico, las diferencias son: a) sacerdotes hombres imperfectos - sacerdote Hijo (Dios) perfecto para siempre; b) él, por tanto, santo, incontaminado, sin pecado (4, 15) - ellos, pecadores; c) él no necesita —como ellos— ofrecer por sus propios pecados antes que por los del pueblo (5, 3); d) sacrificios diarios y repetidos (9, 25; 10, 11) - sacrificio de una vez para siempre (9, 12.26.28; 10, 10); e) sacrificios ajenos (9, 25) - sacrificio de sí mismo (9, 28); f) muchos sacerdotes - sacerdote único; g), mortales y de sacerdocio efímero - inmortal y de sacerdocio perpetuo; h)

caducos - siempre vivo para interceder; i) incapaces de salvar (10, 1-4) - capaz de salvar perfectamente a los que por él se acercan a Dios (10, 14). La base bíblica (como siempre, cfr. 4, 12-13) de la argumentación es el salmo 109, 4 (citado en v 17.21.24. 28: «juró el Señor»): ellos son sacerdotes instituidos por la Ley; él, por la palabra de ese juramento, posterior a la Ley. La auto-oblación de una vez para siempre (= infinita y perfectamente válida) es el ápice del texto (cfr. Rm 6, 10; 1Ped 3, 18): realizada en la plenitud de los tiempos (9, 26), destruye totalmente el pecado e infunde esperanza inquebrantable en su segunda venida gloriosa (9, 28).

Lectura de las cartas a los Hebreos 7, 23-28.

Hermanos:

Muchos sacerdotes se fueron sucediendo, porque la muerte les impedía permanecer en su cargo. Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa; de ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace a los hombres sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Este es el primer mandamiento. El segundo le es semejante

Jesús une estrechamente el amor al prójimo con el amor de Dios. Esta unión no se ve clara en el Antiguo Testamento (cfr. Lv 17, 8.10.13; 19, 16; etc.). El Nuevo Testamento presenta esta unión como la síntesis de todo el Decálogo (Mt 22, 34-40).

Pablo, partiendo de esta síntesis, puede afirmar que el amor al prójimo es el cumplimiento de la Ley (Rm 13, 8-10; Gal 5, 14; Col 3, 14; cfr. Sant 2, 8). Pero el amor al prójimo implica el amor al enemigo (Mt 5, 43-48; Lc 10, 29-37).

Además este amor a Dios y al prójimo es el centro del culto espi-

ritual: culto fundado en la presencia del Espíritu (cfr. Jn 4, 23), en el sacrificio de Cristo (Mt 10, 45), que hace de todos los hombres una comunión en el amor, que se expresa en unos ritos peculiares. El culto espiritual prevalece sobre todo culto ritual: sacrificio y holocaustos (Am 4, 4-5; 5, 21-25; Is 1, 10-16; etc.).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28-34.

En aquel tiempo, un letrado se acercó a Jesús y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: El primero es: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.» El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» No hay mandamiento mayor que estos. El letrado replicó: Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había respondido sensatamente le dijo: No estás lejos del Reino de Dios. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

TRIGESIMOSEGUNDO DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

La viuda hizo un panecillo de su puñado de harina y se lo dio a Elías

Elías, el profeta de fuego y de palabra ardiente (cfr. Eclo 48, 1), impulsado y dirigido siempre por la fuerza del espíritu, es el tipo del hombre de Dios que arrostra todos los peligros y desprecia su propia vida por ser fiel a la dura misión que Dios le ha confiado (cfr. 1Re 18; 21, 17-24; 2Re 1, 15s). El es sostenido únicamente por su fe inmovible en Dios, que anima su celo inagotable (cfr. 1Re 19, 10.14). Dios se identifica con la acción y la palabra de su enviado y por ello la palabra de Elías es eficaz. Por su humildad la viuda descubre en Elías al hombre de Dios y merece ser recordada por Nuestro Señor (cfr. Lc 4, 25s). La pericopa nos presenta dos vivos ejemplos de cómo debemos estar plenamente en las manos de Dios, de una fe y confianza sinceras en Dios y de una entrega total a los demás.

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16.

En aquellos días, Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía

leña. La llamó y le dijo: Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba. Mientras iba a buscarla le gritó: Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan. Respondió ella: Te juro por el Señor tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos. Respondió Elías: No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor Dios de Israel:

La orza de harina no se vaciará, | la alcuza de aceite no se agotará, | hasta el día en que el Señor envíe | la lluvia sobre la tierra.

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

SALMO RESPONSORIAL

Jesús en el Evangelio de hoy alabará el mérito de la viuda pobre que da de su pobreza lo que tiene; fue también una viuda pobre la que alimentó a Elías. El Reino de Dios llega, pues, con frecuencia, a través de los pobres, porque Dios quiere confundir con lo humilde lo que cree ser algo. El salmo 145 nos hace contemplar y alabar este plan de Dios en favor de los débiles y nos recuerda cómo los poderosos son seres de polvo que no pueden salvar.

Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10.

∇. Alaba, alma mía, al Señor. (O, Aleluya.)

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

∇. Alaba, alma mía, al Señor:

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos.

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

∇. El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos.

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

∇. El Señor sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

SEGUNDA LECTURA

Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todo.

Una vez más (cfr. 7, 23-28) la carta a los Hebreos resalta la realidad de la obra de Cristo sobre el esbozo del Antiguo Testamento: término técnico empleado aquí: el santuario del Antiguo Testamento era el «antitipo» (sentido inverso a 1Cor 10, 6) del verdadero celeste. Esa realidad eterna y definitiva contrasta con los «antitipos» pasajeros

a) *santuario de mano de hombre - santuario cielo (9, 11);*
b) *sacrificios repetidos con sangre ajena - sacrificio único de sí mismo (7, 23-27);*
c) *sacrificios ineficaces (10, 1-3) - sacrificio eficaz para la destrucción del pecado (10, 14)—;*
d) *víctimas a lo largo de los siglos - a él le bastó una sola manifestación en la plenitud de los tiempos (cfr. Gal 4, 4);*
e) *entrada repetida (en presente) de los sacerdotes antiguos en el santuario— Cristo se ha manifestado una sola vez (en perfecto: sus efectos continúan; por eso «entró» —aoristo ingresivo, un comienzo sin fin— y se presenta ahora —un ahora eterno— ante Dios en favor nuestro). Cara al futuro ya no vale el contraste con el sacerdocio antiguo. El símil es ahora la muerte una sola vez de los hombres seguida del único juicio: así Cristo, después de ofrecerse una sola vez, se aparecerá por segunda vez —y ya sin relación con el pecado, destruido la primera vez— a los que le esperan para ser salvos. Estos dos momentos cierran el ciclo de la historia humana; el versículo 24 repite los versículos 11-14, centrales en la carta: la obra de Cristo tiene dos fases esenciales: la muerte y la resurrección; ésta es la que completa formalmente esa obra —de muerte y sangre necesarias— dándole realidad eterna y atemporal —subrayado por la repetición del «de una vez para siempre»—. Al «entrar» (como el sacerdote antiguo) una naturaleza humana con Cristo en el santuario del cielo, queda restaurada la naturaleza humana en cuanto tal. Y allí es donde Cristo se presenta ante Dios e intercede hasta que se haya transformado la naturaleza de todos —destruido en todos el pecado—, al fin del ciclo, remachado con su venida gloriosa.*

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28.

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres —imagen del auténtico—, sino en el mismo cielo, para ponerse

ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces—como el sumo sacerdote que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo—. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. El destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar definitivamente a los que lo esperan.

ALELUIA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

Esa pobre viuda ha hecho más que nadie

La lectura ofrece una clara contraposición entre las obras de escribas y fariseos (38-40) y la de la viuda que echa en el arca del tributo del Templo todo cuanto tenía para vivir (43-44). Se contraponen porque unas están hechas con mala intención y la otra con buena. Hay otra contraposición sutil: los escribas y fariseos aprovechan el culto, las oraciones, para enriquecerse; la viuda se emplea más al dar sus pocos bienes para el culto.

Además se insinúa uno de los rectos usos del dinero, contraponiéndolo al afán de riquezas. El dinero pertenece al Señor y un modo de reconocer este dominio es devolverlo al Señor, para el servicio de su casa (Ag 2, 6-9). La contribución al culto del Señor se hace con recta intención si impone sacrificio, privación de algo necesario; y no si sólo priva de lo superfluo.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo [enseñaba Jesús a la multitud y les decía: ¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos recibirán una sentencia más rigurosa.]

Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban

en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

TRIGESIMOTERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO

PRIMERA LECTURA

Entonces se salvará tu pueblo

Toda la historia del mundo es una lucha. Al lado de los justos toman parte las fuerzas celestes; Dios está con ellos frente a los grandes poderes de la tierra. Toda esta lucha es un misterio oculto a los ojos sin fe, que sólo al fin de los tiempos será descubierto.

En la época del profeta Daniel, Antioco IV era el enemigo de Dios. Los justos sufren la persecución y en medio de este dolor surge un grito de esperanza: Dios está con ellos.

Pero la vida del hombre tiene hambre de eternidad y detrás de la muerte del justo se descubre la tragedia de unas vidas que terminan en su «lucha» por la Vida.

Los que duermen en el polvo, aquellos que lo dieron todo por el Reino no fueron derrotados, viven. La muerte es un sueño abierto a un despertar (Sal 22, 30s Hch 7, 60; 1 Tes 4, 13ss). Pero el despertar no es idéntico para los mártires y los opresores (Is 4, 3; Mal 3, 16).

Este reino que está más allá de la muerte, don total de sí mismo, es diferente a los reinos de la tierra y la vida de los santos es una vida transfigurada. Lo que triunfa es el amor y la esperanza más allá de toda prueba.

Dios puede convertir el polvo, nuestro pobre polvo, en estrellas que eternamente brillarán. El amor exige eternidad. La sangre de los mártires, en esta época cercana a Cristo, nos abrió la luz de la esperanza en una vida eterna.

Los «sabios según Dios» son los que por sus enseñanzas y vida han empujado a los hombres, sus hermanos, por el camino de la virtud. Por su unión con Dios, fuente de toda vida, han sido vida para sus hermanos. Cfr. (Ez 37; Is 65; 1 Cor 1, 17-30; Dn 11, 33-35).

Lectura del Profeta Daniel 12, 1-3.

En el tiempo aquel se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: Serán tiempos difíciles, como no los ha habido

desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida perpetua, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

SALMO RESPONSORIAL

El cataclismo del mundo que nos presenta hoy Daniel en la lectura y Cristo en el Evangelio es, sobre todo, figura del plan salvador de Dios ante los elegidos: el mal será destruido definitivamente y los hombres inscritos en el libro de la vida se salvarán: por ello el salmo 15 —salmo de la confianza y entrega a Dios— es la respuesta del fiel cuya carne descansa serena porque sabe que definitivamente no será entregado a la muerte, ni conocerá la corrupción quien se refugia en Dios.

Sal 15, 5 y 8, 9-10. 11.

∇. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

R̄. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

∇. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

R̄. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

∇. Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena:

Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

R̄. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

∇. Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

R̄. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

SEGUNDA LECTURA

Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados

Nueva argumentación de la eficacia absoluta y definitiva y de la irrepitibilidad del sacrificio de Cristo. Los sacerdotes antiguos repetían una y otra vez los mismos sacrificios, porque (añtes «en cuanto que») éstos no pueden quitar pecados. Cristo ofreció una

sola vez un solo sacrificio, una sola oblación plenamente perfecta y eficaz para quitar los pecados o destruir el pecado (9, 26-27). ¿Oposición absoluta? Quizá, distinguiendo entre «conciencia de pecado» y «pecados (parciales)» (cfr. 10, 1-3), haya que interpretar que aquellos sacrificios sólo lograban una purificación parcial —de pecados— y sólo el de Cristo ha logrado una purificación total —del pecado— (cfr. Rm 6, 12. 14-15 y 7, 21-24). Esa única oblación de Cristo ha logrado la perfección, es decir, ha purificado del pecado (cfr. 10, 1-3) (en perfecto: efecto que continúa, subrayado por el «para siempre») a los que están siendo santificados (en presente: «van recibiendo la purificación»). La difícil inteligencia de la contraposición de estos tiempos verbales depende de la, a su vez, misteriosa compaginación entre la eternidad —totalidad simultánea— y el tiempo humano —imperfecto, progresivo, no acabado—. Pues la obra de Cristo se considera en su plenitud eterna en el santuario del cielo (9, 11-12.24; etc.): por eso, citando una vez más al Sal 109, 1, Cristo está ahora sentado para siempre a la diestra de Dios, esperando la sumisión o destrucción de sus enemigos (aquí sobre todo los pecados de los «santificandos», ya que el texto es paralelo de 9, 28: vuelta gloriosa eliminado el pecado); y por eso, esa oblación es infinitamente válida y no cabe repetirse, aunque aún despliega una eficacia misteriosamente progresiva mientras haya tiempo y hombres que santificar: así es posible la exhortación para mantenerse en la fe y evitar la apostasía, ¡aún posible! (10, 19ss).

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18.

Hermanos:

Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados para siempre jamás, un sólo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Donde hay perdón no hay ofrenda por los pecados.

ALELUYA

Ver pág. 298-300. Si no se canta, puede omitirse.

EVANGELIO

*Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos
En este discurso se describe, con expresiones del género apocalíptico, la situación en que queda la comunidad cristiana después de la*

Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Es una comunidad de elegidos, de salvados. La vida de estos congregados de todas partes del mundo (v 27) se caracteriza por una tensión de esperanza en la vuelta del Señor, que será la consumación de esta realidad salvadora.

La esperanza debe estar penetrada de vigilancia, porque esta consumación se irá realizando de un modo imprevisible (Mt 24, 43-44), no según el ritmo de las cosas humanas, y fuera del alcance de toda previsión o cálculo del hombre (vv 35-36), y aun del Hijo, por ser parte integrante de su misión el tiempo o ritmo de tal consumación (v 37). Esta vigilancia impone vivir alejado del pecado (Lc 21, 34-36) y realizar obras buenas (Mt 25, 1-13). La consumación o vuelta del Señor se da para cada uno a la hora de su muerte: consumación de su temporalidad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 24-32.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: En aquellos días después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo.

Aprended lo que os enseña la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder ésto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.

Trigesimocuarto Domingo durante el año

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

PRIMERA LECTURA

Su poder es eterno, no cesará

En el esfuerzo por crear una unidad universal todos los imperios de la tierra fracasaron. Su mismo crecimiento y grandeza termina en fracaso, su camino para la unidad es la destrucción de todo lo que se oponga a sus deseos.

Todos los imperios se derrumban para dar paso al Reino de Dios,

pequeña piedrecita no movida por mano de hombre, que cubrirá toda la tierra. El Hijo del Hombre representante de los justos será el Rey del reino del futuro.

Este Hijo del Hombre rodeado de signos divinos se opone a los reinos terrestres representados por las bestias. El no reina solo, todos los justos reinan con él. Su imperio no es destrucción; sólo lo negativo, el pecado, se derrumba ante él y se convierte en ruinas.

1.1 «Hijo del Hombre» Jesús de Nazaret es también de nuestra raza y en él la Humanidad singular ha llegado a la cima de sus esfuerzos. El es también la esperanza de nuestro futuro.

Todos los poderes del mundo no podrán nada contra esta fuerza vestida de humildad; al fin volverán a ella sus ojos.

Este reino en sencillez y humildemente debe crecer en medio de los grandes poderes terrestres hasta que la Gloria de Dios se manifieste.

Lectura del Profeta Daniel 7, 13-14.

Yo vi, en una visión nocturna, venir una especie de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el Anciano venerable y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su poder es eterno, no cesará. Su reino no acabará.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 92 es un himno de los judíos repatriados de Babilonia, que llenos de entusiasmo patriótico al proyectar la reconstrucción de Jerusalén, proclamaban la permanencia indestructible del reino de Yahvéh. Si reyes insensatos o impíos ocasionaron el destierro y sus dolores, ahora en la Jerusalén reconstruida, el único rey de Israel será Dios y su trono es firme; en lo por venir, podrán presentarse nuevamente las persecuciones: podrán levantar los ríos su voz, contra el nuevo reino restaurado; pero más potente que el oleaje de este mar, más potente en el cielo es el Señor. Este canto a Yahvéh, rey eterno, lo podemos entonar con más verdad aún nosotros, por cuanto el reino que proclamamos es indestructible, pues no es de este mundo, sino que es el reino escatológico de poder eterno: en él, el Señor reina vestido y ceñido de poder.

Sal 92, lab. 1c-2. 5.

- ∇. El Señor reina, vestido de majestad.
- ∇. El Señor reina, vestido de majestad.
- ∇. El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder.

R. El Señor reina, vestido de majestad.
V. Así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tû eres eterno.

R. El Señor reina, vestido de majestad.

V. Tus mandatos son fieles y seguros,
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

R. El Señor reina, vestido de majestad.

SEGUNDA LECTURA

*El Príncipe de los reyes de la tierra nos ha convertido en un reino
y hecho sacerdotes*

Jesús ha roto la distancia que le separaba de nosotros y ha venido como testigo con su palabra, sellada con su muerte en la cruz. El es el don total que transforma toda nuestra existencia. El ha sido el primer nacido, para nunca más morir (Rm 6, 9).

El nos ha dado el amor, la libertad (Gal 3, 13; Ef 1, 7), la participación en su reino y sacerdocio. Todo ello es una reponsabilidad para nosotros frente a Dios y los hombres.

Nuestro ser debe ser una alabanza viva al Padre y a Jesús, un reconocimiento de su señorío, una libertad continua de todos los poderes de la tierra y una apertura al servicio.

El viene constantemente, y la muerte del hombre por el pecado que causó la muerte de Cristo se transformará en un reconocimiento doloroso de aquel a quien traspasaron (Dn 7, 13; Zac 12, 10). El es la luz que juzga y es un «no» a nuestra muerte. Nuestra confianza descansa en él. El es nuestro apoyo y fuerza, nuestro Amén.

El es el origen y el fin, todo procede de él y todo hacia él camina. No ir en pos de sus huellas es caminar hacia la muerte. En él está nuestra plenitud.

Vivir para Jesús es unirnos a su Reino, es adquirir la vida que traspasa todo límite, es realizar nuestra vocación y conseguir nuestra meta.

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8.

A Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre, a El, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

¡Mirad! El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que le atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén.

Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

ALELUYA Mc 11, 10

Si no se canta, puede omitirse.

Alcluya, alcluya.

Bendito el que viene en nombre del Señor:

Bendito el reino que viene de nuestro padre David.

Alcluya.

EVANGELIO

Tú lo dices: Soy Rey

Continuando un tema básico en los Sinópticos, con raíz ya en el Antiguo Testamento («el Señor reina»), potenciándolo y profundizándolo, todo Juan presenta a Jesús como «Rey de los judíos» (cfr. I, 49; 12, 13). En forma culminante, en la «Hora» de la Pasión-Exaltación. En 19, 19ss adquiere el título resonancia de «escritura» inconsciente (cfr. II, 50-52), en la ironía joánica: el Rey rechazado (19, 15) es proclamado como tal, sin querer, por escrito oficial, como causa (providencial) de su muerte. En 18, 28-19, 16 va cumpliendo, gracias también a la ironía joánica, el ceremonial de la coronación de los reyes (cfr. IRe I, 32-48): coronación (19, 1-3), aclamación del pueblo (19, 5), entromización (como rey-juez: 19, 13-16). Y antes se ha confesado Rey, no sólo de los judíos, sino de todo el que escucha la Verdad, el que es de la Verdad. Y la Verdad es él (cfr. 14, 6.16-17). Ese es su Reino y su Reinado.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 18, 33-37.

En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí: ¿Qué has hecho? Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: Conque, ¿tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

ALELUYA

PARA LOS DOMINGOS «PER ANNUM»

- 1.º 1Sam 3, 9;
Jn 6, 69b
- R̄. Aleluya.
V. Habla, Señor, que tu siervo escucha.
Tú tienes palabras de vida eterna.
- R̄. Aleluya.
- 2.º Mt 11, 25
- R̄. Aleluya.
V. Te doy gracias, Padre,
porque has revelado los misterios
del Reino
a la gente sencilla.
- R̄. Aleluya.
- 3.º Lc 19, 38
- R̄. Aleluya.
V. ¡Bendito el que viene como rey,
en nombre del Señor!
Paz en el cielo y gloria en lo alto.
- R̄. Aleluya.
- 4.º Jn 1. 14. 21b
- R̄. Aleluya.
V. La Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros.
A cuantos la recibieron,
les dio poder para ser hijos de Dios.
- R̄. Aleluya.
- 5.º Jn 6, 64b. 69b
- R̄. Aleluya.
V. Yo soy la luz del mundo,
dice el Señor.
El que me sigue no camina en las
tinieblas,
sino que tendrá la luz de la vida.
- 6.º Jn 8, 12
- R̄. Aleluya.
V. Tus palabras, Señor, son espíritu y
vida. Tú tienes palabras de vida
eterna.
- R̄. Aleluya.

- 7.º Jn 10, 27
- R̄. Aleluya.
V. Mis ovejas oyen mi voz,
dice el Señor,
yo las conozco y ellas me siguen.
- R̄. Aleluya.
- 8.º Jn 14, 5
- R̄. Aleluya.
V. Yo soy el camino, la verdad y la vida,
dice el Señor.
Nadie va al Padre, sino por mí.
- R̄. Aleluya.
- 9.º Jn 14, 23
- R̄. Aleluya.
V. Si alguno me ama guardará mi pa-
labra, y mi Padre lo amará,
y vendremos a él.
- R̄. Aleluya.
- 10.º Jn 15, 15b
- R̄. Aleluya
V. A vosotros os llamo amigos,
dice el Señor,
porque todo lo que he oído a mi Padre
os lo he dado a conocer.
- R̄. Aleluya.
- 11.º Jn 17, 17ba
- R̄. Aleluya.
V. Tu palabra, Señor, es la verdad.
Santifícanos en la verdad.
- R̄. Aleluya.
- 12.º Hch 16, 14
- R̄. Aleluya.
V. Abre, Señor, nuestro corazón,
para que comprendamos
las palabras de tu Hijo.
- R̄. Aleluya.
- 13.º Ef 1, 17-18
- R̄. Aleluya.
V. El Padre de Nuestro Señor Jesucristo
ilumine los ojos de nuestro corazón,
para conocer cuál es la esperanza
a la que nos llama.
- R̄. Aleluya.

En los últimos domingos

- 14.º Mt 24, 42a. 44 R̄. Aleluya.
V̄. Estad en vela y preparados,
porque a la hora que menos penséis,
viene el Hijo del Hombre.
R̄. Aleluya.
- 15.º Lc 21, 36 R̄. Aleluya.
V̄. Velad, orando en todo momento,
para que merezcáis presentaros
ante el Hijo del Hombre.
R̄. Aleluya.
- 16.º Apc 2, 10c R̄. Aleluya.
V̄. Sé fiel hasta la muerte,
dice el Señor,
y te daré la corona de la vida.
R̄. Aleluya.

INDICES

INDICE DE CITAS BIBLICAS

ANTIGUO TESTAMENTO

	<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>
GÉNESIS		NÚMEROS	
1, 1-31; 2, 1-2	113	6, 22-27	40
2, 18-24	270	11, 25-29	266
3, 9-15	212		
9, 8-15	58		
11, 1-9	159	DEUTERONOMIO	
22, 1-2. 9a. 15-18	61	4, 1-2. 6-8	254
22, 1-18	117	4, 32-34. 39-40	170
		5, 12-15	208
ÉXODO		6, 2-6	284
12, 1-8. 11-14	95	18, 15-20	192
14, 15-15, 1	119		
15, 1-6. 17-18	120	JOSUE	
16, 2-4. 12-15	240	24, 1-2a. 15. 17-18b	250
19, 3-8a. 16-20b	160		
20, 1-17	65		
24, 3-8.	173		
		I SAMUEL	
LEVÍTICO		3, 3b-10. 19	185
13, 1-2. 44-46	198	3, 9	298

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
II SAMUEL		29, 2 y 4-6. 11-13b	121 222
7, 1-5. 8b-11. 16	16	30, 2 y 6. 12-13. 15-17 y 25	99
		31, 1-2. 5. 11	199
		32, 4-5. 18-20 y 22	277
		32, 4-6 y 9. 18-20	170
I REYES		32, 4-7. 12-13. 20 y 22	116
		33, 2-9	244
17, 10-16	287	33, 2-3. 10-15	248
19, 4-8	244	33, 2-3. 16-23	251
		39, 2 y 4ab. 7-10	186
		40, 2-5. 13-14	202
II REYES		41, 3. 5; 42, 3. 4	127
		46, 2-3. 6-9	153
4, 42-44	236	50, 3-4. 12-15. 18-19	78
		50, 12-15. 18-19	127
		53, 3-6. 8	263
		66, 2-3. 5. 6 y 8	41
II CRONICAS		71, 2. 7-8. 10-13	47
36, 14-16. 19-23	71	77, 3 y 4bc. 23-25 y 54	241
		79, 2-3. 15-16. 18-19	6
		80, 3-8. 10-11b	208
JOB		84, 8	7
		84, 9-14	9,230
7, 1-4. 6-7	195	88, 2-5. 27 y 29	16
38, 1. 8-11	219	88, 4-5. 16-17. 27 y 29	24
		88, 21-22. 25 y 27	92
		89, 12-17	274
		91, 2-3. 13-16	216
SALMOS		92, 1-2. 5	295
		94, 1-2. 6-9	192
4, 2. 4. 7. 9	139	95, 1-3. 11-13	28
14, 2-5	254	96, 1 y 6. 11-12	31
15, 5 y 8-11	118, 292	97, 1-4	149
17, 2-4. 47 y 51ab	285	97, 1-6	33
18, 8. 10. 12-14	267	102, 1-4. 8 y 10. 12-13	205
18, 8-11	66, 125	102, 1-2. 11-12. 19-20a	157
21, 8-9. 17-20. 23-24	84	103, 1ab y 24ac. 29bc-31. 34	166
21, 26b-28 y 30-32	146	103. 1-2a. 5-6. 10.	
22, 1-6	233	12-14. 24. 35	115
24, 4-9	58, 189	103, 1-2a. 24-35c. 27-30	163
28, 1-4. 9-10	50	106, 23-26. 28-31	219

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
114, 1-6. 8-9	260	42, 1-4. 6-7	50
115, 10. 15-19	62	43, 18-19. 21-22. 24b-25	201
115, 12-13. 15-18	95, 174	50, 4-7	83
117, 1-2. 16-17. 22-23	129, 132	50, 5-10	259
117, 1. 8-9. 21-23. 26.		52, 7-10	33
28cd. 29	142	52, 13-53, 12	98
117, 2-4. 16-18. 22-24	136	53, 10-11	277
122, 1-4	226	54, 5-14	121
125, 1-6	281	55, 1-11	122
127, 1-5	37	60, 1-6	46
127, 1-6	270	61, 1	14,93
129, 1-8	212	61, 1-2a. 10-11	12
136, 1-6	72	61, 1-3a. 6a. 8b-9	92
144, 10-11. 15-18	237	62, 1-5	13
145, 7-10	257, 288	62, 11-12	31
146, 1-6	195	63, 16b-17; 64, 1. 3-8	5
147, 12-15. 19-20	44		
PROVERBIOS		JEREMÍAS	
		23, 1-6	233
9, 1-6	247	31, 7-9	281
		31, 31-34	77
SABIDURÍA		BARTC	
1, 13-15; 2, 23-25	222	3, 9-15. 32-4. 4	124
2, 17-20	263		
7, 7-11	273	EZEQUIEL	
ECLISIÁSTICO		2, 2-5	226
3, 3-7. 14-17a	37	17, 22-24	215
24, 1-4. 12-16	43	36, 16-28	126
ISAÍAS		37, 1-14	161
9, 2-7	27	DANIEL	
12, 2-6	123, 178	7, 13-14	295
35, 4-7a	257	12, 1-3	291
40, 1-5. 9-11	9		

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
OSEAS		AMÓS	
2, 14b. 15b. 19-20	205	7, 12-15	229
11, 1b. 3-4. 8c-9	177		
JOEL		JONÁS	
2, 28-32	162	3, 1-5. 10	189

NUEVO TESTAMENTO

MATEO		4, 26-34	218
1, 1-25	26	4, 35-40	221
2, 1-12	49	5, 21-43	224
2, 2	48	6, 1-6	228
4, 4b	60	6, 7-13	232
11, 25	298	6, 30-34	236
11, 29ab	179	7, 1-8a. 14-15. 21-23	256
24, 42a. 44	300	7, 31-37	259
28, 16-20	172	8, 27-35	262
28, 19- y 20	154	9, 1-9	64
		9, 6	52
		9, 29-36	265
		9, 37-42. 44. 46-47	269
MARCOS		10, 2-16	272
1, 1-8	12	10, 17-30	276
1, 6b-11	52	10, 35-45	279
1, 12-15	60	10, 46-52	283
1, 15	190	11, 1-10	82
1, 14-20	191	11, 10	297
1, 21-28	194	12, 28-24	287
1, 29-39	197	12, 38-44	290
1, 40-45	200	13, 24-32	294
2, 1-12	203	13, 33-37	8
2, 18-22	207	14, 1-15. 47	86
2, 23-3, 6	210	14, 12-16, 22-26	176
3, 20-35	214	16, 1-8	130
		16, 15-20	155

LUCAS

1, 26-38	18
1, 38	17
1, 46-50. 53-54	13
2, 16-21	42
2, 22-40	39
2, 1-14	30
2, 10-11	29
2, 14	32
2, 15b-20	32
2, 16-21	42
3, 4. 6	11
4, 16-21	94
19, 38	298
21, 36	300
24, 32	140
24, 35-48	141

JUAN

1, 1-18	36, 45
1, 6-8. 19-28	15
1, 14. 21b	298
1, 35-42	188
2, 13-25	68
3, 14-21	74
3, 16	68, 74
4, 5-42	69
4, 10b	179
6, 1-15	239
6, 24-35	243
6, 41-52	246
6, 51-52	175
6, 51-59	249
6, 61-70	253
6, 64b. 69b	299
6, 69b	298
7, 37-39	165
8, 12	298

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
9, 1-41			75
10, 11-18			144
10, 14			144
10, 27			299
11, 1-45			81
12, 20-33			80
12, 26			79
13, 1-15			97
13, 34			97
14, 5			299
14, 18			158
14, 23			150, 299
15, 1-8			148
15, 4. 5b			147
15, 9-17			151
15, 15b			299
17, 11-19			158
17, 17ba			299
18, 1-19, 42			101
18, 33-37			297
19, 31-37			180
20, 1-9			134
20, 19-23			169
20, 19-31			138
20, 29			137
HECHOS			
1, 1-11			152
1, 15-17. 20a. 20c-26			156
2, 1-11			166
3, 13-15. 17-19			139
4, 8-12			142
4, 32-35			135
9, 26-31			145
10, 25-26. 34-35. 44-48			149
10, 34a. 37-43			131
10, 34-38			51
13, 16-17. 22-25			25
16, 14			299

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
ROMANOS		I, 17-18	300
6, 3-11	128	1, 17-23	154
8, 14-17	171	2, 4-10	73
8, 22-27	164	2, 13-18	235
8, 31b-34	63	3, 2-3a. 5-6	48
16, 25-27	17	3, 8-12, 14-19	179
		4, 1-6	238
		4, 17. 20-24	242
I CORINTIOS		4, 30-5. 2	245
1, 3-9	7	5, 15-20	249
1, 22-25	67	5, 21-32	252
5, 7b-8a	134		
6, 13c-15a. 17-20	187	FILIPENSES	
7, 29-31	190	2, 6-11	85
7, 32-35	193	2, 8-9	101
9, 16-19. 22-23	196		
10, 31-11, 1	200	COLOSENSES	
11, 23-26	96	3, 1-4	133
12, 3b-7. 12-13	167	3, 12-21	38
		3, 15a. 16a	39
II CORINTIOS			
1, 18-22	203	I TESALONICENSES	
3, 1b-6	206	5, 16-24	14
4, 6-11	209		
4, 13-5, 1	213	I TIMOTEO	
5, 6-10	217	3, 16	45
5, 14-17	220		
8, 7-9. 13-15	223	TITO	
12, 7-10	227	2, 11-14	29
GÁLATAS		3, 4-7	32
4, 4-7	42		
EFESIOS			
1, 3-14	231		
1, 3-6. 15-18	44		

HEBREOS

1, 1-2	42
1, 1-6	35
2, 9-11	272
4, 12-13	275
4, 14-16	279
4, 14-16; 5. 7-9	101
5, 1-6	283
5, 7-9	79
7, 23-28	286
9, 11-15	175
9, 24-28	289
10, 11-14. 18	293

SANTIAGO

1, 17-18. 21b-22. 27	255
2, 1-5	258
2, 14-18	261
3, 16-4, 3	264
5, 1-6	268

I PEDRO

3, 18-22	59
----------	----

II PEDRO

3, 8-14	11
---------	----

I JUAN

2, 1-5a	140
3, 1-2	144
3, 18-24	147
4, 7-10	157
4, 11-16	150
5, 1-6	137

APOCALIPSIS

1, 5-8	93, 296
1, 8	172
2, 10c	300

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
ADVIENTO	
Primer domingo de Adviento.....	5
Segundo domingo de Adviento.....	8
Tercer domingo de Adviento.....	12
Cuarto domingo de Adviento.....	15
NAVIDAD	
Vigilia de Navidad.....	23
Natividad del Señor.	
Misa de medianoche.....	27
Misa de la aurora.....	30
Misa del día.....	33
Domingo infraoctava de Navidad. Fiesta de la Sagrada Familia.....	36
Día 1 de enero. Octava de la Natividad del Señor. Solemnidad da Santa María Madre de Dios.....	40
Segundo domingo después de Navidad.....	43
Día 6 de enero: Epifanía del Señor.....	46
Primer domingo después de Epifanía. Fiesta del Bautismo del Señor.....	50
CUARESMA	
Primer domingo de Cuaresma.....	57
Segundo domingo de Cuaresma.....	60
Tercer domingo de Cuaresma.....	64

Cuarto domingo de Cuaresma.....	71
Quinto domingo de Cuaresma.....	77
Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.....	82
Jueves Santo.	
Misa Crismal.....	91
Misa de la Cena del Señor.....	94
Viernes Santo.....	98

TIEMPO PASCUAL

Vigilia Pascual.....	113
Domingo de Resurrección.....	130
Segundo domingo de Pascua.....	135
Tercer domingo de Pascua.....	138
Cuarto domingo de Pascua.....	141
Quinto domingo de Pascua.....	145
Sexto domingo de Pascua.....	148
Fiesta de la Ascensión.....	151
Séptimo domingo de Pascua.....	155
Domingo de Pentecostés.	
Misa vespertina de la Vigilia.....	159
Misa del día.....	165
Domingo después de Pentecostés. Solemnidad de la Santísima Trinidad.....	169
Jueves de la segunda semana después de Pentecostés. Solemnidad del « Corpus Christi ».....	172
Viernes de la tercera semana después de Pentecostés. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.....	177

TIEMPO « PER ANNUM »

Segundo domingo durante el año.....	185
Tercer domingo durante el año.....	188
Cuarto domingo durante el año.....	191
Quinto domingo durante el año.....	195
Sexto domingo durante el año.....	198
Séptimo domingo durante el año.....	201
Octavo domingo durante el año.....	204

Noveno domingo durante el año.....	207
Décimo domingo durante el año.....	211
Undécimo domingo durante el año.....	215
Duodécimo domingo durante el año.....	218
Decimotercer domingo durante el año.....	221
Decimocuarto domingo durante el año.....	225
Decimoquinto Domingo durante el año.....	228
Decimosexto domingo durante el año.....	232
Decimoséptimo domingo durante el año.....	236
Decimooctavo domingo durante el año.....	239
Decimonoveno domingo durante el año.....	243
Vigésimo domingo durante el año.....	247
Vigésimoprimer domingo durante el año.....	250
Vigésimosegundo domingo durante el año.....	253
Vigésimotercer domingo durante el año.....	256
Vigésimocuarto domingo durante el año.....	259
Vigésimoquinto Domingo durante el año.....	262
Vigésimosexto domingo durante el año.....	265
Vigésimoséptimo domingo durante el año.....	269
Vigésimooctavo domingo durante el año.....	273
Vigésimonoveno domingo durante el año.....	277
Trigésimo domingo durante el año.....	280
Trigésimoprimer domingo durante el año.....	284
Trigésimosegundo domingo durante el año.....	287
Trigésimotercer domingo durante el año.....	291
Trigésimocuarto domingo durante el año.....	294